

UNIVERSIDADE FEDERAL FLUMINENSE
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ANTROPOLOGIA

David Leonardo Quitián Roldán

O rádio, o esporte e a nação:
a invenção da pátria colombiana através de transmissões radiofônicas de futebol e
ciclismo na época de “La Violência” (1948-1962)

Niterói
2017

Ficha Catalográfica elaborada pela Biblioteca Central do Gragoatá

- Q8 Quitián Roldán, David Leonardo.
 O rádio, o esporte e a nação : a invenção da pátria colombiana
 através de transmissões radiofônicas de futebol e ciclismo na época de
 “La Violência” (1948-1962) / David Leonardo Quitián Roldán. – 2017.
- 304 f. : il.
 Orientadora: Simoni Lahud Guedes.
- Tese (Doutorado) – Universidade Federal Fluminense, Instituto de
 Ciências Humanas e Filosofia, Departamento de Antropologia, 2017.
 Bibliografia: f. 277-304.
1. Nação. 2. Futebol. 3. Ciclismo. 4. Radiodifusão. 5. Violência. I.
 Guedes, Simoni Lahud. II. Universidade Federal Fluminense. Instituto
 de Ciências Humanas e Filosofia. III. Título.

UNIVERSIDADE FEDERAL FLUMINENSE
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ANTROPOLOGIA

David Leonardo Qutián Roldán

O rádio, o esporte e a nação:
a invenção da pátria colombiana através de transmissões radiofônicas de futebol e
ciclismo na época de “La Violência” (1948-1962)

Tese apresentada ao Programa de Pós-Graduação em
Antropologia da Universidade Federal Fluminense, como
requisito parcial para obtenção do Grau de Doutor.

Linha de Pesquisa do orientador: Antropologia do Corpo e do Esporte
Projeto do orientador: Políticas públicas esportivas: a dimensão social dos esportes

Niterói
2017

Banca Examinadora

Prof. Orientador – Dr. Simoni Lahud Guedes
Universidade Federal Fluminense

Prof. Dr. Victor Andrade de Melo
Universidade Federal do Rio de Janeiro

Prof. Dr. Édison Gastaldo
Centro de Estudos de Pessoal e Forte Duque de Caxias

Prof. Dr. Rosana da Câmara
Universidade Federal Fluminense

Prof. Dr. Edílson Márcio Almeida da Silva
Universidade Federal Fluminense

Resumo

A tese argumenta que, no período da história colombiana conhecido como “A Violência” (1948-1958), as transmissões radiofônicas sobre o futebol e o ciclismo contribuíram para a invenção da pátria colombiana. A análise é estendida até o ano de 1962 por ser o ano da participação da “Selección Colombia” na Copa do Mundo de Futebol, ocorrida no Chile, importante evento para o futebol do país. Na tese, procura-se compreender como foi possível “uma nova nação” num tempo de totalitarismo e violência civil política. Para realizar esta análise, foram examinados dois campos privilegiados: a radiodifusão e o esporte. Este foi o período no qual a Colômbia reunia uma série de grandes futebolistas estrangeiros, fazendo com que seja chamado de *El Dorado*. Este também é o período do grande sucesso do ciclismo com a *Vuelta a Colombia*. A narração radiofônica destes eventos produziu uma “comunidade imaginada” (Anderson), amplamente compartilhada. O estilo desta narração radiofônica (hiperbólica, animada, de natureza épica), do desempenho dos futebolistas e ciclistas, gera o que denominei *fantasia atlética*: a possibilidade de imaginar-se coletivamente em uma dimensão nova. Imagina-se uma nova nação a partir de novos contextos (urbanização, industrialização, sociedade do entretenimento) e de novas linguagens oferecidas pelo rádio como o melodrama e a performance esportiva.

Palavras chave: nação, futebol, ciclismo, rádio, violência, fantasia atlética.

Abstract

The thesis proposes an interpretation of the period of Colombian history known as "The Violence" (1948-1958) and extends its analysis until the end of the first term of National Front (1962) which is also a remarkable date for the country's football participation "Selección Colombia" in the 1962 Chile Cup. The election of the period seeks to understand how a "new nation" was possible in a time of totalitarianism and civil political violence. To carry out this analysis, the present research examines two fields that it considers privileged in this look: the broadcasting and the sport, specifically the soccer that gained the name of "El Dorado" and the Vuelta a Colombia in bicycle. One of the findings of the work is that the mixture of these three elements generated a widely shared illusion of community based on the hyperphonic (hyperbolic, animated, epic) narration of the performance of the foreign soccer players who played in the beginnings of the professionalism of national football; A narration also made of the local cyclists, of humble origin, nicknamed by the announcer as "beetles" (beetles) for their ability to compete in the mountain stages; (Configuration)

that results in athletic fantasy: the illusion or possibility of imagining itself collectively in a dimension different from the archetypes of the old republic of Independence, which also worshiped the great generals of civil wars. Conclusion that aims to understand massification as a way to the symbolic confection of another nation. New nation created from new contexts (urbanization, industrialization, entertainment society) and new languages such as melodrama and sports performance.

Keywords: nation, soccer, cycling, radio, violence, athletic fantasy.

Dedicatoria/Agradecimientos

Al momento de escribir esta dedicatoria vienen a mi cabeza tantas personas, lo que me lleva a pensar que esto es un esfuerzo y –cómo no- un logro colectivo. Gracias a todos ellos que sabrán quienes son al leer estas líneas.

Sin embargo, hay personas que merecen la publicación de su nombre en estos agradecimientos. Los pongo en el orden que voy sintiendo:

Alejandro Villanueva y Alirio Amaya: incondicionales, futboleros, futuros doctores.

Lorena Camacho, Felipe Amaya, Martha Estupiñán: cómplices y alcahuetas.

A la UNAD, mi casa hace cinco años; a la Dra. Sandra Morales que comprende bien la importancia para el país de contar con profesores cualificados y da la lucha por ellos.

Ahora, la sección de brasileros:

Victor Andrade de Melo: por invitarme a Brasil en el 2010 y desde entonces ser mi maestro y amigo.

Rafael Fortes y Alvaro do Cabo: por su hospitalidad a mi llegada a Rio de Janeiro, por los libros y viajes compartidos. Aldair Lopes y Leonardo Couto (y su bella familia): por enseñarme a vivir en Niterói; pero sobre todo por enseñarme a sobrevivir a las repúblicas estudiantiles.

Ahora que los cito, me alegro aún más, al darme cuenta que todos son flamenguistas.

Al pueblo brasiler, que hace posible que habitantes de la patria grande de América Latina, vengamos a estudiar en su bello país, a través de entidades como la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior, CAPES. Aquí vale la pena un énfasis lleno de gratitud: la gratuidad en la matrícula de los estudios superiores –de naturaleza pública- que existe en Brasil y las generosas becas de manutención (que cubren el total de la estadía en el país, en mi caso, cuatro años) hacen posible que un porcentaje significativo de brasileros y personas de otros países que no contábamos con los recursos económicos suficientes para estudiar, lo podamos hacer en condiciones dignas y de alta calidad.

Sin duda el programa CAPES contribuye a la integración regional y tendrá beneficios de diversa índole que van más allá de los desarrollos académicos. Programa que ratifica el liderazgo latinoamericano de Brasil, que en muchos aspectos es modelo a seguir y que todos debemos defender por la nobleza de sus propósitos.

No habría decidido estudiar el deporte si cuatro seres humanos no se hubieran cruzado en mi camino:

Gabriel Restrepo, que me inició en los estudios del campo.

Efraín Serna, quien me dio la oportunidad de asumir cátedras de estudios del deporte en la Universidad Pedagógica Nacional.

Pablo Alabarces, cuya obra me sigue inspirando y quien me dijo, en una cena que compartimos con Simoni en Guanajuato, “tenés que hacer el doctorado con ella en Niterói”. Sin duda mi decisión de estudiar aquí debo siempre agradecérsela.

Y, por supuesto, mi directora Simoni Lahud Guedes. Profesora, maestra y quien me honra con su amistad. Disfruté sus cursos y aprendí mucho (algunas de las cosas que haré en adelante, con certeza llevarán su sello). Simoni sabe combinar la ironía, la brillantez y la amabilidad. Resultado de ello es un sentido del humor que aplica bien en sus charlas y que convierte en agudeza en sus escritos. Sin su paciencia, su voto de confianza en mí y su atinada orientación, este trabajo no se hubiera realizado. Muchas gracias Simoni.

También le soy grato a los demás integrantes de la banca que evaluaron mi tesis: doctores Victor Melo, Édison Gastaldo, Rosana da Câmara, Edílson Márcio Almeida da Silva, en calidad de titulares y Martin Curi e Leda Costa en calidad de suplentes. La pertinencia y generosidad de sus comentarios alientan la continuación del trabajo académico.

A todas las personas a las que acudí para desarrollar este trabajo (periodistas, locutores; personas de las emisoras y bibliotecas; deportistas, académicos, aficionados...). A quienes entrevisté, con los que charlé, compartí un café y que contribuyeron a que este trabajo fuera una realidad. A todos y todas, muchas gracias.

A los profesores (así aquí no les guste que se les llame así) del PPGA, a los compañeros por los *bons papos* y las *cervejas*, a Marcelo que es la amabilidad hecha sonrisa.

A la colonia chilena en Niterói, que desde que supieron que andaba en modo tesis no volvieron a ver los partidos de la Libertadores en mi casa ¡aguante Colo-Colo!

A Alvarito y Andreita, que siempre me preguntaban ¿Ya casi?

A mi papá que me señaló el camino y siempre que lo veo me hace feliz.

A mi mamá que nunca dejó de confiar en mí; realmente esto es para ella.

A **Olga Lucía**, mi esposa, amor de mi vida, que debería ser quien levante la copa de este título.

A Lunita, mi hija, por la que todos los días me esfuerzo por ser mejor persona, para que cada vez me quiera más.

SUMARIO

Introducción

¿Por qué la radio? Una explicación necesaria de un locutor frustrado.....	11
Sintonizando el dial ¿Por qué investigar esto?.....	16
La tesis, el periodo y las fuentes.....	18
Aspectos metodológicos.....	31
Estructura del texto.....	41

I CAPÍTULO: Antropología, comunicación y *media*.....43

Antropología y comunicación.....	45
Comunicación y deporte.....	51
Tradiciones de pensamiento en los estudios de comunicación: Industria cultural, teóricos de los <i>media</i> y hermenéuticos (y una anotación sobre “esfera pública”).....	56
De los medios a las mediaciones.....	63
Las ciudades y la masificación.....	66
<i>Mass media</i> y <i>media</i>	75
La comunicación de masas.....	78
<i>Los technical médium</i>	87
Colofón.....	90

II CAPÍTULO: Los estudios del deporte en América Latina: un panorama entre lo periodístico, lo literario y lo académico.....99

Entre lo universal y lo cotidiano: la constitución de un campo.....	101
El deporte como problema sociológico.....	103
El deporte como objeto histórico (en Brasil).....	107
La perspectiva apocalíptica.....	110
Universo do <i>futebol</i> : puntapié inicial.....	113
Crecimiento y diversificación.....	117
Lo producido en la región fuera de Brasil y Argentina.....	119
Los estudios del deporte en Colombia.....	122
El encuentro fundante.....	125
La producción.....	126
Perspectivas.....	128
Colofón.....	129

III CAPÍTULO: La *fantasía atlética* de la radio.....131

La radio, la violencia y el oficio de locución.....	133
Prolegómenos de la invención del relato radial deportivo colombiano.....	145
Fútbol por la radio y memoria.....	149

Carlos Arturo Rueda y la invención del estilo radial colombiano.....	152
Viñeta No. 1: “El lugar del radio”	166
El campo de la <i>fantasía atlética</i>	170
Cartografía la violencia y de la radio.....	175
Colofón.....	181
IV CAPÍTULO: La nación de <i>El Dorado</i> y los <i>Escarabajos</i>	184
La violencia y la nación.....	188
La nación aplazada por la diferencia.....	190
La nación de la fantasía atlética.....	198
Viñeta No. 2: “El lugar del fútbol”	208
La Selección Colombia y la violencia.....	212
El proceso civilizatorio <i>a la colombiana</i>	221
La nación de <i>El Dorado</i>	224
Identidades y otredades: el poder simbólico del extranjero.....	233
La nación de los <i>Escarabajos</i>	237
Cartografía del fútbol y el ciclismo.....	252
Colofón.....	258
Consideraciones finales	260
Anexo fotográfico	271
Referencias bibliográficas	278

Lista de imágenes, tablas y láminas cartográficas

Imágenes

Imagen No. 1. Comentario de lector- oyente sobre su memoria radial futbolera.....	36
Imagen No. 2. Discurso Jorge Eliécer Gaitán. Teatro Municipal, Bogotá, 1948.....	139
Imagen No. 3. Licencia de locutor de Carlos Arturo Rueda, 1948.....	144
Imágenes No. 4 y 5. Agresiones en campo.....	147
Imagen No. 6. Carlos Arturo Rueda. Libro “El Campeón”	152
Imagen No. 7. CAR en transmóvil. Años 60.....	161
Imagen No. 8. CAR entrevista a Cochise. Transmóvil. Años 60.....	161
Imagen No. 9. Publicidad Radio Sutatenza.....	166
Imágenes No. 10 y 11. Radio portátil <i>Solid State</i>	167
Imagen No. 12. Matriz de la fantasía atlética.....	174
Imagen No. 13. Violencia política 1948-1953.....	177
Imagen No. 14. Domingo de fútbol en Armenia. Año 1951.....	207
Imagen No. 15. Primera Selección Nacional de la historia: 1938.....	212
Imagen No. 16. Emblemático plantel de El Dorado: Millonarios de Bogotá.....	214
Imagen No. 17. Saque de honor, partido Colombia- Paraguay, 1951.....	218
Imagen No. 18. Inicio oficial de EL DORADO. Junio de 1949.....	224
Imagen No. 19. Deportivo samarios integrado por futbolistas húngaros. 1952.....	225
Imagen No. 20. Portada EL GRÁFICO, Buenos Aires. José Manuel Moreno.....	226
Imagen No. 21. Publicidad de cigarrillos de Alfredo Di Stefano.....	226
Imagen No. 22. Futbolistas en radioteatro,emisora Nuevo Mundo. 1951.....	228
Imagen No. 23. Di Stefano interviene en radioteatro Nuevo Mundo. 1951.....	228
Imagen No. 24. El “Desbravador” (el pionero). Efraín ‘Zipa’ Forero.....	237
Imágenes No. 25 y 26. Ramón Hoyos “El escarabajo”	238
Imagen No. 27. El transmóvil, el locutor y el ciclista.....	240
Imagen No. 28. “Cochise” Rodríguez. Vuelta a Colombia 1959.....	243
Imagen No. 29. Ciclistas atraviesan río. Vuelta a Colombia 1959.....	244
Imagen No. 30. Accidente en carretera. Vuelta a Colombia de 1957.....	244
Imagen No. 31. Roberto “Pajarito” Buitrago en ascenso a Anserma.....	245
Imagen No. 32. “Cochise” embalado.....	245
Imagen No. 33. Carlos Montoya llegando a la cumbre. Año 1956.....	246
Imagen No. 34. Paso por la “Nariz del diablo”. Año 1963.....	247
Imagen No. 35. Locutor Álvaro Muñoz Cuellar. Año 1955.....	248
Imagen No. 36. Ciclista Álvaro Pachón. Vuelta 1965.....	248
Imagen No. 37. Ciclista Ramón Hoyos. Frontera Colombo- Ecuatoriana. 1955.....	249
Imagen No. 38. Aficionados saludan la Vuelta 196.....	249
Imagen No. 39. Damnificado en caída. 1964.....	250
Imagen No. 40. Ciclista y campesinos en cortejo fúnebre.....	250
Imagen No. 41. La Vuelta a Colombia por el campo.....	251

Imágenes 42 a 55 en el apartado fotográfico (págs 270 a 276)

Tablas

Tabla No. 1. Balance de resultados futboleros del equipo patrio entre 1948-1962.....	29
Tabla No. 2. Bases y fuentes de la investigación.....	40
Tabla No. 3. Victorias de Vuelta por departamentos (1951-2017).....	246
Tabla No. 4. Victorias de Vuelta por países (1951-2017).....	247
Tabla No. 5. Tabla histórica títulos clubes por departamentos.....	252

Láminas cartográficas

Lámina No. 1. La violencia baja de la montaña al Llano y la selva.....	176
Lámina No. 2. El triángulo de oro de la radiodifusión colombiana.....	178
Lámina No. 3. El aire cosmopolita del fútbol colombiano entre 1949 y 1974.....	234
Lámina No. 4. “El país del fútbol: 1948-1992”	253
Lámina No. 5. ¿Vuelta a Colombia o Vuelta a los Andes?.....	255
Lámina No. 6. La nación de los “escarabajos”	256

Lista de siglas

ADEFÚTBOL. Asociación de fútbol aficionado de Colombia.
ALESDE. Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte
ASCIENDE. Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte
CAR. Carlos Arturo Rueda.
CARACOL. Cadena Radial Colombiana.
COLDEPORTES. Instituto Colombiano del Deporte
CONMEBOL. Confederación Sudamericana de Fútbol
DIMAYOR. División Mayor del Fútbol Colombiano.
Ídem. Expresión del latín que significa “lo mismo”.
FIFA. Federación Internacional de Fútbol Asociado.
RCN. Radio Cadena Nacional.
SIC. Servicio de Inteligencia Colombiano.
T del t (Traducción del tesista).

INTRODUCCIÓN

¿Por qué la radio? Una explicación necesaria de un locutor frustrado

Mi abuelo paterno me enseñó a oír radio: recuerdo su transistor, marca Sanyo, que nunca se apagaba y nos llenaba la vida de noticias, otras veces de música ranchera y los domingos en la tarde de fútbol. Esa afición no fue seguida al pie de la letra por mi padre, el cuarto de sus 11 hijos, más interesado en la música disco y los deportes y menos apasionado por la política. Mi abuela parecía menos atenta en la escucha radial, ella sólo nos hacía callar (siempre había nietos de visita o de vacaciones en la casona de los abuelos) cuando daban la sección de los servicios sociales...

“Mensaje urgente para el Llano. ¡Atención! se avisa a don Idelfonso Rodríguez que su hijo Evelio se accidentó y está internado en el hospital regional...”

Quizá esa impresión que tengo de ella se deba al hecho de que nunca la vi prendiendo o sintonizando alguno de los dos aparatos que había en casa: esa potestad era del patriarca de la familia.

En cambio mi mamá si nos hacía saber de sus gustos y de vez en cuando metía mano en el equipo de sonido que papá compró en días previos a la navidad de 1982. No lo olvido por un hecho trascendental: esa fue la fecha en la que me hice hincha del club América de Cali. El equipo rojo del Valle del Cauca alzó, en ese diciembre, su segunda copa nacional de fútbol; pero lo que más me impactó fue el relato radiofónico que escuché en medio de los hombres que ese día se reunieron en casa: mi padre, un tío y un vecino. Lo extraño, años después comprendería el porqué de esa costumbre, es que ellos veían el partido de fútbol por la televisión (a la que le bajaban el volumen) y lo oían por la radio. Entonces tenía seis años, 32 años después persiste la duda: de qué me enamoré en esa importante tarde dominguera ¿del rojo encendido de la camiseta del equipo? ¿De su épico triunfo ante Millonarios? ¿Del exaltado relato radial?

Mi madre se sabía de memoria casi todas las canciones de balada romántica en español: Raphael, Julio Iglesias, José José, Leonardo Favio, Roberto Carlos... ella acompañaba de viva voz el sonido rasguñado de los discos de vinilo que mi padre periódicamente compraba. Mi papá era más afín de los boleros y el tango (*Miltinho*,

Gardel...), pero los dos compartían un gusto que marcó su generación y las siguientes: la músicaailable, especialmente la tropical- caribeña (cumbia, merecumbé, chucuchucu y salsa). Mi mamá era feliz cantado, mi padre bailando: por eso compró un equipo de sonido que era la sensación del momento, el SHARP SG220, promocionado como “tres en uno” al integrar tocadiscos, casetera y radio (AM/FM). Electrodoméstico que años después heredé y que hoy sobrevive como pieza de museo en la sala de mi apartamento, en Bogotá.

Fue en el cambio de año 1982- 1983 que ese equipo de sonido tuvo su momento más estelar. Los festejos del 24 y 31 de diciembre fueron amenizados con *Long Play* de ritmosailables, especialmente del éxito discográfico de entonces: “Los 14 cañonazos” de la disquera Fuentes. Es grato recordar como el frente de nuestra casa fue invadido de vecinos que bailaban y eran felices repitiendo los mismos discos una y otra vez. Mi papá conectaba un micrófono y desde allí animaba, bromeaba y se constituía en el alma de la fiesta. En ese ambiente aprendí a bailar y por ese equipo de sonido cimenté mi afición por la radiodifusión, no sólo como oyente sino como locutor improvisado: junto a mis hermanos jugábamos a grabar inventados partidos de fútbol, en casetes, que después les hacíamos oír a nuestros padres. Ese fue el único periodo en el que pude cumplir un sueño que jamás realicé de adulto: ser locutor, narrar por la radio las imaginarias proezas del América y luego de los ciclistas de la Vuelta a Colombia.

No logré ser locutor futbolero: apenas pude consolar mi frustración escribiendo –ya grande- columnas de opinión en un par de secciones deportivas de prensa colombiana. Eso puede explicar, de algún modo, que eligiera los estudios socioculturales del deporte como campo de estudio y que la presente investigación sea un nuevo pretexto para estar cerca de un anhelo antiguo y cada vez más irrealizable.

Considero honesto hacer esta declaración antes de invitarlos a la lectura del presente texto. Me defino como un radioescucha, especialmente de los tres temas de mayor difusión de la radio actual: las noticias, los deportes y la música. Adopté la costumbre del abuelo de levantarme oyendo noticias, heredé el hábito generacional de seguir el fútbol y el ciclismo por radio y obedecí la enseñanza de mi madre, compartida con mi esposa, de alegrar las tardes sintonizando música romántica y tonadasailables.

Al terminar esta tesis completaré cuatro años de estadía en Brasil. Si bien mi aldea e informantes están en Colombia, aprendí muchas cosas de la radio leyendo trabajos brasileños y pude comprobar que el proceso de la radiodifusión aquí y allá, con singularidades inevitables y deseables, es similar. Llegué a la conclusión que la radio de aquí y la de mi país se parecen mucho; tanto como las dos lenguas en las que se emiten. Finalmente, he de confesar que hice muchos amigos en esta patria y que

varios de ellos lo serán eternamente, pero ninguno me hizo más compañía y fue tan fiel como el pequeño transistor que siempre guardé debajo de la almohada.

La presente tesis está pensada como una encrucijada entendida de acuerdo a las dos primeras acepciones que le otorga el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, DRAE¹; a saber: a) f. Lugar en donde se cruzan dos o más calles o caminos, y b) f. Situación difícil en que no se sabe qué conducta seguir. La primera connotación apunta a la (in) certeza de la ruta correcta y la segunda a la (in) certidumbre del método apropiado. Es decir, este trabajo confiesa de entrada la ausencia de seguridades en su desarrollo, lo cual no significa ni el desconocimiento de un corpus académico e intelectual preexistente en el tema objetivado ni tampoco la carencia total de capacidades y energías propias para adelantar la tarea. Más bien indica algo que por el hecho de ser obvio muchas veces se olvida: el carácter transitorio (en clara metáfora *de lo que transita*), provisional y parcial de las interpretaciones en el ámbito de las ciencias sociales.

En otras palabras: esta es mi versión de lo verificado teórica y empíricamente; es mi descripción densa –con la venia de Geertz (1992)- de un binomio temático que es también un cruce de caminos (el deporte y la comunicación) dentro de una disciplina ciertamente indisciplinada que así mismo, en varios sentidos, es una encrucijada: la antropología.

Dentro del escenario social colombiano examinaré dos prácticas que recorrieron cientos de caminos para arribar al país: el fútbol y el ciclismo. A Colombia llegaron, en la bisagra de los siglos XIX y XX, no tanto en los balones y bicicletas como sí en el “espíritu” de una élite de portadores que, en menos de tres décadas, perdió su control que se diluyó en su progresiva popularización gestada en simultánea con una nueva nación, de vocación andina, que tímidamente se reconocía como mestiza y que afanosamente se despolitizada del bipartidismo, al tiempo que abrazaba otras pasiones menos fatales como las aficiones deportivas; tal como lo interpreta Rafael Jaramillo:

El fútbol se convirtió en un auténtico fenómeno de masas. En términos “eliasianos” el conflicto en la cancha era una alternativa civilizadora frente al estado de violencia y barbarie que presentaba el país. Los estadios fueron el escenario donde se desarrolló la acción mimética de la batalla de un partido de fútbol y, seguramente, esa emotividad generada en el espacio de lo no-real, cuál era la celebración de un partido

¹ Estas acepciones se pueden consultar *on line*, en este enlace: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=FAEeETM>

de fútbol, constituía el móvil fundamental que atraía a la colectividad frente al escenario de violencia real que sacudía al país por aquellos años. Para algunos el fútbol era una nueva forma de crear, a través de la pasión, nuevos sectarismos (lealtades, simpatías, fidelidades en el plano deportivo) frente a los sectarismos originados en la confrontación política violenta y la cual había desencadenado las más radicales posturas atentando contra la convivencia entre los colombianos (2011b: 122).

En esa transición, que implicó muchos otros cambios, el papel de los medios de comunicación fue clave, particularmente el de la radio, que mediante lo que Douglas Kellner (2001) llama “experiencia mediática” lograron proyectar un país más vital, más cercano geográfica y culturalmente a las clases subalternas, al “país nacional” al que se refería el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán²; “mayorías”, “masa”, “pueblo” que hasta entonces tenían como referente de *lo nacional* el panteón de los próceres independentistas, el mapa del país fijado en las alcaldías, oficinas de telégrafo (y luego de correos) y enseñado a los que podían ir a la escuela, los símbolos patrios (bandera, escudo e himno) y la adhesión a uno de los dos partidos hegemónicos cuyo elemento común, identitario, era la enemistad brutal con los del partido político opositor (Fundación Misión Colombia, 1985; Castro, 1996; Jiménez, 1996; Reyes y González, 1996; Ocampo *et al*, 2011).

Mi tesis central es que esa “comunidad imaginada” en los términos de Benedict Anderson (1993) fue en parte posible, gracias al artificio y alcance de la radio, pero también a la gramática épica de su relato que sustituyó el panteón de héroes muertos de la guerra con España –Simón Bolívar a la cabeza- y de generales vivos o recién muertos (que eran al mismo tiempo integrantes de la élite dirigenal) del periodo de *La Violencia*³, por ídolos extranjeros, particularmente futbolistas y cantantes (con neutralidad en la violencia bipartidista aún inacabada para el periodo que observo: la década del cincuenta); pero también por ídolos locales que conectaban las ciudades del fútbol a través de las etapas ciclísticas en un evento de pretensión nacional como la Vuelta a Colombia (que revela que la idea de “lo nacional” se reclamaba con urgencia), produciendo de paso dos operaciones: la construcción imaginaria de un nuevo mapa, delineado por la ruta de “los escarabajos”⁴, que materializaba el de la alcaldía, la

² En un discurso del 20 de abril de 1946, Gaitán estableció la diferencia “del País nacional” en contraste con el “país político” de la dirigencia. Más ampliación de este aspecto en Ficha Bibliográfica Banco de la República: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/gaitjorg.htm> Consultado 11/12/2016.

³ *La Violencia* es la categoría nativa que nombra un fragmento de la historia del siglo pasado, caracterizado, según Fernando Cubides (1998), por el ansias de “eliminación total del otro”. En esa medida es una guerra civil al tipificar un pueblo en armas (las bases guerreras del conservatismo y liberalismo). Sus límites son el retorno de los conservadores al poder en 1946 (aunque algunos lo ubican en el asesinato de Gaitán en 1948) y el fin de la dictadura militar en 1958.

⁴ Imagen inventada por quien sería considerado “el padre del periodismo deportivo del país”, Carlos Arturo Rueda Calderón, que denominó así a los ciclistas de gran habilidad para subir las montañas.

oficina de correos y la escuela, que unía –como en el divertimento infantil de dibujar una figura uniendo con rayas todos los puntos- los emergentes centros urbanos que profesionalizaron el fútbol mediante el campeonato nacional.

La confección de ese mapa enfatizaba lo territorial-topográfico en donde se conquistaba la naturaleza montañosa y se colonizaba el paisaje sobre los “caballitos de acero”⁵. La segunda operación –subsidiaria de la anterior- fue la redefinición de la dualidad identidad/alteridad que ya no reposó en la vinculación partidista, sino en la configuración de una territorialidad andina que encerraba también un nuevo *ethos* social.

Identidad/alteridad que definió un espacio para el “nosotros”, gente civilizada, pacificada, de ciudad, en contraste con el de los “otros” –eufemísticamente llamados colonos de los “territorios nacionales” o *bandoleros* de las “repúblicas independientes”- que todavía combatían (y que continuarían la pugna bipartidista a través de las guerrillas); moradores del mundo rural del Llano y la selva, a los que el mercado todavía no integraba, entre otras razones, por estar situados fuera de límite y alcance andino; esto es, por no entrar en el país circunscrito por el circuito futbolero y por los ciclistas de la Vuelta a Colombia; pero que no quedaban del todo excluidos porque recibían las ondas hertzianas de la radio y, mediante ellas, las vibrantes narraciones de las hazañas deportivas.

Así era la cosa en el Llano. Nosotros nos enteramos por los Sutatenza⁶ que nos tocaba salir huyendo de Aguacalara, porque los conservadores ya venían por nosotros (Emperatriz Roldán, E25, 2017).

Proceso de permuta, de re-territorialización y emergencia de nuevas afinidades y otredades que no puede entenderse descontextualizado, sin relación con la economía política, la demografía, la propia geografía y el entorno internacional. Por esa época la radio era ya un fenómeno mundial y la emigración a las ciudades un común denominador latinoamericano; sin embargo razones políticas, topográficas e históricas hacen de la intermediación de la radio y de la asunción social de los deportes en Colombia un proceso singular que, eso creo, puede ser mejor descifrado desde la antropología y sus diálogos con la comunicación, los estudios culturales y los estudios sociales del deporte.

Expresión que se convirtió, años después, en un arquetipo del ciclismo nacional para las audiencias internas y desde los años ochenta para el público ciclístico europeo.

⁵ Una de tantas expresiones que acuñó el ya referido Carlos Arturo Rueda, en la que “caballito de acero” era la metáfora de bicicleta.

⁶ Los radios de la época eran conocidos como “Sutatenza” al asociarlos a la emisora católica que llevaba ese nombre, que era la que los vendía o entregaba como parte de su programa de escuelas radiofónicas.

Diálogos no exentos de tensión y debate que brevemente presentaré en esta Introducción que también expondrá las motivaciones, el objeto de investigación (la tesis), el periodo estudiado, la metodología, fuentes y el contenido temático de los capítulos que componen esta tesis.

Sintonizando el dial ¿por qué investigar esto?

La sensación de angustia que varias veces experimenté por ir al estadio sin radio me dio la primera idea para realizar esta investigación ¿Cómo es que un grupo de personas necesita que alguien le narre al oído lo que está viendo en frente? Un chiste colombiano ilustra esa situación: cierta vez un hincha llegó tarde al estadio y al preguntar por el marcador del partido a otro que había llegado a tiempo y que tenía su radio transistor pegado a la oreja, este le respondió “espere que todavía no han dicho”.

Fui un apasionado oyente de radio, especialmente de “radio hablada” (la que no es musical), ubicada en la franja de las “cadenas básicas”, que son las que se centran en noticias y deportes. No me conformaba con escuchar una sola estación: me pasaba de una emisora a otra y cada vez que viajaba a otra ciudad (incluso en viajes internacionales), tenía el cuidado de llevar un pequeño radio de pilas para sintonizar frecuencias radiales locales. Costumbre que apenas varió con la posibilidad de usar, para los mismos efectos, el teléfono celular. Eso me hizo conocer bien la radio colombiana desde mi rol de oyente: aprendí a identificar estilos, formatos y voces. Pronto descubrí que oír radio era una forma sencilla de estar “bien informado” y que las voces periodísticas de los programas de la mañana, en las grandes cadenas, eran las de mayor influencia en la llamada “política nacional”.

Seguí oyendo radio hasta que la intensidad de mi actividad profesional me lo permitió. Incluso al iniciar mi doctorado en Brasil continué con el hábito, trasladando mis gustos hacia programas locales de Rio de Janeiro y Niterói⁷, a la vez que intentaba compensar mi distancia del país escuchando algunos minutos de radio colombiana -a través de

⁷ Para las noticias y el fútbol de entresemana preferí los programas y transmisiones de la radio CBN (producto del gigante mediático O Globo). Las primeras en las mañanas y el segundo en las noches. Al despertar sintonizaba el noticiero producido en Rio de Janeiro de “A rádio que toca notícia”. Las tardes las pasaba con el dial ubicado en el dial 90.3 FM, de la emisora MPB Brasil (Música Popular Brasileira) y en la transición entre el final de las tardes y el comienzo de las noches -de lunes a viernes- oía el magazín “Show do Apolinho” por Súper Rádio TUPI que, en noches de partido, iba calentando el ambiente futbolero con el especial estilo del radialista flamenguista Washington Rodrigues.

Internet- mediante el RealAudio (RM) y más recientemente mediante la aplicación para dispositivos móviles TuneIn Radio.

Esa distancia física del país me impulsó a adentrarme con celeridad en el mundo que defino como “de la presencia y el presente ensanchados”, el de la reordenación del espacio y del tiempo: mundo que desde la invención del telégrafo proyecta la idea de la presencia constante y del eterno presente. Experiencia mediática que en estos tiempos de medios digitales y redes sociales reconfiguran el vínculo de lo espacial con lo temporal. Allí nunca se acaba el hoy y todos “siempre están”. Como lo dice John Thompson:

El advenimiento de la telecomunicación, entonces, desembocó en *la separación espacial y temporal*, en el sentido de que la distancia espacial dejó de requerir distancia temporal (...) El distanciamiento espacial se intensificó de manera espectacular, al tiempo que los retrasos temporales eran virtualmente eliminados. La separación del espacio y del tiempo preparó el camino para otra transformación, íntimamente relacionada con el desarrollo de las telecomunicaciones: *el descubrimiento de la simultaneidad despacializada*. En los primeros períodos históricos la experiencia de la simultaneidad -esto es, de los acontecimientos que ocurren “al mismo tiempo”; suponía la existencia de un lugar específico en el que el individuo podía experimentar los acontecimientos simultáneos. La simultaneidad suponía localidad; “el mismo tiempo” suponía “el mismo lugar”, Sin embargo, con la separación del espacio y del tiempo desencadenada por la telecomunicación, la experiencia de la simultaneidad se separó de la condición espacial de un lugar común (1998: 52).

Serie de cambios que hicieron posible experimentar acontecimientos de manera simultánea a pesar del hecho de que sucediesen en lugares espacialmente lejanos. En contraste con la exactitud del aquí y el ahora –tal como lo dice Thompson- surgió un sentido del “ahora” que nada tiene que ver con el hecho de estar ubicado en un lugar concreto. Simultáneamente se extendió en el espacio para finalmente convertirse en global (idem, 53).

Gracias a esa relativización de lo presencial y lo sincrónico pude oír programas y reportajes originados desde ciudades colombianas –en diferido y con cierta sensación de extrañeza- a través de ayudas tecnológicas como los podcasts⁸.

Sin embargo, esa presencia de la radio en mi vida no fue resultado de una decisión consciente: heredé el *habitus* de mi abuelo y padre y compartí esa práctica con mi

⁸ También conocido como *Podcasting*, es un desarrollo informático que permite disponibilizar audios y videos en páginas de internet.

generación que, es casi seguro, fue la última en Colombia que consideró la radio (mejor sería decir “ese modelo de radio” configurado alrededor del esquema *broadcasting*⁹) como parte importante de su cotidianidad.

Esa sensación, la de ser parte de un ciclo que termina y de otro que comienza, manifestado en la transformación de los medios de comunicación, en la mudanza de las formas de relacionarse con ellos y en la recreación de los hábitos asociados a ese vínculo; motivaron mi curiosidad alrededor de estos tópicos: *¿Qué Colombia era aquella que se comunicaba por la radio? ¿Qué era lo que se comunicaba? ¿Cómo se era parte de todo ello?*

Esas tres preguntas me llevaron a estudiar la historia de la radio colombiana, a hablar con gente de ese mundo e –incluso- a ser realizador de un par de programas que todavía están al aire en emisoras universitarias¹⁰. Tal inmersión en la dimensión nacional de los *hertz*, me ayudó a elaborar una tesis de la singularidad radiofónica nacional, especialmente de la radiodifusión deportiva y su papel protagónico en la unidad nacional de la Colombia contemporánea.

La tesis, el periodo y las fuentes

Estudiando la historia de Radio Sutatenza, un proyecto radiofónico que nació en un pequeño municipio de Boyacá –en 1947- que logró dimensión nacional, percibí que no existía en el país ninguna experiencia tan exitosa en materia de crear “una comunidad nacional” como la radio. Uso el concepto de *comunidad nacional*, del que ningún autor se hace cargo, al no hallar uno mejor; no obstante esa expresión ilustra lo que quiero señalar: las personas integradas al universo de oyentes no son la *communitas*¹¹ propuesta por Victor Turner (1988) ya que ellos no “se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan el ritual” (p. 103) lo cual significaría dar por enteramente cierta la perspectiva frankfurtiana que desconoce las posibilidades de

⁹ Según Ximena Tobi el “*broadcasting* se trata del modelo estrella, de un punto emisor a múltiples puntos receptores” (2015, p. 20).

¹⁰ Fui parte del equipo que creó, en el año 2012, el programa “De... Porte Académico” en la Emisora de la Universidad Nacional de Colombia (98,5 fm). El programa se emite de 10:00 a 10:30 am, los domingos. Actualmente soy el director del programa “Deportes RUV: el deporte con pasión académica” emitido por internet los lunes de 3:00 a 4:00 de la tarde por la Emisora Radio Unad Virtual.

¹¹ En el Prólogo de “El proceso ritual: estructura y antiestructura” Victor W. Turner llama “modalidad ‘extra’ o ‘meta’-estructural de interacción social” a los *communitas* (1988: 11) y en el capítulo III profundiza más al definirla como el modelo de interacción humana que surge de forma reconocible durante el periodo liminal y que es “la sociedad en cuanto *comitatus*, comunidad, o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan el ritual” (p. 103).

respuesta en la recepción; tampoco son la *Gemeinschaft* (“comunidad primaria”)¹² acuñada por Ferdinand Tönnies que “implica un significado emocional tanto para el grupo como para el individuo, no es algo a lo que se pueda renunciar libremente” (Tönnies, citado por Broom y Selnick, 1984: 205); por el contrario, los radioescuchas siempre tuvieron voz y difícilmente se podrían definir como antiestructura. En ese sentido, sería preferibles caracterizarlos, de acuerdo con el mismo Tönnies, como un *Gesellschaft*; o sea como una sociedad de individuos que actúan en su propio interés, en este caso por el derecho a oír radio.

En contraste con la *Gemeinschaft*, la *Gesellschaft* es una asociación voluntaria y de propósitos definidos. (En alemán *Gesellschaft* significa una asociación de propósitos especiales, tales como una asociación de negocios, la palabra también se traduce como como “sociedad” en un sentido más amplio, pero no como comunidad”). Tönnies designó como *Gesellschaft* aquella sociedad en la que los más fuertes lazos sociales son voluntarios y están basados en la búsqueda racional del interés propio (Broom y Selnick, 1984: 205).

Lo que sí comparte la comunidad de escuchas es un estado de latente expectativa, muy parecido en sus efectos al *liminal*, descrito por Arnold van Gennep (1969) para los *rites de passage*, caracterizado como una transición o el estado de inminente cambio de posición social en el que dejarán de ser locales/parroquianos y se convertirán en universales/cosmopolitas, tal como rezaba un eslogan de una emisora colombiana del medio siglo pasado: “H.J.C.K. El mundo en Bogotá”; todo ello mediante el artificio de la radio (que más que un ritual es una práctica) que les hará perder su anodino anonimato y los conectará con el mundo.

Gesellschaft de oyentes que, sin ser parte de un movimiento nacionalista, contiene características de la noción de nación pensada por Benedict Anderson (1993) que condicionó la existencia de la *comunidad política imaginada* al antecedente de un capitalismo impreso (editorial) que tuvo una variante decisiva en Colombia, y es presumible que en otras partes de América Latina, que aquí denomino *capitalismo sonoro*. Capital sonoro que defino como la disponibilidad y acumulación de registros de audio susceptibles de convertirse en insumo material, simbólico y de intercambio de grupos que al compartirlos se tornan comunidad. Volveré más adelante sobre esta forma de capital que guarda intrínseca relación con el capitalismo impreso que, según Anderson, echó las bases de la conciencia nacional en tres formas distintas:

¹² Sin embargo, como nos recuerda Norbert Elias, el concepto de *Gemeinschaft* ha variado con las dinámicas del lenguaje, una cosa es el “el *gemeinschaften* recreativo en las sociedades urbanas industrializadas y [otra] el anhelo romántico por el *gemeinschaften* rural” (Elias, 1992: 151;152).

En primer lugar y sobre todo, crearon campos unificados de intercambio y comunicaciones por debajo del latín y por encima de las lenguas vernáculas habladas. Los hablantes de la enorme diversidad de franceses, ingleses o españoles, para quienes podría resultar difícil, o incluso imposible, entenderse recíprocamente en la conversación, pudieron comprenderse por vía de la imprenta y el papel (...). Estos lectores semejantes, a quienes se relacionaba a través de la imprenta, formaron, en su invisibilidad visible, secular, particular, el embrión de la comunidad nacionalmente imaginada.

En segundo lugar, el capitalismo Impreso dio una nueva fijeza al lenguaje, lo que a largo plazo ayudó a forjar esa imagen de antigüedad tan fundamental para la idea subjetiva de la nación (...).

Tercero, el capitalismo impreso creó lenguajes de poder de una clase diferente a la de las lenguas vernáculas administrativas. Ciertos dialectos estaban inevitablemente "más cerca" de cada lengua impresa y dominaban sus formas finales (Anderson, 1993: 72-74).

Si el proyecto nacional, desde la Independencia, fue la crónica de una nación frustrada por diversas causas: insalubridad del clima y del territorio tropical (Caldas, 1942 [1808]; Torres, 1941); problemas de la raza por "degeneración" o inconveniencia del mestizaje (Jiménez, 1916, 1918, 1920; Robledo, 1920; López de Mesa, 1920, 1927, 1934; Gómez, 1928); melancolía (Solano, 1939); pobreza, precaria educación física e higiene (Arboleda, 1907; García, 1915; Caballero, 1920; Bejarano, 1936, 1937, 1938); pre-modernidad/modernidad limitada/postergada (Corredor, 1992; Jaramillo, 1998; Palacios y Safford, 2002); violencia (Guzmán, Fals Borda, Umaña, 1962; Bushnell, 1996), la unidad nacional sólo se gestó cuando hubo un relato capaz de hablar de un "nosotros" del que participáramos todos. Mi tesis es que ese relato no fue político sino deportivo (y en gran medida musical)¹³ y su medio de comunicación no fue la plaza pública ni el periódico o la cartilla escolar, fue la narrativa de la radio.

En virtud de esa tesis, afirmo –parafraseando en positivo lo que Pablo Alabarces (1998) desmiente para la Argentina- que el deporte en Colombia sí prestó lo que el Estado no dio: él contribuyó con inusitada eficacia para unificar al país como entidad política, revitalizando la débil categoría de "Colombia" que se diluía en las dualidades de la

¹³ Como en buena medida se demostró en dos trabajos seminales al respecto; el primero, del antropólogo británico Peter Wade, que en su investigación "Música, raza y nación: música tropical en Colombia" (2002) se interesó por situar la "negritud" dentro de la sociedad y cultura de Colombia, descubriendo la progresiva "tropicalización del país" durante el s. XX a través de la música costeña (el porro, la cumbia y el vallenato); hallazgo que le permitió caracterizar la identidad nacional a partir de variables asociadas a la música y el baile como la raza, clase, región, sexualidad y género. El segundo, el de la etnomusicóloga colombiana Carolina Santamaría-Delgado, que en su obra "Vitrolas, rocolas y radioteatros: hábitos de escucha en la música popular en Medellín, 1930-1950" (2014) elaboró una interpretación cultural del intercambio material de la música popular (el bambuco, tango y bolero) en la capital de Antioquia, identificando las construcciones narrativas realizadas por sus habitantes a la hora de identificarse como "paisas" y "colombianos".

lucha bipartidista y del conflicto interno; pero que también naufragaba en la no aceptación de su carácter pluriétnico, expresado en lo que el genetista colombiano Emilio Yunis llama “mosaico étnico y cultural”¹⁴ que marginalizó la población negra e indígena y se imprimió sobre la fragmentación de un regionalismo que oscilaba entre el radicalismo y la indiferencia.

En este trabajo demostraré como ese relato deportivo, a pesar de emplear la estrategia de la rivalidad deportiva demarcada por las regiones, construyó una épica, una mitología imaginada, una gramática y una mediación que aludía a “un nosotros” encarnado en los ‘escarabajos’ de la Vuelta a Colombia, en *los artistas del balón* “del mejor fútbol del mundo” (El Dorado) y –sobre todo- en el estilo radial inventado por el locutor Carlos Arturo Rueda Calderón.

Una de las explicaciones que hallé para entender cómo la radio conectaba lo que la política desunía y cómo conectaba también lo que la naturaleza impedía (país quebrado por sus tres cordilleras, que edificaron el mito geográfico de su topografía inexpugnable), me la dio un informante, al decir: “estas montañas caprichosas hacen imposible hacer buenas carreteras, pero son estupendas para poner torres de radio” (David Cañón, E9, 2016).

Si bien mi tesis de trabajo compromete toda la segunda mitad del siglo pasado, seleccioné como periodo de observación y análisis el lapso –de ese medio siglo- de mayor crisis institucional y social: el de sucesivas revueltas civiles, clausura del Congreso y de la libertad de prensa; el de *la sociedad en armas* expresada en el surgimiento de las guerrillas liberales y comunistas y en la dictadura militar¹⁵ que fue, paradójicamente, el intervalo en el que el deporte alcanzó magnificencia nacional (el club de fútbol Millonarios de Bogotá fue considerado –en 1952- “el mejor equipo del mundo” al triunfar en España en las Bodas de Oro del Real Madrid y al año siguiente ganó la pequeña Copa del Mundo en Caracas¹⁶; así mismo –aunque de menor

¹⁴ Cfr. “No celebramos violentamente por los genes”, entrevista al genetista colombiano Emilio Yunis, publicado el 13 de mayo de 2016, en El Tiempo. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/multimedia/especiales/no-celebramos-violentamente-por-los-genes/16525273>

¹⁵ La dictadura militar fue encarnada por el general Gustavo Rojas Pinilla que gobernó entre 1953 y 1957, siendo sucedido por la Junta Militar de Gobierno que -entre 1957 y 1958- fue la transición a una dictadura menos drástica, pero al fin dictadura, de carácter civil, conocida como el “Frente Nacional” (1958- 1974) que alternó en el poder a presidentes liberales y conservadores.

¹⁶ Entre marzo y abril de 1952, el equipo que encarnó “El Dorado” del fútbol colombiano, el Club Deportivo “Los Millonarios”, se convirtió en el primer elenco nacional en jugar en Europa. “Millos” fue invitado en lugar de algún club de Argentina –presumiblemente River Plate- ya que ese país salía de la huelga de jugadores que afectó su campeonato (y que había provocado una diáspora de argentinos al fútbol colombiano). El cuadro bogotano, con gran actuación de los argentinos (ex riverplatenses) Adolfo Pedernera, Alfredo Di Stéfano y Nestor Rossi, disputó cinco partidos en España: perdió uno, empató tres

repercusión por la asociación del béisbol a lo regional- Colombia fue campeona mundial de béisbol amateur de las series mundiales de 1947 y 1965¹⁷) y la radio dio el salto de calidad e inició su época de mayor esplendor.

Examinaré el tiempo comprendido entre 1948 y 1962, lapso que se superpone a lo que la convención histórica llama el periodo de “La Violencia” (1946- 1958) por la sanguinaria lucha civil entre liberales y conservadores que, además, contiene la única dictadura militar del siglo pasado (1953-1958) y también abarca el primer cuatrienio de la dictadura moderada, esta con mandatarios civiles, conocida como el “Frente Nacional” (1958- 1974)¹⁸ que restringió la democracia al bipartidismo alternado de presidentes liberales y conservadores e hizo uso –casi permanente- del Estado de sitio: entre 1949 y 1991 Colombia vivió más de 30 años bajo estado de excepción (García, 2008).

Periodo clave para comprender otras expresiones posteriores de resistencia popular desatadas por el pacto elitista, restringido y antidemocrático de la dirigencia (tanto el de la dictadura militar, definido por un político liberal como “un golpe de opinión”¹⁹, como el de la dictadura civil del bipartidismo, el “Frente Nacional”, irónicamente bautizado por Alfredo Iriarte como el *Partido Único Hermafrodita*²⁰), entre las que podemos destacar la rebelión de la base eclesial católica (los “padrecitos” de izquierda del grupo *Golconda*²¹ y los que “se fueron pal’ monte a hacer la revolución”,

y ganó el decisivo (por marcador de 4 x 2) al Real Madrid que, según Jorge Peña (1996), le produjo estos titulares en la prensa madrileña: “Millonarios el mejor equipo del mundo”, “El ballet danzó a su antojo” y “Los Millonarios deslumbraron”. Un año después, en 1953, se impuso ante el River Plate de Argentina, el Rapid Viena y el RCD Español en la “Pequeña Copa Mundo de Clubes” disputada en Venezuela.

¹⁷ Luego de la medalla de oro obtenida por la novena colombiana en los V Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1946, los dirigentes deportivos consiguieron la sede de la Serie Mundial de béisbol aficionado de 1947 (realiza en Barranquilla y Cartagena), en la que el equipo nacional resultó campeón. Dieciocho años después, en 1965, se repetiría el título mundial, nuevamente en suelo caribeño colombiano.

¹⁸ El Frente Nacional surge como un acuerdo político en el que las élites políticas tradicionalmente en disputa, pero parcialmente por fuera del poder ante la tercería de la dictadura militar que en cierta medida fomentaron, hicieron frente común ante “peligros mayores” (el populismo de derecha del general Rojas y el comunismo, principalmente), pactando así la paz entre ellas, poniéndose de acuerdo –por vez primera- en el modelo político, económico, de relaciones internacionales y proyectando un país a su medida que se repartieron por 16 años dejando por fuera, en el lapso de 1958 a 1974, otras expresiones políticas y a la base partidista guerrera que quedó “fuera del trato” y tiempo después vería como varios de los suyos siguieron combatiendo bajo otras banderas.

¹⁹ La frase que así describe el golpe militar del 13 de junio de 1953, es atribuida y reconocida por el político liberal Darío Echandía, quien participó de la coalición entre liberales y conservadores ospinistas que apoyaron el derrocamiento del entonces presidente Laureano Gómez, y que luego retirarían ese apoyo por los excesos militaristas del nuevo régimen.

²⁰ Esa autoría aparece en el Prólogo para la edición de *La Violencia en Colombia* del año 2005, escrito por Orlando Fals Borda, p. 18.

²¹ Fue una asociación de clérigos católicos colombianos, orientada hacia la *Teología de la liberación*, constituida en 1968 y que funcionó hasta comienzos de los 70. Su composición fue heterogénea: acogió diversas posiciones políticas, algunas de las cuales optaron por sumarse a la guerrilla del M-19, el ELN y

inspirados en el cura guerrillero Camilo Torres quien, luego de morir en su primer combate con el ELN en 1966, se convirtió en símbolo del movimiento de Teología de la Liberación en América Latina) y el surgimiento de las guerrillas en las décadas del sesenta y setenta (Farc, Eln, Epl, Quintín Lame, M-19)²².

El impacto de Camilo en las filas del clero fue contundente. Para quienes observaron esa situación fue evidente la aparición de cuatro grupos: los que echaron de menos el servicio preferente a los pobres en sus parroquias, sostenidas por feligreses ricos; los que se zambulleron en la pastoral de salvación de las almas para huir de las tentaciones de lo temporal y político; los que frente a la multiplicación de los llamados a la violencia se convirtieron en apóstoles de la no violencia y los que se comprometieron radicalmente con la causa de los pobres.

En todos esos grupos, el hecho “Camilo” se hizo presente. Se los vio durante los años siguientes a su muerte, replanteando su visión de la pastoral y sus mismas concepciones teológicas. La Teoría de la Liberación que irrumpió en el continente como un aire renovador o como un desafío a las escuelas teológicas europeas, tuvo en Camilo una fuente abundante de inspiración. Pero la huella más visible del paso de Camilo por la historia quedó marcada en los curas de Golconda (Restrepo, 2016, 87-88).

El año de inicio de mi ventana de observación puede ser el más decisivo del siglo pasado: el 9 de abril de 1948 asesinaron, en el centro de Bogotá y en medio de la IX

las FARC, como fue el caso de los españoles Domingo Laín, José Antonio Jiménez y Manuel Pérez (este último llegó a ser comandante del ELN). “Golconda fue el primer paso para una serie de nuevas expresiones eclesiales que sobrevendrían en Colombia: *Sacerdotes para América Latina* (SAL), la *Organización de Religiosos de América Latina* (ORAL), *Cristianos por el Socialismo* (CPS) [...] y *Comunidades Eclesiales de Base* (CEB)” (Restrepo, 11-12).

²² Relaciono a continuación el nombre de cada grupo guerrillero, año de fundación y -con el riesgo de generalizar- algunos datos de origen y de auto-referencia identitaria: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Farc (1964), de origen campesino liberal y luego comunista (se autoproclaman marxistas-leninistas), hoy en proceso de paz con el Estado que acabará con su conversión en partido político a mediados del 2017; Ejército de Liberación Nacional- Eln (1964), de inspiración Castrista (pro-revolución cubana), con significativa participación de estudiantes y sacerdotes; se definen como marxistas-leninistas y en algunos momentos como maoístas, hoy en negociaciones de paz con el gobierno nacional; Ejército Popular de Liberación- Epl (1967), también se declaraban marxistas-leninistas y en algún tiempo maoístas; parcialmente desmovilizados en 1991. Movimiento Armado Quintín Lame- MAQL: guerrilla indígena que adoptó el nombre del líder y activista de los derechos indígenas que vivió entre 1880 y 1967; este grupo armado operó entre 1984 y 1991. Movimiento 19 de abril- M-19 (1974), surgido como protesta inmediata por el fraude electoral en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970 (de allí su nombre), por lo que su origen es “anapista”; es decir, militante de la Alianza Nacional Popular, movimiento fundado por el ex general (dictador) Gustavo Rojas Pinilla. Se caracterizó por sus golpes espectaculares y mediáticos, llenos de simbolismo, como el robo de la espada de Bolívar (1974, fecha de su lanzamiento subversivo) y la toma de la Embajada Dominicana (1980); luego del sangriento episodio de la toma del Palacio de Justicia (1985) en el que la justicia probó y condenó al Estado por los excesos del Ejército Nacional en la retoma, el M-19 entró en proceso de negociaciones y firmó la paz en 1990, optando por la vida política en la que algunos de sus miembros han sido elegidos –por la vía de las urnas- para cargos públicos.

Conferencia Panamericana que daba origen a la OEA, al líder político Jorge Eliécer Gaitán, cuya muerte produjo una revuelta civil de tal proporción en la capital de la república, que la ciudad se transformó física y demográficamente: el linchamiento del presunto asesino, los saqueos al comercio, incendio de periódicos y casas de dirigentes conservadores, destrucción del tranvía y la balacera callejera que implicó a civiles con apoyo de la policía, enfrentados al ejército y guarda presidencial, escenificaron un cuadro de violencia en el que la radio (tomada por los liberales *gaitanistas*) jugó un papel preponderante no solo azuzando al pueblo liberal bogotano, sino también al del resto del país que se “encadenó” por la radio y replicó la insurrección de la capital, bautizada posteriormente como “El bogotazo”, en varias ciudades colombianas.

Ver toda una ciudad como yo, **Pedro Gómez Valderrama**, vi a Bogotá, las calles con unas llamas que doblaban la altura de los edificios, cadáveres tirados en las calles, disparos cruzados, policías sueltos, enardecidos, es algo feroz, sobrecogedor. Como espectáculo es la cosa más impresionante que he visto yo en la vida. La gente con machetes, con escarapelas, con fusiles, con revólveres, pero además enloquecida de ira, de desesperación. Gente llorando, un estudiante en la Clínica Central con un pañuelo empapado en sangre de Gaitán, cosas así. Cuando salimos de *El Tiempo* vimos esto: un cadáver con una herida grande y tirado al lado de un maniquí de mujer, algo que la memoria no olvida... Ahora desde el punto de vista político, yo no había visto nunca, ni creo que volveré a ver una cosa tan violenta, de lo que es el estallido popular y la indignación de la gente porque le matan a su líder (Alape, 1983: 611).

Además de lo político, factor clave de esta investigación, hubo dos razones más para la escogencia de 1948 como año inicial de mi observación; ambas aceleradas por el detonante del 9 de abril, pero que venían gestándose desde tiempo atrás: la inauguración del campeonato profesional de fútbol -en agosto de ese año-²³ y el nacimiento de las dos cadenas de radio que se convertirían (lo siguen siendo al día de hoy), en las monopólicas de las comunicaciones de masa en el país: la Cadena Radial Colombiana, Caracol, y la Radio Cadena Nacional, RCN.

En algunos círculos intelectuales colombianos y en ciertos periódicos del exterior se comentaba que el gobierno de Ospina Pérez se había servido descaradamente del fútbol para que la gente estuviera de frente a la cancha y de espaldas a la realidad política y social, y que fue un alto funcionario oficial quien llamó a los dirigentes deportivos para decirles: “Señores, monten rápido el torneo del fútbol profesional para ver si apagamos este incendio”.

²³ Si bien es cierto que ya existía un proceso que inevitablemente llevaría a la inauguración del campeonato profesional de balompié, existen versiones que atribuyen su exótico inicio en agosto de 1948 (a escasos cuatro meses de *El Bogotazo*) al afán del presidente Mariano Ospina Pérez por apaciguar el tenso clima de violencia civil agravado por el asesinato de Gaitán. Lo de “exótico” es por el hecho de que de ahí en adelante (y hasta los años 90) los campeonatos tuvieron la duración de casi un año, entre febrero y diciembre.

También se llegó a asegurar que los políticos y dirigentes del deporte trabajaron contra reloj para iniciar la Vuelta a Colombia en bicicleta, poco después del torneo de balompié (Ramos, 1998: 53-54).

Los hechos del nueve de abril de 1948, pusieron en la mira a la radio por su capacidad para movilizar a las masas y a partir de ese año el proyecto comercial pareció consolidar modelos de programación eficaces en la construcción del “sentir nacional” y sobre todo en la conexión con el entorno internacional. Formatos como el radioteatro, los concursos, variedades musicales, radionovelas y radioperiódicos han sido historiados como la respuesta de la industria radial a necesidades del momento como, expandir el mercado de consumidores y distraer masivamente a los radioescuchas de los problemas sociales y económicos (Pareja, 1984: 52).

No se puede atribuir al azar la coincidencia de esa fecha germinal de la profesionalización futbolera y del modelo hegemónico radial privado: el fútbol y la radio se determinaron mutuamente, se configuraron con claves prestadas que después naturalizaron como propias, al punto que muchos aficionados al fútbol lo eran en cuanto oyentes, llegando al extremo de preferir oír el partido en casa: “dejamos de ir al estadio con mi tío, luego de que descubrimos la narración de Carlos Arturo Rueda” (Rafael Mendoza, E10, 2016) o yendo al estadio disfrutaban mejor el juego escuchándolo también por la radio, dado que la estructuración del evento, el antes/el durante/ el después de los partidos, se hacía alrededor de las transmisiones radiales, como se puede deducir del siguiente testimonio:

El combo de Todelar, en los años setenta, integrado por Hernán Peláez, Jaime Ortiz Alvear, Pastor Londoño, Hernando Perdomo Ch. y Óscar Restrepo mandaba en el Campín. Perdomo Ch. era el que orquestaba los movimientos en el Campín... hasta ordenaban en el estadio que Mario Canessa y el ‘Chato’ Velásquez [los árbitros] dieran el pitazo inicial (Oscar Restrepo Pérez, T2, 2010).

Las razones que produjeron una comunidad-mercado- *Gesellschaft* de oyentes pasan por el desplazamiento de la violencia política del mundo andino (de los centros urbanos) al rural del Llano y la Selva²⁴ que disparó la emigración en sentido contrario de la población, del campo a la ciudad, contribuyendo así al fenómeno de masificación,

²⁴ “La expresión *el Llano y la selva* fue el eufemismo elegido por la burocracia bogotana para denominar a la Orinoquia y Amazonia” (Rogelio Gómez, E2, 2015). En este punto del análisis, vale decir que la costa, especialmente la Atlántica, casi no sufrió los rigores de la pugna bipartidista, como lo afirman Guzmán, Fals Borda y Umaña (2005): “Parece evidente que, debido a la campaña política, las consignas dadas por los jefes en Bogotá cubrían todo el país y por lo mismo el afloramiento de intimidaciones y violencia comenzaría casi simultáneamente en todas las regiones. Sin embargo, no ocurrió así, quedando algunos departamentos como los de Nariño y la Costa Atlántica libres del flagelo; en esta sólo en una pequeña región de Bolívar y el sur de Córdoba se registraron hechos violentos” (p. 135).

ordenado alrededor de hábitos como la escucha de radio que desde los sangrientos hechos del 9 de abril en los que “la chusma” *nueveabrilista* y gaitanista se tomó sus micrófonos (por lo cual Arturo Alape dijo que si “*El Bogotazo* fuera una película, su banda sonora sería la radio” [1983: 411]) fue obligada a despolitizarse.

Las emisoras tomadas por el pueblo liberal fueran cerradas definitivamente y se implantó la censura del régimen conservador en el que –junto a la estrategia pedagógica del Estado por alfabetizar y “culturizar” a la masa de oyentes, a través del bachillerato por radio, la adaptación teatral de grandes obras de la literatura universal y la emisión de música clásica por la Radio Nacional de Colombia- floreció con vigor la programación, en las emisoras privadas, del más puro entretenimiento: humor, deportes, musicales y radionovelas. Oferta “políticamente neutra” que anuló cualquier postura crítica desde la producción de contenidos, justo por la época en que se dio la universalización de la escucha colombiana de radio, gracias a un popular invento de 1947, que por su economía y versatilidad resultó exitoso: el radio transistor.

Por los radios transistores del país se transportó la revuelta de Bogotá a la nación de entonces, a través de comunicados como estos:

Pueblo liberal de Colombia, la suerte está echada. La sangre de Jorge Eliécer Gaitán debe ser vengada, a sangre y fuego, como decía el miserable y cobarde José Antonio Montalvo, quien quiere ocultar su crimen ante la faz del mundo, acusándolo de manos comunistas.

No debemos retroceder un solo instante. El gobierno de Ospina Pérez está tambaleando. Nuestro movimiento se suspende cuando veamos la cabeza de Ospina Pérez rodando por las calles de Bogotá...

Aló, pueblo liberal revolucionario de Colombia, esta es la emisora liberal número dos, al servicio de la revolución. A la carga! Liberales de Colombia!. El mártir Jorge Eliécer Gaitán, quien vilmente fue asesinado por las manos godas, no puede quedarse impune. Esa muerte debe ser vengada, y la vengaremos hasta el último momento...

La camarilla goda que dirige Laureano Gómez ha querido acabar con el pueblo liberal de Colombia, asesinándolos como corderos, lanzándonos la renombrada policía chulavita que asesina llena de insania...

Aló pueblo liberal de Colombia, no pierdan nuestra sintonía. No pierdan nuestra sintonía pueblo liberal de Colombia, esta es la emisora liberal número dos al servicio de la revolución, y dentro de unos instantes daremos otro boletín de información (Alape, 1983: 563).

En esos 14 años, que van de 1958 a 1962, el país dejó de ser de mayorías campesinas y analfabetas; desde esos años de posguerra mundial Colombia pasó de ser “europeísta” a marcadamente pro-estadounidense, mediante estrategias imperialistas como la Alianza para el progreso, la diplomacia pro-yanqui de la OEA y la paranoia comunista de la Guerra fría. En lo económico, desde inicios de la década de 1950, se pasó del modelo de sustitución de las importaciones para el desarrollo industrial nacional (fomentada por la Cepal), a una fase más liberal que –desde finales de los años ochenta- se tornó en un modelo netamente capitalista que, mediante la apertura económica (internacionalización de la economía), instaló el neoliberalismo que entró de lleno al país en 1991²⁵.

Entre 1945 y 1986 el Producto Interno Bruto de Colombia se multiplicó por siete. La tasa de crecimiento correspondiente (4.8% anual) dista de ser espectacular [...], pero es sin duda la más alta que haya registrado la economía colombiana en su historia. La población experimentó un crecimiento también rápido, del 2.5% anual, que le permitió multiplicarse por 2.8 durante esos años. El ritmo de crecimiento demográfico fue particularmente acelerado en los años cincuenta y sesenta. En ese lapso, el descenso de la mortalidad, generado por la aplicación de la medicina moderna y el mejoramiento en el nivel de vida de la población, no coincidió con una disminución paralela de la fecundidad, y el crecimiento de la población alcanzó así ritmos superiores al 3% anual. Durante los años setenta el descenso de la fecundidad y, en mucho menor escala, la emigración de la fuerza de trabajo hacia el exterior, permitieron una disminución rápida del ritmo de crecimiento de la población, que se redujo a sólo un 1.6% anual en el período intercensal 1973-1985. El resultado neto del crecimiento económico y demográfico fue un aumento en la producción por habitante del 2.2% anual, es decir, un 150% en estas cuatro décadas.

Este crecimiento hizo parte de la bonanza más espectacular que haya experimentado la economía mundial en su historia. Sin embargo, el crecimiento del producto por habitante en Colombia fue apenas similar al del conjunto de América Latina y de los países en vías de desarrollo e inferior al que experimentaron las economías más avanzadas. De esta manera, la distancia que separaba a Colombia y a los países en desarrollo de las economías industrializadas, lejos de estrecharse durante estos cuarenta años, tendió más bien a ampliarse (Ocampo *et al*, 1987: capítulo 7).

En ese periodo, en consonancia con el recrudescimiento del conservadurismo político (por el paso del gobierno conservador a la dictadura militar), el país ratificó su devoción al Sagrado Corazón de Jesús (en 1952); no obstante, también vivió un relativo *relajamiento de la moral* que es descrito por Alice Swingewood como un

²⁵ Para una profundización de la economía nacional del siglo XX, recomiendo la obra “Historia económica de Colombia”, compilada por José Antonio Ocampo en 1987 (Editada en Bogotá por Siglo XXI, Editores).

“florecimiento de sensaciones y emociones y apertura hacia los otros”, por cuenta de expresiones masificadas como la industria radiofónica que produjo prácticas como “oír radionovelas a escondidas”²⁶; pero también por causa de la música caribeña –y luego del género conocido como “el chucu-chucu paisa”²⁷- difundido por la industria discográfica con epicentro en Cartagena y luego en Medellín²⁸.

Oferta de la cultura de masas que escenificó una transición más, mejor sería decir un enriquecimiento no exento de tensiones y resistencias, vehiculado en esa irrupción de la música del caribe en la capital del país y su consecuente proceso de nacionalización apalancado por la radio. Figuras como el maestro Lucho Bermúdez (con su orquesta, inspirada en el formato *big band*, que en cierta medida “blanqueó” la música negra caribeña, especialmente la cumbia y el porro, que internacionalizó) y Pacho Galán, con su *merecumbé* (ritmo que integra el merengue y la cumbia), fueron decisivos en ese proceso.

La música procedente de Cuba, así como la proveniente de la costa norte, hacen su arribo con fuerza, y las composiciones de José Barrios y la orquesta de Lucho Bermúdez con su Orquesta Caribe se toman a Bogotá con los porros y la cumbia. La emisora Nueva Granada populariza los espectáculos musicales en vivo, con artistas invitados como Pedro Vargas y Libertad Lamarque. La Voz de la Víctor transmitía La Hora Costeña, donde reinaba Lucho Bermúdez. La sintonía de estos programas competía con el periodismo político (...) Cabe anotar que la popularización de la música costeña estuvo asociada a la popularidad del fútbol puesto que los himnos de los equipos profesionales fueron adoptados por sus hinchas (por ejemplo, Pachito Eche, del Independiente Santafé)²⁹ (Zambrano, 2002: 15).

Y en lo deportivo, además del alto componente internacional (por la mayoritaria presencia de deportistas extranjeros) del fútbol de *El Dorado* y del torneo profesional de béisbol (ambos inaugurados en 1948) y de la creación de la Vuelta a Colombia en 1951 (también con participación significativa de ciclistas extranjeros), hubo un despertar competitivo que trascendió los ámbitos bolivariano, sudamericano y panamericano: por primera vez un boxeador fue clasificado –en 1962- en el ranquin

²⁶ Ese sentimiento de cierta clandestinidad y vergüenza, lo explica mejor Nelson Castellanos en el siguiente fragmento: “Herederas de una rica tradición oral, las radionovelas fueron muy escuchadas en Colombia hasta la década del setenta y aún se recuerdan con afecto, aunque algunos oyentes haya pasado trabajos para poder oírlas, pues tampoco se debe olvidar el malestar que causaron en quienes las intentaron prohibir con tono moralizador o criticaron con autoridad intelectual” (2006: 92-93).

²⁷ El *Chucu-Chucu* (o cumbia urbana antioqueña) es un término aplicado a la música tropical antioqueña, que incluye elementos de música caribe y rock, surgida entre los años 60 y 70 del siglo XX.

²⁸ Discos Fuentes fue fundada por Antonio Fuentes, en Cartagena, en 1934 y se trasladó en 1960 a Medellín. Creada por Antonio Botero, la empresa discográfica Sonolux tuvo vida, en la ciudad de Medellín, entre 1949 y 2007.

²⁹ Carlos Uribe Celis, *La Mentalidad del Colombiano*, Bogotá, Ediciones Alborada, 1992, pág.73.

mundial para aspirar a título (Bernardo Caraballo, que disputaría cetro en 1964 ante el brasilero Éder Jofre); un equipo de ciclistas (encabezados por Efraín “Zipa” Forero y Ramón Hoyos) corrió *La Route de France* -hoy llamado Tour de L’Avenir- abriendo la senda del brillante historial que se labraría después en las carreteras europeas. Así mismo, por fin se debutó en una Copa Mundo de fútbol: el Mundial de Chile 62. Con esa apertura internacional de las tres prácticas deportivas que en ese entonces ya eran populares y que siguieron cultivando el favor popular (el boxeo, el ciclismo y el fútbol), se cierra el periodo de observación de esta investigación.

Ahora bien, definido el periodo de la *pesquisa*, vino el problema de en dónde mirar. Debía identificar un objeto en el que se encontraran la nación, la radio y el deporte. Ahí se me ocurrió tomar como unidades analíticas los partidos de fútbol transmitidos por radio de la Selección Colombia en ese lapso de tiempo. Elegir los juegos del equipo nacional presentaba una ventaja y una dificultad: la primera era la existencia de trabajos previos en la región que demostraban la viabilidad teórica de considerar a los seleccionados patrios de fútbol como operadores de nacionalidad (Guedes, 1998; Alabarces, 2002; Carrión, 2006; Villena, 2006) y esa senda recorrida por otros colegas garantizaba errar menos y dialogar con esa producción; la dificultad consistía en la singularidad futbolera colombiana –de ese periodo- que evidenciaba que la Selección Colombia sólo sabía perder en esos tiempos (ver la tabla No. 1) y eso, *a priori*, echaba a perder cualquier posibilidad de elaborar un discurso de unidad nacional en torno de ella.

Selección Colombia 1948- 1962		
Derrotas	Victorias	Empates
22	14	9

Tabla No. 1. Balance de resultados futboleros del equipo patrio entre 1948-1962

Las dudas sobre ese abordaje no tuvieron tiempo de procesarse por causa de la orfandad de archivos. En total, el equipo nacional en todas sus categorías jugó 45 partidos en los 14 años que van de *El Bogotazo* al Mundial de Chile 62: los suficientes para realizar una interpretación discursiva; sin embargo de ese universo de juegos no encontré ni el 10% en los archivos de audio que consulté (en las emisoras, bibliotecas y la Fonoteca Nacional). Escasa presencia de vestigios sonoros que remite a la discusión sobre la memoria sociocultural y la responsabilidad del Estado y de los actores sociales (empresa privada, universidades, organizaciones sociales) por recuperar, preservar y disponibilizar esos bienes simbólicos, tal como lo afirma un investigador:

Para el caso colombiano, los trabajos historiográficos sobre la incidencia de la radio en este proceso aún no están soportados en investigaciones rigurosas de archivo que respondan a la pregunta por el lugar de la radio en dicha conformación. Las

dificultades de métodos y fuentes son una constante en los pocos trabajos que abordan esta relación y que deben enfrentar otro problema mayor: el deterioro de las pocas grabaciones que se conservan. Serio problema de descuido tanto en el Estado como en la empresa privada, que aún no comprenden el valor patrimonial de sus archivos sonoros y le plantean al investigador un encuentro con la indolencia de los funcionarios y con la desmemoria de las empresas, debido según parece, al poco interés de estas por su propia historia (Castellanos, 2001: 15).

Esa ausencia de memoria radiofónica obligó a diversificar la mirada: opté por entrevistar locutores que narraron deportes para la radio en ese periodo, consulté archivos de prensa referidos a la radio deportiva de 1948 a 1962, oí cerca de 100 testimonios (entrevistas, reportajes, especiales) sobre la radio “de antes”, casi todos en formatos de *podcast* y tuve acceso a cerca de 70 piezas de audio elaboradas por emisoras públicas y privadas en la conmemoración de efemérides de existencia.

También pude revisar algunos archivos producidos por la censura; en específico por el Decreto 3384 del 29 de septiembre 1948: lotes de cajas repletas de libretos de radio de la época en que se prohibió improvisar delante de los micrófonos como mecanismo de control del régimen. Allí descubrí la serie completa de la radionovela “El derecho de nacer” y “Kalimán”³⁰, pero casi nada de archivo sobre programación deportiva: los partidos de fútbol ni las etapas de ciclismo se podían pre-escribir en un libreto.

Apilados en cajas de cartón, ordenados por capítulos y la mayoría en buen estado se encontraron más de 124 libretos de radionovelas, de acuerdo con el inventario realizado en el archivo de la emisora Nuevo Mundo, matriz de la cadena Caracol. Junto a los libretos de las radionovelas importadas se encontraron libretos hechos en esta emisora que contienen temáticas de costumbrismo nacional, adaptaciones de obras literarias, historias de terror, e historias policíacas urbanas (Castellanos, 2006: 97).

³⁰ “El derecho de nacer” (original de Félix B. Cagnet) es la pionera del género de radionovelas en América Latina. Ella modeló el formato melodramático, que desde entonces haría carrera en toda la región y que se trasladaría años después a las telenovelas, al mixturar suspenso e intriga alrededor de una historia universal en contexto latinoamericano: el dilema del aborto, la moral pública y el amor (en este caso maternal). Emitida por primera vez por la CMQ de Cuba, en 1948, circuló por varios países de la región que también pudieron apreciarla en formato de telenovela, cine e historieta gráfica. Por contraste “Kalimán: el hombre increíble”, radionovela de origen mexicano (sus autores fueron Rafael Cutberto y Modesto Vásquez), más que una historia de amor es una de aventuras alrededor de un enigmático superhéroe que resumía sus poderes en la frase “La mente es todopoderosa, aquel que domina la mente lo domina todo” y que –según la publicidad de su emisión colombiana- era “caballero con los hombres, galante con las mujeres, tierno con los niños e implacable con los malvados”. *Kalimán* también fue recreado en películas y, sobre todo, en forma de revista gráfica que durante 26 años (en 1351 números consecutivos) fue seguida fielmente por un significativo público latinoamericano entre 1963 y 1991.

También opté por consultar la literatura relacionada: la autobiográfica y la de aspiración histórica, escritas en formato de libro por sus propios protagonistas (casi todos locutores/periodistas) y la académica, que objetiva la radio, de la que existe una cantidad razonable de artículos científicos y tesis de grado (todavía son pocas las de posgrado, debido en parte a la relativa novedad, con respecto a la región, de los programas de maestría y aún más los doctorales), realizada por compatriotas.

Producción que necesariamente dialoga con las obras consagradas de ese tema en el país; a saber: “Estructura de la radiodifusión colombiana” de Félix Castro (1966), “Cincuenta años de radiodifusión colombiana” de Hernando Téllez (1974), “Historia de la radio en Colombia, 1929- 1980” de Reinaldo Pareja (1984), “La radio en Colombia: estudio exploratorio documental 1973- 1994” de Ana María Lalinde (1996); pero también con la producción más reciente de Catalina Castrillón Gallego (2009, 2011a, 2011b), Nelson Castellanos (2001a, 2001b, 2006), Carolina Santamaría-Delgado (2014) y los cortos adelantos a los que tuve acceso del trabajo doctoral de Mary Roldán (2013).

Amén de la bibliografía trabajada de autores extranjeros, específicamente los que objetivan la radio: Luciano Klöckner, Eduardo Meditsch y Sonia Moreira (Brasil); José Luis Fernández y Ximena Tobi (Argentina), Armand Balsebre (España) y los textos clásicos de Herta Herzog (Alemania/USA).

Antecedentes, lecturas y autores que ayudaron a modelar la siguiente pregunta de investigación **¿Cómo se pudo imaginar la Colombia contemporánea mediante el relato radial futbolero?** Dicho de otra forma: ¿Cómo fue posible nuestra nación – moderna o no- a través de la narrativa del fútbol por radio?

Aspectos metodológicos

¿Cómo hice este trabajo? No tengo una mejor forma de explicarlo que decir: oyendo. Escuchando mucha radio antigua, no tan antigua y la actual. La radio se ha transformado desde sus inicios en los albores del siglo pasado, pero con todas sus variaciones conserva un principio básico: el encanto de lo oral. La gente no apaga el radio porque se siente cautivada, entretenida y/o interesada por lo que escucha; así sienta culpa por ello. A eso le llamó Nelson Castellanos (2006) “el precio de un pecado”, cuando de oír radionovelas a escondidas se trataba. Esa seducción hizo que cada mañana millones de personas en el mundo encendieran sus aparatos y dedicaran largas horas a su escucha, gastaran tiempo (papel, tinta y dinero) escribiendo cartas a

las emisoras y se asociara en grupos de aficionados a locutores, programas y estaciones de radio.

Para mi fortuna la radio fue al mismo tiempo fuente documental y testimonial: oí varias grabaciones de programas de antaño que me brindaron panorama, contenido y detalles de cómo era la radio en ese entonces; pero también pude escuchar –en la propia radio- a los realizadores de esos programas en entrevistas grabadas en las que reflexionaban de su oficio, se referían a qué significaba la radio en su tiempo y daban claves de cómo se hacía.

Si bien es cierto que se perdieron horas, días y probablemente años de emisiones radiales, por la sencilla razón de que no había como guardarlas y preservarlas y porque esa acción carecía de sentido; eso no significa que no exista un universo incalculable de registros sonoros de la radio antigua. En el curso de este trabajo me llevé muchas sorpresas, desde hallazgos impensados por su contenido, como por la historia detrás de su preservación y también por la identidad de sus propietarios. El mejor ejemplo me lo compartió el periodista radial, Danilo Gómez Herrera, que al emprender un trabajo periodístico sobre la significativa presencia de jugadores paraguayos en *El Dorado* futbolero colombiano, especialmente en el equipo de su ciudad, el Deportivo Pereira, se enteró que el único archivo sonoro existente de partidos y goles se hallaba en Asunción del Paraguay.

Al viajar hasta allí me enteré que no había una colección de audios sino varias: se había vuelto costumbre de las esposas de los futbolistas grabar los partidos de sus maridos emitidos por radios colombianas, para luego compartirlos con orgullo a sus familiares paraguayos (Gómez, E11, 2016).

El propio Internet, entendido como *un artefacto cultural* (Woolgar, 1996); como una tecnología que ha sido generada por personas concretas, con objetivos y prioridades contextualmente situados y definidos y, también, conformada por los modos en que ha sido comercializada, enseñada y utilizada (Hine, 2004: 19), es un ambiente que da entrada a un cosmos de productos culturales en la forma de archivos sonoros. Para acceder a tal producción, basta poner en YouTube la expresión “emisoras antiguas colombianas” para encontrar una multitud de registros de diversa índole. Opté por convertir en fuente a YouTube desde la perspectiva de la etnografía virtual que debe ser considerada una respuesta del método etnográfico a una nueva realidad surgida con el auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, NTIC.

Según este abordaje, la etnografía pasa de la concepción de “multi-situada” (entendiendo que se puede llevar a cabo en varias comunidades al mismo tiempo) a abrir aún más el abanico y pensarla como “fluida, dinámica y móvil”, a la vez que es

intermitente (al igual que la interacción que existe en esos espacios) y siempre es de naturaleza parcial (pierde la visión holística del método etnográfico clásico). En palabras de Christine Hine, autora del libro “Etnografía virtual”, ella tiene como reto

la configuración de la relación entre lo virtual y lo real. En este caso, no podemos abordar un objeto de estudio de forma total, tal como se hacía en la etnografía clásica. La causa de esto es que la etnografía virtual permite reformular y revisar constantemente el objeto de estudio, con lo que más que nunca los límites de tiempo, espacio o ingenuidad ha de establecerlos el/la propio/a investigador/a (2004: 90).

Con esos entendidos, YouTube me permitió rastrear registros oficiales o procesados por entidades interesadas en su conocimiento y divulgación, generalmente las propias cadenas radiales o repositorios de bibliotecas, que tienen por característica la pulcritud en su edición y publicación; pero también me presentó piezas “más inéditas”, menos elaboradas, que difícilmente clasificarían en un acervo institucional por su carácter y estética aficionada.

Ejemplo de ello son los vídeos que muestran tornamesas sobre los que discos de vinilo dejan oír voces y melodías de radio de antaño³¹. Por esa vía hallé la narración de fragmentos y goles del partido de Colombia versus la Unión Soviética en el Mundial de Chile 62 que su propio autor, el locutor Gabriel Muñoz López, me dijo en entrevista (E1, 2015) que ya había perdido³². De ese mismo tipo son los vídeos en los que aparecen radiocasetas reproduciendo viejos audios radiales, entre los que abundan *jingles* de bienvenida de las estaciones de radio³³ y cuñas (publicidades) de tiempos pretéritos.

Gracias al espíritu colaborativo de YouTube, que permite publicar contenidos e interactuar con los demás usuarios de este sitio web, pude aprovechar los comentarios que hay debajo de cada vídeo postado. Ellos son un estupendo complemento del contenido publicado, de sus protagonistas y de la época original del contenido: no pocas veces profundicé informaciones y en un par de ocasiones contacté personas –a través de esa sección de comentarios- que me ayudaron a comprender mejor el contexto de varios de esos registros.

³¹ Vídeo “Todelar propaganda en 78rpm eil Colombia”. Publicado el 05/01/2010. Consultado el 20/12/2016. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=aA040dAaLgs>

³² Vídeo “Copa Mundial de la Fifa Chile 1962- Colombia 4 vs Urss 4 - Audio original Caracol Radio 1962”. Publicado el 17/02/2014. Consultado el 20/12/2016. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=cy8sSiG-SOw>

³³ Vídeo “Caracol Magangué (identificación)”. Publicado el 28/03/2012. Consultado en 16/04/2016. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=Aw771eTJWpg>

Establecer las razones por las que una persona, un oyente, decidió guardar un disco de vinilo o realizó por cuenta propia una grabación de una emisora (generalmente en un cassette) puede ser útil para entender cómo se construye la memoria. Conocer los factores que incidieron para elegir determinado registro sobre otro y para –luego de preservarlo- publicarlo años y décadas después en una página de internet como YouTube, también puede servir para comprender procesos de memoria colectiva.

Esa pregunta que indaga por las razones para archivar encuentra, hablando de radio, una respuesta en la violencia política del país. En Colombia el régimen conservador, luego militar y después bipartidista se determinó a forjar su propia historia y para ello implantó la censura oficial. Esta mordaza operó 33 años en Colombia desde *El Bogotazo* (1948) hasta el desmonte del Estatuto de Seguridad del presidente Turbay en el gobierno Betancur, en el año 1982. La censura prohibió la improvisación en radio como estrategia de control: todos los programas debían ser leídos y por tanto contar con libretos que eran sometidos a revisiones y debían ser guardados para futuras inspecciones por un lapso mínimo de seis meses.

Paradójicamente esa restricción que buscaba anular la construcción autónoma de memoria, produjo el mejor archivo posible de memoria radial: toneladas enteras de archivos de papel con libretos de noticieros, programas de humor y radionovelas. Sin embargo, dentro de ese acervo se extraña la presencia de archivos deportivos por una razón simple: las competencias no se podían *libretear* y eso abrió la posibilidad de que el periodismo deportivo se ejerciera con relativa autonomía.

Esa reflexión sobre el registro y la memoria estuvo presente en todo el trabajo de campo: varias veces, incluso, se confundían ¿Hasta dónde llegaba el registro y dónde empezaba la memoria? Entiendo el registro como una evidencia, un dato, una información, una materia concreta; mientras que la memoria –de acuerdo con autores como Maurice Halbwachs (1925 y 1950) y Frederic Bartlett (1932/1995)- es una elaboración *socialmente construida*: es un recuerdo con sentido. En clave lingüística el registro es el signo y la memoria el símbolo. Sin embargo, esa claridad conceptual se tornó borrosa en algunos momentos de mi investigación. Como ejemplo, cito la anécdota fundacional de la radio deportiva colombiana, en la que Carlos Arturo Rueda trepa de poste en poste y relata desde allí la Vuelta a Colombia, inventándose lo que no ve para todos sus oyentes.

¿Hasta dónde cada entrevista en la que me contaron esa historia es registro y dónde esa historia repetida es memoria? Sin duda la memoria es un ejercicio selectivo que fija ciertos episodios a los que atribuye alguna importancia. En ese propósito la tecnología puede ayudar: recuerdo que cierta vez, años atrás, me sorprendí al abordar

en Villavicencio un autobús de servicio público en el que el conductor había puesto, por los altoparlantes, una grabación del partido en el que Colombia empató 1 a 1 con Alemania en Italia 90. Al principio me molesté por el anacronismo (ya habían pasado años de aquel juego) y por la estridencia; pero poco a poco me fui emocionando con el relato y me di cuenta que ese sentimiento era compartido con otros usuarios del servicio. No está de más decir que celebré con un puño arriba el merecido empate de Rincón en el extra-tiempo.

El ejemplo es, en sí mismo, un ejercicio de memoria propia. No obstante, también sirve para ilustrar esa fijación de episodios significativos que constituyen la memoria. El partido seleccionado por el conductor del bus no fue uno cualquiera: es uno de los cinco más recordados en el imaginario futbolístico colombiano³⁴. El proceso que hubo desde su grabación a la audición colectiva con sus pasajeros (ignoro si fue única vez o lo repitió) ayuda a entender cómo un hecho es elevado a recuerdo compartido.

Ejercicio de memoria, fijación, recuerdo con sentido, que la radio activa y potencia en su mediación de eventos generales (políticos, deportivos, trágicos, gloriosos) o particulares, personales e íntimos, como ocurre con la música y su evocación de sentimientos como la nostalgia (saudade), la ansiedad, tristeza y amor:

(...) la programación musical de la radio es uno de los contenidos que más acerca al oyente con el medio, no solo por el acompañamiento cotidiano, sino también por la recuperación de la memoria. Es así como el lazo afectivo que cada uno de nosotros puede tener con la radio pasa quizás por ese momento evocativo; la música activa la memoria y nos ayuda a reconstruir fragmentos de nuestras vidas ubicando en el tiempo amigos, experiencias y lugares que le dan perspectiva a nuestras vidas y sin duda, nos dan pistas para ver la dimensión de nuestros distintos arraigos (Castellanos, 2001: 15)

A través de estas experiencias y reflexiones fui confirmando lo que sería uno de los ejes de mi tesis: el fútbol tuvo (y tiene) la capacidad de construir una narrativa vinculante que excede su campo de acción natural: el juego³⁵. Ese relato es posible fuera de los medios, pero con ellos se potencia geoméricamente hasta el nivel de constituir comunidades que se imaginan como grupos de hinchas, para el caso colombiano, del mejor fútbol del mundo en tiempo de *El Dorado* o del fútbol ostentoso financiando por los capos de la droga en los años ochenta.

³⁴ Por su trascendencia deportiva, ellos son: el 4 a 4 contra la Unión Soviética en Chile 1962; el 1 x 2 (derrota) ante Perú en la final de la Copa América de 1975. El 1 x 1 ante Alemania en Italia 90; el 5 a 0 contra Argentina (1993, en las Eliminatorias a USA 94) y el 2 x 0 a Uruguay en Brasil 2014.

³⁵ Al respecto, el ex futbolista argentino Jorge Valdano, apunta: existen tres partidos: “el que se planea, el que se juega y el que pudo ser. El último es el más incisivo en las derrotas” (2001, p. 25).

Cualidad metafórica e identitaria del fútbol que se potencia con el estilo radial que produce episodios dignos de memoria; unas veces por las innegables calidades de los deportistas (o por la importancia relativa de su logro) y otras por las propiedades del relato radiofónico. A propósito de ello, comparto el siguiente registro que evidencia la permanencia de un evento (un partido, un gol) en el recuerdo de una persona que lo vive y revive por la mediación radial³⁶:

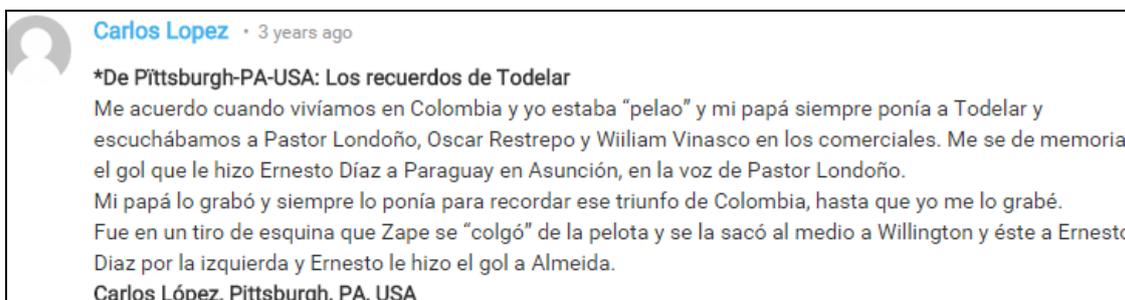


Imagen No. 1. Comentario de lector- oyente sobre su memoria radial futbolera

A la par de esos registros y a veces orientados por ellos llegué a las fuentes vivas: tuve el privilegio de entrevistar a figuras del medio que crecí oyendo y admiré desde niño. Interrogar a Gabriel Muñoz López, Antonio Pardo García, Andrés Salcedo, Hernán Peláez y David Cañón fue una experiencia que trascendió el ejercicio académico. Sus testimonios, junto a otra docena de entrevistas que realicé a locutores y oyentes, prendieron luces en aspectos oscuros de la historia de la radio, de la invención del estilo radial colombiano, de los cruces de violencia y política y de la conformación de la comunidad nacional mediante la radio.

Antonio Pardo García, conocido como *Mr. Lead* por sus colegas, me enseñó con suficiencia empírica cómo se creó el campo del periodismo radial en Colombia y Gabriel Muñoz López, el pionero de narraciones mundialistas, me indicó con paciencia de autodidacta como surgió el oficio del locutor deportivo en el país. Le debo a Andrés Salcedo su explicación sobre el estilo radial colombiano: él fue alumno directo de Carlos Arturo Rueda y fue el primero que nos vio desde afuera cuando se fue a trabajar a la Deutsche Welle de Alemania. Hernán Peláez, el periodista de mayor prestigio en el país, me dibujó el mapa de la radio nacional: las relaciones de poder detrás de los micrófonos y David Cañón, aquel que narrara por televisión la victoria de Lucho Herrera en Alpe d'Huez, supo explicarme la doble simbiosis de radio y deporte y de deporte y pacificación.

³⁶ Comentario del lector Carlos López, realizado en la página on line del periódico El Colombiano. Publicado el 18/02/2010. Consultado 15/10/2016. Disponible: <http://www.elcolombiano.com/blogs/capsulas/?p=38485>

Además de esas entrevistas, tuve acceso a poco más de una centena de testimonios publicados en las páginas de internet de las dos principales cadenas radiales del país: Caracol y RCN, que también cuentan con audios disponibles en sus principales cadenas gemelas, respectivamente, Sistema W Radio y Antena 2. De las otras dos cadenas de radio históricas: Todelar y Súper, tuve que conformarme –ante la casi inexistencia de archivo y la dificultad para acceder al existente- con rastrear archivos en YouTube y leer entrevistas, notas periodísticas y textos académicos que me ilustraron de sus generalidades y contaron algunos detalles.

Consideré como informantes de esta investigación a varios oyentes de “avanzada edad”; entre ellos (a falta de mi abuelo) a mi padre y al señor Alirio Urrea, el tío de mi esposa, que tiene la virtud de ser un inveterado oyente de radio deportiva. La verdad, durante todo este tiempo no resistí la tentación de iniciar conversación con las personas mayores que me encontraba a mi paso: vecinos, taxistas, tenderos, colegas.

Con esa táctica informal aprendí varias cosas útiles y también otras que poco sirvieron; en mis notas de campo de algunas de esas charlas aparecen temas como los modelos y las marcas de radio más usados en Colombia; la radio de onda corta (short wave); las primeras emisoras; los nombres y horarios de los programas de antaño; las radionovelas; los comediantes Montecristo y Hebert Castro; los sistemas de servicios sociales, complacencias y radioteatros; la ubicación física de las emisoras en Bogotá y Villavicencio; los futbolistas de El Dorado; las transmisiones de fútbol en el Campín y los transmóviles de la Vuelta a Colombia en bicicleta...

Registros y testimonios que fueron la materia prima de las viñetas etnográficas que integran este trabajo y se articulan a la interpretación del universo de datos colectados en clave antropológica. Las dos viñetas incluidas en esta tesis privilegian las descripciones, apelando a la narración en primera persona, presentando un cierto panorama social del asunto escrutado, bajo cierta participación en él del personaje elegido para ese ejercicio: un informante del grupo de fuentes vivas, que a partir de su experiencia personal, subjetiva, ilustrará desde el carácter microscópico de la aldea (Geertz, 1992)³⁷, algunos rasgos generales de prácticas sociales e instituciones aquí estudiadas; a saber: el deporte, la afición radial, la nación.

La técnica etnográfica de la viñeta, de acuerdo con Lawrence Stenhouse, tiene el estatus de un croquis al compararla con una imagen completa. Ella se funda en el hecho

³⁷ Ese microcosmos aldeano presenta la posibilidad de aprovechar “los conocimientos extraordinariamente abundantes que [se] tienen de cuestiones extremadamente pequeñas” (Geertz, 1992, p. 27).

de seleccionar un sujeto para la viñeta, lo que en sí constituye una interpretación; y la iluminación de la observación, situación o evento mediante la selección de características cuyo significado está determinado por la postura interpretativa del autor (p. 77).

Mis abuelos paternos, fallecidos en la última década y mis padres, al ser mayores de 63 años, hacen parte –junto a otros informantes- del grupo testimoniante en dos roles distintos: los primeros, como participantes de mis propias vivencias con la radio y el deporte; los segundos, como personajes de sus propios relatos, pero presentados con la narrativa, al fin y al cabo ficcional, de la traducción antropológica (Geertz, 1992; Narayan, 1999; Rosaldo, 2000), en este caso por medio de la viñeta.

Unos y otros vivieron el periodo de mi investigación: mis abuelos como adultos (y padres) y mis padres como niños (e hijos). A los cuatro la violencia les modificó drásticamente la vida, como ya veremos; los cuatro se relacionaron de forma diferente con la radio (deportiva) y con los deportes. Todos nacieron en el campo, pero mis abuelos murieron en la ciudad como fieles radioyentes (mi abuelo como furibundo santafereño)³⁸; mientras que mis padres –citadinos desde la adolescencia- y actualmente divorciados, optaron por vivir desde hace algún tiempo en las afueras de la ciudad. Mi papá continúa oyendo radio y es “consumidor social” de fútbol y ciclismo; por el contrario mi mamá es una “retirada” de la audiencia radial y jamás se interesó de veras por el deporte.

Esta tesis se piensa como un trabajo de interpretación cualitativa, porque define como objeto dos zonas que entiende como privilegiadas de la cultura contemporánea colombiana: la radiofonía y el deporte (fútbol y ciclismo); porque intenta producir tesis para comprender esas “zonas”, en algunas de sus partes, pero con pretensiones de totalidad; porque trabaja sobre textos y audios, utilizando metodologías específicas de este tipo de interpretación. Y porque siguiendo la definición clásica de Clifford Geertz, se entiende la cultura como una red de significados y su análisis como “una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 1992: 20).

Este abordaje cualitativo contempla el escrutinio complejo y sistemático de las fuentes consultadas y de las teorías relacionadas. Todo con el objetivo de producir una interpretación, una versión de autor de talante antropológico, del comportamiento social en un tiempo y unas circunstancias determinadas. Una mirada que se inscribe en el contexto de las “pequeñas tradiciones” que entre sus énfasis considera *las prácticas verbales: el habla, el canto y la oratoria* (Archetti, 2003: 12).

³⁸ Hincha del club Independiente Santa Fe, de la ciudad de Bogotá.

En resumen: se consideró información existente en distintas ubicaciones (aquí resisto la tentación de llamarlas archivos), como *los audios del ayer y sobre el ayer* que están disponibles en las páginas de internet de empresas radiales y del canal YouTube; además de toda la literatura académica y periodística (sobre *media* y sobre deporte) que juzgué pertinente relacionar; así como los nuevos datos surgidos del trabajo de campo que contempló visitas a las emisoras (en Bogotá y Villavicencio), entrevistas con locutores, periodistas radiales, oyentes y colombianos nacidos antes de 1955.

Universo de datos recreado con la técnica de la viñeta etnográfica e interpretado en prosa, gráficos y mapas. Línea de base conformada por los escasos archivos de audio disponibles –para ese periodo- en las emisoras, por lo que eché mano de los agentes que intervinieron en el proceso de la producción y de la recepción (gentes de la radio y oyentes, respectivamente); pero también de los protagonistas de los relatos: los deportistas, a través de sus testimonios que sobreviven en archivos radiales.

Ese acopio de datos produjo un interesante inventario de información; tanto así que a medida que aparecían fuentes de distinto orden y procedencia me fui convenciendo de que la radio era notaria de sí misma. Con esa certeza, el problema ya no era de datos ni de fuentes, sino de sistematización y –en cierta medida- de lucha por no caer en la principal trampa de los medios de comunicación de hoy: la sobreinformación que desinforma de la que habla Scott Lash (2005)³⁹. Por esa razón, decidí clasificar los datos y las fuentes en una matriz sencilla que orientó mis acciones y definió mis prioridades (ver la Tabla No. 2).

Así mismo, la profunda afición por el tema que investigo no me dejó otra opción que convertir todo el trabajo en un ejercicio (auto) etnográfico: de oír a los otros y de propia escucha; de leer y ver a los otros para entenderme mejor. Por tal razón, el diario de campo se convirtió en un instrumento de registro a la vez que en un método reflexivo de lo que fui observando, descubriendo y concluyendo; proceso que –en un segundo momento- alimentó las viñetas etnográficas que son insumo importante (junto a los gráficos y mapas levantados) en el análisis de la presente tesis.

Genéricamente, dividí mi trabajo en tres partes: una inicial de documentación que fue una vuelta al mundo de la radio del que me había despegado por mi ejercicio profesional y académico. Una especie de re-inmersión y surfear por las ondas de la Amplitud Modulada (A.M.) y la Frecuencia Modulada (F.M.), pero también de lectura

³⁹ Para este autor, es imposible estar completamente informado; esto porque las características centrales de la sociedad de la información son el desarraigo, el flujo continuo y las relaciones en tiempo real, que generan la "increíble irracionalidad de las sobrecargas de información, la información errónea, la desinformación y la información descontrolada" (Lash, 2005: 23)

de textos y contexto, de inspección de fuentes y primeros acercamientos a personajes e instituciones.

FASES Y FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN				
Fase de documentación				
Fuentes				
Diario de campo	Sonoras	Testimoniales	Escritas	Visuales
Conversaciones	Fragmentos de partidos de fútbol	Entrevistas directas	Textos académicos (obras, tesis y artículos)	Fotografías de modelos de radio y micrófonos
Consulta de archivos	Goles		Historia(s) de la radio y emisoras	Fotografías de emisoras, cabinas, consolas y equipos de radio
Descripción de emisoras	Fragmentos de programas de radio	Entrevistas hechas por terceros	Historia(s) del fútbol: organizaciones, Selección y clubes	Fotografías de periodistas y oyentes en "acción"
Perfil de periodistas	Fragmentos de transmisiones deportivas		Libros Institucionales de emisoras	Fotografías de emisoras y cabinas de radio en el estadio
Perfil de futbolistas	Jingles de emisoras	Reportajes radiales y televisivos	Libros institucionales de Federación y clubes	Fotografías de futbolistas (ciclistas, boxeadores) y equipos
Perfil de dirigentes	Jingles de programas		Textos periodísticos (monografías, crónicas, artículos, notas, notículas)	Fotografías de estadios y jugadas de partido
Apuntes de comerciales	Comerciales (cuñas)	Películas, documentales	Obras biográficas de locutores y periodistas	Fotografías de radioactores y radioteatros
Apuntes de programas de radio	Episodios de radionovelas		Obras biográficas de futbolistas, dirigentes e hinchas.	Mapas, cartografía e infografías
Apuntes de televisión	Episodios de humorísticos y musicales	Charlas informales	Libros de ciclismo, boxeo y otros deportes	Imágenes de publicidad
Fase de análisis				
Observación - Escucha - Registro - Reflexión - Escritura - Grafica - Discusión - Escritura				

Tabla No. 2. Bases y fuentes de la investigación.

Una segunda fase propiamente etnográfica, de visita a las emisoras, a los archivos públicos y privados; de entrevistas a personajes e informantes, de muchos cafés informales sobre el tema con amigos y colegas; de horas y horas de escucha en directo y en diferido de especiales sobre la radio. De escritura de borradores sobre el desarrollo de tesis, viñetas y líneas de interpretación y análisis. También fue tiempo para delinear los gráficos que ilustran algunos de los hallazgos que fueron apareciendo.

Para ello hice tres viajes al país, con duraciones promedio de un mes, a ciudades como Bogotá y Villavicencio, desde Niterói (Rio de Janeiro); todo gracias a mi beca de estudios del programa de Estudantes-Convênio de Pós-Graduação (PEC-PG), otorgado por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), Brasil.

Finalmente, la fase de análisis y segunda escritura enmarcada en dos rituales propios de los doctorados en el Brasil: la *qualificação* y la defensa propiamente dicha. Etapa en la que se expone y discute la tesis con la directora y los jurados, se hacen los ajustes, correcciones y se hace la presentación final de la que este texto es su mejor versión.

Estructura del texto

Una primera consideración, es la gran ventaja que tuve de escribir este trabajo en mi lengua natal, el castellano, gracias al descubrimiento que autoriza presentar textos académicos –en procesos escolares- en las lenguas habladas en las naciones vinculadas al acuerdo Mercosur. Oportunidad que intenté aprovechar al máximo, imprimiendo al texto un color colombiano que, de todas formas, era consciente de ser escrito para un público brasileño; de ahí que realice varias notas explicativas de pie de página (*rodapés*) con informaciones que serían innecesarias para lectores de mi país.

Aparte de esta Introducción, dividí la tesis en cuatro capítulos, un anexo fotográfico y unas consideraciones finales. Cada capítulo está concebido con “vida independiente”, pero todos están interconectados y conservan unidad en torno al objetivo central de esta tesis: demostrar y explicar cómo fue el proceso por el cual el fútbol y el ciclismo, a través de la mediación de la radio, imaginaron una nación nueva, en todo caso diferente, de la propuesta por la violencia política bipartidista de mediados del siglo pasado.

En el primer capítulo, “Antropología, comunicación y media”, elaboro una presentación de los tres ámbitos enunciados en el título, deteniéndome en las intersecciones generadas entre esos campos y el deporte; así mismo, paso revista de las principales corrientes de pensamiento en los estudios de comunicación y examino –al tiempo que discuto- conceptos (industria cultural, esfera pública, masificación, mass media, cultura de masas, comunicación de masas, *technical médium*) y perspectivas metodológicas y epistémicas (el desplazamiento del estudio de los medios al de las mediaciones, la vertiente de teoría crítica y la hermenéutica) que dan cuenta de tradiciones de estudio de estos campos, iluminan el abordaje del objeto y son la primera entrada en el examen del deporte como una expresión comunicativa y un hecho mediático.

El segundo capítulo lo asumí como un deber y una deuda: lo titulé “Los estudios del deporte en América Latina”; ejercicio que ya inicié en otros textos, pero que aquí intento profundizar, bosquejando un panorama del campo en la región, con cierto énfasis en Colombia y en el Brasil, país que he conocido más por mi estancia doctoral y del que creo todavía se desconoce mucho en la región (por razones históricas,

lingüísticas, políticas e incluso geográficas); situación que –por fortuna- viene cambiando en el último tiempo gracias, en gran medida, a los intercambios académicos (y deportivos, no está de más decirlo) del que este trabajo es un ejemplo. Además del panorama, el capítulo también es un balance que identifica autores, temas, tradiciones y metodologías; estableciendo un dialogando con ejercicios previos del mismo tenor.

En el tercer capítulo, “La fantasía atlética de la radio”, caracterizo la radiodifusión colombiana en el contexto de violencia política en el que surgió. Para ello dibujo dos mapas contrastados y a la vez complementarios, uno de la lógica territorial de la violencia bipartidista (y luego guerrillera) del país y el segundo de la dinámica reactiva y también propositiva de la radiodifusión que se desarrolló en Colombia durante los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Mapas que guardan profunda relación con los deportivos que presento en el IV Capítulo; así mismo, a través de una viñeta y de interpretación de datos de campo, reflexiono sobre el surgimiento del sub-campo del periodismo radial deportivo y de su causa/consecuencia más inmediata: los oyentes que cautiva. Sub-mundo de ondas hertzianas, pasión auditiva, performance deportivo que configura la *fantasía atlética*, de la que detallaré cómo aparece y se expresa en las maneras de vivir el deporte y representar la nación. Finalmente, examino las condiciones que propiciaron el nacimiento del estilo radial deportivo nacional en la figura del locutor Carlos Arturo Rueda, del que elaboro un perfil.

En el cuarto capítulo presento, a través de otra viñeta, el lugar del fútbol en la sociedad colombiana. Georreferenciación que se completa con la interpretación de “ese lugar” y con el ejercicio cartográfico en la forma de un mapa social (presentado en cuatro versiones), que fue delineado por los cuatro agentes que intervienen en el proceso de imaginar una nueva nación para ese/esos mapa(s): los locutores, los futbolistas, los ciclistas y los oyentes. Allí expondré como opera el artificio de la *fantasía atlética*, a partir de las representaciones “del mejor fútbol del planeta” (El Dorado), de “los mejores escaladores del mundo” (los *escarabajos*) y de la “la mejor radio del mundo”.

Suelto el dial en esa frecuencia. Ya estamos listos para salir Al Aire. *Boa leitura!*

Antropología, comunicación y media

«A maioria dos jornalistas esportivos –comentaristas e repórteres- são atores importantes do campo esportivo, sendo muito conhecidos do público, algumas vezes tão populares quanto os jogadores famosos. Operam decisivamente na mediação entre o público e o espetáculo, descrevendo eventos, fornecendo perspectivas de análise, colocando em foco determinados aspectos e obscurecendo outros, estabelecendo correlações e distinções. Elegem os temas e os ângulos de discussão. Neste processo, criam um campo de debates, cujo ponto de partida são os “fatos” do esporte mas que, de modo algum, limita-se a este domínio social. A ampliação de referentes e o estabelecimento de homologias entre o esporte e outros domínios sociais constituem algumas das vias que propiciam a penetração dos discursos da imprensa, pois seria errôneo supor que eles se impõem por si mesmos. Na verdade, são formas de recuperar, a través da seleção de eventos e atores ligados ao futebol, questões que, de modo mais ou menos consciente, estão colocadas na sociedade brasileira. Seu estudo é um dois caminhos para a análise do “futebol junto com a sociedade” (Da Matta, 1982, p. 21) e não em contraste como ela»^{40}.*

Simoni Lahud Guedes (1998: 45-46)

Difícil componer una historia social sin los medios de comunicación. Admitiendo que, en su sentido más extenso, la historia de ellos está atada a la del lenguaje y las distintas estrategias de comunicación maduras por los seres humanos, fue desde la aparición de la imprenta, en el siglo XV, que su protagonismo fue causa y efecto de las

⁴⁰ “La mayoría de los periodistas deportivos –comentaristas y reporteros- son actores importantes del campo deportivo, siendo muy conocidos del público; algunas veces tan populares como los jugadores famosos. Ellos actúan decisivamente en la mediación entre el público y el espectáculo, describiendo eventos, aportando perspectivas de análisis, poniendo en foco determinados aspectos y oscureciendo otros; estableciendo correlaciones y distinciones. Eligen los temas y los ángulos de discusión. En este universo crean un campo de debates, cuyo punto de partida son los “hechos” del deporte, pero que, de modo alguno, se limita a este dominio social. La ampliación de referentes y el establecimiento de homologías entre el deporte y otros dominios sociales constituyen algunas de las estrategias que facilitan la penetración de los discursos de la prensa; sin embargo, sería equivocado suponer que ellos se imponen por sí mismos. La verdad, son formas de recuperar, mediante la selección de eventos y actores vinculados al fútbol; cuestiones que, de modo más o menos consciente, ya hacen parte de la sociedad brasilera. Su estudio es uno de los caminos para el análisis del “fútbol junto con la sociedad” (Da Matta, 1982: 21) y no en contraste con ella” (T. del t.).

* Todas las expresiones en lenguas distintas al español usadas en el cuerpo de la tesis serán traducidas en los pies de página. Para ello usaré la expresión abreviada *T del t* (Traducción del tesista).

mudanzas encarnadas en procesos –especialmente en esa convención que llamamos “Occidente” -como la modernidad, la industrialización, la urbanización, la masificación... pero también de prácticas asociadas a ellos como la lectura individual, el ahorro de utilidades en el banco, el uso de productos “listos para usar”, el respeto por las señales de tránsito de la ciudad, la adopción de mascotas, la afición por la música disco, el turismo, los deportes, entre tantas otras cosas.

Procesos y prácticas desatadas por el invento de la escritura en serie (la imprenta), que puso en vías de extinción oficios como los de escribanos, amanuenses, miniaturistas, copistas caligráficos... y revolucionó otros como la literatura, el sistema de correos, el periodismo, por mencionar los más obvios. Con la máquina de Gutenberg se enriqueció el campo de las comunicaciones que aceleró su especialización y vigorizó la capacidad de procesar e intercambiar datos, informaciones y demás objetos culturales susceptibles de traducirse en los códigos de la comunicación humana.

Dentro de ese tráfico generado por la revolución de las comunicaciones, se intensificó –en palabras de Alice Swingewood (1979)- la “circulación cultural” de un número indeterminado de significados y significantes, con distintos grados de relación, determinados por las dinámicas cargas de sentido que van modificando y apropiando. Así, para el asunto que nos interesa (la intersección entre deporte, radio y nación), no es raro encontrar hoy día homologías –animadas por los *media- entre el deporte y otros dominios sociales* como señala Simoni Lahud Guedes en el epígrafe de este capítulo. Lo estratégico, para ese cruce de campos aquí examinados, es “saber mirar” la interfaz del deporte configurado por los medios en conjunto con la sociedad y como producto para ella, como bien lo dice Victor Melo:

Nesse quadro, entre tantas, uma das facetas que merece ser investigada melhor é a própria formação de uma imprensa esportiva: trata-se de não só considerar os periódicos como fonte, mas sim como objeto. A importância desse tema reside no fato de que os meios de comunicação não são um desprezível componente da conformação dos sentidos e significados da prática esportiva (e, logo, do campo esportivo como um todo). Em função de ter desempenhado o papel de mediação, o esporte em grande medida foi aquilo que os media configuraram, obviamente não de forma independente e alheia, mas sim traduzindo de forma ativa (isso é, também interferindo) os diversos vetores de poder que compõem qualquer quadro social (Melo en Fortes, 2011, p. 14, Prefacio)⁴¹.

⁴¹ “En este cuadro, entre otras posibilidades, una de las facetas que merece ser investigada mejor es la propia formación de una prensa deportiva: se trata de no solamente considerar los periódicos como fuente, sino también como objeto. La importancia de ese tema reside en el hecho de que los medios de comunicación no son un despreciable componente de la conformación de los sentidos de la práctica deportiva (y también del campo deportivo en su integralidad). En función de haber desempeñado el papel de mediación, el deporte en gran medida fue aquello que los medios de comunicación

Para *saber mirar esa interfaz* y –sobre todo– para entender lo que en ella sucede y como eso nos afecta, es que escribo el presente capítulo: en el expondré, con síntesis y enfoque hacia el objeto de investigación, varias de las piezas teóricas, metodológicas y de los procesos sociales que componen el rompecabezas que pretendo armar: el de la nación imaginada por la radio futbolera (y ciclística). Para ello, examinaré *grosso modo* los diálogos entre antropología y comunicación, comunicación y deporte, ciencias sociales y deporte. Así mismo, daré cuenta de los fundamentos conceptuales de procesos cruciales para que esa *nación de oralidad deportiva* pudiera formarse; tales como la masificación (y la formación de las ciudades) y la comunicación de masas; también repasaré la tradición de conceptos y propuestas de abordaje de estos campos; entre los primeros están la “industria cultural”, la “esfera pública”, los “massmedia” y los “technical médium”; entre los segundos están la corriente hermenéutica y la metodología que sugiere desplazar la observación de los medios a las mediaciones. Redactaré cada tema en acápite (subtítulos) que serán piezas interconectadas cuyo conjunto es el primer capítulo de esta tesis.

Capítulo que pondrá sobre la mesa la caja de herramientas y los fundamentos teóricos de la primera mitad de la tesis, a partir de la discusión de referentes clásicos como la Escuela de Frankfurt y los estudios culturales británicos y del diálogo con otros autores más próximos en el tiempo y la distancia como José Luis Romero, Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero⁴².

Antropología y comunicación

«Para a Antropologia, então, a Comunicação parece ser uma área privilegiada para seu exercício de relativização (...) uma excelente arena para se repensar as relações entre sujeito e objeto, entre o familiar e o distante, para se rever as hierarquias das classificações culturais. Porque, cada vez mais, os meios de Comunicação são o espaço em que se definem identidades, se marcam diferenças, se negociam alianças. Em outras palavras, onde se definem e redefinem as fronteiras internas da cultura contemporânea»⁴³.

Ilana Strogenberg, “Antropologia e Comunicação: que conversa é essa?” (2003).

configuraron; obviamente no de forma independiente y exclusiva; pero sí traduciendo de forma activa (y también interfiriendo) en los diversos vectores de poder que componen cualquier cuadro social” (T. del t.).

⁴² Jesús Martín Barbero es español de nacimiento, pero durante 20 años (entre 1975 y 1995) se radicó en Colombia en donde obtuvo la nacionalidad. Primero vivió en Cali y luego en Bogotá. Allí produjo la parte más vigorosa y conocida de su producción.

⁴³ “Para la Antropología, entonces, la Comunicación parece ser un área privilegiada para su ejercicio de relativización (...) una excelente arena para repensar las relaciones entre sujeto y objeto, entre lo familiar y lo distante, para observar las jerarquías de las clasificaciones culturales. Porque, cada vez más, los medios de Comunicación son el espacio en que se definen identidades, se marcan diferencias, se negocian alianzas. En otras palabras, en donde se definen y redefinen las fronteras internas de la cultura contemporánea” (T. del t.).

La diferenciación disciplinar es un ejercicio cuya pertinencia –en el mundo de hoy- es debatible: siempre será un desafío defender lo que caracteriza las disciplinas sin incurrir en la reificación de ellas pregonada por una tradición académica restrictiva dominante. Al fin y al cabo, coincidiendo con Michel Foucault, la noción de disciplina como dispositivo de poder es “*princípio de controle da ordem do discurso*”⁴⁴ (2001: 36). Sin embargo, esa diferenciación fue un proceso que hasta los años 70⁴⁵, fue tránsito obligado para los campos que aspiraran a labrar una identidad epistémica-disciplinar.

Ya en un plano menos solemne (y más pedagógico) hay que admitir que la diferenciación disciplinar suele ser un buen ejercicio para circunscribir paradigmas, enfoques teóricos, objetos y metodologías. Ejercicio que entraña en sí mismo el *modus operandi* de la antropología que es, de acuerdo con Roberto da Matta “la experiencia de la alteridad” y según Mariza Peirano “um confronto de diferenças”: ver lo que somos desde lo que no somos, desde el otro. En esa medida, la antropología se constituyó como campo de estudios y disciplina a partir de la observación de la diferencia y el contraste de las distintas culturas, lo que fue declarado su objeto; para tal fin inventó un método *sui generis*, la etnografía e instrumentos como el diario de campo, que implicaron la novedad de “estudiar *en* las aldeas”⁴⁶, con los nativos que eran potenciales informantes. Da Matta y Peirano lo ilustran mejor:

A final, tudo é fundado em alteridade na Antropologia: pois só existe antropólogo quando há um nativo transformado em informante. É só há dados quando há um processo de empatia correndo de lado a lado (Da Matta, 1978: 34)⁴⁷.

No encontro singular entre o antropólogo e o “nativo” opera-se a química através da qual se produz o conhecimento antropológico (...) de todas as ciências, ela é [a Antropologia], sem duvida, a única a fazer da subjetividade mais íntima um meio de demonstração objetiva (Peirano, 1992: 216)⁴⁸.

⁴⁴ “un principio de control de la estructura del discurso” (T. del t.).

⁴⁵ Década en la que esos parámetros de legitimidad disciplinar, derivados de los procesos de identidad, empezaron a sufrir variaciones relevantes (Hall, 1997).

⁴⁶ Expresión que se entiende mejor citándose completa: “Los antropólogos no estudian aldeas (...) estudian *en* aldeas” (Geertz, 1973: 22).

⁴⁷ “En últimas, en antropología todo es basado en la alteridad: sólo existe antropólogo cuando hay un nativo transformado en informante. Así mismo, sólo existen datos cuando hay un proceso empático circulando de lado a lado” (T. del t.).

⁴⁸ En el encuentro singular entre el antropólogo y el “nativo” se opera la química mediante la cual se produce conocimiento antropológico (...) de todas las ciencias, ella es [la antropología], sin duda, la única en hacer de la subjetividad más íntima un medio de demostración objetiva (T. del t.).

Alrededor de ello construyó una *episteme* en la que discutió qué era cultura (proclamando, más bien, la existencia de “culturas”), qué era *salvaje* y *primitivo*, cómo se pueden caracterizar las sociedades y centró su mirada en prácticas y ámbitos hasta entonces ignorados o poco observados como los rituales y los mitos. De esa forma se pudo distinguir de otras ciencias como la filosofía que se preguntaba cosas similares, pero no se interesó en desarrollar estrategias empíricas de conocimiento; de la Historia con la que sostuvo un debate -casi constitutivo de su propia historia- en el que la lectura e incorporación de *la noción de tiempo* en modelos explicativos y parámetros de interpretación que van del evolucionismo al pos-estructuralismo es un atisbo diferencial en la frontera que media entre las dos⁴⁹ y, como no, también de la sociología que para entonces, segunda mitad del siglo XIX, contaba con una tradición en el estudio de las relaciones sociales, pero con énfasis en la observación de la estructura social que –al no lograr definir una metodología distintiva- echaba mano de varias estrategias próximas a las de la “antropología de gabinete”⁵⁰ que hubo en la transición del siglo XIX al XX.

Concomitancias disciplinares que disfrazan las especificidades, pero que no llegan al extremo de confundir a sus practicantes que saben muy bien que hay una línea divisoria entre los trabajos antropológicos y los realizados por los demás (filósofos, psicólogos, historiadores, sociólogos, etc.), como bien lo dice Claudia Lago: “Ou seja, a Antropologia é alguma coisa palpável, mesmo que não facilmente definível”⁵¹ (2003: 26).

Impronta antropológica que tardó más de medio siglo en erigirse, no sin muchas disputas y gracias a una vasta producción (especialmente etnografías en lugares impensados) que la configuraron en campo autónomo de estudios desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (1983, 1987). La paradoja de todo esto es que una vez logrado el estatus disciplinar se viva un amago de *crisis ontológica* –crisis de identidad- producida por el propio éxito de la antropología que prestó a otros campos y disciplinas su metodología e instrumento predilecto (la etnografía y el diario de campo), su jerga (aldeas, nativos, informantes, etc., etc.) y por la circunstancia de que “suas teorias não passam nos testes de rigor científico e são carregadas de

⁴⁹ Tensión de lo interdisciplinar sobre la que reflexionó Clifford Geertz en el prefacio de su libro *Nova luz sobre a antropologia*, en el que habla de sus fronteras con la filosofía y la historia. De esta segunda él dice en tono irónico: “Ouve-se falar muitas coisas hoje em dia –algumas esperançosas, muitas críticas e quase todas nervosas- sobre o suposto impacto da ciência da antropologia sobre a disciplina da História (...) Convocam-se simpósios, dão-se cursos e se proferem palestras para tentar dissecar o assunto. Parece que está havendo uma briga. Mas é um bocado difícil saber exatamente a quê diz respeito uma gritaria na rua” (citado por Strozenberg, 2003: 16).

⁵⁰ Expresión que tipifica a los antropólogos que construyeron modelos y parámetros de interpretación antes del uso de la etnografía. El mejor representante es el británico James George Frazer (1854- 1941).

⁵¹ “O sea la Antropología es alguna cosa palpable, así sea difícil de definir” (T. del t.).

subjetividade”⁵² (Strozenberg, 2003: 18) y su objeto original de la sensación de estar en vías de extinción. Crisis que materializa en el hecho de que “ninguém, nem mesmo os que praticam, sabe exatamente o que ela é” (Geertz, 2001:86). Crisis que, bien vista, ni es un peligro y tampoco una novedad dada la noción de relatividad que se anida en la experiencia de alteridad que es tan cara a la antropología, como sugestivamente lo discute Ilana Strozenberg en su artículo “Antropologia e Comunicação: que conversa é essa?” (2003), en el que dialoga con varios autores, entre ellos Otávio Velho:

(...) a experiência da alteridade que funda a noção de cultura tal como definida e discutida na Antropologia –em suas muitas e diversas variáveis- tem como corolário a noção de relativização, que se contrapõe frontalmente à noção de verdade e, conseqüentemente, ao ideal de busca da verdade como objetivo primeiro e mais legítimo da produção de conhecimento. Voltado sobre si mesmo, o ato de relativizar leva ao questionamento do próprio saber produzido pelas ciências humanas e sociais. Levada às últimas conseqüências, a atitude de relativização pode chegar ao extremo de questionar a si mesma, como faz Otávio Velho em “Relativizando o relativismo”⁵³. Artigo em que, a partir de uma reflexão sobre os significados da ampla aceitação desta noção no contexto da modernidade, denuncia sua relação com uma mentalidade niilista e com uma “escassez de valores, convicções e compromissos” (Strozenberg, 2003: 19)⁵⁴.

Esa paradoja (de la crisis) se completa con el actual esplendor de los antropólogos en tiempos de inter y transdisciplinariedad (de posmodernidad dirían algunos) que, para el caso de Colombia, propició que ellos superaran la tradición del tema indígena y ampliaran sus horizontes de actuación más allá de la docencia e investigación universitaria. Por esa razón, hoy son requeridos en casi cualquier proyecto social, se han convertido en opinadores de la vida nacional con frecuente presencia en los medios de comunicación y pueden enarbolar como uno de sus logros –así no hayan participado como cabezas visibles del proceso- el espíritu de la actual Constitución Política Nacional, proclamada en 1991, que es “antropológico” al declarar la nación como pluriétnica y multicultural (Art. 7 CPN)⁵⁵.

⁵² “sus teorías no pasan en los test de rigor científico y son cargadas de subjetividad” (T. del t.).

⁵³ Cfr. Velho, Otavio, 1995.

⁵⁴ “(...) La experiencia de alteridad que funda la noción de cultura tal como es definida y discutida en la Antropología –en sus muchas y diversas variables- tiene como corolario la noción de relatividad, que se enfrenta a la noción de verdad y, en consecuencia, al ideal de búsqueda de la verdad como primer objetivo y mas legítimo de la producción de conocimiento. Mirandose a sí mismo, el acto de relativizar lleva al cuestionamiento del propio saber producido por las propias ciencias humanas y sociales. Llevada a las últimas consecuencias, la actitud de relativizar puede llegar al extremo de cuestionarse a sí misma, como hace Otávio Velho en “Relativizando o relativismo”. Artículo en que a partir de una reflexión sobre los significados de amplia aceptación de esa noción en el contexto de la modernidad, denuncia su relación con una mentalidad nihilista e con una escasez de valores, convicciones y compromisos” (T. del t.).

⁵⁵ Literalmente, el Artículo 7 de la Constitución Política Nacional dice: “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana”.

Tiempos de desdibujamiento de las fronteras disciplinares, que me permite hablar de la comunicación y caracterizarla como un escenario de frontera por excelencia que, por citar las más obvias, hace intersección con las ciencias de la educación, el derecho, la medicina, las humanidades y las ciencias sociales. Tal intersección puede ser definida como campo de estudios por el vigor de su presencia académica en oferta de formación profesional, productos académicos e investigaciones⁵⁶, actores, organizaciones y eventos que, sin parar, se presentan en su nombre y que por los capitales en juego, están en permanente tensión, lucha, por la posición dominante y por la procura de los recursos disponibles (Bourdieu, 1989 y 1990).

Campo de la comunicación que se asemeja a la antropología por la perplejidad inherente de ambas: de la antropología por la descubierta de sociedades distantes, cuyo modo de vida parecía exótico a los “occidentales” y de la comunicación por el desarrollo de las tecnologías de comunicación que variaron las formas de relación entre las personas. Pero también se aproximaban por la vastedad de su objeto: al fin y al cabo todo lo cultural pasa por la “acción comunicativa” que, según Jürgen Habermas, es la conducta que caracteriza las interacciones que se dan en la sociedad (1999); presencia totalizante de la comunicación que invade las estrategias inventadas por los antropólogos para interpretar la cultura que según la analogía semiótica sería un texto que puede ser descifrado mediante una *descripción densa*⁵⁷; esto es, a través de un relato construido para ser leído por otros. Tan fuerte es el aspecto comunicativo de la antropología que él hace parte de la crisis arriba señalada (o para quitarle dramatismo de “la auto-reflexividad” de la antropología) expresadas en recreaciones de la propia disciplina en método y episteme como la nueva etnografía, la autoetnografía; la antropología simbólica (interpretativa), la antropología posmoderna, la antropología semiótica... que entre otros asuntos debaten el problema de la autoría y de la autoridad etnográfica en antropología (Geertz, 1989, 1992; Clifford James, 2001)⁵⁸.

Vuelvo a la figura de la intersección entre antropología y comunicación para decir que ella se realiza de dos maneras: en la captura por parte de la primera del “objeto” constituido de la segunda y en la captura, por parte de la segunda, de los métodos tradicionales de la primera. Estos intercambios se han dado sin originar –en apariencia– discusiones sobre las condiciones de operacionalización ni tampoco reflexiones sobre

⁵⁶ Una cifra que ilustra el tamaño y la dinámica de la investigación en el campo de la comunicación en Colombia, son los 1107 documentos producidos al respecto en el país durante 30 años, hasta el año 2011, como lo muestra la investigación de Valderrama *et al* (2011).

⁵⁷ La analogía semiótica de la cultura “como texto” y la definición de la etnografía como “descripción profunda” son del estadounidense Clifford Geertz (1992).

⁵⁸ Una buena síntesis de esta discusión se puede leer en Hugo Cárdenas (2008), pp. 135-146.

la naturaleza de lo trocado; muchas veces resumiéndose esa “transacción” en la apropiación de una sobre “los dominios” de la otra (Lago, 2003: 31).

Contexto que lleva a preguntar ¿Es la comunicación una perspectiva de análisis o un objeto de estudio? Interrogante animado por la duda en establecer si la comunicación es un campo de “cuestiones” que reconoce –pese a los debates internos y las sospechas externas- un horizonte teórico común o es una actividad (un proceso) objetivable de la vida social. Incertidumbre que explica la existencia de balances críticos y un tanto pesimistas como el del profesor Eduardo Meditsch que en una conferencia del IV Foro nacional de profesores de periodismo de Brasil, en 2001, expuso con crudeza:

Ao se desviar de sua origem profissional, a área de Comunicação não consegue alcançar sua outra margem; não consegue se legitimar como disciplina científica diferenciada, não concebe um corte epistemológico inédito, não construí um corpo teórico original, não desenvolve metodologias próprias, sequer consegue delimitar seu objeto de estudo⁵⁹.

¿Es la amplitud del objeto un problema? La pregunta orienta la mirada hacia la construcción del objeto de estudio y se empieza a responder con la comprensión de que todo objeto, para serlo, es resultado inacabado de un consenso que sucede a tensiones y negociaciones: el asunto también es político, de “política del saber” si se quiere. De esa forma, podemos decir que si el objeto es tan amplio que amenaza con equipararse a la totalidad de la vida social es porque ha habido problemas –o desinterés- en su formulación; en otras palabras: dentro del campo de la comunicación la negociación continúa y aún no sale “humo blanco” por la chimenea. Situación que nos remite a una nueva paradoja y ella es la de ver una ciencia que intenta instituirse, estableciendo especificidades, en el momento en que la regla general es la fragmentación y la interface de las diversas perspectivas.

El “problema” de la comunicación, para ser disciplina, parece resumirse en dos aspectos: en la centralidad de su objeto, en su carácter ubicuo –siempre presente- en los temas trabajados por diversas disciplinas (no exclusivamente de las llamadas “ciencias de la comunicación y la información”) y en el abordaje multidisciplinar a la vez que interdisciplinar que siempre usaron sus deudos (¿Cómo llamarlos:

⁵⁹ “Al desviarse de su origen profesional, el área de la comunicación no logra alcanzar la otra orilla; no consigue legitimarse como disciplina científica específica; no concibe una epistemología inédita; no contruye un cuerpo teórico original; no desarrolla metodologías propias y niquiera logra delimitar su objeto de estudio” (T. del t.). Disponible el original en: <http://www.observatoriodaimprensa.com.br/artigos/da090520012.htm>. Consultado 22/11/2016.

comunicólogos, comunicadores, periodistas?)⁶⁰ que al obrar así convirtieron su campo, en palabras de Daniel Bounoux, en un

vestíbulo de uma grande casa ou com alguma antecâmara: passantes encontram-se e discutem, mas ninguém vem trabalhar ou residir aí de modo duradouro, as coisas sérias são feitas noutra parte (1999: 7)⁶¹.

Situación que puede verse como una oportunidad o un desafío, en este caso de convertir a la comunicación en un campo de experimentación estratégico de las ciencias humanas y sociales que desde la “indisciplina disciplinar” estimule el ejercicio de relativización y auto-reflexión sobre tópicos comunes que permitan lecturas frescas y originales e inviten a ensayar métodos novedosos. Provocación que ha surtido sus efectos, a juzgar por la aparición en escena de trabajos que –por sus temáticas y abordajes- enriquecen las perspectivas de estudio de los medios de comunicación (y por extensión de la sociedad); especialmente en un nicho que por la consistencia de su producción podría ser una sub-área o sub-campo, ya no sé si de la comunicación, de las ciencias humanas y sociales, de los estudios sociales del deporte o una intersección de todos al tiempo: el de *comunicación y deporte* que a grandes rasgos describiré en el siguiente acápite.

Comunicación y deporte

«Enfim, a imprensa progressivamente noticiou o esporte porque ele crescentemente tornou-se uma prática socialmente valorizada, e a prática também se tornou crescentemente valorizada porque foi progressivamente noticiada na imprensa. Nem só causa, nem só consequência: causa e consequência».

Victor Andrade de Melo. “Causa e consequência: esporte e imprensa no Rio de Janeiro” (2012).

Según la antropóloga brasilera, Isabel Siqueira Travancas⁶², en su país se destacan cuatro ejes temáticos en el cruce entre antropología y comunicación; ellos son:

⁶⁰ Para mejor conocimiento de las diferencias y propuestas de la comunicología, comunicometodología y las ingenierías del deporte, recomiendo leer el artículo de Jesús Galindo Cáceres que se encuentra publicado en Martínez, Samuel (2010), pp. 53-68.

⁶¹ Vestíbulo de una casa grande o en un *lobby*: visitantes se encuentran allí y discuten, pero ninguno viene a trabajar o residir de lleno allí; las cosas serias son hechas en alguna otra parte. (T. del t.).

⁶² Esta autora es una de las investigadoras más comprometidas con el tema en Brasil. Compiló en el año 2003, junto a Patricia Farias, el libro “Antropologia e comunicação”, que reúne las discusiones sobre el particular realizadas en el XXV Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (Anpocs) de octubre del 2001. Así mismo, ha realizado artículos que hablan de ese campo de estudios en su país, especialmente el que sistematiza las investigaciones de maestría y doctorado en tres de los más importantes programas de posgrado de antropología en Brasil: Museu Nacional (UFRJ), Universidade de Brasília (UnB) y Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), publicado en 2008 (Cfr. bibliografía).

a idéia de construção da notícia pela imprensa, utilizando a noção de representação; o discurso dos jornalistas sobre sua própria carreira e sobre os meios de comunicação de massa; as pesquisas sobre publicidade em geral e sobre publicitários e os estudos sobre televisão e as etnografías de recepción que refletem sobre as interpretações e resignificações dos telespectadores dos programas da mídia televisiva⁶³ (2008: 114).

De todos esos temas, el primero, el de “la idea de construcción de la noticia por la prensa, utilizando la noción de representación” ha sido uno de los preferidos por los científicos sociales de la región que lo han integrado a sus análisis culturales⁶⁴, con variaciones descentradas de “la noticia” como unidad de análisis hacia otros géneros a media agua entre lo literario y lo periodístico como la opinión y la crónica, como se puede apreciar en algunas publicaciones de la década del noventa –destacadas por su pionerismo y por rechazar las visiones *apocalípticas* del fútbol como “opio del pueblo”⁶⁵- de Eduardo Archetti (1995 y 1999) y Roberto Di Giano (1996) en la Argentina y de José Sergio Leite Lopes (1994), Simoni Lahud Guedes (1995) y en la tesis doctoral de Ronaldo Helal de 1994 (pero editada en 1997) en el Brasil.

Desde entonces, hasta nuestros días, la producción de esta intersección disciplinar se amplió a otros países de la región y aumentó sustancialmente en número y modalidad de trabajos: un indicador de ello es que aparecen balances de lo recorrido como el artículo del propio Helal que, en el año 2012, escribió un ilustrativo texto que presenta el proceso “do surgimento e a trajetória dos estudos acadêmicos sobre o futebol brasileiro”, principalmente a los que “buscaram entender a relação do esporte com questões relativas à formação do “nacional” em sua interface com a comunicação” (2012, p. 140).

Sin embargo, del foco inicial de la prensa este interés ha saltado a los demás medios de comunicación de masas propios del siglo XX (radio, televisión, cine, media digital), siendo la radio la menos estudiada por sus singularidades socio-históricas que

⁶³ El cómo se construye la noticia en la prensa utilizando la noción de representación; el discurso de los periodistas sobre su propia trayectoria y sobre los medios de comunicación de masa; las investigaciones sobre publicidad y grandes marcas en general y los estudios sobre televisión y las etnografías de recepción que reflexionan sobre las interpretaciones y resignificados de los televidentes.

⁶⁴ Inicialmente en Argentina y Brasil, pero en el último tiempo “ese contagio” se ha extendido a otros países latinoamericanos como se puede constatar en los títulos de las ponencias y los temas que desarrollan en reuniones académicas latinoamericanas, en el campo de ciencias sociales, en los grupos de trabajo (mesas, simposios) que reflexionan sobre el deporte, en RAM (Reunión de Antropología del Mercosur), ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) y más específicamente en los congresos de ALESDE (Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte) y en el índice temático de su revista, *Revista Alesde* (Cfr. <http://www.alesde.ufpr.br/revista.html>).

⁶⁵ Para ver mayores desarrollos de la perspectiva del “fútbol como opio del pueblo” como postura ideológica y a la vez impedimento de los estudios sociales del deporte en América Latina, véase en Brasil a Da Matta (1982) y Helal (2012) y en Argentina a Archetti (1996) y Alabarces (2010).

produjeron dificultades de archivo y de posterior acceso al mismo⁶⁶; pero, al margen de la naturaleza de cada medio de comunicación, lo interesante de destacar en esta breve caracterización de la intersección *comunicación y deporte*, es el empleo de los *media* como fuente primaria y escenario de observación por parte de antropólogos, sociólogos e historiadores en la búsqueda de los “definidores de realidad” en el sentido enunciado por Berger e Luckmann (1973: 147)⁶⁷ y de *representaciones colectivas* en la concepción de Durkheim (2008: 31)⁶⁸ alrededor de tópicos como modernidad, civilización, identidad, nación y nacionalismos. Como bien lo dice Simoni Lahud Guedes, en los medios de comunicación -hablando del Brasil- se “produzem os discursos matrizes que são reinterpretados ou reproduzidos em diferentes setores na sociedade”⁶⁹ (2008: 45).

“Discursos matrices” de los *definidores de realidad* que de un tiempo para acá han sido objetivados en las interpretaciones sociológicas, antropológicas e históricas que –con distintos grados de exhaustividad y sofisticación– examinan el ciclo y contexto ambivalente de la difusión masiva globalizada (y de la industrialización de los procesos simbólico asociados a ella) de los contenidos deportivos en los medios de comunicación: su producción, circulación, recepción (y *feedback*) en el seno de

⁶⁶ Los orígenes de la radio están asociados al viejo deseo de transmitir mensajes a distancias cada vez mayores que las posibles sea por medios corporales humanos (la voz, el grito), de ampliación del sonido (cuernos, tambores, gongs) o por las señales cifradas (humo, semáforo de señales con fuego), etc., etc., luego la preocupación por guardar los mensajes no superaba la capacidad del recuerdo propio de las sociedades orales. La aparición de una “conciencia” de archivo no llegaría sino como consecuencia del desarrollo de tecnologías de reproducción del sonido (sobre todo músicas y voces humanas) que van del fonógrafo de León Scott en 1857 a la aparición de los primeros discos de vinilos cerrando el s. XIX; después vendría el magnetófono (1930) y los cassettes de la década del sesenta que desencadenarían una portabilidad que, sin duda, contribuyó a la culminación de la necesidad por guardar sonidos, por almacenar registros sonoros. Por eso no se extraña que se tenga, justamente desde los años sesenta, en Colombia, un número importante de registros que desde la expedición de la Ley 594 de 2000 (Ley general de archivos) fueron declarados patrimonio cultural colombiano por lo que se trabaja en su inventario, sistematización y archivo.

⁶⁷ La cita de Peter Berger y Thomas Luckmann que alude a esa suerte de validadores (peritos) que son los “definidores de realidad”; los cuales legitiman y prestan credibilidad a determinadas interpretaciones, eventualmente deportivas, de la escena social es esta: “la realidad se define socialmente, pero las definiciones siempre se *encarnan*, vale decir, los individuos y grupos de individuos concretos sirven como definidores de la realidad. Para comprender en un momento dado el estado del universo construido socialmente o los cambios que sufre con el tiempo, es necesario comprender la organización social que permite a los definidores efectuar sus definiciones”. Para mayor ilustración de este punto ver Simoni Guedes (1998: 45).

⁶⁸ Émile Durkheim define las representaciones colectivas como: [...] el producto de una inmensa cooperación que se extiende no solamente en el espacio sino en el tiempo; para hacerlas una multitud de espíritus diversos ha asociado, mezclado, combinado sus ideas y sus sentimientos; largas series de generaciones han acumulado en ellas una experiencia y su saber. Una intelectualidad muy particular, infinitamente más rica y más compleja que la del individuo, se ha como concentrado allí”. Más adelante desarrollaré otros alcances del concepto.

⁶⁹ “Producen los discursos matrices que son reinterpretados o reproducidos en diferentes sectores de la sociedad” (T. del t.).

culturas híbridas⁷⁰, complejas y dinámicas. Escrutinio de los *media* en general y de la prensa en particular que, como dice Victor Andrade de Melo:

(...) se constitui em excelente fonte para melhor compreendermos a construção de representações ao redor do esporte. Mesmo que privilegiando determinado ponto de vista, o das elites, em função da sua ambiguidade, típica de sua função mediadora, é possível captar diferentes e divergentes perspectivas sobre a prática, cuja conformação ajuda-nos a entender o quadro de uma sociedade em mudança (2012: 47).

Lecturas socioculturales de académicos sudamericanos (a los que se integrarían significativos trabajos de Costa Rica y México que ya mencionaré) en las que el fútbol es el deporte más examinado, pero no el único que ha llamado la atención de los investigadores sociales que zurcen reflexiones en la intersección entre deporte y comunicación: para el caso de Brasil, país con la mayor producción de la región hay, por ejemplo, estudios de surfe⁷¹ y boxeo⁷². En esa misma línea argumentativa, resulta interesante constatar que la prensa (la de “mayor” tradición en el sub-campo) y la televisión (la que más creció en trabajos durante la primera década del milenio) no son los únicos *media* escrutados; por increíble que pueda parecer, siguen publicándose trabajos con perspectiva socio-antropológica sobre radio deportiva (Checa, 2005; Klöckner y Adams, 2012; Guerra, 2012) que controvierten las visiones fatalistas que anunciaban su desaparición como ya lo habían hecho con los periódicos y libros impresos; reflexiones que se suman a elaboraciones novedosas, como las que exploran las relaciones entre deporte y cine (Melo y Drumond, 2009; Melo y Fortes, 2014) y a otras en expansión como las que observan el deporte en los nuevos medios digitales que tienen en los trabajos de Ricardo Bedendo y Maurício Stycer (2012) apenas una pequeña muestra.

Producción nucleada, para el caso del Brasil, en grupos de pesquisa como el de “Comunicação e Esporte”⁷³ de INTERCOM (nombre del grupo de investigación que bien podría tomarse como rótulo del sub-campo en emergencia), el de “Esporte e Cultura” de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ), el NUPESCEC (Núcleo de Pesquisa, Comunicação, Esporte e Cultura, Universidad Juiz de Fora- UFRJ) y expresada en

⁷⁰ Empleo el concepto híbrido e *hibridación cultural* en el sentido de Néstor García Canclini que la concibe “como un tipo de reestructuración societal y como un tipo de movimiento social transitorio (García Canclini, 1990: 23-46). García Canclini interpreta la hibridación cultural como “una interpretación útil de las relaciones de significado que se han reconstruido a través de la mezcla (...) por lo tanto trasciende los procesos de *mestizaje*, *creolización* y similares, y reabre los problemas de “cómo diseñar formas de asociación multicultural modernas” (ídem: 33).

⁷¹ Cfr. Fortes, Rafael, 2011.

⁷² Cfr. Melo, Victor Andrade de, en MELO, Victor Andrade de y FORTES, Rafael; 2014; pp. 89- 108.

⁷³ Antes llamado “Mídia e Esporte”, cuyo origen se remonta al año de 1997 con ocasión del Congresso Nacional da Intercom en la ciudad de Santos (SP).

eventos académicos (INTERCOM, ANPOCS, ABA, SBS y ANPUH)⁷⁴, cátedras y publicaciones⁷⁵ (dentro de las que vale destacar la aparición de dos colecciones dedicadas al campo de los estudios del deporte, que han publicado textos sobre deporte y comunicación: “Sport: História” de la Editora Apicuri y “Visao de campo” de la Editora 7 Letras) y en proyectos como el de “Memória do esporte na Imprensa”⁷⁶ desarrollado por el Laboratório de História do Esporte e do Lazer (Sport) de la Universidad Federal do Rio de Janeiro (Ufrj); pero también que debe considerar lo producido en otros países de América Latina; por ejemplo –sin pretender que esta mención sea exhaustiva- en Argentina (Rodríguez, 2001; Alabarces, 2002 y 2012 y en particular las iniciativas desarrolladas alrededor de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata- FPYCS-UNLP), Costa Rica (Villena, 2000, 2003 y 2006), Colombia (Medina 2010; Cisneros, 2012; Sánchez y Clavijo, 2012), Ecuador (Carrión y Kintto, 2006) y México (Martínez, 2010; Galindo, 2010; Celestino, 2012; Varela, 2012).

Conjunto, subárea o subcampo que expresa dos realidades: el peso del deporte en la sociedad moderna (evidenciado en su popularidad en todos los niveles) y el interés de los medios primero y luego de los académicos por recrearlo con sus propias fórmulas y códigos; proceso que, de acuerdo con Melo (2012), no puede entenderse linealmente, en un solo sentido (“caminho de mão única”, según sus propias palabras), sino a partir de la pregunta hecha por Ronaldo Helal en el prefacio del libro en el que comenta el artículo de Melo dedicado a la prensa carioca, pero que aplica para los *massmedia* en general: “A popularidade crescente da prática esportiva dever-se-ia a esse espaço privilegiado que obteve na imprensa ou, pelo contrário, esse espaço na imprensa dever-se-ia à popularidade crescente da prática esportiva?” (p. 10). El propio Melo, en un análisis detallado y minucioso de la relación entre deporte y prensa en el siglo XIX y primera década del XX, en Rio de Janeiro, concluye que más importante que intentar responder esa pregunta es entender su proceso dialéctico: “Nem só causa, nem só consequência: causa e consequência” (ídem: 51).

⁷⁴ Siglas que, en su orden, significan: Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares de Comunicação-INTERCOM; Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais-ANPOCS; Associação Brasileira de Antropologia- ABA; Sociedade Brasileira de Sociologia- SBS y Associação Nacional de História.

⁷⁵ Vale destacar las tres coletâneas (colecciones) del GP “Comunicação e Esporte” de Intercom editadas en sus primeros 15 años de actividad: “Comunicação e esporte: tendências”, organizada por José Carlos Marques, Sérgio Carvalho y Regina Vera (2005); “Comunicação e esporte: diálogos possíveis” organizado por José Carlos Marques (2007) y “Comunicação e esporte: reflexões” organizado por Gurgel Anderson, Ary José Rocco Jr., José Carlos Marques y Márcio de Oliveira Guerra del año 2012.

⁷⁶ Cuyo objetivo es levantar en periódicos del sigl XX y primera década del siglo XX, noticias sobre la práctica deportiva, disponibilizándolas en un banco de datos accesibles en la internet. Para más informaciones, ver <http://www.anima.eefd.ufrj.br/imprensa/consulta/home.asp>.

Tradiciones de pensamiento en los estudios de comunicación: Industria cultural, teóricos de los *media* y hermenéuticos (y una anotación sobre “esfera pública”)

«Film, radio y semanarios constituyen un sistema. Cada sector esta armonizado en sí y todos entre ellos. Las manifestaciones estéticas, incluso de los opositores políticos, celebran del mismo modo el elogio del ritmo de acero».

Horkheimer y Adorno, “Dialéctica del iluminismo” (1943)

La intersección entre la antropología y la comunicación ha producido miradas originales sobre asuntos clásicos, pero su mayor concentración se encuentra en fenómenos nuevos inscritos en temas clásicos, como por ejemplo la incidencia constatable de la prensa, radio y televisión en las representaciones colectivas de las audiencias. Claro que lo tratado involucró otras disciplinas (principalmente la filosofía, la economía, la sociología y los estudios culturales) que por más que el objeto haya sido y sea el de la comunicación y una de las aproximaciones preferidas la antropológica, aportaron sustancialmente a lo que hoy conocemos con el rótulo de “industria cultural”, “cultura mediática”, “medios y mediaciones” por citar algunos de los más conocidos.

La *industria cultural* es un modelo interpretativo surgido en la llamada Escuela de Frankfurt⁷⁷, de autoría de Max Horkheimer y Theodor Adorno quienes en el capítulo “Iluminismo como mistificación de masas”, de la obra *Dialéctica de la Ilustración*⁷⁸, escrita en plena II Guerra Mundial –en 1942- y por ello mismo publicada hasta 1947, reflexionaron en el marco de la teoría crítica⁷⁹ las nuevas condiciones generadas por la irrupción de los medios de comunicación de “masas”: el cine, la radio y los semanarios impresos (la televisión apenas asomaba) en la sociedad industrial y como su implementación siguió la lógica “del poder total del capital”, semejante al proceso de una industria, por lo que su naturaleza era la de una mercancía, como ellos mismos escribieron:

⁷⁷ Se conoce como Escuela de Fráncfort (o Frankfurt) a un grupo de investigadores nucleados en torno de las teorías de Hegel, Marx y Freud y cuyo centro estaba constituido en el Instituto de Investigación Social, inaugurado en 1923 en Fráncfort del Meno. También se les considera representantes de la teoría crítica que allí se fundó.

⁷⁸ Otras obras de la Escuela de Frankfurt de ese periodo son los estudios sobre radio (*soup opera*) de Herta Herzog (1941, 1944 y 1954), el trabajo sobre literatura popular y revistas de Leo Löwenthal (1944 y 1955) y los estudios de música popular del propio Theodor Adorno (Cfr. compilación de 1977 en la bibliografía).

⁷⁹ La denominación “teoría crítica” viene del ensayo *Teoría tradicional y teoría crítica* escrito por Horkheimer en 1937. El punto central de la teoría crítica es la discusión crítico- ideológica de las condiciones socio-históricas en las que ocurre la construcción de teoría y la crítica de esas condiciones sociales. La relación resulta de la pretensión de conceptualizar teóricamente la totalidad de las condiciones sociales y la necesidad de su cambio. Es por ello que para la de la Escuela de Frankfurt la teoría se entiende como una forma.

El carácter de montaje de la industria cultural, la fabricación sintética y guiada de sus productos, industrializada no sólo en el estudio cinematográfico, sino virtualmente también en la compilación de biografías baratas, investigaciones noveladas y cancioncillas se adapta a priori a la *réclame*: dado que el momento singular se vuelve separable y fungible, ajeno incluso técnicamente a todo nexo significativo, puede prestarse a fines que son exteriores a la obra (Horkheimer y Adorno, 1998: 42).

Un elemento clave en el análisis de estos autores alemanes es el lugar del arte, de lo artístico, en el entorno de una sociedad en proceso de masificación. Al ser “estandarizado” el arte muda en mistificación (no en vano, ese término titula su ensayo inaugural). Para ellos, la asimilación del arte por el mundo comercial destruye su autonomía y poder crítico; esto porque la máquina de reproducción y distribución de la cultura apaga progresivamente el arte erudito y popular al neutralizar la participación intelectual de sus espectadores. Según ese razonamiento, el arte quedaría reducido a mercancía y por tanto sujeto a leyes de oferta y demanda, encarnando una visión pasiva y acrítica del mundo al dar al público simplemente lo que él quiere, desactivando el esfuerzo personal a cambio de una nueva experiencia estética empobrecida: animando a las personas a solo probar lo ya conocido y –en el fondo- eliminando las posibilidades críticas del arte.

Cada civilización de masas en un sistema de economía concentrada es idéntica y su esqueleto —la armadura conceptual fabricada por el sistema— comienza a delinearse. Los dirigentes no están ya tan interesados en esconderla; su autoridad se refuerza en la medida en que es reconocida con mayor brutalidad. *Film* y radio no tienen ya más necesidad de hacerse pasar por arte. La verdad de que no son más que negocios les sirve de ideología, que debería legitimar los rechazos que practican deliberadamente. Se autodefinen como industrias y las cifras publicadas de las rentas de sus directores generales quitan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos (Horkheimer y Adorno, 1998, 36).

La postura crítica de la Escuela de Frankfurt inauguró un tema que hoy tiene proporciones de campo de estudios al punto que muchas veces parece reemplazar al propio campo en el que está subordinado, el de la comunicación, que –en todo caso- lo tiene como su principal tradición. El abordaje crítico de los medios de comunicación⁸⁰ alcanzó tanta potencia que contribuyó al florecimiento de un campo con similares características de indisciplina disciplinar: los estudios culturales. Así mismo, el

⁸⁰ De la misma manera, en el terreno de la metateoría el trabajo de la Escuela de Frankfurt antecedió la división del campo de los estudios de *los media* en subáreas especializadas con modelos y métodos en disputa: el abordaje culturalista (centrado en el análisis crítico- textual de todas las formas de comunicación como producción cultural) y el más empirista en el estudio de las comunicaciones de masa (fundamentado en investigaciones cuantitativas y estudios etnográficos). Una mayor ampliación se puede leer en el número especial “Ferment in the field”, del *Journal of Communications*, Vol. 33, No. 3, 1983.

concepto de *industria cultural* –tan discutido y discutible- que examina la producción de los medios desde una perspectiva de economía política, enfatizando su análisis en los efectos de su recepción, se convirtió en la clave de entrada para examinar los medios de comunicación en la sociedad urbana, industrial y masificada.

Sin duda el concepto de industria cultural ayuda a comprender el entramado social que se fue gestando en la década del cincuenta en Colombia, especialmente por el énfasis que pone en la recepción de los mensajes mediáticos por el público (sus efectos sociales e ideológicos) que proponen una homogeneización que, para el caso de mi país, suponía también una configuración de lo nacional en lo masivo. Por ello es crucial conocer y discutir lo producido sobre la materia desde el mundo anglosajón y especialmente desde el ámbito latinoamericano, sacando en limpio algunas generalidades del debate actual sobre estudios de los medios.

Para realizar esta labor tomaré prestadas las tres tradiciones de pensamiento, en torno al estudio de los medios de comunicación, enunciadas por John B. Thompson en su libro “Los media y la modernidad” (1998). De cada una de ellas haré una breve presentación y a renglón seguido discutiré sintéticamente sus fundamentos, trayendo a colación argumentos de otros autores que hablan sobre el tema. La primera tradición enunciada por Thompson es la ya mencionada Escuela de Frankfurt encarnada primordialmente por Horkheimer, Adorno y Habermas; la segunda es la que denomina “teóricos de los *media*”, que tiene por representantes principales a Harold Innis, y Marshall McLuhan. Finalmente está la vertiente hermenéutica en la que destacan Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur y el propio Clifford Geertz.

De la primera tradición, la Escuela de Frankfurt, Thompson se separa al considerar que la crítica de la industria cultural que hacen sus autores es “demasiado negativa y fundada en una dudosa concepción de las sociedades modernas y sus tendencias de desarrollo”; no obstante, rescata las consideraciones del más joven integrante de esta escuela, Jürgen Habermas, en lo que respecta a la emergencia y transformación de un ámbito crucial en el proceso de formación de las sociedades modernas: la esfera pública

La gran fuerza de los primeros trabajos de Habermas reside en que tratan el desarrollo de los *media* como una parte integral de la formación de las sociedades modernas. Sostuvo que la circulación de los materiales impresos a principios de la Europa moderna desempeñó un papel crucial en la transición del absolutismo a los regímenes liberal-democráticos, y que la articulación de la opinión pública a través de los media constituyó una característica vital de la vida democrática moderna (Thompson 1998: 20).

En efecto, el concepto de *esfera pública* (esfera pública burguesa, en palabras de Habermas) y otros que se pueden desprender de él como el de “opinión pública” fueron posibles gracias a la imprenta, a la palabra escrita, que se manifestaba en los semanarios críticos morales y los periódicos políticos de principios del siglo XVIII; periodo en el cual jugarían un papel decisivo en la estimulación del debate entre individuos particulares. Sin embargo, Thompson asegura que Habermas no se refiere tanto a la imprenta como tal sino al modelo de comunicación basado en la palabra hablada: al fin y al cabo la prensa periódica era la extensión de la conversación que había sido iniciada y sería continuada en locales compartidos de la sociabilidad burguesa; especialmente los clubes y cafeterías.

De ahí que, mientras la prensa jugó un papel crucial en la formación de la esfera pública burguesa, esta fuera conceptualizada por Habermas no en relación a la imprenta, sino en relación con las conversaciones cara-a-cara estimuladas por ella. En este sentido, la explicación de Habermas sobre la esfera pública burguesa lleva la huella de la concepción griega clásica de la vida pública: los salones, clubes y cafeterías de París y Londres eran el equivalente, en el contexto de principios de la Europa moderna, a las asambleas y las plazas de la Grecia antigua. Como en Grecia, así como en los albores de la Europa moderna, la esfera pública se fundamentaba por encima de todo en el discurso hablado, en sostener diferentes argumentos, opiniones y puntos de vista en el intercambio dialógico de palabras pronunciadas en un lugar compartido (Thompson 1998: 20).

Conversaciones cara a cara que son estimuladas, de acuerdo con Norberto Lechner (1982), en ciertos lugares de la ciudad que escenifican esa esfera: “Basta recordar –nos dice el autor refiriendo el caso de Santiago de Chile- el papel de la prensa, el teatro y los salones patricios en la conformación de una élite criolla”, ámbitos reservados, en primera instancia, para sectores restringidos que luego se ampliaron; el liberalismo suponía que la voluntad pública debía constituirse –sigue diciendo Lechner- como “resultado de la discusión y la publicidad de las opiniones individuales” (Lechner, 1982: 73-74). Ámbitos y proceso de participación racional, la esfera pública, que para Néstor García Canclini, atendía a lo observado por Habermas en épocas tempranas de la modernidad (él circunscribe la operación de ese modelo de participación, en América Latina, de la segunda mitad del siglo XIX a la primera del XX); pero que ya no es el lugar desde el que se determina el orden social (1990).

Modelo de participación que supuso en Latinoamérica *una continuidad utópica*, según la citación que García Canclini hace de autores como Gutiérrez y Romero (1985), *entre prácticas como la lectura y el deporte, la militancia y la sociabilidad barrial con los propios movimientos políticos nacionales* (García Canclini, p. 266). Reflexión surgida en medio de su explicación del proceso de hibridación en Latinoamérica que considera

varios estudios sobre la urbanización de las ciudades y la formación -dentro de ellas- de barrios populares. Hablando del estudio de una ciudad en concreto, Buenos Aires, se anota que en la primera mitad del siglo veinte:

Las estructuras microsociales de la urbanidad –el club, el café, la sociedad vecinal, la biblioteca, el comité político- organizaban la identidad de los migrantes y los criollos, enlazando la vida inmediata con las transformaciones globales que se buscaban en la sociedad y el Estado (Gutiérrez y Romero, 1985).

Volviendo a la tradición de estudios derivados de las *cultural industries*, Douglas Kellner, en su libro “A cultura da mídia” (2001), además de reconocer el pionerismo de la Escuela de Frankfurt y destacar su agudeza para ver la importancia de la industria cultural en la reproducción de las sociedades contemporáneas; también ponderó la perspicacia de Horkheimer y Adorno para señalar el lugar central de la comunicación de masas entre las actividades de recreación (*lazer*) y su rol como agente de socialización y mediación de la realidad política que la convertía en institución importante de las sociedades contemporáneas, por sus varios efectos económicos, políticos, culturales y sociales.

No obstante lo anterior, en otro texto el mismo Kellner señala sus objeciones, resumidas en lo que él considera “deficiencias en el programa original de la teoría crítica que exigen una reconstrucción radical del modelo clásico de industria cultural” (1989), para lo que propone un conjunto de acciones con el ánimo de superar tales limitaciones; entre las que están la elaboración de un análisis más concreto de la economía política de los *media* y de los procesos de producción de la cultura; una investigación más empírica e histórica de la construcción de la industria de los medios de comunicación y de su interacción con otras instituciones sociales; más estudios de recepción por parte del público y de los efectos de los *media* y la incorporación de nuevas teorías y métodos culturales de una teoría crítica reconstruida de la cultura y de los *media*.

Otro asunto que suscita controversia académica es la dicotomía entre alta y baja cultura de la Escuela de Frankfurt que es problemática al reducir ambos ámbitos a arquetipos –de un lado “arte auténtico”, del otro masa monolítica- que limitan los momentos críticos, subversivos y emancipatorios de la por ellos llamada cultura superior al tiempo que no le concede a la por ellos denominada cultura inferior un papel distinto al de simple masa alienada. Tal esquematismo impide que se aplique el método crítico a todas las producciones culturales, desde la ópera hasta la música popular, desde el cine de Truffaut al de Cantinflas. También descarta que haya

“momentos críticos e subversivos nas produções da indústria cultural”⁸¹ originados por condiciones contextuales en su concepción y emisión o sean generados por públicos activos “assim como [momentos críticos] nos clássicos canonizados da cultura superior modernista que a Escola de Frankfurt parecia privilegiar como lugar de contestação e emancipação artística”⁸² (p. 45).

Una crítica final a los postulados de la Escuela de Frankfurt que presento en este capítulo –volveré recurrentemente a la industria cultural a lo largo de la tesis- es la manera como se ha construido la diferencia (desde el lenguaje y sus connotaciones) entre industrias en general y *cultural industries* en particular. Para Ancizar Narváez las diversas formas de entender este concepto han producido que desde la economía política, por ejemplo, o bien se considere que el término industria no se refiere a los procesos industriales como tales y en esa medida oculta las relaciones capitalistas de producción ó se le exalta como el modelo más adecuado para la producción cultural “bien sea desde el nuevo populismo de la derecha neoliberal, basado en la ‘soberanía del consumidor’ (...) o desde el radicalismo vacuo de ciertos estudios culturales que reivindican una supuesta ‘democracia semiótica’” (2008: 29). Ante esa aparente diversidad semántica, contextual y práctica del concepto, Daniel Mato opta por emparentar texto y contexto del concepto al decir que *todas las industrias son culturales*, dado que

crean productos que además de tener implicaciones funcionales, resultan sociosimbólicamente significativos y no sólo estas implicaciones están reservadas a aquellos productos directa o por lo menos tangencialmente relacionados con el arte, como quiera que esa fue la asociación que desde los tiempos de Adorno y Horkheimer se le dio a la nación (Mato, 2007).

La segunda tradición que consideramos en este capítulo es la de los “teóricos de los *media*”, centrando la mirada en Marshall McLuhan y en uno de sus antecesores: Harold Innis. Thompson relata en su libro que Innis propuso una teoría rudimentaria, a la que llamó “teoría sobre la inclinación de la comunicación”, que genéricamente explica como los diferentes medios favorecen distintas maneras de organizar el poder político (tanto si se encuentra centralizado o descentralizado), extendiendo ese poder en el tiempo y el espacio. Innis “destacó correctamente el hecho de que los medios de comunicación como tales eran importantes para la organización del poder, al margen del contenido de los mensajes que transmitían” (1998: 21). Esta certera lectura contextual de los medios de comunicación en los años cuarenta y principios de los

⁸¹ “momentos críticos y subversivos en las producciones de la industria cultural” (T. del t.).

⁸² “Así como [en los momentos críticos] en los clásicos canonizados por la cultura superior modernista que la Escuela de Frankfurt parecía privilegiar como lugar de contestación y emancipación artística” (T. del t.)

cincuenta, fue retroalimentada por McLuhan que durante toda la segunda mitad del siglo pasado brindó interpretaciones sobre los ambientes (las nuevas gramáticas) de relación entre las personas y los medios de comunicación; de ahí sus clasificaciones de la *aldea tribal*, *aldea global* y *galaxia Marconi* entendidas a partir de los cambios suscitados por los alcances y las nuevas formas de relacionarse derivadas de esas *extensiones de las personas* que son los medios de comunicación (sobre McLuhan volveré con mayor atención más adelante, en este mismo capítulo); pero esta tradición también está alimentada por teóricos más contemporáneos como Joshua Meyrowitz (1985 e 1995), quien se inspira en McLuhan y en el interaccionismo simbólico (en la microsociología) de Erving Goffman para realizar análisis del impacto de los medios electrónicos en la conducta social, especialmente de la televisión⁸³:

Lo que hay verdaderamente revolucionario en la televisión es que ella permite a los más jóvenes estar presentes en las interacciones entre los adultos [...]. Es como si la sociedad entera hubiera tomado la decisión de autorizar a los niños a asistir a las guerras, a los entierros, a los juegos de seducción, los interludios sexuales, las intrigas criminales. La pequeña pantalla les expone a los temas y comportamientos que los adultos se esforzaron por ocultar durante siglos (Meyrowitz, 1995: 62).

Esta segunda tradición no tiene la resonancia de la primera; pero sirve para reflexionar sobre la organización social de las industrias mediáticas, “sobre las maneras en que los *media* están interrelacionados con la desigual distribución del poder y los recursos, y sobre cómo los individuos dan importancia a los productos mediáticos y los incorporan a sus vidas” (Thompson, 1998: 21).

La tercera y última tradición aquí relacionada es la hermenéutica que se preocupa por la interpretación contextualizada de las formas simbólicas. Según Kirsten Drotner (1997) el origen de este enfoque data de la década del 80, a partir del llamado paradigma interpretativo; desde entonces estos estudios pueden ser vistos “como una das tentativas mais úteis de superar o impasse criado pelos paradigmas dualistas”⁸⁴ (1997: 168) como los de alta- baja cultura/ dominante-dominado y nacen dentro de un contexto de interés por los estudios cualitativos aplicados a la comunicación. Sus practicantes, los *hermenéuticos* como los llama Thompson, destacan el hecho de que la recepción de las formas simbólicas –incluyendo los productos mediáticos– siempre implica un proceso interpretativo, creativo y contextualizado en el cual los individuos hacen uso de los recursos disponibles para dar sentido a los mensajes que reciben.

⁸³ Suyos son varios textos, pero el más conocido es el titulado “No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behavior”, publicado en 1985.

⁸⁴ “como una de las iniciativas más útiles para superar la dificultad creada por los paradigmas dualistas” (T. del t.).

Dicha “apropiación” forma parte de un extendido proceso de autoaprendizaje a través del cual los individuos desarrollan un sentido de ellos mismos y de los otros, de su historia, de su lugar en el mundo y de los grupos sociales a los que pertenecen.

Al enfatizar los aspectos creativos, el carácter constructivo y socialmente arraigado de la interpretación, los hermeneutas coinciden con algunos de los recientes trabajos etnográficos sobre la percepción de los productos mediáticos, mientras que, al mismo tiempo, enriquecen este trabajo al introducir los recursos de una tradición preocupada por el vínculo entre la interpretación y el autoaprendizaje (Thompson, 1998: 22-23).

A esta tradición de estudios están asociados autores como Gadamer, Ricoeur y Clifford Geertz que encabeza una nutrida lista de contribuciones que también podrían clasificarse bajo el rótulo de “estudios etnográficos de los *media*”⁸⁵ ya que en el fondo son “una alternativa epistemológica a otras formas de estudios cualitativos e não sua extensão”⁸⁶ (Drotner, 1997: 185).

De los medios a las mediaciones

«Lo que aquí llega trae las huellas de un largo recorrido. Venía yo de la filosofía y, por los caminos del lenguaje, me topé con la aventura de la comunicación. Y de la heideggeriana morada del ser di así con mis huesos en la choza-favela de los hombres, contraída en barro y cañas pero con radiotransistores y antenas de televisión. Desde entonces trabajo aquí, en el campo de la massmediación, de sus dispositivos de producción y sus rituales de consumo, sus aparatajes tecnológicos y sus puestas en espectáculo, sus códigos de montaje, de percepción y reconocimiento».

Jesús Martín Barbero, Introducción “De los medios a las mediaciones” (1987)

El legado de la Escuela de Frankfurt es tan seductor que influenció varias generaciones de investigadores de medios y su tesis central –la de manipulación de las audiencias– puede ser en la actualidad la dominante entre los no académicos. La fascinación producida en el siglo pasado por la radio, el cine y luego por la televisión y su popularización casi inmediata (mejor diríamos, su masificación) hizo creer que ellos sustituirían de lleno las tradiciones, creencias y solidaridades históricas, por nuevas formas de control social. Sin embargo la masificación, si hacemos caso de los análisis de Jesús Martín Barbero, fue un proceso que precedió al surgimiento de los medios electrónicos. La escuela, la iglesia, la literatura de cordel, el melodrama, la

⁸⁵ Además del referenciado artículo de Drotner se puede tener una idea aproximada del panorama de los estudios etnográficos “da mídia” en los trabajos de James Lull, David Morley, Len Ang y Roger Silverstone.

⁸⁶ “Una alternativa epistemológica a otras formas de estudios cualitativos y no su mera extensión” (traducción del tesista).

organización masiva de la producción industrial y del espacio urbano son los antecedentes de ese proceso marcado por las progresivas migraciones del campo a la ciudad.

En el prólogo de la segunda edición del libro “De los medios a las mediaciones” (Barbero, 1991), Néstor García Canclini señala que uno de los méritos de la obra de Martín Barbero es ayudar a comprender que las sociedades modernas adquirieron los rasgos de los que se culpa a los medios mucho antes de que éstos actuaran “desmoronando varios lugares comunes del aristocratismo y del populismo” (1991: 5). La cultura contemporánea no puede desarrollarse sin los públicos masivos, “ni la noción de pueblo —que nace como parte de la masificación social— puede imaginarse como un lugar autónomo” (ídem: 5). Según esto, ni la cultura de élite, ni la popular, incorporadas por el mercado, ni la comunicación industrializada, son islotes incontaminados desde los cuales se pudiera construir otra modernidad ajena al carácter mercantil y a los actuales conflictos generados por la hegemonía.

Para formular sus tesis Jesús Martín Barbero estudió la reformulación de lo artístico en la ciudad; así como el proceso de formación de lo popular en la prensa, las novelas de folletín y la televisión, estableciendo un diálogo crítico con la propuesta frankfurtiana. En últimas, Barbero examinó cómo cambian las sociedades y que hacen con su pasado cuando irrumpen tecnologías novedosas. Para tal propósito combina la episteme y el método de varias disciplinas y desplaza el análisis de *los medios a las mediaciones sociales*, examinando tópicos como las nociones de pueblo y clase, de cómo se complejizan estas categorías en la sociedad de masas y las alteraciones que eso genera en los Estados modernos. En el desarrollo de la presente tesis esta perspectiva es particularmente útil para entender de cómo la radio (y el cine) contribuyó en la invención de esa región llamada América Latina y cómo en buena medida labró la idea moderna de nación, demostrando —de paso— cuánto necesitamos de los estudios culturales para entender la cultura, la política y aun la economía. Ya Alexis de Tocqueville, recuerda Martín Barbero:

se preguntaba si es posible separar el movimiento por la igualdad social y política del proceso de homogeneización y uniformización cultural. La democratización de las sociedades contemporáneas sólo es posible a partir de la mayor circulación de bienes y mensajes. Esta facilidad de acceso no garantiza que las masas comprendan lo que sucede, ni que vivan y piensen mejor. La modernidad, y el contradictorio lugar de los pueblos en ella, son más complicados que lo que suponen las concepciones pedagógicas y voluntaristas del humanismo político (ídem: 6).

Una de las motivaciones de la propuesta de Martín Barbero se generó por la sospecha de que en el esquema de dominación frankfurtiana no cabían sino las estratagemas del

dominador, “en la que todo transcurría entre unos emisores-dominantes y unos receptores-dominados sin el menor indicio de seducción ni resistencia” (Barbero, 1991: 10). Tal sospecha se acrecentó al constatar que por la estructura del mensaje no atravesaban los conflictos ni las contradicciones y mucho menos las luchas. La propuesta de ese autor también se funda en lo que él llama *profundo desencuentro* entre método y situación: “todo lo que del modo en que las gentes producen el sentido de su vida, del modo en que se comunican y usan los medios, no cabía en el esquema” (ídem: 10). Por fuera de tal esquema se quedaban todos los procesos políticos y sociales de esos años (dictaduras en casi toda América del Sur, luchas de liberación en Centroamérica, exilios de hombres de la política, el arte y la investigación social) que destruyeron viejas seguridades y revelaron la complejidad de la región y de su mestizaje, entendido no sólo como aquel hecho racial del que venimos, sino como “la trama de modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras del sentimiento, de memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo” (Barbero, 1991: 10).

Fue así como en sus estudios de comunicación, ella se tornó más cuestión de *mediaciones* que de medios; más en una *cuestión de cultura* y -por tanto- no sólo de conocimientos sino de re-conocimiento. Un reconocimiento que consistió en el desplazamiento metodológico para “re-ver el proceso entero de la comunicación desde su *otro* lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de la apropiación desde los usos” (ídem: 11). Así, para que aquel desplazamiento no quedase en mera reacción o pasajero cambio teórico, su análisis incluyó el reconocimiento de la historia; en palabras de Barbero: la “reapropiación histórica del tiempo de la modernidad latinoamericana y su destiempo abriendo brecha en la tramposa lógica con que la homogeneización capitalista aparenta agotar la realidad de lo actual” (Barbero, 1991: 11).

Tal viraje se basó en el descubrimiento de que, en América Latina, lo popular no habla únicamente desde las culturas indígenas o las campesinas, sino también desde la trama espesa de los mestizajes y las deformaciones de lo urbano, de lo masivo. También en la progresiva convicción de que en nuestra región, contrariamente a las profecías de la implosión de lo social, las masas aún *contienen*, en el doble sentido de controlar pero también de tener dentro, al pueblo. Jesús Martín Barbero invita a no desvincular lo popular del proceso histórico de constitución de lo masivo; a no perder de vista el acceso de las masas a su visibilidad y presencia social ni tampoco de la masificación en que históricamente ese proceso se materializa.

No podemos seguir construyendo una *crítica* que desliga la masificación de la cultura del hecho político que genera la emergencia histórica de las masas y del contradictorio

movimiento que allí produce la no- exterioridad de lo masivo a lo popular, su constituirse en uno de sus modos de existencia. Atención, porque la trampa está tanto en confundir el rostro con la máscara —la memoria popular con el imaginario de masa— como en creer que pueda existir una memoria sin un imaginario desde el que anclar en el presente y alentar el futuro. Necesitamos de tanta lucidez para no confundirlos como para pensar las relaciones que hoy, aquí, hacen su mestizaje. (Martín Barbero, 1991: 10-11).

Su ubicación del problema de estudio se sintetiza en el tránsito de lo popular a lo masivo. Tal ruta indica el cambio de sentido que hace posible ir de una comprensión de los procesos sociales fundamentada en la exterioridad conspirativa de la dominación “a otra que los piensa desde la hegemonía por la que se lucha, en la que se constituyen las clases y se transforma incesantemente la relación de fuerzas y sentidos que componen la trama de lo social” (ídem: 95). Pensar la industria cultural y la cultura de masa, desde la hegemonía implica —según Barbero— una doble ruptura: con el positivismo tecnologista, que reduce la comunicación a *un problema de medios*, y con el etnocentrismo culturalista que asimila la cultura de masa al problema de la *degradación de la cultura*. Esa doble ruptura reubica los problemas en el espacio de las relaciones entre prácticas culturales y movimientos sociales, esto es, “en el espacio *histórico* de los desplazamientos de la legitimidad social que conducen de la imposición de la sumisión a la búsqueda del consenso” (Martín Barbero, 1991: 95). Desde ahí ya no resulta tan sorprendente descubrir que la constitución histórica de lo masivo se haya ligada —más que a la degradación de la cultura por los medios— al largo y lento proceso de gestación del mercado, del propio Estado y de la cultura nacional; pero también “a los dispositivos que en ese proceso hicieron entrar a la memoria popular en complicidad con el imaginario de masa” (Martín Barbero, 1991: 95).

Las ciudades y la masificación

«Pero lo que más poderosamente atrajo la atención de los que querían abandonar las zonas rurales o las ciudades estancadas fue la metrópoli, la gran ciudad cuya aureola crecía en el impreciso comentario de quien había salido de ella, y aún más a través de los medios masivos de comunicación: los periódicos y revistas, la radio y, sobre todo, el cine y la televisión, que mostraban a lo vivo un paisaje urbano que suscitaba admiración y sorpresa».

José Luis Romero, “Latinoamérica: las ciudades y las ideas” (1976)

De acuerdo con el conjunto de reflexiones precedentes, entiendo los medios de comunicación como *una posibilidad*, con distintos grados de sofisticación, para la creación, recreación e intercambio de información y contenido simbólico entre las personas en un contexto social determinado. La *comunicación mediática*, de acuerdo con Thompson (1998), posee una dimensión simbólica irreductible: se ocupa de la

producción, almacenamiento y circulación de materiales significativos para los individuos que los producen y los reciben. Esas tres fases (producción, almacenamiento y circulación) se hacen más eficaces con la introducción de la ciencia y la tecnología; sin embargo, esa eficacia no oscurece el hecho de que el desarrollo de la comunicación mediática sea:

... en un sentido fundamental, una reelaboración del carácter simbólico de la vida social, una reorganización de las formas en las que el contenido y la información simbólicas se producen e intercambian en la esfera social, y una reestructuración de las maneras en que los individuos se relacionan unos con otros y consigo mismos. Si «el hombre es un animal suspendido en tramas de significado que él mismo ha urdido», como Geertz⁸⁷ remarcó en cierta ocasión, entonces los medios de comunicación constituyen las ruedas del mundo moderno y, al utilizar estos *media*, los seres humanos se convierten en fabricantes de tramas de significado para consumo propio (1998: 26).

Se debe enfatizar que la comunicación mediática siempre es un *fenómeno social contextualizado*: ella constituye una parte integral de los contextos más amplios de la vida social. Esto se suele olvidar con frecuencia por el hecho de que la comunicación mediática está generalmente “fijada” a un estrato material: voces grabadas en un *cassette*, músicas impregnadas en un disco de vinilo o palabras escritas en un papel, por lo que resulta tentador concentrarse en el contenido simbólico de los mensajes de *los media* e ignorar el complejo orden de las condiciones sociales que subyacen a la producción y circulación de tales mensajes. Descuido que al centrar su mirada en el texto olvida su contexto e impide lecturas más comprensivas de lo social; lecturas que -por ejemplo- ayudan a entender cómo la radio en países como Brasil hizo posible nacionalizar las ideas de nacionalización:

Da mesma forma que o futebol crescia como cultura popular, o rádio era o veículo de comunicação de massa mais poderoso para unir um país tão grande tanto no seu território quanto em sua diversidade. Getúlio percebeu que a união de futebol é radio era inevitável, e usou um para difundir suas ideias de nacionalidade através do outro.

O Brasil entra nos anos 1930 diante desse grande fenômeno de cultura de massas. O rádio é apresentado como um dos instrumentos que vai promover a integração nacional, e o futebol, que vinha se tornando mania nacional, poderia perfeitamente contribuir com isso também (Ribeiro, 2012, 198).

Con esa claridad, examinar el contexto en el cual surgieron medios electrónicos como la radiodifusión, se impone como prerequisite para este tipo de trabajos; por esa razón incluyo a lo largo de esta tesis, miradas sobre algunos procesos paralelos al

⁸⁷ Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures*, Nueva York, Basic Books, 1973, pág. 5.

desarrollo del medio que me interesa, la radio, pero que también afectaron a sus contemporáneos: el cine, cierto tipo de prensa y luego la televisión. Uno de esos procesos es la masificación que si bien tiene antecedentes en la Europa preindustrial, con el melodrama del teatro popular (Barbero, 1991: 124-128), es un fenómeno inscrito en la modernidad, de vocación global, que se caracteriza por su maduración conjunta con la industrialización y la urbanización y que tiene por epicentro a la ciudad.

Es en las ciudades donde se expresa la masificación. La historia de ellas es antigua, pero sus lógicas se han transformado en concordancia con la personalidad de las sociedades que las habitaron, con las formas de relación que cobijó, por las aspiraciones e ideales que promovió, por sus rituales de tradición y reinención. En América, a la llegada de los europeos, había ciudades que –con pocas excepciones- fueron destruidas, según lo explica el historiador argentino José Luis Romero, no tanto porque significasen un peligro militar para españoles y portugueses, sino por su lugar simbólico en el imaginario indígena que los españoles querían erradicar a toda costa (Romero, 1976: 11).

Desde entonces se empezó a modelar un tipo de ciudad que, para el caso español, era más concebido como una red de urbes que debía crear –según el propio Romero- una América hispánica, europea, católica; pero, sobre todo, un imperio colonial en el sentido estricto del vocablo, “esto es, un mundo dependiente y sin expresión propia, periferia del mundo metropolitano al que debía reflejar y seguir en todas sus acciones y reacciones” (1976:14). Desde su fundación las ciudades tenían ese papel. En su obra “Latinoamérica: las ciudades y las ideas”, el historiador ya citado, anota que cada fundación, más que erigir la ciudad física, *creaba una sociedad*. Y a esa sociedad compacta, homogénea y militante, le correspondía conformar la realidad circundante, adecuar sus elementos –naturales y sociales, autóctonos y exógenos- al designio preestablecido, forzarlos y constreñirlos, si fuera necesario. Había en el fondo de esa concepción una teoría de la sociedad y la cultura y una experiencia práctica que España tradujo en una política.

El supuesto de la capacidad virtual de la ciudad ideológica para conformar la realidad se apoyaba en dos premisas. Una era el carácter inerte y amorfo de la sociedad preexistente. La otra era la decisión de que esa realidad suscitada por un designio preconcebido no llegara a tener –no debía tener- un desarrollo autónomo y espontáneo (...) En rigor, aquella decisión suponía la percepción del riesgo, demasiado notorio en la presencia española, del contacto con la cultura musulmana. Era el riesgo del mestizaje y la aculturación. (Romero, 1976: 13).

Esa apuesta española era ideológica (un “delirio” dice J. L. Romero) y con ella se aspiraba a moldear plenamente la realidad. Pero la realidad social y cultural de Latinoamérica ya era caótica. Romero resume bien esa imposibilidad al decir que “la audacia del experimento social y cultural desató desde el primer momento innumerables procesos que resultaron incontenibles, y el designio se fue frustrando” (Romero, 1976: 14). En un proceso que transcurrió sin prisas la ciudad real tomó conciencia de que era una sociedad urbana compuesta de sus integrantes reales: españoles, criollos, indios, mestizos, negros, mulatos y zambos; todos unidos irremediablemente a pesar de su ordenamiento jerárquico; juntos en un proceso que condujo, inevitablemente, a su *miscigenação* (mestizaje) y a la incierta aventura desatada por los azares de la movilidad social. “Y cada sociedad urbana tomó conciencia de que era una sociedad *sui generis*, distinta en general de las sociedades urbanas de las sociedades españolas y en particular de las otras ciudades latinoamericanas” (ídem: 16), de las remotas y aun de las cercanas, cada una de ellas atada a sus propios problemas y sometida a la singular e irreductible ecuación que regía las relaciones entre sus elementos sociales.

[Y cada ciudad] tomó conciencia, finalmente, de que había empezado a tener una historia de la que no podía prescindir, cuyo peso se hacía presente en cada situación real y en cada momento en que era necesario tomar una decisión: una historia comprometida con la sociedad urbana compuesta de generaciones sucesivas encadenadas de algún modo a la misma estructura y al mismo género de situaciones. Tomar conciencia de la peculiaridad de cada sociedad fue, para cada una de ellas, esbozar otra definición concreta que se integraba en el cuadro de su ideología (Romero, 1976: 16- 17).

Proceso de conciencia y singularización de las ciudades inmerso en un proceso mayor de constitución de ellas en un tiempo y espacio determinados: que va de la colonia a las repúblicas modernas, en un territorio compartido en el que las especificidades no lograron diluir la historia y cultura comunes que construirían esa entidad política de orden superior llamada **América Latina**. Entidad elaborada a partir del mestizaje, de ser “el crisol de razas”, *cadinho das raças*, que fue la figura metafórica preferida por las élites intelectuales de la región (de finales del s. XIX y primera mitad del XX)⁸⁸ para construir –dentro y fuera de cada una de las *naciones mestizas* que se fueron

⁸⁸ Figura metafórica que, para el caso de Colombia, tardó en aceptarse y fue objeto de intensos debates intelectuales (Cfr. Muñoz, 2011). Al respecto, el historiador Alfonso Múnera dice: “todos los pensadores del siglo XIX estaban obsesionados por cómo entender y cómo resolver (finalmente no lo logran) el problema de la sociedad que es en un 90% indígena, negra, mulata, mestiza; y esta intelectualidad que piensa a lo europeo no sabe cómo entender eso; no sabe cómo trabajar esas categorías socio-raciales de Europa que son categorías profundamente racistas. Cómo hacen para construir una nación de seres iguales, cuando han internalizado la idea de que los negros y los indígenas son seres inferiores. Entonces eso crea unas barreras mentales, unas fronteras imaginadas que crean permanentemente violencia” (T21, 2017).

gestando- un corpus identitario que puede entenderse a la luz de lo que Eric Hobsbawm llama “tradición inventada”⁸⁹ por su conexión artificiosa con un pasado histórico adecuado.

Crisol o *tripé* de indígenas-africanos-europeos que lejos de lecturas unánimes muestra una variedad de enfoques distinguibles en las obras de intelectuales de ese periodo como el argentino José María Ramos (1899), el boliviano Alcides Arguedas (1909), el mexicano José Vasconcelos (1925), el brasilero Gilberto Freyre (1933) y el colombiano Armando Solano (1939)⁹⁰. Crisol de razas que, de cierta manera, garantizó la opacidad de la memoria, como se ilustra en el primer pasaje de Rita Segato (2007) que viene a continuación y estuvo teñido de cierta “antropofagia”, como la del modernismo brasilero⁹¹, tal como se ilustra en el segundo pasaje que reproduzco y que fue citado por Bernardo Buarque de Hollanda (2012) de una crónica de Mario de Andrade (1939):

Infelizmente, la idea de la fundición de razas no cumplió un destino más noble al que podría haber servido: dotar a las élites blancas y blanqueadas de la lucidez suficiente como para entender que, mirado desde afuera, desde la metrópolis, nadie que habita en este continente es blanco (2007: 25).

Decenas de tribus diferentes organizándose, integrándose, recibiendo mil y una influencias extrañas, pero aceptando de los otros solo lo que era asimilable e inmediatamente conformando el elemento importado en fibra nacional (2012: 17).

Preocupación de las élites por definir la nación, que implicaba cierta homogeneización (sin dejar de señalar las diferencias), a partir de la unidad nacional; pero desarrollada en medio de un proceso opuesto: el de la singularización de las ciudades, que se había radicalizado desde las independencias de España y Portugal. Procesos en los que, sin duda, el mestizaje y sus asunciones y debates jugaron un papel importante (que abordaré con mayor atención en el capítulo IV); por ahora me interesa señalar su

⁸⁹ La «tradición inventada» implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado (Hobsbawm, 1983: 8).

⁹⁰ Cfr. datos bibliográficos en la sección final de referencias de esta tesis.

⁹¹ El *Modernismo Brasileiro* es un movimiento cultural de amplio espectro surgido en la “Semana de Arte Moderna” realizada en São Paulo en febrero de 1922. Tal movimiento involucró la literatura, las artes plásticas. En él convergieron elementos de las vanguardias europeas anteriores a la Primera Guerra Mundial, tales como el cubismo y el futurismo, asimilados “antropofágicamente”, es decir, aprovechando de ellos sólo lo que era considerado positivo y adecuado para la realidad brasileña. Los representantes de la primera fase (1922- 1930) son Mário y Oswald de Andrade, Manuel Bandeira, Antônio de Alcântara Machado, Menotti del Picchia, Oswaldo Costa, Cassiano Ricardo, Guilherme de Almeida; mientras que los de la segunda fase (1930- 1945) son: Plínio Salgado, Vinícius de Moraes, Jorge de Lima, Augusto Frederico Schmidt, Murilo Mendes y Carlos Drummond de Andrade.

presencia en el proceso de entronización de las ciudades, su preponderancia en el paisaje social, en aquello que empezó a denominarse “lo nacional” debido a factores como su supremacía demográfica respecto del campo (en gran medida debida a las migraciones campesinas y de pueblos rurales) y a la ratificación en la práctica del simbolismo de “ser el lugar del centro”.

Movimiento y crecimiento poblacional que tenía como antecedente la explosión social de fines del siglo XVIII (Cfr. Romero, 1976; Flinn, 1977; Livi-Bacci, 1988) y la tibia llegada de gentes venidas del campo suscitada en tiempos de la I Guerra Mundial, pero que en Colombia se había adelantado como consecuencia de “la Guerra de los Mil días”⁹² ocurrida en la bisagra del siglo diecinueve al veinte (1899- 1902). Sin embargo, el acontecimiento aceptado –por parte de los estudiosos- como bandera de largada de ese intenso desplazamiento demográfico en la región, es la crisis económica de 1929.

Migración definida como “una ofensiva del campo sobre la ciudad” que transformó la fisonomía latinoamericana por la inédita fusión entre los grupos inmigrantes y los sectores populares y de pequeña clase media de la sociedad tradicional que ya residía en los centros urbanos. Migración y fusión que fue posible –en términos *mcluhanescos*- por los usos prácticos de la velocidad eléctrica que “mezcla las culturas de la prehistoria con la hez de la comercialización industrial, al analfabeto con el medio alfabetizado y el post-alfabetizado” (McLuhan: 1996: 37). En otras palabras: por la mixtura entre la “sociedad normalizada” de recepción y “la otra sociedad” que llegaba con su desorden y anomia (Romero, 1976: 321).

Examinando datos demográficos del periodo comprendido entre 1880 y 1962⁹³, se observa que no todas las ciudades crecieron ni lo hicieron al mismo ritmo, pero Latinoamérica asistió al despegue de cierto tipo de ciudades, algunas de las cuales “alcanzaron muy pronto la categoría de metrópolis; otras en cambio, comenzaron entonces su desarrollo, pero en condiciones tan favorables que asumieron precozmente una condición de grandes ciudades en potencia y demostraron que lo llegarían a ser en un plazo no muy largo” (Romero, 1976: 322). Lo que es innegable es que unas y otras se transformaron en polos de tal significación en su región y en su país que influyeron decisivamente sobre el conjunto. Las regiones y los países giraron, aún más que antes, alrededor de las grandes ciudades, reales o potenciales. Y cada una

⁹² Conflicto civil alentado por las élites partidistas del conservatismo y el liberalismo que se calcula cobró la vida de cien mil personas y que tuvo como principal consecuencia política la separación de Panamá.

⁹³ Los datos más contrastados de la época, para América Latina, son los del propio J.L. Romero, especialmente su Capítulo 7 de la obra de referencia (1976) y -en un lenguaje más técnico- el documento “Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe” de la Cepal (2005); mientras que para Colombia se puede consultar datos generales poblacionales de 1880 al año 2000 en la obra de José Rueda (1989).

de ellas constituyó un foco sociocultural original en el que la vida adquirió rasgos inéditos, como se ilustra en el siguiente fragmento:

De pronto pareció que había mucha más gente, que se movía más, que gritaba más, que tenía más iniciativa; más gente que abandonaba la pasividad y demostraba que estaba dispuesta a participar como fuera de la vida colectiva. Y de hecho hubo más gente, y en poco tiempo se vio que constituía una fuerza nueva que crecía como un torrente y cuyas voces sonaban como un clamor. Hubo una especie de explosión de gente, en la que no se podía medir exactamente cuánto era el mayor número y cuánta era la mayor decisión de muchos para conseguir que se contara con ellos y se les oyera. Una vez más, como en las vísperas de la emancipación, empezó a brotar de entre las grietas de la sociedad constituida mucha gente de impreciso origen que procuraba instalarse en ella; y a medida que lo lograba se transmutaba aquella en una nueva sociedad, que apareció por primera vez en ciertas ciudades con rasgos inéditos. Eran las ciudades que empezaban a masificarse (Romero: 319).

En Colombia, ese crecimiento demográfico grafica el liderazgo que van ganando ciertos centros urbanos en las regiones. La mayor dinámica se da durante la segunda mitad del s. XIX y se acelera en los inicios del siglo pasado. Las ciudades de mayor crecimiento fueron Bogotá, Medellín y Barranquilla; seguidas por Cali y Bucaramanga que tuvieron un crecimiento más pausado. La consolidación de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga desplazó a los centros urbanos coloniales tradicionales como Tunja, Santafé de Antioquia, Popayán, Cartagena, Santa Marta, Girón, Socorro y San Gil, que habían tenido alguna dinámica regional en épocas anteriores (Vásquez, 1982; Posada, 1987; Jaramillo y Cuervo, 1987).

Bogotá multiplicó por cinco su población entre 1801 y 1905. Medellín tuvo el crecimiento más acelerado, multiplicó por ocho su población en sesenta años. La población de Barranquilla creció cuatro veces entre 1870 y 1912 y se triplicó entre 1912 y 1928. Cali multiplicó por cuatro su población durante el siglo XIX. Bucaramanga duplicó sus habitantes en la segunda mitad del siglo XIX. En 1918 Bogotá tenía 143.994 habitantes, Medellín 79.146, Barranquilla 64.543, Cali 45.525 y Bucaramanga 24.919 (Castro, 1996: 243).

José Luis Romero afirma que “el fenómeno latinoamericano seguía de cerca el que se había producido en los países europeos y en los Estados Unidos, pero adquirió caracteres socioculturales distintos” (Romero, 1976: 325). Esta observación es importante ya que relaciona la masificación con una tendencia internacional caracterizada por la constitución de “esos imprecisos grupos sociales, ajenos a la estructura tradicional, que recibieron el nombre de masas” (ídem: 335). “Masa” fue así una expresión que adquirió un sentido restringido y preciso, distinta del término *multitud* ya que la masa –en palabras de J. L. Romero- “fue ese conjunto heterogéneo,

marginalmente situado al lado de una sociedad normalizada, frente a la cual se presentaba como un conjunto anómico” (Romero, 1976: 335).

Y allí donde el conjunto de la sociedad urbana comenzó a masificarse. Cambió la fisonomía del hábitat y se masificaron las formas de vida y las formas de mentalidad. A medida que se masificaban, algunas ciudades de intenso y rápido crecimiento empezaron a insinuar una transformación de su fisonomía urbana: dejaron de ser estrictamente ciudades para transformarse en una yuxtaposición de guetos comunicados y anómicos. La anomia empezó a ser también una característica del conjunto (Romero, 1976: 337).

No obstante esa definición de *Masa* de J. L. Romero es contingente y en cierta medida transitiva, episódica; casi un limbo entre lo rural y urbano. Por esa razón no le ve potencialidad para convertirse en clase social y así se diferencia de autores como Alice Swingewood y el ya citado J. M. Barbero. Para J.L. Romero la masa es un semillero del que saldrían los que logran el ascenso social y en el que quedan los que fracasan en el intento. Fracaso que significa consolidar la permanencia en las clases populares e incluso descender algún peldaño en la escala. Por tal motivo, considera la masa como algo inestable que –en mi interpretación de su texto- se explica desde el juego de identidades y alteridades ya que sus miembros nunca se sintieron miembros de ella, ni ella existió, en rigor, sino para “la sociedad normalizada” que los veía con cierta extrañeza. La verdad –nos dice Romero- es que nunca sus integrantes quisieron formar “otra” sociedad, sino incorporarse a esa en la que se habían introducido e insertado trabajosamente, esa que admiraban y envidiaban, esa que; sin embargo, los rechazaba y a la que, por desdén, agredían. “Drama de odio y amor que el individuo conoce bien, pero que las sociedades sólo raramente llevan al plano de la conciencia” (Romero, 1976: 338).

Para A. Swingewood (1979) el advenimiento de la sociedad de masas no implica apenas la incorporación de la mayoría de la población a la sociedad, lo que –según ella- es algo que reconocen hasta sus más acérrimos críticos, sino también una *revitalización* del individuo. En su obra “El mito de la cultura de masas” reflexiona como la masificación suscitó e intensificó la individualidad; como hizo posible la disponibilidad para las experiencias, el florecimiento de sensaciones y emociones, la apertura hacia los otros. “La sociedad de masas ha liberado las capacidades morales e intelectuales del individuo” (Swingewood, 1979: 114), concluye. Para esa autora esa individualización debe dejar de significar en adelante anonimato, pasividad y conformismo.

Lo interesante de su análisis es que ubica la emergencia de la figura individual a partir de la comunicación entre los diferentes estratos sociales propiciada por la cultura de

masa. Y porque introduce el concepto de “circulación” ante la imposibilidad de una sociedad de plena unidad cultural. ¿Cuándo ha existido mayor circulación cultural que en la sociedad de masas? se pregunta Swingewood: el libro aparece como el primero que contribuyó a una mayor circulación; pero también es cierto que mantuvo y hasta reforzó durante su reinado la segregación cultural entre las clases, por eso la importancia de medios como “el periódico que empezó a posibilitar el flujo, y el cine y la radio que intensificaron el encuentro” (Swingewood, 1979: 80).

J.M. Barbero se acerca a esa postura al comprender el tránsito de lo popular a lo masivo como un *largo proceso de enculturación de las clases populares al capitalismo*; proceso que a mediados del siglo XIX sufre una ruptura a través de la cual logra su continuidad: el desplazamiento de la legitimidad burguesa "desde arriba hacia adentro"; en otras palabras: el paso de los dispositivos de sumisión a los del consenso (Barbero, 1991: 133). En las palabras de Alice Swingewood:

El concepto de masa surge como parte integral de la ideología dominante y de la conciencia popular en el momento en que el foco de la legitimidad burguesa se desplaza desde arriba hacia adentro. Ahora todos somos masa (1979: 45).

Dicho "salto" (desde arriba hacia el centro) implica una variedad de movimientos entre los que destacan la disolución del sistema tradicional de diferencias sociales, la constitución de las masas en clase y el surgimiento de una nueva cultura, de masa. Para Barbero un error frecuente es pensar esto en términos culturalistas; es decir, de degradación cultural y pérdida de autenticidad y no en su articulación a otros movimientos y por tanto en lo que tiene de cambio en la función social de la cultura misma (Barbero, 1991: 134). “Salto” que es interpretado por autores como McLuhan como la conversión del *globo entero* y de la *familia humana*, a través de “la obra de la ciudad”, en una única conciencia (1996: 17).

Así las cosas, *masa* viene a designar el modo como las clases populares viven las nuevas condiciones de existencia, tanto en lo que ellas tienen de opresión como en lo que las nuevas relaciones contienen de demanda y aspiraciones de democratización social. “Y de masa será la cultura que llaman popular” (Barbero, 1991: 135). J.M. Barbero imagina la masa como un espacio de negociación, encubrimiento y reconciliación entre las élites y lo popular, desde arriba y hacia adentro, al decir que en el preciso **momento en que la cultura popular tendía a convertirse en cultura de clase**, será minada desde dentro y **transformada en cultura de masa**. En su análisis explícita como ese proceso (esa “inversión”) venía gestándose de tiempo atrás, pero – advierte- ella no podía hacerse efectiva sino cuando, al transformarse las masas en clase, la cultura cambiara de oficio, y se convirtiera en espacio estratégico de *mediación* de la hegemonía para cubrir las diferencias y reconciliar los gustos.

Para Barbero la cultura de masa no aparece de improviso, como un corte que permita enfrentarla a la popular. *Lo masivo se ha gestado lentamente desde lo popular*. Sólo un enorme estrabismo histórico –dice- y un potente etnocentrismo de clase que se niega a nombrar lo popular como cultura, ha podido ocultar esa relación hasta el punto de no ver en la cultura de masa sino un proceso de vulgarización y decadencia de la cultura culta (Barbero, 1991: 135).

Mass media y media

«El medio es el mensaje»

Marshall McLuhan, “Understanding Media: the extensions of man” (1964)

Varios de los términos y conceptos que empleamos hoy día para referirnos a los medios de comunicación fueron inventados en la década del sesenta por Marshall McLuhan; de hecho, podemos atribuir a él varias de las imágenes más potentes –léase representaciones colectivas- que tenemos de los *media* actuales que se condensan en expresiones como “Edad de la información” y “aldea global” (Lapham, 1994). Para McLuhan el contacto con cualquier medio eléctrico es en sí mismo una experiencia transformadora que implica consecuencias psíquicas y también sociales: “los efectos de la tecnología no se producen al nivel de las opiniones o de los conceptos, sino que modifican los índices sensoriales, o pautas de percepción, regularmente y sin encontrar resistencia” (McLuhan, 1996: 39).

Tal fuerza de los medios y su carácter inevitable operan en un sentido distinto al de la industria cultural de la Escuela de Frankfurt: no en sus contenidos sino en su *magia* y *carga subliminal* expresadas en el poder “de cualquier medio de imponer sus propios supuestos al incauto” (idem: 36). Influencia –caracterizada como *tecnología occidental*- que tiene vocación global al operar incluso en “las zonas más remotas de la sabana y del desierto. Un ejemplo de ello es el beduino montado en camello y escuchando la radio” (McLuhan, 1996: 37). Una de las conclusiones de McLuhan sobre este particular es que estamos tan desamparados ante el nuevo mundo eléctrico como el nativo involucrado en nuestra cultura alfabetizada y mecánica:

Sumergir a los nativos bajo diluvios de conceptos para los que no han sido preparados es el efecto acostumbrado de toda nuestra tecnología. Pero, con los medios eléctricos, el occidental también experimenta los mismos diluvios que el remoto nativo. En nuestro entorno alfabetizado, no estamos más preparados para encontrarnos con la radio y la televisión que el nativo de Ghana para vérselas con la lectura que lo saca de su mundo tribal colectivo y lo deja varado en el aislamiento individual (McLuhan, 1996: 37).

“Es fácil explicar el poder transformador de los medios –afirma McLuhan- pero cuesta explicar que se ignore dicho poder”. Justifica lo que él llama *ignorancia universal de los efectos psíquicos de la tecnología* en el “embotamiento esencial de la conciencia como los que ocurren en condiciones de estrés o de conmoción” (McLuhan, 1996: 311). Situación que produce un “verdadero estilo narcisista de quien está hipnotizado por la amputación y extensión de su propio ser en una nueva forma tecnológica” (ídem: 33). McLuhan prevenía de sucumbir al estado narcisista subliminal valiéndose de la comprensión que afirma que el encantamiento de los medios puede darse en el acto, por simple contacto, como en los primeros compases de una melodía (McLuhan, 1996: 36). El arte sería –para este autor- uno de los ámbitos dotados de la lucidez para hacer una lectura ponderada de la naturaleza y consecuencias de los medios: “el artista serio es el único que puede toparse impunemente con la tecnología, sólo porque es un experto consciente de los cambios en la percepción sensorial” (ídem: 39).

Según McLuhan, las tecnologías en general y los medios de comunicación en particular son prolongaciones de las personas, de sus sentidos, de sus facultades humanas, psíquicas o físicas: “meras extensiones de las manos, de los pies, de los dientes y de la termorregulación –todas ellas, ciudades incluidas, extensiones de nuestro cuerpo-, serán traducidas en sistemas de información” (McLuhan, 1996: 78). De esa forma, el circuito eléctrico es una extensión del sistema nervioso central, la rueda es una prolongación del pie, el vestido de la piel; la radio es una extensión del oído y la televisión de la vista. Mientras la radio afecta a la gente de una forma muy íntima, al ser el “tambor de la tribu” que devuelve la implicación exclusiva en la trama de vínculos familiares (ídem: 64), la televisión “proyecta las imágenes sobre usted. Usted es la pantalla. Las imágenes lo envuelven. Usted es el punto de visión” (McLuhan, 1967: 125). Dicho de mejor forma: “somos como la pantalla de la televisión... Llevamos a toda la humanidad como nuestra piel”.

Los medios, al modificar el ambiente suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas. “La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y de actuar –nuestra manera de percibir el mundo. Cuando esas proporciones cambian, los hombres cambian” (McLuhan, 1996: 40). Esto no significa que lo nuevo –como extensión- se desprenda de su origen corporal: **una tecnología no puede añadirse a lo que ya somos** es una de las máximas de McLuhan en su célebre obra “Comprender los medios de comunicación” de 1964. En dicha obra, se afirma que los medios de comunicación de masas o *mass media*⁹⁴ –como él los llama- son expresiones extendidas del sistema físico y nervioso central cuyo objetivo es incrementar el poder y la velocidad. Propósito que de no ser logrado no produciría

⁹⁴ Al final de este acápite discuto sobre las connotaciones académicas e ideológicas de este término.

ninguna extensión nueva del hombre y aunque esta se diera, sería descartada (1996: 108).

Así como los *mass media* están relacionados con partes de la mente y cuerpo humano, el mensaje no podría limitarse a contenido o información, porque excluiría algunas características importantes de los *media*: su poder para modificar el curso y funcionamiento de las relaciones y las actividades humanas. McLuhan definió el mensaje de un medio “como todo cambio de escala, ritmo o letras que ese medio provoque en las sociedades o culturas” (McLuhan, 1996: 30). De acuerdo con el autor, todo el mundo experimenta mucho más de lo que entiende. Sin embargo, es la experiencia, en lugar del entendimiento, la que influye en el comportamiento (ídem: 31). Para ilustrar este razonamiento, McLuhan se vale de la pintura:

[...] el cubismo, al rendir en dos dimensiones todo lo de dentro, fuera, arriba, abajo, delante, detrás y todo lo demás, abandona la ilusión de la perspectiva por una percepción sensorial instantánea del conjunto. El cubismo, al capturar la percepción instantánea y total, anunció de repente que *el medio es el mensaje* ¿Acaso no es evidente que, en el momento en que la secuencia deja paso a la simultaneidad, se encuentra uno en el mundo de la estructura y de la configuración? ¿Acaso no es lo que pasó en la física y en la pintura? ¿Y en la poesía y en las comunicaciones? Se han mudado segmentos especializados de atención al campo total, y ahora podemos decir con toda naturalidad: “El medio es el mensaje” (McLuhan, 1996: 34).

Mensaje y medio no pueden considerarse, entonces, como entidades independientes: se interrelacionan y son interdependientes, hasta por el hecho de que los contenidos de un mensaje siempre reposan en un medio distinto. El efecto de un medio sólo se fortalece e intensifica porque se le da otro medio que le sirve de “contenido”: el contenido de la prensa es la declaración literaria, el del libro es el discurso; el del cine, la novela, obra de teatro u ópera. Por citar apenas un ejemplo: el “contenido” de lo escrito y de lo impreso es discurso; así sea que el lector difícilmente tome conciencia de lo impreso y del discurso. El *contenido* de un medio –nos dice McLuhan- “es como el apetitoso trozo de carne que se lleva el ladrón para distraer al perro guardián de la mente” (McLuhan, 1996: 39).

Como se puede ver, en esta primera parte ilustrado algunos conceptos y perspectivas que aparecerán a lo largo de la tesis. Uno sobre el que vale la pena detenerse es el anglicismo *media*, equiparable al “mídia” del portugués y al “medios de comunicación de masas” en castellano que, en la obra de McLuhan, aparece como *massmedia*. Dicha expresión no debe entenderse únicamente en términos cuantitativos, sino también en su aspecto cualitativo: en su disponibilidad para una pluralidad de destinatarios; como él mismo dice, el término *medio de comunicación de masas* “se refiere no al tamaño de

las audiencias, sino al hecho de que todo el mundo se ve implicado en ellos al mismo tiempo” (McLuhan, 1996: 12). Es decir, la expresión “mass media” es más una posibilidad (como lo es la aldea global) que una descripción: son medios de comunicación de masas porque tienen la capacidad, gracias a la velocidad de la electricidad, de llegar al mismo tiempo a todas partes.

Sin embargo el término así acuñado y empleado por McLuhan puede dejar la sensación de que esas potenciales masas alcanzadas por los massmedia son indiferenciadas y pasivas, en el mismo nivel en el que las pone la “industria cultural”. McLuhan no se preocupó por atender ese debate ni por contestar las críticas que le señalaban su “determinismo tecnológico” y quizá eso se deba al hecho de que las respuestas a esos señalamientos estén en su propio corpus teórico: cuando dice, por ejemplo, que *el medio es el mensaje* también está afirmando que el contexto incide en los textos que son comunicados y que los cambios suscitados a partir de los nuevos medios –por más sofisticados que ellos sean- no pueden entenderse sino a partir de lo que ya somos porque los medios son, al fin y al cabo, extensiones de nuestro ser.

Para no dar la impresión de que concuerdo con la perspectiva que ve a las audiencias como masas anestesiadas por los medios y que descarta los factores que inciden en su producción, circulación y recepción, emplearé en el curso de esta tesis los términos *média, mídia*, medios de comunicación de masas, comunicación mediática y ahorraré el uso de la expresión *mass media* a ciertos pasajes de este trabajo que neutralicen su carga ideológica.

La comunicación de masas

«Para que a cultura se torne “massiva”, não basta construir uma estação de televisão: é necessário que algo aconteça primeiro na estrutura social.

A cultura de massas é de certa forma uma superestrutura que assenta sobre aquilo a que poderemos chamar uma estrutura social massiva»

Zygmunt Bauman, “Una primeira nota sobre a cultura de massas: a infraestrutura” (1976)

La expresión “medios de comunicación” engloba un grupo de instituciones y productos específicos: libros, periódicos, programas de radio y TV, películas, cassettes, discos compactos, portales de internet, entre otros. Grupo rotulado con la etiqueta “comunicación de masas” que amerita una explicación. En primera instancia, vale advertir que tal expresión sigue siendo objeto de no pocas controversias: una de ellas viene por el uso del término “masa” que –como ya vimos en el acápite de la “masificación”- es proclive a interpretaciones engañosas. Su confusión surge de la imagen que proyecta de vastas audiencias de miles e incluso millones de individuos receptores.

Esta imagen puede ser justa para algunos productos mediáticos (en América Latina, el cine mexicano de los años cincuenta; la emisión de radionovelas en los sesenta y, globalmente, el delirio actual por los *youtubers*⁹⁵, etc., etc.); no obstante, describe con ambigüedad la situación de muchos productos mediáticos pretéritos y presentes (ciertos impresos especializados, cierta radio cultural, cierto “cine arte”, entre otros). Por eso, como lo expresé al momento de discutir el concepto de *massmedia* en McLuhan, el término “masa” no debe ser usado solamente en su acepción cuantitativa, debe emplearse también aludiendo a lo cualitativo: la característica principal de la comunicación de masas no se expresa en el número de individuos que reciben los productos, sino más bien por la circunstancia de que los productos estén disponibles, para una pluralidad de destinatarios (Thompson, 1998: 44).

Sin embargo, esa definición es insuficiente sino considera un aspecto adicional que – según Zygmunt Bauman- es frecuentemente ignorado: “os meios de comunicação de massas não serem tanto a causa da cultura de massas mas instrumento da sua elaboração”⁹⁶; es decir: la cultura de masas no es obra de los medios de comunicación. Ellos –los *media*- sirven de canales de transmisión de contenidos culturales que ocupan, con independencia de esos medios, las células de un cuerpo social que ya había asumido su carácter “masivo” (Bauman, 1980: 74). Las particularidades técnicas y sociales de los medios de comunicación de masas ayudan a explicar su capacidad en el desempeño de esa función. “Mas só as particularidades da estrutura social podem explicar por que é que desempenham essa função eficazmente”⁹⁷ (ídem: 74).

Otro escenario en el que el término “masa” promueve la confusión es el que considera a los receptores de los productos mediáticos como un océano manso de individuos pasivos e indiferenciados. Imagen asociada a las más tempranas críticas de la “cultura de masas” y a la “sociedad de masas”; críticas que por lo general asumen que el desarrollo de los medios de comunicación tuvo un prolongado y negativo impacto sobre la vida social moderna, creando un tipo de *cultura blanda y homogénea* que entretiene a los individuos sin desafiarlos, “que cautiva su atención sin requerir sus

⁹⁵ Personas que se dedican a publicar vídeos en internet (a “subir” en la jerga del medio) en la plataforma YouTube y consiguen promocionarlos, de tal forma, que generan seguidores que son el indicador definitivo de su fracaso o éxito (con base en mediciones subsidiarias de “más veces visto” y “más cantidad de ‘likes’” cosechados) que al ser directamente proporcional a la popularidad ganada prodiga con esa misma lógica legitimidad en la comunidad de referencia y ganancias en el mercado digital en el que se expresa.

⁹⁶ “los medios de comunicación de masas no son tanto la causa de la cultura de masas, sino más bien instrumento de su elaboración” (T. del t.)

⁹⁷ “Pero solo las particularidades de la estructura social pueden explicar por qué es que desempeñan esa función eficazmente” (T. del t.)

facultades críticas, que les ofrece una gratificación instantánea sin cuestionar las bases en las que se basa semejante gratificación” (Bauman, 1980: 44).

Tradiciones ubicadas en esta línea de crítica cultural –como la Escuela de Frankfurt– destacaron importantes cuestiones que tienen validez en la actualidad y siguen mereciendo, con matices, atención académica. Esta perspectiva crítica integra un conjunto de presuposiciones que resultan insostenibles y en algunas ocasiones dificultan una comprensión de los *media* y su impacto en el mundo moderno. Para el presente análisis de la radio, coincido con Thompson cuando dice:

Debemos abandonar la suposición de que los destinatarios de los productos mediáticos son observadores pasivos cuyos sentimientos han estado permanentemente aletargados por la continua recepción de mensajes similares. Debemos abandonar la suposición de que el proceso de recepción por sí mismo está exento de problemas, de que se trata de un proceso carente de perspectiva crítica a través del cual los productos son absorbidos por los individuos, como la esponja absorbe el agua. Suposiciones de este tipo tienen poco que ver con el carácter actual de las actividades receptoras y con las complejas formas en que los productos mediáticos son aceptados por los individuos, interpretados por ellos e incorporados a sus vidas (1998: 45).

Frente a la ambigüedad derivada del término masa y el proceso social de la masificación, Bauman propone el concepto de “universalización”, entendido como la asimilación de las subculturas (regionales, ecológicas, de clases) que componen la “cultura nacional” y se expresan en una cultura masiva. Así la universalización también implica uniformización. Según sus palabras:

Não obstante os seus traços comuns, a cultura de uma nação era um agregado de “subculturas”. A aquisição de um caráter “massivo” significava o desaparecimento destas subculturas e a sua substituição por uma cultura universal comum a todos os membros da sociedade. Significava, mais precisamente, um enfraquecimento dos traços “subculturais” e o concomitante aumento da importância dos traços comuns (Bauman, 1980: 75)⁹⁸.

Por outras palavras, para que uma cultura adquira um caráter «massivo» (talvez fosse mais correto dizer, para que se torne “universal”) tem de se uniformizar as situações

⁹⁸ “A pesar de sus rasgos comunes, la cultura de una nación es un agregado de “subculturas”. La adquisición de un carácter “masivo” significaba la desaparición de estas subculturas y su sustitución por una cultura universal común a todos los miembros de la sociedad. Significaba, más exactamente, el debilitamiento de los rasgos “sub-culturales” y el concomitante aumento de la importancia de los rasgos comunes” (T. del t.).

sociais dos membros da sociedade e, conseqüentemente, os critérios que determinam a utilidade funcional dos elementos da cultura (ídem: 77)⁹⁹.

Pero no solo el término *masa* resulta engañoso en ciertos aspectos, también el término “comunicación” se puede prestar a equívocos ya que los *media* comprometidos en la comunicación de masas son completamente diferentes de los que forman parte de las conversaciones cotidianas. En las interacciones comunicativas cara-a-cara la comunicación fluye en dos direcciones: una persona habla, otra responde, y así sucesivamente; por tal razón se tipifican como fundamentalmente dialógicos (Thompson, 1998: 46).

Por el contrario, en la mayoría de las formas de comunicación de masas, el flujo de comunicación resulta apabullante en una sola dirección; para el caso de la radio del periodo examinado, desde las estaciones de radio o emisoras (generalmente en grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Bogotá) a los radio-receptores diseminados en la región hasta donde lleguen las ondas hertzianas. De esa forma, los mensajes son producidos por un grupo de personas y transmitidas “sem que se introduzam diferenciações de acordo com as condições dos destinatários”¹⁰⁰ (Bauman, 1980: 78). Esos destinatarios están casi siempre alejados espacial y temporalmente del contexto de creación original. Por esa razón, los receptores de los mensajes mediáticos no son participantes de un proceso recíproco de intercambio comunicativo sino más bien son participantes de un proceso simbólico de transmisión estructurada. De ahí que se usen expresiones como “transmisión” o “difusión” de los mensajes mediáticos en vez de “comunicación” como tal.

(...) na comunicação desta unidade de informação numa direção irreversível e na virtual exclusão da possibilidade de resposta por parte do destinatário, pondo de parte toda e qualquer possibilidade de discussão numa base de igualdade; numa aguda polarização do sistema de comunicação entre os que enviam a informação e os que a recebem (Bauman, 1980: 78)¹⁰¹.

⁹⁹ En otras palabras, para que una cultura adquiriera un carácter “masivo” (quizá es más correcto decir que, para que se torne “universal”) tiene que uniformizar las situaciones sociales de los miembros de la sociedad y, en consecuencia, los criterios que determinan la utilidad funcional de los elementos de la cultura” (T. del t.).

¹⁰⁰ “sin que se introduzcan diferencias de acuerdo con las condiciones de los destinatarios” (T. del t.).

¹⁰¹ en la comunicación de la información en una dirección irreversible y en la virtual exclusión de la posibilidad de respuesta por parte del destinatario, dejando por fuera cualquier posibilidad de discusión en una base de igualdad; en una aguda polarización del sistema de comunicación entre los que envían la información y los que la reciben (T. del t.).

Esto no significa que los receptores no tengan ninguna capacidad de intervenir y contribuir en el curso y contenido del proceso comunicativo. Posibilidad que parece aumentar de un tiempo para acá con las interacciones -a través de las redes sociales y otras aplicaciones en dispositivos móviles- y su asimilación por los medios de comunicación como contenido de sus programas. Así mismo, es justo matizar lo anteriormente dicho afirmando que, casi desde su origen, la posibilidad de “intervenir” con los medios existió: se podía, por ejemplo, escribir cartas al director, llamar a las emisoras (o ir a los radioteatros) o simplemente rechazar esos productos. Como dice Thompson: “de ahí que, aunque el proceso comunicativo sea fundamentalmente asimétrico, no sea enteramente monológico o unidireccional” (Thompson, 1998: 47).

A pesar de lo problemático que puede ser usar la expresión “medios de comunicación de masas”, no puede desconocerse que existe –bajo ese marbete- una franja singular de fenómenos comunicativos/históricos que son susceptibles de análisis e interpretaciones desde las ciencias sociales. El presente trabajo se inscribe en ese propósito y para tal fin empleará la expresión *medios de comunicación de masas*, de acuerdo con Thompson, como “la producción institucionalizada y difusión generalizada de bienes simbólicos a través de la fijación y transmisión de información o contenido simbólico” (1998: 48). Esa definición, sin embargo, entiende la constitución de los medios de comunicación como un proceso socio-histórico mayor; como una “universalización” supra-regional, supra-ecológica y supra-clasista de las condiciones sociales esenciales (Bauman, 1980: 79), en lo que las mayorías académicas han decidido llamar la masificación.

Zygmunt Bauman explica la emergencia de los *massmedia* a partir de tres condiciones de dependencia: del mercado, de la organización y de la tecnología. La primera se relaciona con el desarrollo de la industria y el mercado en los que las personas tienen participación vendiendo una única mercancía (la más común de todas): su fuerza de trabajo que le permitirá comprar bienes de consumo. Así las personas –nos dice Bauman- “entran duas vezes no mercado: como vendedores e como compradores”¹⁰² (1980: 80). Todos o casi todos son, según esta estructura, comerciantes.

Por esa operación las personas quedan expuestas a la influencia de los productos de la cultura, que se tornan indispensables para la satisfacción de necesidades, culturalmente modeladas por el mercado. “Ninguém o pode evitar, seja rico ou pobre, chefe ou subordinado, cidadão ou camponês”¹⁰³. Este es un elemento común de la situación social de todos, elemento universal de la infraestructura de la cultura. “E o

¹⁰² “entran dos veces en el mercado: como vendedores y como compradores” (T. del t.).

¹⁰³ “Nadie puede evitar, sea rico o pobre, jefe o subalterno, ciudadano o campesino” (T. del t.).

mercado uniformiza as coisas, como todos os mercados. Especialmente este mercado, baseado na produção em massa e em série”¹⁰⁴ (Bauman: 1980: 81).

De esa forma, todos satisfacen sus necesidades a través del mercado, pero también – con el desarrollo de la producción en serie- estas necesidades se satisfacen cada vez más con cosas idénticas para todos. Ese es otro de los factores universales de la infraestructura de la cultura.

La segunda condición por la que surgen los massmedia es por la dependencia de la organización: los individuos están de cierta forma atados al modelo de las organizaciones (forma genérica de las fábricas, oficinas; escenarios del trabajo en una economía de mercado) por un vínculo más supra-personal que impersonal. Para satisfacer sus necesidades, para adquirir los bienes indispensables, las personas deben ganar posiciones en la organización. Las organizaciones se diferencian unas de otras; así como las posiciones entre las mismas, pero la necesidad de obtener una posición en la organización es común a todos. La fascinación por suplir las necesidades se convierte en un modo socialmente natural; en una fascinación por la organización y por la posición dentro de la misma y no se puede convertir en otra cosa.

A posição na organização é a determinante fundamental de todas as situações sociais e um certificado social de identidade. À pergunta “quem é ele?” o homem de hoje responde sem vacilações: “é o Diretor X da fábrica Y” em vez de “é uma excelente pessoa” ou “é um grande sonhador”. E isto é também um fator universal da infraestructura da cultura (Bauman, 1980: 84).

La dependencia tecnológica es la tercera condición de la irrupción de los medios de comunicación de masas: los individuos satisfacen cada vez más sus necesidades con ayuda de los artefactos tecnológicos. Una tecnología que ellos no crearon directamente, cuyos principios de funcionamiento desconocen, no entienden y no son capaces de dominar –muchas veces- sin el auxilio de otras personas. “A tecnologia é uma benção, mas é também um pesadelo materializado e onnipotente”¹⁰⁵ (Bauman, 1980: 86). Es llamativa la ambivalencia y la ambigüedad de los sentimientos que genera: la admiración entrelazada con el nerviosismo. Bauman grafica ese entrecruce emocional suscitado por la tecnología en el siguiente fragmento:

O homem vulgar aceita a notícia de que um computador pensa, pela mesma razão que o indígena *nutka* aceitava a explicação do *shaman* de que a pesca havia sido má porque os peixes estavam sentidos por não se ter feito a dança ritual antes de lançar a

¹⁰⁴ “Y el mercado uniformiza las cosas, como todos los mercados. Especialmente este mercado, basado en la producción en masa y en serie” (T. del t.).

¹⁰⁵ “La tecnología es una bendición, pero es también una pesadilla materializada y onnipotente” (T. del t.).

canoa à água. O homem vulgar pede uma explicação sobre o computador pela mesma razão que o *nutka* queria saber algo sobre a atitude dos peixes: porque existe uma relação entre o computador e a satisfação das suas necessidades. O fascínio com as necessidades pessoais expressa-se sob a forma de fascínio com a tecnologia. Este é outro fator universal da infraestrutura da cultura¹⁰⁶ (Bauman, 1980: 86).

La dependencia tecnológica genera, por igual, desorientación y ansiedad, sea en la forma de incertidumbre o de miedo al conocimiento incompleto. Todos –por igual- se sienten amenazados: “ninguém e amo deste gênio saído da lamparina” (nadie es amo del genio salido de la lámpara) (idem: 86).

Como su puede ver, Bauman ayuda a comprender las condiciones generales que propiciaron el advenimiento de la comunicación de masas; pero no se preocupa con el mismo empeño por presentar sus características. A este respecto, la obra de John B. Thompson sí contribuye. A continuación presentaré sucintamente las cinco características que según este autor distinguen los medios de comunicación de masas, comentándolos en clave de mi objeto de estudio. Los rasgos típicos de los *massmedia* son: el empleo de medios técnicos e institucionales de producción y difusión; la producción de formas simbólicas de consumo; la ruptura estructurada entre producción y recepción; la creciente disponibilidad de los productos mediáticos en el tiempo y el espacio; y la circulación pública de las formas simbólicas mediáticas (Thompson, 1998: 48).

La primera característica de la comunicación de masas ha sido la más estudiada: su uso de ciertos medios de producción y difusión técnicos e institucionales. El desarrollo de los *media* se fundamenta en una serie de innovaciones técnicas que permiten su explotación comercial; el beneficio extraído de estas innovaciones es un proceso que tiene lugar dentro de un espectro de instituciones y estructuras institucionales que dan forma a las maneras en que los *media* operan hoy en día. En otras palabras:

el desarrollo de la comunicación de masas resulta inseparable del desarrollo de las industrias mediáticas, esto es, el conjunto de las instituciones que, desde la Alta Edad Media hasta el día de hoy, se han estado ocupando de la explotación comercial de las

¹⁰⁶ “El hombre corriente acepta la noticia de que un computador piense, por la misma razón que un indígena *nutka* aceptó la explicación del chamán de que la pesca había salido mala porque los peces estaban enfadados porque no se les hizo la danza ritual antes de lanzar la canoa al agua. El hombre corriente pide una explicación sobre el computador por la misma razón que el *nutka* quiere saber algo sobre la actitud de los peces: porque existe una relación entre el computador e la satisfacción de sus necesidades. La fascinación con las necesidades personales se expresa bajo la forma de fascinación por la tecnología. Este es un factor universal de la infraestructura de la cultura” T. del t.).

innovaciones técnicas que permiten producir y difundir formas simbólicas de manera generalizada (Thompson, 1998: 49).

La explotación comercial de las innovaciones técnicas de la comunicación de masas configura la segunda característica, llamada por Thompson *commodification* (“producción para el consumo de formas simbólicas”), implica dos tipos de valoración: la “simbólica” y la “económica”. La primera es el proceso que atribuye un valor abstracto y significativo a las formas simbólicas: como son admiradas o criticadas, como las aplauden o desprecian. La segunda es el proceso en que se atribuye un valor económico a las formas simbólicas; un *valor de cambio* en el sentido marxista del término¹⁰⁷, por el que pueden trocarse en un mercado. Gracias a la valoración económica, las formas simbólicas se constituyen en bienes para el consumo (commodities), que pueden comprarse y venderse en un mercado por un precio, pasando a ser “bienes simbólicos” (Thompson, 1998: 50).

La ruptura estructurada entre producción y recepción (tercera característica de la comunicación de masas), posee importantes implicaciones para los procesos de uno y otro ámbito. Las personas implicadas en el ámbito de la producción y transmisión de los mensajes mediáticos por lo general no cuentan (sin dudas eso está cambiando) con mecanismos de respuesta directa y continua como las existentes en las interacciones cara-a-cara. Por eso la producción y transmisión se caracteriza por “una forma distintiva de indeterminación, ya que ese proceso ocurre en ausencia de pistas ofrecidas por los receptores” (Thompson, 1998: 50). Como ya advertí en un pasaje anterior, el talento humano de los *media* -desde los inicios- ha implementado una variedad de recursos para enfrentar esa indeterminación: desde el uso de fórmulas bien escogidas para atraer la audiencia predecible, hasta los estudios de mercado. Ya en el ámbito de la recepción, la ruptura estructurada significa que los receptores de los mensajes mediáticos son –en cierta medida- abandonados a su libre albedrío. “Los receptores pueden hacer de un mensaje más o menos lo que ellos quieran y el productor no está allí para explicar o corregir las posibles malas interpretaciones” (ídem: 49). Sin embargo, esa relativa libertad tiene la paradoja de la desigualdad de condiciones con respecto al proceso comunicativo. Según este esquema, los receptores:

Constituyen, en virtud de la naturaleza de los medios de comunicación de masas, socios desiguales en el proceso de intercambio simbólico. Comparado con los

¹⁰⁷ En el Volumen I de “El Capital” Carl Marx expone la noción de *valor de cambio* advirtiendo que así es cómo en el mercado se considera una mercancía o un bien económico que, además de poseer valor de uso, posee valor de cambio porque su ideal es ser intercambiado por valores de uso diferentes. Por extensión, también se usa valor de cambio como sinónimo de mercancía y en ciertos contextos de la noción de “valor”.

individuos implicados en los procesos de producción y transmisión, los receptores de los mensajes mediáticos poseen relativamente poca capacidad para determinar los temas y contenido de la comunicación. Sin embargo, esto no supone que sean incapaces de ello, tampoco que sean simplemente testigos pasivos de un espectáculo sobre el que tienen poco o ningún control (Thompson, 1998. 50).

La cuarta característica de los medios de comunicación de masas es que ensanchan la disponibilidad de las formas simbólicas en el espacio y el tiempo: los *media* instituyen una separación entre contextos de producción y recepción; por eso los mensajes mediáticos están ofertados en contextos alejados de donde se produjeron originalmente. Ellos pueden ser recibidos por personas que están muy distantes (de los individuos que los han generado) en el espacio y puede que también en el tiempo. Dicha disponibilidad de las formas simbólicas no pertenece en exclusiva a la comunicación de masas: “todas las formas simbólicas, simplemente en virtud de intercambiarse entre individuos que no ocupan idénticas posiciones en el tiempo y el espacio, suponen un cierto distanciamiento espacio-temporal” (Thompson, 1998: 50). No obstante, con el desarrollo de instituciones orientadas a la producción a gran escala y difusión masiva de bienes simbólicos, el alcance de la disponibilidad de las formas simbólicas se convierte en un fenómeno social más penetrante y significativo. De esa forma:

La información y el contenido simbólico están a disposición de un número creciente de individuos a lo largo de grandes extensiones de espacio y a gran velocidad. La creciente disponibilidad de las formas simbólicas se pronuncia y banaliza cada vez más, en el sentido de que se da por supuesto que constituye una rutina característica de la vida social (Thompson, 1998: 51).

Finalmente, está la quinta característica de la comunicación de masas que contempla la circulación pública de las formas simbólicas. Se parte del principio de que los productos de las industrias mediáticas están disponibles para una pluralidad de receptores que posean los medios técnicos, capacidades y recursos necesarios para adquirirlos. Por esta relativa democracia en su “accesibilidad” la comunicación de masas difiere de otras formas de comunicación (principalmente las conversaciones telefónicas, teleconferencias o los varios tipos de grabaciones domésticas en vídeo), que emplean los mismos medios técnicos de registro y transmisión pero que están orientados hacia un único o muy restringido grupo de receptores (con todo y que hoy día es corriente que “conversaciones privadas se hagan públicas” en los medios).

Es casi una regla los productos *massmediáticos* estén disponibles para una pluralidad de receptores, aunque estos productos -por una variedad de razones- algunas veces solo circulen entre sectores de la población relativamente pequeños y restringidos. Tal

disponibilidad de los productos de comunicación de masas tiene importantes repercusiones sobre la definición entre el dominio público y el privado: la característica disponible de su oferta para múltiples receptores entraña un carácter público intrínseco; ellos están “abiertos” o “disponibles al público” (Thompson, 1998: 52). Por esa razón, el contenido de los mensajes mediáticos se hace público, visible y puede ser observado por múltiples personas que pueden estar dispersos en distintos contextos. El impacto de los medios de comunicación en la naturaleza de “la esfera pública” y sobre lo que García Canclini (1993) llama “el reordenamiento de lo público y lo privado en el espacio urbano y la desterritorialización de los procesos simbólicos” es un aspecto transversal del presente trabajo (García Canclini, 1993: 24).

Los *techical médium*

«Nos convertimos en lo que contemplamos [...] Modelamos nuestras herramientas y luego éstas nos modelan a nosotros»
Marshall McLuhan, “Understanding Media: the extensions of man” (1964)

El siguiente fragmento extractado de la novela *El día en que el fútbol murió*, escrita por Andrés Salcedo e inspirada en el paso fugaz del futbolista brasilero Heleno de Freitas por el club colombiano, Junior de Barranquilla (nueve partidos: 15 goles), nos introduce en el tema de este acápite:

El Telefunken de tres bandas, altar de la familia, era el único vínculo de los Granados con la realidad del mundo. Colocado en el sitio más visible de la sala, sobre una pequeña mesa redonda, le daba a la casa un ilusorio aire de prosperidad. “Ese radio me salvó la vida”, dice Miche hoy. No sólo por haberse convertido en su espacio favorito de ensoñación sino, por haberle brindado, a un niño tempranamente exiliado, la única oportunidad de alejarse, aunque sólo fuera momentáneamente, de aquel lugar que sentía ajeno y en cierto modo, hostil. Desde la primera vez que lo vio, empotrado en su gabinete de nogal, quedó fascinado y quiso saber cómo funcionaba esa hermosa máquina de sonidos. Soñaba con las ciudades cuyos nombres estaban escritos en el dial color sepia, y que parecían desafiarlo a echarse al camino. El día en que aprendió a manejarlo, toda su vida empezó a girar alrededor del aparato (Salcedo, 2011: 25).

El embeleso, la fascinación dirigida hacia los equipos que hicieron posible el prodigio de los medios de comunicación de masa se debe a las facultades que intermedian: la admiración por la tecnología se traspasa al encantamiento con el equipamiento físico que la desata, cualquiera que sea el empaque que tenga: maquinaria voluminosa y estridente en sus inicios; luego mueble refinado (“empotrado en su gabinete de nogal” como reza en el fragmento atrás citado), electrodoméstico confeccionado para el uso casero (sobre todo femenino) y finalmente dispositivo electrónico- digital portátil... ese

es –en resumidas cuentas- el tránsito de la sofisticación de los *technical médium* que expresan, con radical síntesis, las mudanzas culturales y que tienen en la frase “me salvó la vida”, proferida por Miche en el trozo citado, la clave de su largo reinado.

Voy a hablar, entonces, de esos empaques de tecnología massmediática. Para ello, empecemos con una definición: los *technical médium* (medios técnicos) son el sustrato material de los *mass media*; ellos son los elementos materiales con los que, y a través de los cuales, la información o el contenido simbólico se fija y transmite de un emisor a un receptor.

Todos los procesos de intercambio simbólico implican un soporte técnico de algún tipo. Incluso el intercambio de palabras en una interacción cara-a-cara implica algunos elementos materiales -la laringe y las cuerdas vocales, las ondas sonoras, orejas y tímpanos, etc.- en virtud de qué sonidos significativos son emitidos y recibidos. Sin embargo, la naturaleza de los soportes técnicos difiere enormemente de un tipo de producción simbólico e intercambio a otro, y las propiedades de los diferentes soportes técnicos facilitan y circunscriben a su vez los tipos de producción simbólica y posibles intercambios (Thompson, 1998: 36).

A continuación describiré, de acuerdo con John B. Thompson (1998), las cuatro cualidades que los distinguen, haciendo énfasis en el medio que me interesa: la radio. Una primera cualidad de ellos es que, por lo general, permiten cierto grado de fijación de las formas simbólicas: permiten preservar las formas simbólicas en un medio con variados grados de durabilidad. Esto es de capital importancia, por ejemplo, para el desarrollo de la política, ya que el ejercicio del poder por parte de las autoridades políticas y religiosas siempre ha estado muy próximo al cotejo y control de la información y la comunicación, como puede verse en el papel “desempeñado por los escribas en los primeros siglos” (Thompson, 1998: 37), en la sobre-atención que han recibido los medios de comunicación –por parte de los dirigentes- en casi todas las sociedades (el caso más emblemático de Colombia, fue en la llamada época de “La Violencia”) y en el papel contemporáneo de las distintas agencias (por ejemplo las que manejan “estadísticas oficiales”) que desde estrategias como la cooptación, la propaganda y la censura han pretendido gobernar la sociedad.

Y “gracias” a la época de la violencia y la censura fui perseguido y dormí muchas noches en la cárcel La Ladera. En ese entonces decidían qué día lo metían a uno a la cárcel, a mí me requisaban y siempre me “encontraban” algún papel subversivo, lógicamente yo no iba a ser tan tonto. El último carcelazo fue a causa del Pacto de Sitges (España) en 1962, firmado por Laureano Gómez y Alberto Lleras. El pacto era sometido a censura y yo llevaba copia a El Correo, para que el censor Jiménez le diera el visto bueno. Mientras el periodista hacía una vuelta, el censor quedó solo en el café Astoria y fue arrestado por tenerlo en su poder. Gildardo fue a explicar y el

encarcelado resultó él. Eran tan injustos los arrestos que desde la misma Gobernación mandaban un carro por el reportero (Testimonio de Francisco Velásquez, en Velásquez, 2003, p. 132).

Otra cualidad de los soportes técnicos de comunicación es que permiten cierto grado de re-producción. “Reproducción” significa –según Thompson- la capacidad de un soporte técnico para repetir copias múltiples a partir de una forma simbólica. Así, la aparición de la litografía, la fotografía, el gramófono, discos de vinilo y las grabadoras de cassettes fueron determinantes no sólo porque permitieron fijar fenómenos visuales y acústicos en medios perdurables, sino también porque les permitía su reproducción. Esta reproductibilidad de las formas simbólicas es una de las características clave de la explotación comercial de los *technical médium*. Las formas simbólicas pueden convertirse en bienes de consumo que se compran y se venden en un mercado. Una manera de convertir las formas simbólicas en bienes de consumo es con el aumento y control de la capacidad de reproducción (Thompson, 1998: 38).

Una tercera cualidad de los medios técnicos es que implican ciertos grados de separación espacio-temporal. Cualquier proceso de intercambio simbólico casi siempre conlleva la separación de algunas formas simbólicas de su contexto de producción: “son arrancadas de este contexto, tanto espacial como temporalmente, e insertadas en contextos nuevos que podrían encontrarse en diferentes tiempos y lugares” (ídem: 40). Todas las formas de comunicación implican algún grado de separación espacio-temporal, algún grado de movimiento a través del espacio y el tiempo. No obstante, la medida de la separación varía enormemente, dependiendo de las circunstancias de comunicación y del tipo de soportes técnicos empleados (Thompson, 1998: 37-41).

Por último, están los tipos de *habilidades, competencias y formas de conocimiento* comprometidas con la utilización de los medios técnicos. El empleo de soportes técnicos presupone un proceso de codificación lo que significa que requiere reglas y procedimientos para la codificación y decodificación de la información o de contenidos simbólicos.

Cuando se considera el tipo de habilidades y competencias comprometidas en la utilización de soportes técnicos, es importante distinguir entre los que se requieren para codificar información o contenidos simbólicos y los que se precisan para decodificar el mensaje. En la práctica, tales habilidades y competencias podrían confluír o solaparse; sin embargo, estas habilidades no siempre coinciden y podrían, en ocasiones, divergir significativamente. Un ejemplo ilustra sobre este punto: es probable que la mayoría de personas que oyen un programa de radio no sepan nada de cómo se produjo.

Cuando las personas codifican y decodifican mensajes, usan no sólo las habilidades y competencias requeridas por los soportes técnicos, sino también varias formas de conocimiento y presupuestos culturales propios de los procesos de intercambio de su entorno social. Dichas formas de conocimiento y presuposiciones dan forma a la manera en que entienden los mensajes, se relacionan con ellos y los integran dentro de sus vidas. El proceso de comprensión es siempre “una interacción entre los mensajes codificados y los intérpretes disponibles, y los últimos siempre ofrecen una disposición de recursos culturales para llevar este proceso a buen término” (Thompson, 1998: 41).

Colofón

Este capítulo inicia con una reflexión de los dos campos sobre los que se edifica el presente trabajo: la antropología y la comunicación. Ambas con tradiciones propias, pero concomitantes: la primera se basa en el encuentro de la alteridad y en la objetivación de la subjetividad a través de metodologías y herramientas como la etnografía y el diario de campo; mientras que la segunda se caracteriza por la indefinición de su objeto, con todo y que cuenta con una producción significativa en temas como el análisis de los medios de comunicación. Situación que genera la pregunta de si ella es más una perspectiva de análisis que un campo; incertidumbre que la ubica en la paradoja de la (in) certeza disciplinar en un tiempo que privilegia la inter y transdisciplinariedad.

Dado que esta tesis se ocupa en examinar una intersección (la de deporte, radiodifusión y nación), resulta llamativo ver cómo el cruce de estos dos campos genera una relación simbiótica: la antropología cooptó el objeto de la comunicación (al fin y al cabo la cultura se expresa en la interacción) y la comunicación se vale todo el tiempo de las herramientas y métodos antropológicos.

Campo de la comunicación que, en el Brasil, cuenta con un conjunto interesante de estudios sobre la construcción de la noticia en la prensa, utilizando para ello la noción de representación; tema que ha llamado la atención de sociólogos y antropólogos que enfocaron aún más la mirada en los contenidos mediáticos que trabajan la noción de lo nacional, de la producción (principalmente columnas de opinión y crónicas) que modeló en sus textos una imagen –una representación- de la nación.

Significativa tradición brasilera que en sus inicios, casi como marca fundacional de un nuevo campo de estudios, combatió las visiones apocalípticas resumidas en la expresión del “fútbol como opio del pueblo” y que -a la hora de hacer un

levantamiento bibliográfico- se dio cuenta de que no estaba sola: también en los años noventa se escribieron trabajos sobre el tema en Argentina e inspirados en estos dos países ya se puede hablar de un auge regional latinoamericano, expresado en grupos de investigación, eventos, publicaciones e inclusive asociaciones de investigadores que ahondan sobre el tema de nación y deporte a partir del examen de la *mídia*.

En el entendido de que una tesis debe escrutar, discutir y tomar prestado lo considerado pertinente dentro del universo literario existente; este trabajo, que tiene como uno de sus componentes el estudio de los *media*, también pasa revista de las principales tradiciones de pensamiento que objetivan los medios de comunicación, específicamente de estas tres: la Escuela de Frankfurt, los “teóricos de los media” y la vertiente hermenéutica.

La llamada Escuela de Frankfurt fue el pitazo inicial de los estudios de la comunicación, a los que está subordinada así no lo parezca y dentro de los que ostenta la distinción de ser su principal tradición.

Sucintamente, el principal aporte de esta Escuela es el concepto de *Industria cultural*, entendido como el contexto de sociedad industrial en el que se implementó “el poder total del capital”, a través de la irrupción de los medios de comunicación de “masas”: el cine, la radio y la prensa (la TV apenas nacía cuando se formuló), cuyos productos semejan al proceso de una industria, por lo que su naturaleza es la de una mercancía. De esa forma –afirman sus autores- se destruye la autonomía y poder crítico de las personas (por ejemplo, en ámbitos como el arte); esto porque la máquina de reproducción y distribución de la cultura apaga progresivamente el arte erudito y popular al neutralizar la participación intelectual de sus espectadores... así todo queda reducido al juego de la oferta y demanda, estimulando una visión pasiva y acrítica del mundo en el que el público recibe simplemente lo que quiere, desactivando el esfuerzo personal a cambio de una nueva experiencia estética empobrecida: animando a las personas a probar lo ya conocido y –en el fondo- eliminando las posibilidades críticas del arte.

Este abordaje de Teoría Crítica de los *media* logró tal potencia que contribuyó al florecimiento de un campo con similares características de indisciplina disciplinar: los estudios culturales. De igual manera, la herramienta analítica de “industria cultural”, tan discutida y discutible, que examina la producción de los medios desde una perspectiva de economía política, enfatizando su análisis en los efectos de su recepción, se convirtió en la clave de entrada para examinar los medios de comunicación en la sociedad urbana, industrial y masificada.

No obstante el fatalismo pregonado por los teóricos de la *industria cultural* (Horkheimer y Adorno y más tardíamente Jürgen Habermas), desde sus entrañas surgió –con autoría de Habermas- el análisis de la emergencia y transformación de un ámbito crucial en el proceso de formación de las sociedades modernas: la esfera pública; espacio vital de la vida democrática moderna (que fomentó, a través de la articulación de los *media*, la llamada “opinión pública”).

Escenario que fue posible por la circulación de materiales impresos, considerados como una extensión de la palabra hablada por los burgueses en los clubes y cafeterías que, en su momento –a principios de la Europa moderna-, desempeñó un papel crucial en la transición del absolutismo a los regímenes liberal-democráticos; pero que en América Latina, además de esos espacios patricios y nobiliarios, también se manifestó en otros escenarios (la sociedad vecinal, la biblioteca, el comité político), propios del proceso de hibridación, que supusieron una suerte de *continuidad utópica* entre prácticas como la lectura y el deporte, la militancia y la sociabilidad barrial con los propios movimientos políticos nacionales.

La tradición de los “teóricos de los *media*” cambió la perspectiva de economía política por una variedad mayor de explicaciones que van desde establecer el modo como los medios organizaban la vida social (por ejemplo, el poder político, que se podía extender en el espacio/tiempo) al margen del contenido de los mensajes que transmitían; de determinar las nuevas gramáticas de relación entre las personas y los medios de comunicación (de allí las clasificaciones de *aldea global* y *galaxia Marconi*) entendidas a partir de los cambios suscitados por los alcances y las nuevas formas de relacionarse derivadas de esas *extensiones de las personas* que son los medios de comunicación; pero que también echan mano de la microsociología para realizar análisis del impacto de los medios electrónicos en la conducta social.

Esta segunda tradición no tiene el prestigio de la primera; no obstante es de utilidad para reflexionar sobre la organización social de las industrias mediáticas: sobre las maneras en que los *media* influyen en la desigual distribución del poder y los recursos. También para establecer la importancia que las personas dan los productos mediáticos y cómo los incorporan a sus vidas.

La tercera tradición: la hermenéutica, se preocupa por la interpretación contextualizada de las formas simbólicas. Sus practicantes, destacan el hecho de que la recepción de los productos mediáticos implica un proceso interpretativo, creativo y contextualizado en el cual los individuos hacen uso de los recursos disponibles para dar sentido a los mensajes que reciben.

Dicha apropiación forma parte de un extendido proceso de autoaprendizaje, a través del cual los individuos desarrollan un sentido de ellos mismos y de los otros, de su historia, de su lugar en el mundo y de los grupos sociales a los que pertenecen.

Sin duda las tres tradiciones aportan significativamente al presente trabajo: la industria cultural permite comprender las razones, motivaciones y el entorno desde la producción (y la emisión); aspecto que es muy importante para el contexto colombiano que “reinicia” la radio a partir de 1948 –cerrando estaciones y autorizando el nacimiento de otras- por causa de la revuelta de proporciones nacionales suscitada por *El Bogotazo* (y por el azuzamiento popular que hubo desde los micrófonos de las emisoras). Sin olvidar la otra cara de la moneda (las particularidades y resistencias de la recepción), esta categoría analítica también sirve para discutir la censura oficial y para explicar la “neutralidad política” de la radio comercial privada que *a priori* parecía comprobar los postulados de Frankfurt.

Las tecnologías en general y los medios de comunicación en particular son *extensiones de las individuos* es uno de los sugestivos aportes mcluhanescos a la presente investigación: admitiendo su rusticidad, quizás la mejor metáfora para describir a una comunidad de oyentes radiales es pensarla como un grupo atento de orejas que, sin embargo, se siente embelesado de serlo, como lo explica Marshall McLuhan con su particular estilo: nadie escapa al efecto psíquico de la tecnología, a la *magia y carga subliminal* expresadas en el *poder de cualquier medio de imponer sus propios supuestos al incauto*; poder que genera un narcisismo hipnótico por la amputación y extensión del propio ser en una nueva forma tecnológica.

Extensiones que McLuhan engloba en el anglicismo *massmedia* (medios de comunicación) que no debe entenderse sólo en términos cuantitativos, sino también en su aspecto cualitativo: en su disponibilidad para una pluralidad de destinatarios, gracias a la velocidad de la electricidad, de llegar al mismo tiempo a todas partes.

Los efectos y las imágenes que nos hacemos de los medios han sido poco explorados, por lo que el enfoque de este académico canadiense –clasificado en este capítulo como uno de los “teóricos de los *media*”- es de gran utilidad para comprender las consecuencias psíquicas y también sociales del contacto humano con esas extensiones potenciadas que son los medios; como él mismo lo dice: “los efectos de la tecnología no se producen al nivel de las opiniones o de los conceptos, sino que modifican los índices sensoriales, o pautas de percepción, regularmente y sin encontrar resistencia” (p. 39), lo cual nos hace pensar de cierta indefensión ante la experiencia mediática (de cierta hipnosis ante la radio, por ejemplo); sin embargo el propio autor da otra clave para comprender mejor esa experiencia: *una tecnología no puede añadirse a lo que ya*

somos, lo que aminora –sin borrar del todo- el control que puede emanar de los distintos *media* (de las distintas extensiones corporales, según sus palabras).

Como se verá en el desarrollo del III capítulo, esta perspectiva –que estimuló investigaciones micro sociológicas del impacto de los medios en la cotidianidad de las personas (ya reseñadas páginas atrás)- enriquece la hipótesis central de esta investigación: la constitución de una comunidad oral/auditiva que además de identificarse como oyentes radiales se asumían “colombianos”; perspectiva que ayuda a comprender la creación de una *Gesellschaft* de radioescuchas que, traducido en la jerga de McLuhan, son la proyección social del sentido del oído, gestada por el estímulo de otro órgano de los sentidos: la lengua y de su principal expresión, la voz, que, en este caso, recrea las performances de otros seres –los atletas- que serán extensión corporal nuestra al proyectarnos la nación.

El uso de la expresión alemana “*Gesellschaft*”, empleada por Ferdinand Tönnies (1963), introduce la vertiente de los hermeneutas en las consideraciones constitutivas de la comunidad radial imaginada: esta expresión se distingue de su siamesa *Gemeinschaft*, que traduciría “comunidad primaria”, término que según mi análisis no se corresponde con la naturaleza del grupo de radio-oyentes deportivos (como lo explicaré con mayor detalle en el III capítulo): ellos, por más que esten en permanente proceso de liminaridad –pendientes del inminente cambio de parroquianos a cosmopolitas, por el artificio de los hertz- tienen plena conciencia de su práctica (y en cualquier momento, pueden renunciar a ella), constituyendo así una sociedad de interés: en este caso de afiliados a la escucha de emociones atléticas.

Así se configura un rol, el del oyente, que por más que haya elementos que pretendan manipularlo (y lo consigan de forma relativa), es capaz de apropiarse, rechazar y recrear los contenidos que recibe: puede seleccionar lo que quiere oír y apagar cuando le plazca su radio. Con esas acciones y otras más directas como la escritura de cartas a las emisoras, la asistencia a las mismas (o a los radioteatros) y sus comentarios e interacciones con otros radioyentes, intervienen en la producción misma de la programación.

Repasadas esas tradiciones de pensamiento, el presente capítulo ausculta posibilidades de abordaje del objeto, no sin antes reflexionar sobre las implicaciones epistémicas de las metodologías consideradas. En ese ejercicio, se examina la propuesta de Jesús Martín Barbero de pasar de estudiar los medios a entender las mediaciones sociales. Tránsito que supone romper dos veces la visión predominante en los estudios de los medios de comunicación: el positivismo tecnologista, que reduce

la comunicación a *un problema de medios* y el etnocentrismo culturalista que asimila la cultura de masa al problema de la *degradación de la cultura*.

Propuesta derivada de la estrechez del esquema de dominación frankfurtiana, en el que no cabían sino las estratagemas del dominador, sin el menor indicio de seducción ni resistencia del presunto dominado. La propuesta de ese autor también se funda en lo que él llama *profundo desencuentro* entre método y situación: todo lo producido en el mundo social de las personas quedaba por fuera.

En el desarrollo de la presente tesis esta perspectiva, que integra los estudios culturales, fue particularmente útil para comprender cómo la radio supo inventar (o reapropiar) un vínculo para la sociedad latinoamericana: el melodrama y cómo a partir de la modelación de ciertas estéticas y emociones –que fueron bienes simbólicos de la masificación- labraron una comunidad imaginada, que a veces parecía moderna, llamada Colombia. Todo a partir del tránsito entre cultura popular y cultura masiva.

Tránsito que exige un contexto y realidad que aporta la ciudad. Las urbes son un invento antiguo de la humanidad; sin embargo su personalidad: su forma y contenido varían al ritmo de los cambios que experimentan las sociedades que las habitan, al punto que puede afirmarse que juntos, ciudad y sociedad, se determinan mutuamente, son interdependientes y no dos entidades aisladas; por ello estudiar la ciudad es también estudiar la sociedad. Por eso estudiar las ciudades latinoamericanas, a pesar de sus singularidades locales, como hizo José Luis Romero (1976) es también estudiar a América Latina.

Romero observa como la ciudad que emerge en la región es, en muchos casos, una mixtura precolombina (que no pudo ser apagada del todo por la violencia conquistadora y colonizadora), europea y africana; más aún, es el encuentro entre una variedad étnica que hace fracasar las tentativas españolas y portuguesas de erigir ciudades a la usanza de la metrópoli (apalancada en gran medida por las propias políticas colonizadoras que veían los territorios americanos –particularmente en el caso español- como apéndices de la Corona).

Fracaso que se decantó en la afirmación de las singularidades locales, aumentadas con las independencias que avivaron identidades locales; alteridades que apenas pudieron conocerse con la aparición y progresiva popularización de los medios de transporte y de comunicación en el periodo decimonónico y finisecular al de inicios del siglo veinte. Sin embargo, ese proceso entrañó otros paralelos: las migraciones campesinas a las ciudades, la constitución del parque industrial que acogía como mano de obra a esas masas rurales, la constitución de un *proletariado aluvial*, el surgimiento de

movimientos populistas animados y volcados por esas masas en el escenario citadino, la urbanización que con poca planificación distribuyó esa “ofensiva del campo sobre la ciudad” y la entrada en escena de los medios de comunicación de masas: el cine, cierto tipo de prensa (popular/amarilla/sensacionalista, o en lenguaje académico “simbólico-dramática”)¹⁰⁸, la radio y tiempo después la televisión.

Para J.L. Romero la *masa* se diferencia de *multitud* y es rotulada como “un impreciso grupo social”, “grupo heterogéneo” que se suma –y modifica- la estructura tradicional (“sociedad normalizada”) que lo ve como un grupo anómico y acaba acogiéndolo, no sin resistencias. Proceso que ya había iniciado en Europa y Estados Unidos y que se replicó con singularidades en toda América Latina, a partir de los años 20 (junto con la aparición de las primeras estaciones de radio) y que recibe el nombre de masificación de las ciudades.

No obstante Romero no admite para la masa una conciencia de clase (apenas la ve como un estado aspiracional, casi un limbo, que articula el pasado rural con el futuro citadino. Alice Swingewood y Jesús Martín Barbero, en cambio, ven en la masificación una interpelación popular a la hegemonía cultural de las élites y una oportunidad política de ser y reconocerse como clase social. Sin embargo, en “el preciso **momento en que la cultura popular tendía a convertirse en cultura *de clase***, será minada desde dentro y **transformada en cultura *de masa***”. Para Swingewood la sociedad de masas liberó las capacidades morales e intelectuales del individuo y esa *individualización* significa dejar atrás el anonimato, la pasividad y el conformismo. J.M. Barbero va más lejos; él comprende el tránsito de lo popular a lo masivo como un *largo proceso de enculturación de las clases populares al capitalismo*; proceso que a mediados del siglo XIX sufre una ruptura a través de la cual logra su continuidad: el desplazamiento de la legitimidad burguesa “desde arriba hacia adentro”; en otras palabras: el paso de los dispositivos de sumisión a los del consenso (Barbero, 1991: 133). En suma: Ahora todos somos masa.

Discusión que contribuye de manera sustancial a comprender el momento histórico observado en el presente trabajo, que es el del aluvión campesino atraído por las candilejas de la ciudad, pero que también huía del horror de la violencia bipartidista; migración que es la expresión más visible de la masificación que se gestó a partir de la urbanización y la incipiente industrialización que vehiculó -en medios de comunicación

¹⁰⁸ La prensa de matriz simbólico-dramática tiene un “lenguaje concreto y de imágenes que deviene de una concepción religiosa del mundo. Así, para esta matriz el mundo se presentará en términos dicotómicos: el bien y el mal, el paraíso y el infierno, el perdón y la condena constituirán elementos básicos de representación de la realidad. Y junto a estas categorías de carácter ‘divino’ se desarrollarán categorías de carácter ‘humano’ que son análogas. Entre estas se incluirán los ricos y los pobres, los buenos y los malos, los avaros y los generosos, etc.”. (Sunkel citado por Vergara, 2014: xxii).

como la radio- una estrategia para olvidar el pasado ominoso de muertes, venganzas y odio y vio la oportunidad de constituirse en algo diferente, una nación nueva, inspirado en las gestas deportivas de futbolistas extranjeros y ciclistas criollos. Esa conciencia de los ciudadanos masificados de Colombia, que no alcanza a ser conciencia de clase, pero sí lo es de masa, es uno de los corolarios del presente capítulo.

Pese a lo problemático de la expresión “medios de comunicación de masas”, no puede desconocerse que existe bajo su nombre una franja de fenómenos comunicativos/históricos susceptibles de análisis desde las ciencias sociales. Este trabajo se piensa como un aporte en la comprensión de “la producción institucionalizada y difusión generalizada de bienes simbólicos a través de la fijación y transmisión de información o contenido simbólico”, que es como John Thompson (1998) define los *massmedia*.

Definición que dialoga con otras, propuestas por autores como Zygmunt Bauman, que entiende la constitución de los medios de comunicación como un proceso socio-histórico mayor; como una “universalización” supra-regional, supra-ecológica y supra-clasista de las condiciones sociales esenciales (1980), en lo que las mayorías académicas han decidido llamar la masificación. Tal universalización también implica uniformización.

Los medios de comunicación de masas no son la causa de la cultura de masas, sino más bien instrumento de su elaboración. Los *media* sirven de canales de transmisión de contenidos culturales que ocupan las células de un cuerpo social que ya había asumido su carácter “masivo”. Las particularidades técnicas y sociales de los medios de comunicación de masas –parafraseando a Bauman (1980)- ayudan a explicar su capacidad en el desempeño de esa función; pero solo las particularidades de la estructura social pueden explicar por qué es que desempeñan esa función eficazmente.

Es característico de la comunicación de masas, que ella sea apabullante en una sola dirección. Así, los receptores no son partícipes de un proceso recíproco de intercambio comunicativo sino de un proceso simbólico de transmisión estructurada. Esto no significa que los receptores no tengan ninguna capacidad de intervenir y contribuir en el curso y contenido del proceso comunicativo: se podía escribir cartas o telefonar a los medios, ir a protestar o a disfrutar de la oferta en sus instalaciones o, simplemente, rechazar sus productos. De ahí que, aunque el proceso sea fundamentalmente asimétrico, no sea enteramente monológico o unidireccional (Thompson, 1998).

La emergencia de los *massmedia* se da a partir de tres condiciones de dependencia: del mercado, de la organización y de la tecnología. Tales condiciones, poseen estas cinco características: el empleo de medios técnicos e institucionales de producción y difusión; la producción de formas simbólicas de consumo; la ruptura estructurada entre producción y recepción; la creciente disponibilidad de los productos mediáticos en el tiempo y el espacio; y la circulación pública de las formas simbólicas mediáticas.

Definición, condiciones y características que se exacerban en la radio del periodo estudiado, al ser el medio de comunicación más cercano, asequible y económico para el pueblo rural que se urbanizaba y para el pueblo urbano que se ruralizaba. Lo llamativo del asunto es que ese pequeño *technical médium*, casi un adminiculo (el radio de pilas), haya sido un elemento tan decisivo para la política, la economía y en general la cultura del país en el meridiano del siglo pasado; tal como se demuestra en esta tesis.

II CAPÍTULO

Los estudios del deporte en América Latina: entre lo periodístico, lo literario y lo académico¹⁰⁹

«Não caberia a mim dizer nada sobre isso, exceto, talvez, que todos estamos profundamente insatisfeitos com uma matriz de análise dominante, que é por demais economicista e que entende ser a vida social um jogo direito de forcas racionais num mercado, jamais podendo ser vista como um drama futebolístico, onde homens lutam contra homens e todos com regras e torcidas que também imprimem ao espetáculo uma direção incontrolável. São precisamente esses aspectos indeterminados da vida social que nos interessam. Por que? Porque são eles que nos permitirão —e essa nossa esperança— romper com os grilhões das determinações que conhecemos e que temos que carregar nas costas»¹¹⁰.

Roberto Da Matta, “Universo do futebol (Introducción)” (1982).

El presente capítulo tiene tres propósitos: señalar las coordenadas entre las cuales transita la presente investigación, caracterizar la producción del campo de los estudios del deporte (admitiendo el riesgo de la generalización y la omisión) e iniciar un diálogo con algunos de los estudios sobre representaciones de la nación en el deporte; especialmente de las elaboraciones de lo nacional a partir de los hechos deportivos, efectuadas en los medios de comunicación de masas.

¹⁰⁹ Uno de los debates (o polémicas como algunos gustan en llamarlas) tejidos en torno a la constitución del campo de estudios, es el articulado alrededor de la pregunta sobre qué son los estudios sociales o socioculturales del deporte y si ellos deben o no incluir la educación física, la literatura y el periodismo, dado el estrecho vínculo que tienen estos ámbitos por cuenta del cual existe “una literatura” significativa que está en la frontera y cuyo caso más emblemático, al menos en Brasil, es la obra *O negro no futebol brasileiro* (Filho, 2010) que transita entre arte y ciencia, como bien lo presenta Leda Costa en su artículo “O negro no futebol brasileiro: entre a História e a Literatura” (2010). Consciente de tal discusión, titulé este capítulo de un modo más genérico por mi interés de reconocer los antecedentes del campo en la región y en mi país.

¹¹⁰ No es mi obligación decir algo al respecto, excepto, que todos estamos profundamente insatisfechos con una matriz de análisis dominante, que es excesivamente economicista y que entiende la vida social como un juego directo de fuerzas racionales inmersas en un mercado sin dar el chance de verla como un drama futbolístico, donde hombres luchan contra hombres con reglas establecidas y con hinchadas que también imprimen al espectáculo una dirección incontrolable. Son, precisamente, esos aspectos indeterminados de la vida social los que nos interesan ¿Por qué? Porque son ellos los que nos permitirán —es nuestra esperanza— romper con los grilletes de las determinaciones que conocemos y que tenemos que cargar a nuestras espaldas (T. del t.).

Para conseguir ese objetivo, realizaré una sucinta reflexión sobre lo que significa un “campo de estudios”, señalaré la aparición de los primeros trabajos, que la comunidad académica ya establecida ha considerado como pioneros (y en la que no debe sorprendernos que estos hayan sido en Inglaterra), en los que se advierte la pertinencia del tema, la necesidad de delimitarlo y surgen las primeras perspectivas teóricas de su abordaje. *Grosso modo* mencionaré lo publicado en esa etapa inicial (años setenta y ochenta) en el Reino Unido, principalmente.

Así mismo, reseñaré la génesis y desarrollo del campo en América Latina (en el que tampoco debe sorprender –al menos a quienes somos de países andinos- que haya sido en Brasil y luego en Argentina), relacionando trabajos que han caracterizado la producción de estudios de historia del deporte y la educación física en el Brasil y de otros que han hecho lo propio para toda la región. Ejercicio que también incluye el registro de las disputas teóricas que se libraron en la constitución del campo, particularmente la que veía al deporte como “opio do povo” (opio del pueblo), respaldada por algunos textos europeos –que trabajaban conceptos de *ideología*, *aparato* y *alienación* desde una perspectiva que podemos considerar “marxista”- que encontraron eco y réplica ajustada al contexto local. El siguiente fragmento, que dialoga con una de las tesis de Herbert Marcuse, de uno de los principales autores de esa corriente apocalíptica, el alemán Gerhard Vinnai, ilustra sobre su programa:

Los goles que se convierten en la cancha son los goles en contra de los dominados [...] “Sólo en el último estadio de la civilización industrial, en que el crecimiento de la producción amenaza sobrepasar los límites fijados por la dominación opresora, la técnica del manejo de masas ha desarrollado una industria del entretenimiento que mantiene el tiempo libre directamente bajo control”¹¹¹. El fútbol organizado es una parte de esa industria, que sirve para ejercitar y cimentar el principio imperante de la realidad, y que de esta manera mantiene unidas a las víctimas del aparato industrial alienado (2003: 22).

Corriente que –como se describirá en las siguientes páginas- tuvo representantes en casi toda la región, pero también contradictores¹¹² que evidenciaron, unos y otros, la existencia de un campo. Entre ellos, se destaca el brasilero Roberto Da Matta que, como reza en el epígrafe de este capítulo, se declara insatisfecho de la matriz de análisis dominante (por “excesivamente economicista”) y propone ver la vida social como “un drama”, en este caso futbolístico. Así inaugura no solamente un campo de

¹¹¹ Fragmento que Vinnai extrajo del original *Triebstruktur und Gesellschaft*, de Herbert Marcuse, p. 52.

¹¹² No resisto compartir en este punto, la ingeniosa pregunta del uruguayo Eduardo Galeano (descontadas todas las críticas, por su abordaje eminentemente literario del asunto) que, en el acápite ¿El opio de los pueblos?, de su obra *El fútbol a sol y sombra*, dice “¿En qué se parece el fútbol a Dios?. En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales” (1998: 7).

estudios, sino también una perspectiva de análisis cultural a partir de la observación de las dramatizaciones y los rituales locales y nacionales celebrados en la sociedad.

Los desenvolvimientos de esta vertiente, que propiciaría los estudios sobre las identidades/alteridades y las representaciones nacionales (primero desde la ensayística y luego con trabajo de campo) hacen parte de este rápido balance que propongo. Balance que también relaciona la aparición, casi al mismo tiempo, de estudios sobre violencia en los estadios (inicialmente en la Argentina) y de grupos de investigación; los primeros enfatizando el abordaje etnográfico y los segundos con vocación regional (integrando académicos de varios países), con la excepción inicial de Brasil que empezó a mostrar una producción diferenciada por su volumen creciente.

El vigor y liderazgo de los estudios académicos del deporte en Brasil y Argentina, la relación de otras figuras artífices del campo, el advenimiento de nuevos temas y formas de abordaje, el surgimiento y desarrollo del campo en otros países de la región (deteniéndome un poco en Colombia) y la aparición de nuevas asociaciones y grupos de trabajo, serán el complemento reseñado en el presente capítulo, que cerrará con unas consideraciones finales.

Entre lo universal y lo cotidiano: la constitución de un campo

Los estudios académicos del deporte tienen poco más de treinta años. Eso en lenguaje de los demógrafos tipificaría a un ser que transita la juventud y va camino de la adultez; no obstante las trayectorias de los estudios se rigen por otras pautas que, después del arremolinamiento inicial de ideas que giran en torno de un tema, son las que deciden su despegue, consistencia, maduración y la legitimidad traducida en expresiones como “campo de estudios” y “tradición académica”.

A propósito de la socorrida perspectiva de Bourdieu quien brillantemente reconstruyó las lógicas sociales y políticas que organizan los campos “y nos permitió des-naturalizar estos procesos, re-ubicarlos en la historicidad que poseen para empezar a ver actores y líneas de fuerza” (Rodríguez, 337), la antropóloga argentina María Graciela Rodríguez propone contrastar esa lógica hegemónica del campo que “en su afán de generalizar (...) [dejó] a oscuras las microscópicas relaciones (humanas concretas) que hacen la formación de un campo” (p. 337), con la perspectiva del extremo opuesto, el de las minucias cotidianas, de las que habla Howard Becker (2009).

En las conclusiones de una compilación titulada “Deporte y ciencias sociales” (Branz, Zucal y Moreira, 2012), M.G. Rodríguez señala, bajo el sugestivo título “Qué es un

campo, y tú me lo preguntas” (que habla del campo de los estudios sociales del deporte en Argentina) que “Becker también nos provee pistas para entender la conformación de un campo, si bien la perspectiva de sus etnografías, por el propio efecto de *lupa*, lo haya llevado acaso a minimizar el papel de la historia en estos procesos” (idem: 337). Y sigue:

Entre un extremo y el otro, entre Becker y Bourdieu, en el medio hay personas de carne y hueso, con nombre y apellido, que a lo largo del tiempo hacen cosas para fundar, fortalecer, documentar, conseguir subsidios, sumar becarios e investigadores, escribir *papers* y artículos, viajar a congresos, poner en circulación las ideas, dejar registro, y finalmente, si la batalla da sus frutos, administrar el campo o, al menos, intervenir en él o inclusive pelear por su administración (p. 338).

Y más adelante continúa:

Estas acciones, este hacer de cosas, son la mayoría de las veces invisibles a los ojos de los profanos, que reconocen un campo de manera global, justamente por los índices que surgen de esas acciones, pero desconocen los detalles de las estrategias internas. Sólo los participantes conocen la cocina, saben qué significa un apellido, una institución, un archivo, un prefacio firmado, una contribución, un ninguneo, una celebración. Así, ¿de qué está hecho un campo? ¿Cómo describir sus elementos y sus lógicas sin caer en un academicismo que conduciría irremediablemente al Bourdieu más árido? Un camino es dar cuenta de las peripecias de un caso concreto e intentar poner la trama al revés, es decir, mostrar esos elementos y sus lógicas en su cotidianeidad... (p. 338).

La constitución del campo de estudios sociales del deporte en América Latina y en cada uno de los países en donde despegó no escapa a estas lógicas “universales” y “cotidianas”, como tampoco lo hace la presente tesis que pretende operar sobre este campo, ampliando –esa es la apuesta– la comprensión del objeto investigado a partir del reconocimiento de la producción realizada por predecesores y en procura del reconocimiento como partícipe del campo mediante los rituales previstos para este nivel de estudios¹¹³.

En todo caso, tales estudios, con perspectiva de ciencias humanas y sociales, ya no pueden alegar –como hace unos años– su novedad: ya no pueden emplear la frase

¹¹³ Todo este proceso tiene que ver con la historia misma del campo e incidió, por ejemplo, en mi elección de Brasil, de Niterói, de la Universidad Federal Fluminense, de mi orientadora, etc., etc., experiencia que se fue tejiendo tal como ocurrió, por una cierta correlación de factores dentro del campo y que seguramente no se hubiera podido realizar de otra forma y *en otro* momento (la crisis institucional, política y económica que afecta al Brasil es casi una razón obvia para respaldar esa afirmación).

“prácticamente no hay nada” que caracterizó los primeros tiempos y es la marca de los *desbravadores* (pioneros); en especial cuando algunos temas cuentan en la actualidad con una producción tal que ya no puede ser llamada “exótica” y/o “residual” y dado su tamaño, como ocurre con los estudios de deporte, nación e identidades y con los de violencia en el fútbol, que más bien podrían ser considerados como un sub-campo.

El deporte, como ya vimos con la “comunicación”, es más un ámbito (“una inmensa tela onde a experiencia humana pode ser vivida e, o que é melhor, recordada e mesmo revivida” diría Roberto da Matta)¹¹⁴, es más “una arena dramática privilegiada, donde actores sociales ponen en escena una representación del deseo o una inversión de la jerarquía o su celebración” agregaría Pablo Alabarces¹¹⁵; es más una intersección que en algunos casos y en algunas prácticas genera “zonas libres”¹¹⁶ al decir de Eduardo Archetti; es más *todo eso* que una disciplina propiamente dicha (como no sea la de Educación Física): tiende más a ser un objeto de estudio que una episteme; es un lugar para mirar que uno desde dónde mirar. Por eso se puede entender como un área de tránsito, una encrucijada, de las perspectivas de varias disciplinas que se interesaron por su estudio: la educación física, la medicina, la psicología, el periodismo y más tardíamente la historia, la antropología y la sociología.

Disciplinas que aplicaron teorías y metodologías propias, pero siempre con vocación interdisciplinaria, como se puede constatar al revisar las bibliografías de las cátedras que, en las universidades, imparten cursos sobre el particular en donde materias como “sociología”, “antropología” e “historia” del deporte comparten un núcleo básico de autores que, para el caso de América Latina, caminan entre nosotros (están vivos) lo que relativiza la “tradición” de este campo de estudios.

El deporte como problema sociológico

La génesis del deporte como problema sociológico fue examinada por Norbert Elias en un ensayo del mismo nombre (titulado originalmente como: “The génesis of sports as sociological problem”) que fue inicialmente publicado en la obra *The Sociology of Sport: a Selection of Readings* (La Sociología del deporte: una selección de lecturas) editada por quien se convertiría en su socio investigador y editor: Eric Dunning¹¹⁷. Esta

¹¹⁴ Cfr. Da Matta (1982), p. 14.

¹¹⁵ Cfr. Alabarces (2010), p. 95.

¹¹⁶ Las zonas libres son, para Archetti, “espacios para la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de desempeños físicos. En las sociedades modernas, el deporte, los juegos y el baile son sitios privilegiados para el análisis de la libertad y creatividad cultural” (2003: 42).

¹¹⁷ Una de las razones para considerar a Eric Dunning como uno de los fundadores del campo, aparte del conjunto de su obra y de “su juego político” en el Reino Unido, es el pionerismo de su tesis de maestría, del año 1961 –en la U. de Leicester- titulada: “The Development of Football as an Organized Game”.

obra es del año 1971 y allí escribieron, aparte de Dunning y Elias (por separado y en co-autoría)¹¹⁸, otros autores como Gregory P. Stone¹¹⁹, Günther Luschen¹²⁰ y Roger Caillois¹²¹, por citar apenas algunos que luego ganarían reconocimiento.

Sintéticamente, el ensayo trata sobre el origen del deporte en Inglaterra durante el siglo XVIII, realizado a partir de la comparación entre los juegos competitivos de la antigua Grecia y los deportes modernos; demostrando que los efectuados en las antiguas ciudades-Estado griegas eran menos civilizados por no contar con el control central- estatal de los medios de violencia del que disfrutaban las naciones-Estado modernas. El telón de fondo de esta interpretación sociológica, es la teoría del proceso civilizador que contiene los elementos más generales de una teoría sociológica del deporte.

Este ensayo se volvió a publicar 15 años después en “Quest for excitement. Sport and Leisure in the Civilizing Process” (*Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, en su versión en castellano) que escribió y editó con Eric Dunning en 1986. El marco teórico en el que se encuadra el ensayo -según reza en el pie de página inicial- “se relaciona directamente y, de hecho, constituye una profundización en la teoría del proceso civilizador elaborada por Norbert Elias en *El proceso de la civilización* (...) y en *State Formation and Civilization*” (Elias y Dunning, 1992:157)¹²². Allí Elias ubicó al deporte como una “configuración” triangulada por el proceso civilizatorio, la modernidad y las naciones- Estado, expresada en la auto-pacificación y la regulación de la violencia y las emociones.

Configuración de larga duración, madurada como proceso socio-histórico y cultural específico de Europa Occidental que después halló condiciones para florecer en otras latitudes. De esa forma Elias distingue el deporte de otros conceptos afines y de otras prácticas que pueden parecerse en forma y etimología (juegos, Olímpicos antiguos, etc. etc.), pero que dadas sus peculiaridades se instituye como un ámbito distinto y por tanto como un objeto diferenciado, susceptible de ser estudiado con una mirada sociológica especializada.

¹¹⁸ Cfr. “The development of modern football” y en conjunto con Elias: “Dynamics of sport groups with special reference to football” y “Folk football in medieval and early modern Britain”.

¹¹⁹ Cfr. “American sports: play and display” y “Wrestling: the great American passion play”.

¹²⁰ Cfr. “Social stratification and mobility among young German sportsmen”

¹²¹ Cfr. “The classification of games”.

¹²² Vale decir que “El proceso de la civilización” fue escrita 47 años antes, en 1939, por lo que es comprensible que este texto sea -en efecto- una avanzada de Elias en su teoría más general (que de hecho ilustra mejor, “perfecciona”, en el artículo sobre la caza de zorros que sigue al de “La génesis del deporte” en el libro de “Deporte y ocio” que se titula: “Un ensayo sobre el deporte y la violencia”).

Otro autor que merece destacarse como precursor es Pierre Bourdieu, particularmente por tres producciones cortas, contemporáneas y complementarias entre sí, que no son parte de su obra central más reconocida y que tienen, además, un común denominador llamativo: fueron publicadas “oralmente”; esto es, en conferencias que luego ganaron la forma de artículos. Las dos primeras son: “Comment peut-on être sportif?” y “Pratiques sportives et pratiques sociales” (publicada ese mismo año en inglés como: “Sports and social class”¹²³); ellas fueron presentadas casi en simultánea, en marzo de 1978, en dos congresos internacionales realizados en la ciudad de París¹²⁴. La tercera lleva por nombre “Programme pour une sociologie du sport” y es la transcripción de una intervención –también en la capital francesa- ante el grupo de estudios “Vida física y juegos”, CEMEA, en noviembre 1980¹²⁵. En estas piezas académicas el autor se pregunta por la formación del *campo deportivo*, pero también del *campo de estudios* al que le propone un derrotero metodológico y de aproximaciones teóricas.

¿Cómo se produce la demanda de "productos deportivos", cómo adquiere la gente el "gusto" por el deporte, por tal o cual deporte en particular, como práctica o como espectáculo? (...) ¿Cómo se ha ido constituyendo este cuerpo de especialistas que viven directa o indirectamente del deporte? (De este cuerpo forman parte los sociólogos e historiadores del deporte, lo cual probablemente no ayuda a que surja la pregunta.) Para ser más precisos, ¿cuándo comenzó a funcionar como un *campo competitivo* en el cual se enfrentan agentes que tienen intereses específicos ligados a la posición que ocupan? (Bourdieu, 1990: 193- 194).

Esto quiere decir que una de las tareas más importantes de la historia social del deporte podría ser la de fundarse a sí misma estableciendo la genealogía histórica de la aparición de su objeto como *realidad específica* irreductible a cualquier otra (idem: 194).

Bourdieu dialoga en esos documentos seminales con Norbert Elias, al que llega a mencionar en uno de los textos¹²⁶ (coincidiendo con él en la necesidad de “delimitar el

¹²³ “Sports and social class” fue publicado en Social Science Information sur les Sciences Sociales, SAGE Pub., vol. 17, no. 6, pp. 819- 840, 1978.

¹²⁴ Congresos internacionales de L’HISPA (realizado en el INSEP) y de Historia de la Educación física y el deporte, respectivamente.

¹²⁵ Luego replicada en la Conferencia introductoria del 8° Simposio del I.C.S.S., “Deporte, clases sociales y subcultura”, realizado en París en julio de 1983.

¹²⁶ Taxativamente aparece en la segunda página de su discurso: *¿Cómo se puede ser deportista?*: “Esta comparación solo se justifica cuando tiene un sentido exactamente inverso al de la búsqueda de los “orígenes” y tiene como finalidad, como en **Norbert Elias**, captar la especificidad de la práctica propiamente deportiva o, de manera más específica, determinar cómo ciertos ejercicios físicos que ya existían pudieron recibir una significación y una función radicalmente nuevas...” (1990: 193). (Negrillas del tesista). Vale decir que después Elias le devuelve la cortesía y lo cita como “uno de los sociólogos de

objeto”), avanzando en su propuesta al introducir categorías de distinción, gusto, clase social, capital (cultural, simbólico, corporal, económico...), estilos de vida y por supuesto campo social. Al momento de hablar de la labor de los sociólogos objetivando el deporte, plantea, con estilo literario (o de “profeta” como él lo llama), una de las mejores radiografías de las dificultades simbólicas y gremiales para ese desempeño:

Una parte de los obstáculos para una sociología científica del deporte obedece a que los sociólogos del deporte son en cierto modo doblemente dominados, en el universo de los sociólogos y en el universo del deporte. Como sería largo desarrollar esa proposición un poco brutal, procederé, a la manera de los profetas, por una parábola. Ayer por la noche, en una discusión con un sociólogo estadounidense de mi amistad, Aaron Cocourel, me enteré de que los grandes atletas negros, en los Estados Unidos, son a menudo pagados por grandes universidades, como la Universidad de Stanford, viven en una especie de ghetto dorado, en razón de que las personas de derecha no hablan muy gustosos con los negros y que las personas de izquierda no hablan muy gustosos con los deportistas. Si se reflexiona sobre esto y se desarrolla el paradigma, se hallará quizás allí el principio de las dificultades particulares que encuentra la sociología del deporte: la desdeñan los sociólogos y la desprecian los deportistas. La lógica de la división social del trabajo tiende a reproducirse en la división del trabajo científico. Se tiene así por un lado personas que conocen muy bien el deporte de modo práctico pero que no saben hablar de él y, por el otro, personas que conocen muy mal el deporte de modo práctico y que podrían hablar de él pero desdeñan hacerlo, o lo hacen sin razón ni justeza (2000: 173).

Junto a los esfuerzos de Elias, Dunning y Bourdieu –y a la aparición fugaz de un trabajo de maestría de Anthony Giddens- existen otros textos que integran un inventario bibliográfico básico que, en primera instancia, delata el peso del deporte en ese tiempo (las tres cuartas partes iniciales del siglo pasado) y el consiguiente interés de académicos e intelectuales por escrutarlo; pero que también muestra los primeros pasos hacia la configuración formal de un campo de estudios. En un listado arbitrario que elaboré para un prólogo de una compilación de textos sobre la materia que edité en el año 2012, incluí estas obras que señalé entre las precursoras: el ensayo “El origen deportivo del Estado” de José Ortega y Gasset (1930), la obra “El fútbol como ideología” de Gerhard Vinnai (1970) y en esa misma perspectiva crítico-marxista (que sería señalada por los artífices del campo como “apocalíptica”), la revista *Partisans* “Deporte, cultura y represión”, editada por Jean-Marie Brohm (1972); el texto “Sociología del deporte” de Lüschen y Weis (1976) y el libro “Deporte, espectáculo y acción” de José María Cagigal (1981).

la corriente principal que ha emprendido investigaciones sistematicas sobre el deporte” (Elias y Dunning, 1992: 11).

Para tener una aproximación panorámica a los desarrollos del campo fuera de América Latina (en Europa y Norteamérica, principalmente), se puede leer el trabajo “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina” del sociólogo argentino Pablo Alabarces (2004 y 2010)¹²⁷, que es una actualización –y a la vez un complemento- de la obra *Latin American Sport: An Annotated Bibliography* de Joseph Arbena (1999). En ese artículo, Alabarces se centra en los desarrollos de nuestra región; sin embargo, su mirada es relacional y por ello presenta también –de forma breve- la constitución internacional del campo, refiriéndose a los desarrollos del grupo de la Universidad de Leicester que, a partir de los años sesenta, nucleados en Dunning y en menor medida en Elias, realizan una producción importante que estuvo condicionada por el problema de la violencia de los estadios ingleses (el *hooliganismo* era tema de agenda pública). Por tal razón, siguiendo a Alabarces, hubo trabajos significativos en ese periodo como los de Ian Tylor (1971) y de los primitivos *cultural studies* británicos expresados en los textos de John Clarke (1973) y de Stuart Hall (1978).

Finalmente, en ese balance del Reino Unido, Alabarces menciona las críticas a la producción de Leicester, a los trabajos de Dunning en particular¹²⁸, “por ser funcionales a las políticas tatcheristas, que además financiaron generosamente sus estudios” (Alabarces, 2010: 81), recogidas en los trabajos etnográficos “Social identity and public order: political and academic discourses on football violence” de Richard Giulianotti (1994) y “*Football Hooligans. Knowing the score*” de Gary Armstrong (1998).

Una postdata necesaria en ese sintético inventario, que salta varias décadas adelante (y se descentra de Leicester), es la mención de un grupo de británicos latinoamericanistas que estudian el fútbol de la región; a través de entradas como la literatura y las representaciones de nación; encabezados por David Wood (que al momento de escribir esta tesis lanzaba un nuevo libro: “Football and literatura in South America”) (2008, 2017) y Mathew Brown (2014).

El deporte como objeto histórico (en Brasil)

Un panorama similar presentan, para la disciplina histórica, Victor Andrade de Melo y Rafael Fortes en su artículo: “História do esporte no Brasil: panorama y perspectivas”

¹²⁷ En la versión más conocida de este artículo, del año 2010, el autor informa que una primera versión del texto fue publicada en el año 2004 en la *Revista Memoria y civilización*. Anuario de Historia de la Universidad de Navarra.

¹²⁸ Para una aproximación a la obra académica de Eric Dunning y su balance décadas después de producidos aquellos trabajos seminales en Leicester, recomiendo la entrevista que le hizo Édison Gastaldo en 2008, publicada en la revista *Horizontes Antropológicos*. Cfr. Bibliografía.

(2012) en el que matizan el escepticismo de David Wiggins y Daniel Mason (2005), autores que sugieren que la Historia del deporte continúa gozando de poco prestigio y reconocimiento, tanto en los departamentos académicos de Historia como en los de Educación Física al ser considerada como de menor valor y/o como tema poco significativo; no obstante es posible –dicen Melo y Fortes- identificar su consolidación en el escenario internacional, en el que -al menos en sus inicios- los trabajos existentes eran de procedencia europea y norteamericana (y australiana):

Nesse âmbito, na maior parte das iniciativas percebe-se o envolvimento de pesquisadores norte-americanos e de países europeus, além de ser observável algum grau de participação relevante de investigadores de nações como Austrália e Canadá. Por questões diversas –inclusive e talvez até mesmo preponderantes de natureza operacional (como barreiras linguísticas e dificuldades de financiamento)- nota-se pouca participação de pesquisadores latino-americanos e africanos¹²⁹ (Melo y Fortes, 2012: 101).

Poca participación que no significa ausencia total de producción en América Latina –y de Brasil en particular- como demuestran los mismos autores brasileiros, que en el citado texto señalan cinco fases desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, empezando por los libros “Crônicas do turf fluminense” de Eduardo Pacheco sobre hípica en 1893, la “História do sport náutico no Brazil” de Alberto Mendonça sobre remo de 1909 y los de Fernando de Azevedo (1916 y 1920) y Laurentino Lopes Bonorino (que coordinó una coletânea en 1931) que se preocuparon por la historia de la educación física y la gimnasia. Las dos primeras obras –que ellos llaman de la primera fase- fueron escritas por “antigos praticantes e/ou apaixonados pelo esporte (...) tais trabalhos são, na verdade, esforços isolados de preservação da memória, sem a preocupação de uma discussão ampla e crítica”¹³⁰ (Melo y Fortes, 2012: 102- 103). Mientras que la producción de Bonorino y Azevedo, que representan la segunda fase, sentó las bases de una manera de abordaje que marcó durante años –según Melo y Fortes- los estudios brasileños:

A utilização restrita de fontes; um caráter “militante”, ou seja, a história serve para provar e legitimar posições do presente estabelecidas antes da realização da pesquisa; a preocupação exacerbada com o levantamento de datas, nomes e fatos; uma narrativa centrada fundamentalmente na experiência de grandes expoentes; a adoção

¹²⁹ En ese ámbito, en la mayor parte de las iniciativas se percibe la participación de investigadores norteamericanos y de países europeos, además de ser observable algún grado de implicancia relevante de investigadores de naciones como Australia y Canadá. Por razones diversas –inclusive de naturaleza operacional (como barreras lingüísticas y dificultades de financiamiento)-, se nota poca participación de investigadores latinoamericanos y africanos (T. del t.).

¹³⁰ “antiguos practicantes y/o apasionados por el deporte (...) tales trabajos son, la verdad, esfuerzos aislados de preservación de la memoria, sin preocupación de una discusión amplia y crítica” (T. del t.).

de uma periodização política geral em detrimento de uma periodização interna¹³¹ (ídem: 103).

Mapa de los estudios históricos del deporte en Brasil en el que también se incluye, de acuerdo con Melo y Fortes, una tercera fase, que contempla el lapso de 1940 a 1970, que tuvo como insigne exponente a Inezil Penha Marino que realizó una obra de carácter enciclopédico (casi 600 páginas), titulada “Contribuições para a história da educação física e dos desportos no Brasil” de la que se conocen varias versiones republicadas en 1943, 1952, 1953 y 1980. En esa fase se incluye la importante producción de Mário Rodrigues Filho, en la que se destaca la obra *O negro no futebol brasileiro*, publicado por vez primera en 1947, que dialoga con las consideraciones de Gilberto Freyre “um dos mais importantes intelectuais nacionais, acerca de uma possível originalidade brasileira na forma de jogar”¹³² (p. 103), Rodrigues Filho –nos dicen Melo y Fortes- “mobilizava claramente o velho esporte bretão na construção de discursos acerca da identidade nacional”¹³³ (ídem: 103).

La cuarta fase, de finales de los años 70 e inicios de los 80, coincide con la que consideramos fundacional del campo desde la perspectiva sociológica y antropológica: es la que registra textos de los brasileros José Sérgio Leite Lopes, Simoni Lahud Guedes, Roberto Da Matta, Mauricio Murad y que –para el caso de Argentina- en lo que se refiere a la disciplina histórica merece el reconocimiento a los trabajos y gestión (alrededor del Centro de Estudios del Deporte) de Julio Frydenberg, particularmente de sus obras “Fútbol, historia y política” (escrita con Rodrigo Daskal en 2009) e “Historia social del fútbol” (2011).

La quinta fase, desde esta perspectiva de estudios históricos planteada por Melo y Fortes, es la actual. Ella se caracteriza –desde los años 90- por el crecimiento de las “pesquisas” (investigaciones) sobre deporte en la región y por la creación de grupos de trabajo, núcleos y laboratorios (para el caso de Brasil) integrados por miembros interesados en ese objeto de investigación. El número de tesis de maestría y doctorado empezó a existir como indicador de desarrollo del campo, demostrando la importancia

¹³¹ La utilización restricta de fuentes; un carácter “militante”, o sea, la historia sirve para probar y legitimar posiciones del presente establecidas antes de la realización de la investigación; la preocupación exacerbada con el levantamiento de fechas, nombres y hechos; una narrativa centrada fundamentalmente en la experiencia de grandes exponentes; la adopción de una periodización política general en detrimento de una periodización interna (T. del t.).

¹³² “Uno de los más importantes intelectuales nacionales, acerca de una posible originalidad brasilera en la forma de jugar” (T. del t.).

¹³³ “movilizó claramente el viejo deporte bretón en la construcción de discursos acerca de la identidad nacional” (T. del t.).

que el deporte va ganando entre las investigaciones académicas hechas bajo la mampara de las ciencias humanas y sociales.

Esa tendencia de estudios que, articulados por el deporte, privilegió temas como la identidad, la política, el nacionalismo y la violencia, se enfocó inicialmente al contexto nacional de los investigadores; sin embargo, en el último tiempo se registran, una vez más en el caso brasileiro, algunos ejercicios que procuran comprender –y comparar- la realidad histórica de otros países, como lo reseña Eduardo Gomes:

É válido destacar trabalhos como os de Victor Andrade de Melo, que investigou o lazer em cidades do contexto latino-americano (2009), Maurício Drumond, que investigou o esporte nos governos do Perón na Argentina (2008) e posteriormente de Salazar em Portugal (2011), comparando ambos com o governo de Getúlio Vargas no Brasil; Alvaro do Cabo, que pesquisou as Copas do Mundo de 1930 e 1950 (2010) a partir da análise do olhar da imprensa uruguaia; Marcos Alvito, que a partir de um trabalho antropológico investigou durante um ano o futebol na Inglaterra (2012), entre outros¹³⁴ (2014: 25).

La perspectiva apocalíptica

Lo que resulta interesante de esa mirada es el contraste y la comparación con, digámoslo así, el “relato oficial” de institución del campo que se encuentra en algunos de los autores citados aquí; algunos de ellos “administradores del campo” como diría M.G. Rodríguez. Dentro de esas comparaciones surgen diferencias, pero también semejanzas; una de ellas es la crítica contemporánea a los productos, históricos y socio-antropológicos del deporte de los “primeiros tempos” (que procura entender el contexto de esas producciones, resaltando sus aportes y señalando sus debilidades). Dos de esos “primeros trabajos” son la *Introdução à sociologia dos esportos y Futebol, ideologia do poder*; el primer publicado en 1973 por João Lyra Filho y el segundo por Roberto Ramos en 1984.

Con respecto al primero, más allá del valor documental fundado en su anterioridad del campo, es interesante observar sus pretensiones científicas sobre el deporte aplicadas a interpretaciones mayores como “o povo brasileiro”. Pretensiones caracterizadas por un aire erudito y un eclecticismo teórico que, según Renato Ortiz (1985), distingue a

¹³⁴ “Es válido destacar trabajos como los de Victor Andrade de Melo, que investigo la recreación en ciudades del contexto latinoamericano (2009), Maurício Drumond, que investigó el deporte en los gobiernos de Perón en la Argentina (2008) y posteriormente de Salazar en Portugal (2011), comparando ambos con el gobierno de Getúlio Vargas en Brasil; Alvaro do Cabo, que estudió las Copas Mundo de 1930 y 1950 (2010) a partir de analizar la prensa uruguaya; Marcos Alvito, que a partir de un trabajo antropológico investigó durante un año el fútbol en Inglaterra (2012), entre otros” (T. del t.).

los “precursores das Ciências Sociais no Brasil” (Guedes, 1998: 23). Conclusiones mejor desarrolladas por Simoni Lahud Guedes quien en un artículo examina la obra de Lyra Filho, junto al informe que este mismo autor presentó -como jefe de delegación de la Selección brasileira que participó de la Copa Mundo de Suiza 1954- al Conselho Nacional de Desportos (CND), titulado “Taça do Mundo, 1954”. Ella dice:

A pesar das diferentes posições que geraram os textos e as destinações diversas, há absoluta continuidade na tese básica defendida em ambos acerca do *povo brasileiro*. Não há adesão explícita a qualquer princípio metodológico, embora a abordagem seja freqüentemente perpassada por premissas evolucionistas. Seria temerário, contudo, classifica-lo como tal, pois a complexidade da construção, especialmente no livro de 1973, exige um delineamento mais rigoroso da genealogia de suas questões. Na verdade, o estilo de Lyra Filho é marcado por grande erudição, com citação de inúmeros autores, extraídos das mais diversas lavras. Os excertos são utilizados de modo bastante eclético, o que permite, por exemplo, a concordância do autor, simultaneamente, com o relativismo cultural de Ruth Benedict e o determinismo biológico de Lombroso, para citar apenas um exemplo das curiosas junções que são feitas, às vezes na mesma página¹³⁵ (Guedes, 1998:. 22).

Por su parte Ronaldo Helal, clasifica el mencionado texto de Ramos como representante de la perspectiva “apocalíptica”, entendida en los términos de Umberto Eco (1979) que consideraba el fútbol como un aparato de alienación de los dominados. Para Helal, el trabajo de Ramos sería:

O exemplo mais emblemático desta perspectiva. O autor se utiliza de um livro de Louis Althusser *Ideologia e Aparelhos Ideológicos de Estado* que, durante a década de 1970 fez sucesso no Brasil, principalmente nas escolas de comunicação. O esquema Althusseriano era útil para se compreender o poder dos regimes totalitários e a falta de “consciência de classes” do operariado. Para a teoria marxista o operariado tinha um papel fundamental, quase “messiânico” na revolução socialista/comunista que iria acabar com o capitalismo (...) Já para Ramos, o futebol seria um dos aparelhos ideológicos de estado que contribuiria para a perpetuação do regime, impedindo a consciência crítica e “docilizando” as massas. Assim, junto com os meios de

¹³⁵ “A pesar de las diferentes posiciones que generan los textos y las destinaciones diversas, hay absoluta continuidad en la tesis básica defendida en ambos acerca del *pueblo brasileiro*. No hay adhesión explícita a ningún principio metodológico, así el abordaje se apoye frecuentemente en premisas evolucionistas. Sin embargo, sería temerario clasificarlo como tal, dada la complejidad de la construcción, especialmente del libro de 1973 que exige un delineamiento más riguroso de la genealogía de sus argumentaciones. La verdad, el estilo de Lyra Filho es caracterizado por una gran erudición, con citación de numerosos autores, extraídos de las más diversas fuentes. Los extractos de tales autores son utilizados de modo bastante eclético, lo que permite, por ejemplo, la concordancia del autor, simultáneamente, con el relativismo cultural de Ruth Benedict y el determinismo biológico de Lombroso, por citar apenas un ejemplo de las curiosas uniones que son realizadas, a veces en la misma página” (T. del t.).

comunicação de massas, o futebol seria um destes aparelhos ideológicos mais eficazes do poder¹³⁶ (Helal, 2012: 141- 142).

Esa *perspectiva apocalíptica* no fue exclusividad de Brasil, fue más bien una tendencia internacional. En Argentina, por ejemplo, Pablo Alabarces culpa al *fantasma que recorre a academia: el populismo*, de cierta negación del estudio crítico del deporte¹³⁷ distinta a la del enfoque marxista de las ya mencionadas obras de Gerhard Vinnai y Jean-Marie Brohm que, para los setenta, eran las únicas obras disponibles en español (traducidas por editoriales latinoamericanas). El mejor ejemplo de esa perspectiva es la obra “Fútbol y masas” de Juan José Sebreli (1981) que tuvo en Uruguay una obra casi antitética: “El fútbol a sol y sombra” de Eduardo Galeano (1998), libro de gran éxito de ventas, traducciones y circulación en medios académicos e intelectuales. Según Alabarces:

El libro combina una escritura deliciosa con la clásica predilección de Galeano por la argumentación narrativa a partir del relato de casos, en algunas ocasiones simples viñetas. Por supuesto, hay más para leer en Galeano que en el citado Sebreli, clímax de la condena apocalíptica: Galeano evita el respaldo teórico, lo que es su debilidad a la hora de la argumentación, pero es su fuerte frente al manoseo teórico de Sebreli (Alabarces, p. 74).

En Colombia, más allá de la presunción de los intelectuales de derecha (la izquierda en el país se asimiló con la lucha armada, lo que fomentó cierta invisibilidad, auto-censura y hasta clandestinidad, no necesariamente pro-subversión, que impidió conocer varias de sus posturas)¹³⁸ de su ignorancia e incompetencia para los deportes, especialmente para el fútbol; está el hecho de que las disciplinas más competentes para su examen

¹³⁶ “El ejemplo más emblemático de esta perspectiva. El autor se vale de un libro de Louis Althusser *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado* que, durante la década de 1970 fue exitoso en Brasil, principalmente en las escuelas de comunicación. El esquema Althusseriano era útil para la comprensión del poder de los regímenes totalitarios y la falta de “conciencia de clase” de los operarios. Para la teoría marxista los operarios tenían un papel fundamental, casi mesiánico en la revolución socialista/comunista que iría acabar con el capitalismo (...) Ya para Ramos, el fútbol sería uno de los aparatos ideológicos del estado que contribuiría para la perpetuación del régimen, impidiendo la conciencia crítica y “docilizando” las masas. Así, junto con los medios de comunicación de masas, el fútbol sería uno de estos aparatos ideológicos más eficaces del poder” (T. del t.).

¹³⁷ El propio Alabarces menciona que existió una obra distinta de esa tendencia en el temprano 1957; ella fue el libro de Alfredo Poviña, *Sociología del deporte y del futbol* “un débil intento de formular una sociología del deporte que, sin embargo, fue durante años el único texto sobre el tema en la Biblioteca de sociología de la Universidad de Buenos Aires (hoy Biblioteca de la Facultad de ciencias sociales)” (Alabarces, 2010: 72-3).

¹³⁸ Sin embargo, un hecho significativo puede hacernos pensar que alguna parte de esa intelectualidad de izquierda (conformada por académicos y literatos) no tuvo esas prevenciones contra el fútbol y muy por el contrario lo disfrutaron y fomentaron: el equipo *Universidad*, uno de los protagonistas del estreno del rentado profesional en Colombia (actuó entre 1948 y 1952), tuvo como sede la Universidad Nacional (institución considerada como un fortín de la izquierda) y fue administrado por el poeta León de Greiff.

sociocultural -la sociología y la antropología- priorizaron casi monopólicamente los temas urgentes de la nación: el conflicto interno, el narcotráfico y el desplazamiento forzado por la violencia. La antropología, además, era una comunidad más pequeña que estaba comprometida en el estudio de temas indígenas; panorama que ha sufrido un cambio radical en el último tiempo.

Para dar una mejor idea de ese contexto, comparto el siguiente aparte que escribí hace algunos años (en el 2007), para la *Revista Aquelarre*, que describe el aire apocalíptico de los estudiantes de sociología de la principal universidad pública del país, la Nacional, que –para decir algo en defensa de ellos (hasta por el hecho de que yo también era “parte de ellos”)- no admitían discutir un tema distinto al de las causas y contextos que perpetuaban el conflicto interno colombiano:

El auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional de Colombia (UN) estaba lleno y la causa no era el concierto de la Filarmónica de Bogotá sino la presencia en nuestro país del autor de *Las venas abiertas de América Latina* (1971); es decir, del escritor Eduardo Galeano. Sin embargo, el motivo de su intempestiva visita causó extrañeza a los cerca de dos mil privilegiados espectadores que una soleada mañana de 1995 ocupamos las cómodas sillas del acústico escenario universitario. Galeano venía a presentar su última obra literaria en la que parecía apartarse de la temática de denuncia social que le convirtiera en uno de los exiliados más célebres de todo el pueblo iberoamericano.

El libro que servía de pretexto para congregarnos en torno a la valiente pluma uruguaya se titulaba *El fútbol a sol y sombra* (1995) y la reseña del mismo corrió por cuenta de la figura fundacional de la sociología en nuestra patria: Orlando Fals Borda... ¡El fútbol, el “opio moderno de los pueblos” era la causa de reunión de dos símbolos de resistencia popular! ¿Cómo era posible que un deporte hegemónico, de la metrópoli europea, fuera objeto de culto por parte de dos pensadores y activistas contrahegemónicos y reivindicadores de la cultura popular? ¿Cómo se explicaba que el fútbol, un producto netamente massmediático, que naciera como pasatiempo aristocrático, excluyente y clasista que después degeneraría en elemento de manipulación política sobre la masa; de alienación de asalariados y descamisados hubiera capturado la comprometida literatura de Galeano y contase con el auspicio del revolucionario inventor de la IAP? se preguntaba un centenar de estupefactos estudiantes de sociología que organizaron en su facultad una espontánea protesta por la “desilusión” provocada por los dos reconocidos académicos suramericanos (p. 65-66).

Universo do futebol: puntapié inicial

Obras y autores que por sus propuestas analíticas y por los debates que generaron en su tiempo (y siguen provocando hoy), contribuyeron a la conformación del campo en

América Latina. Campo que, por consenso, se acepta como inaugurado a partir del *pontapé inicial* de “Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira” coordinado por el antropólogo Roberto Da Matta (que además de la Introducción escribiría el ensayo “Um ensaio sobre o futebol brasileiro”) y en el que participarían Luiz Felipe Baêta Neves con el texto “Na zona do agrião. Algumas mensagens ideológicas do futebol”, Simoni Lahud Guedes con el artículo “Subúrbio: celeiro de craques” (que fue la única que continuó realizando investigaciones sobre fútbol) y Arno Vogel con “O momento feliz, reflexões sobre o futebol e o ethos nacional” (1982). Texto que se sumaría a las pocas producciones existentes que, en un comienzo, dada la novedad del objeto y de los abordajes, produjeron algún interés en la comunidad académica; atractivo que no fue suficiente para una reacción inmediata de réplica. Admiración más no imitación, es la característica que distingue ese momento inaugural.

Un ejemplo de esa *admiración sin imitación* lo mencionan Elias y Dunning (1992: 11) para el caso del joven Anthony Giddens, quien tuvo un coqueteo con el tema que rápidamente abandonó¹³⁹, encaminándose por el ortodoxo –y más seguro- sendero de la sociología política. Ya situados en Latinoamérica se puede decir que Da Matta, contrario a Giddens, fue más persistente al combinar sus análisis e interpretaciones con aristas más convencionales de la disciplina antropológica: los rituales, las representaciones colectivas, las identidades. Esa estrategia se evidencia en su obra “Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro”, de 1979, donde da las primeras pinceladas de la que sería una nueva perspectiva de estudios sobre temas poco estudiados como las fiestas populares, las manifestaciones religiosas, la literatura y el arte; los desfiles carnavalescos y paradas militares; las leyes y reglas (cuando se observan y cuando se obedecen), costumbres y deportes.

Perspectiva epistémica que tuvo un potente antecedente en la obra del antropólogo Gilberto Freyre, quien esbozó su programa filosófico de la identidad nacional a través de las virtudes positivas del mestizaje: la *democracia racial* (que trataría a fondo en su obra *Casa Grande & Senzala*), que esbozaría en el prólogo de una obra ya mencionada: “O negro no futebol brasileiro”.

(...) mas vá alguém estudar a fundo o jogo de Domingos ou a literatura de Machado que encontrará decerto nas raízes de cada um, dando-lhes autenticidade brasileira, um pouco de samba, um pouco de molecagem baiana e até um pouco de capoeiragem pernambucana ou malandragem carioca. Com esses resíduos é que o futebol brasileiro afastou-se do bem ordenado original britânico para tornar-se a dança cheia de surpresas irracionais e de variações dionisiacas que é. A dança dançada baianamente por um Leônidas; e por um Domingos, com uma impassibilidade que talvez acuse

¹³⁹ Que fue su tesis de maestría en London School of Economics en 1961.

sugestões ou influências ameríndias sobre sua personalidade ou sua formação. Mas de qualquer modo, dança¹⁴⁰ (Filho em Rodrigues, 2010: 25).

En su preocupación por trazar una *sociología del dilema brasileiro*, el fútbol cobra legitimidad –en la obra de Roberto Da Matta- al tornarse uno de los rituales donde entender la jerarquía, el *malandragem*, la carnavalización, la inversión o la reproducción. El uso de la categoría *ritual*, introducido por Da Matta para estos temas, será de gran importancia en los estudios culturales latinoamericanos posteriores, y no sólo en los dedicados al deporte (Alabarces, p. 75).

Otra razón por la que “Universo do futebol” es importante tiene que ver con las palabras de M.G. Rodríguez al comienzo de este acápite, evocando a Becker, al hablar de la conformación de los campos dice que “en el medio hay personas de carne y hueso, con nombre y apellido”; pues bien, Da Matta prestó su apellido –que para la época ya contaba con reconocimiento- para otorgar mayor seriedad a un tema que, incluso hoy, es visto por encima del hombro y planteó en sus páginas, con el refuerzo de los restantes tres autores (especialmente de Arno Vogel), una crítica a la tesis de opio de pueblo al considerar que revelaba una visión instrumental funcionalista de la sociedad.

A partir de entonces, las investigaciones han ocurrido, primero con lentitud episódica, hasta llegar al vértigo de la actualidad. Si bien los deportes y temas se han ido diversificando, todavía el fútbol y sus dramatizaciones –como las llama Da Matta- y dentro de ellas los “ethos” y las identidades ocupan un lugar preferencial, como se puede ver en los textos seminales del brasileiro Arno Vogel (1982), del argentino Eduardo Archetti (“Fútbol y ethos” de 1985) y los que vendrían de la niteroense Simoni Lahud Guedes (que tiene el doble mérito de su disertación temprana de maestría, en 1979, y de ser co-autora de la compilación fundacional de Da Matta) sobre los significados del fútbol brasileiro; del porteño Pablo Alabarces sobre “Fútbol y patria”, del propio Archetti (considerado junto a Da Matta el otro fundador del campo)¹⁴¹ sobre “masculinidades” en contextos artísticos-deportivos como el tango, el polo, el

¹⁴⁰ “Intente alguien estudiar a fondo el juego de Domingos o la literatura de Machado, para ver que encontrará de cierto en cada uno, atribuyéndoles originalidad brasileira, un poco de samba, un poco de picardía bahiana y hasta un poco de danza de capoeira pernambucana o *malandragem* carioca. Con esos sobrados es que el fútbol brasileiro se alejó del bien ordenado original británico, para tornarse en baile lleno de sorpresas irracionales y de variaciones dionisiacas. La danza bailada bahianamente por Leónidas y por Domingos, con un desparpajo que revele influjos e influencias amerindias sobre su personalidad o su formación; pero de cualquier forma, danza” (T. del t.).

¹⁴¹ Situación hizo que Pablo Alabarces comentara: “No creo que sea una afirmación excesiva decir que “somos todos hijos de Archetti” y cuando no somos hijos de Archetti, somos hijos de Da Matta. Y para que no parezca una provocación para hablar de matrimonios igualitarios y descendencias homo parentales, también la tenemos a Simoni Lahud Guedes, por suerte. Nuestra ascendencia no es solo masculina” (2017: 26).

fútbol y el boxeo (1999, 2001); y toda la producción desatada por la combinación de tres tópicos volátiles: fútbol, violencia y medios de comunicación, especialmente en la forma de etnografías.

Junto a los ya mencionados, existen más investigadores en Brasil que deben nombrarse (admitiendo olvidos): Édison Gastaldo, Luiz Henrique de Toledo, Bernardo Borges Buarque de Hollanda, Arlei Damo, Rafael Fortes (y asociados al grupo Nepess de la Universidad Federal Fluminense, aparte de Simoni Lahud Guedes: Luiz Rojo, Martin Curi, Rosana da Câmara, Leda Costa, Marcos Alvito). Mención especial merece el trabajo de Heloisa Reis sobre fútbol y violencia y el de Carmen Rial sobre futbolistas en el exterior y fútbol femenino... además de una generación de nuevos investigadores, varios de los cuáles conozco y muchos más que escapan a mi registro y podrían tipificarse como la “escuela brasilera” que en el último tiempo (que coincide con el primer periodo del mandato de Luiz Inácio Lula da Silva), aprendió castellano o se sobrepuso a no saberlo y emprendió un proceso, lento pero importante, de integración con la América de habla española. Escuela que vivió la experiencia única de los dos mega-eventos deportivos por excelencia: el Mundial de fútbol de 2014 y Juegos Olímpicos de Río 2016, que estimularon y seguirán acrecentando estudios dentro del campo.

Así mismo para la Argentina, además de los ya citados, es pertinente nombrar a varios otros (ya consagrados y otros más jóvenes) como Amilcar Romero, Silvio Aragón, José Garriga Zucal, María Verónica Moreira, Juan Bautista Branz, Matías Godio, Juan Manuel Sodo, Alejo Levoratti, Nicolás Cabrera, Rodolfo Iuliano, Santiago Uliana, Pablo Bilyk...

Investigadores de Brasil y Argentina que, como sus naciones, guardan una relación de vecindad, cariño y –como no- rivalidad, que estimula su producción. Cercanía en todos los sentidos que se manifiesta con vivacidad en este fragmento testimonial de Simoni Lahud Guedes, que también evidencia cómo han cambiado las cosas en este campo de estudios en los últimos 20 años; relato hecho en el prólogo de una colección de textos sobre estudios del deporte en Latinoamérica (publicada por la Clacso en 2017), en el que cuenta la forma como se conoció con el también investigador Pablo Alabarces:

Creio que foi em 1998 que, tendo comparecido a um congresso de sociologia do trabalho em Buenos Aires, aproveitei a oportunidade para conhecer pessoalmente Pablo Alabarces, de quem já lera algum texto que muito me agradara. Sabia que era professor da Universidade de Buenos Aires. Informei-me com a professora Josefina Martinez que me indicou sua oficina, no prédio da Facultad de Ciencias Sociales, na Calle Marcelo T. Alvear. Numa tarde, dirigi-me para lá, como dizemos aqui no Brasil, “com a cara e a coragem”, sem avisar, sem nada marcar, fugindo a todas as normas de

etiqueta. Fui recebida muito educadamente mas com um certo espanto por ele. Apresentei-me, conversamos um pouco, trocamos endereços e deixei com ele o meu livro chamado “O Brasil no campo de futebol” (Guedes, 1998), recém-publicado. Desde então, começamos uma série de trocas, com grande proveito mútuo.

Relato este episódio para argumentar que, naquele momento, há menos de 20 anos, a América Latina dos estudos sociais dos esportes – do futebol para ser mais precisa -, vista do Brasil, chegava apenas à Argentina. Não estou afirmando que não existissem já outros pesquisadores dedicados à temática nos demais países. Estou dizendo que eu não os conhecia, que não havia canais de comunicação. O trabalho de Alabarces, contudo, já avançara fronteiras¹⁴² (Guedes, Prólogo, 2017: 11-12).

Crecimiento y diversificación

Entre la fundación y la actualidad vale la pena mencionar los trabajos nucleados por el Grupo de Trabajo “Deporte y sociedad” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, coordinados por Pablo Alabarces entre 1997 y 2003, que además de visibilizar el tema e intentar un diálogo continental latinoamericano, dando a conocer esfuerzos aislados de colegas de Costa Rica, Perú, Bolivia, Chile, Brasil, Argentina, Ecuador y Colombia, marcó el rumbo de dos temas que siguen siendo centrales dentro de la periferia relativa del campo: los estudios de violencia y el de identidades y nacionalismos; a través de las publicaciones colectivas de *Peligro de gol* (2000) y *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina* (2003).

A propósito de ese importante papel de Clacso, es justo reseñar dos publicaciones que promovió *en caliente* en el marco de los dos mega-eventos deportivos realizados en Brasil en el 2014 y 2016: los *Cuadernos del Mundial* (seis números) y los *Cuadernos de la Olimpiada* (dos números), que congregaron voces críticas de académicos

¹⁴² Creo que fue en 1998 que, asistiendo a un congreso de sociología del trabajo en Buenos Aires, aproveché la oportunidad para conocer personalmente a Pablo Alabarces, de quien ya había leído algún texto que me agradaba mucho. Sabía que era profesor de la Universidad de Buenos Aires. Me asesoré de la profesora Josefina Martínez que me indicó como llegar a su oficina, en el edificio de la Facultad de Ciencias Sociales, en la Calle Marcelo T. Alvear. Una tarde, me dirigí para allá, como decimos aquí en Brasil “armada de valor”, sin avisar, incumpliendo las normas elementales de etiqueta. Fui recibida con mucha educación, pero con cierto espanto por él. Me presenté, conversamos un poco, intercambiamos direcciones y le dejé mi libro “O Brasil no campo do futebol” (Guedes, 1998), recién publicado. Desde entonces, comenzamos una serie de intercambios, con gran provecho mutuo.

Relato este episodio para argumentar que, en aquel momento, hace menos de 20 años, la América Latina de los estudios sociales del deporte –del fútbol para ser más precisa- vista desde Brasil, apenas llegaba a la Argentina. No estoy afirmando que no existiesen ya otros investigadores dedicados a la temática en los demás países. Estoy diciendo que yo no conocía, que no había canales de comunicación. El trabajo de Alabarces, sin embargo, ya había avanzado fronteras (T. del t.).

latinoamericanos, que reflexionaron sobre el desarrollo y consecuencias de estos acontecimientos para el país sede y para la región.

Justo en señalar, que en la actualidad todavía están activos varios de los artífices del campo, pero también que hay un relevo generacional expresado en nuevos enfoques y temas de interés; además de la etnografía, aparecen el análisis cultural, literario, mediático y del discurso; así mismo, se registran otros objetos de estudio con relación al deporte –además de los tradicionales de identidades y violencia de *torcedores* (hinchas)- como el cuerpo/corporalidades, el género, la clase/ economía política, las políticas públicas y (dada la experiencia brasilera) los mega-eventos deportivos, que son examinados a la luz de deportes distintos al fútbol: se destacan los trabajos de béisbol y lucha libre en México, los de boxeo y ciclismo en Colombia, los de artes marciales, hípica y vela (y también boxeo) en Brasil, los de rugby, golf y jockey femenino en Argentina.

Otra característica es que, con el crecimiento del campo y de su producción, esta se hace difícil de seguir; no obstante existen algunos esfuerzos por describirla en la forma de artículos con pretensiones de estados del arte, como los publicados por Pablo Alabarces (2004-2010 y 2012) y mi propio aporte del año 2012 (actualizado y republicado en 2014 y 2015), que reflexionan sobre el desarrollo del campo en América Latina.

A propósito de ese ejercicio de caracterización, presentes en tales artículos, conviene releer un fragmento de uno de los textos de Alabarces, que obra como testimonio del vigor de este grupo de estudios que presenta, según las palabras del autor, cierta “sobrerepresentación brasilera” y cierta saturación del campo mismo:

Por razones personales no participé de convocatorias académicas subsiguientes, durante el mismo año 2009: el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), la sociología latinoamericana, ni la VIII Reunión de Antropología del Mercosur, la RAM, que funciona como una suerte de reunión latinoamericana de antropología, ambos desarrollados en Buenos Aires. En las dos reuniones participaba como coordinador de sendos grupos sobre deporte y sociedad –excusado, como apunté, de mi presencia física-, lo que me permitió ver el conjunto de las representaciones: entre ambas se reunieron más de 200 propuestas de todo el continente, aunque con una sobrerepresentación brasileña habitual en nuestras disciplinas, que vuelve a hablar de la potencia de su academia y a la vez de la aceptación de estas temáticas en sus ciencias sociales. En síntesis: alrededor de 250 trabajos presentados en tres reuniones más o menos continentales en apenas tres meses no es un cuadro, precisamente, de ausencias. Incluso, si quisiera ser aún más crítico, debería hablar de cierta saturación (Alabarces, 2012: 121).

Cierro este capítulo con una mirada panorámica de la producción del campo, exceptuando la de Brasil y Argentina, que someramente ya fueron caracterizadas.

Lo producido en la región fuera de Brasil y Argentina

Si bien la literatura producida en la región expresa el común denominador de la hegemonía del fútbol y de los temas clásicos: violencia (hinchadas) e identidades y nacionalismos, existe una singularidad en el desarrollo país a país.

En Chile, además del esfuerzo pionero de Eduardo Santa Cruz, consignado en su texto más conocido: “Crónica de un encuentro: fútbol y cultura popular” (1991) y de Andrés Recasens, con sus varias publicaciones, entre las que destaca “Las barras bravas. Diagnóstico antropológico de las barras bravas y la violencia ligada al fútbol” (1999); vale la pena destacar el trabajo de dos jóvenes colectivos, uno ubicado en Santiago y otro en Valparaíso; ellos son: el “Grupo de Estudios de Historia del deporte”, en el que se encuentran el sociólogo Jorge Vidal y del historiador Alex Ovalle, autores de la obra “Pelota de trapo: fútbol y deporte en la historia popular” (2014) y el “Núcleo de sociología del fútbol”, iniciativa de jóvenes sociólogos de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, entre los que están Rodrigo Soto y Carlos Vergara; núcleo de gran actividad interna que, además realizó un seminario internacional de estudios del deporte en simultánea con la Copa América de 2015, del que publicaron sus memorias “¿Quién raya la cancha?” con el sello editorial de Clacso (2017) que se suma al libro del año 2014 (“Todo es cancha”).

Un grupo de trabajo más se ubica en la ciudad de Concepción, liderado por Miguel Cornejo y su gestión directiva en ALESDE. Junto a él y trabajando temas de políticas públicas y deporte social se encuentran Camilo Vargas y Carlos Matus. Así mismo es justo referenciar el solitario, pero productivo trabajo de historia del deporte de Bernardo Guerrero en el norte chileno; aquí referencio una de sus primeras publicaciones: “El libro de los campeones: deporte e identidad cultural en Iquique” (1992). También merecen mención, por su aplicación y espíritu crítico, los textos periodísticos de Daniel Matamala: *Goles y Autogoles, la impropia relación entre el fútbol y el poder político* (2001) y *1962. El Mito del Mundial Chileno* (2010). Finalmente, mencionar el trabajo académico de la historiadora estadounidense Brenda J. Elsey, consignado en el libro “Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth Century Chile” (2011).

En Costa Rica se registra el productivo trabajo de uno de los fundadores del campo de la región: Sergio Villena, particularmente de su obra “Gol-balización, identidades y fútbol” (2003); en Uruguay, además de la senda abierta por Eduardo Galeano (1995), destacan los trabajos de los sociólogos Florencia Faccio, Andrés Morales, Gustavo

Adamo, Dante Steffano y Cristian Maneiro; en Venezuela sobresale Alexander D'amico (Universidad de Carabobo) y en Ecuador todo está nucleado por Fernando Carrión, quien coordinó (fue el editor) de la "Biblioteca del fútbol ecuatoriano" (cinco tomos), que vieron la luz en el año 2006. Más recientemente, este investigador co-editó otra notable obra: "Luchas urbanas alrededor del fútbol" (2014).

En Perú el campo es administrado por su fundador, Aldo Panfichi, pero ya cuenta con nuevos investigadores como el comunicólogo Alonso Pahuacho. La reciente reedición del libro "Ese gol existe: una mirada al Perú a través del fútbol" (2016), editado por Aldo Panfichi desde la Pontificia Universidad Católica de Perú-PUCP, revela un desarrollo sustantivo del campo en ese país, como se puede suponer a partir del siguiente trozo extractado del prólogo a la segunda edición:

La sombría situación del fútbol peruano y el periodismo deportivo, no obstante, ha mejorado. De hecho, considero que quienes escriben en este libro reflejan y han contribuido en esta mejora del análisis del fútbol. Algunos de ellos, como Aldo Panfichi y Gerardo Álvarez, organizan eventos y conferencias sobre deportes y sociedad; Carlos Aguirre ha enseñado un curso sobre historia del fútbol en Perú, Estados Unidos, España y Argentina; y la presente antología incluye a reconocidos periodistas como Jaime Pulgar y Efraín Trelles, quienes sí desarrollan un análisis sociológico y muy bien escrito. Este diálogo entre académicos y periodistas es esencial para mejorar la discusión de cualquier tema, desde la política a los deportes (Charles Walker, Prologo a la segunda edición, en Panfichi, 2016: 10).

En México los avances en la materia se expresan con organizaciones como la Red de investigadores sobre "Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación", fundada por Samuel Martínez López con colaboración de académicos como Jesús Galindo, Miguel Ángel Lara y Ciria Salazar. De esa agrupación surgió otra, que habla del dinamismo del campo en ese país: el Instituto de Altos Estudios sobre Deporte, Cultura y Sociedad- INDECUS.

Otros mexicanos destacados son: Roger Magazine (Universidad Iberoamericana)¹⁴³ y Sergio Varela (UNAM) que junto al citado Samuel Martínez (INDECUS) organizaron una voluminosa compilación de etnografías sobre barras de fútbol: "Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional" (2012). También figuran en ese país especialistas como el historiador César Federico Macías (Universidad de Guanajuato) y el antropólogo Andrés Fábregas (UNICH); este último autor del texto "Lo sagrado del rebaño" (2010).

¹⁴³ Roger Magazine realmente es estadounidense, pero sus trabajos sobre "porras" (hinchadas) de fútbol, específicamente de Los Pumas de la UNAM (Cfr. 2008) ya le valieron su adopción por la academia mexicana. Hoy es profesor de antropología de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México.

La Red mexicana lleva varias ediciones del encuentro de investigadores del ramo; también realiza seminarios internacionales -apoyados por INDECUS- sobre “Identidades, nacionalismos y fútbol” y recientemente hizo un diplomado sobre la Copa Brasil 2014, con participación de expertos internacionales. La Red cuenta con un importante número de afiliados, amén de la confección de circuitos de socialización de sus producciones: programas de radio, boletines informativos, cursos regulares y de extensión universitaria y obras compilatorias como “Fútbol-espectáculo, Cultura y Sociedad” (2010) y más recientemente “Mundial de fútbol Brasil 2014: transversalidades y conocimientos múltiples sobre el mega-evento global” (2015).

Otra manera de advertir el vigor del campo de estudios y que este se está ensanchando es la existencia de entidades académicas internacionales orientadas a su promoción y desarrollo, como la Asociación Internacional de Sociología del Deporte-ISSA. La otra es la North American Society for the Sociology of Sport (NASSS) que agremia a investigadores de EE.UU. y Canadá.

En tanto que en América Latina es la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte–ALESDE la organización que aglutina a un número importante de investigadores. ALESDE se gestó en el marco de los congresos de ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) que siempre programa un grupo de trabajo en sus reuniones, como también acontece en los RAM (Reunión de Antropología del Mercosur) y como ya está ocurriendo en los congresos de la Reunión Latinoamericana de Antropología- ALA: allí está la marca de origen sociológica y antropológica del campo de estudios. Ya ha habido cinco encuentros de ALESDE: Curitiba (Brasil, 2008), Maracay (Venezuela, 2010), Concepción (Chile, 2012), Bogotá (Colombia, 2014) y Puebla (México, 2016). La asociación es agenciada desde la Universidad Federal de Paraná (Brasil) y ha alternado su presidencia entre el chileno Miguel Cornejo y el brasileiro Wanderley Marchi Jr.

Otros recientes experimentos, en curso, son la red “Interuniversitaria, latinoamericana y caribeña de políticas públicas en torno al deporte social y recreación”, gestada en las 2da Jornada Latinoamericana y del Caribe “Universidad, Política y Sociedad: La recreación y el Deporte Social como medios de inclusión” (desarrollada en septiembre de 2014 en la Universidad Nacional de La Plata) y la *Red Iberoamericana de historia del deporte*, cuya génesis fue el “Seminário Ibero-Americano de História do Esporte”, evento realizado, en mayo de 2015 en Rio de Janeiro, por el Sport: Laboratório de História do Esporte e do Lazer, adscrito a la Universidad Federal do Rio de Janeiro.

Un escáner más detallado de la región con toda seguridad detectará la existencia de líneas y grupos de investigación nacionales, inscritos bajo la sombra institucional de

universidades y entidades que promueven la investigación (o como redes y asociaciones civiles). Se puede decir que en cada país hay presencia de grupos (incluso, de varios), por lo que enlistarlos a todos es tarea difícil.

Los estudios del deporte en Colombia

Los antecedentes del campo pueden rastrearse en los textos de aspiración sociológica publicados por diversos literatos (cronistas y periodistas) e intelectuales, principalmente de la segunda mitad del siglo pasado. De ese universo resaltamos tres: la entrevista que el escritor del “Grupo de Barranquilla”, Álvaro Cepeda Samudio, le hiciera al genial *Garrincha* en 1968; el reportaje del poeta fundador del movimiento nadaísta, Gonzalo Arango, al *recordman* de la hora, Martín Emilio ‘Cochise’ Rodríguez, en 1968 y la etnográfica crónica de Alberto Salcedo Ramos al ex campeón mundial Walter Junior, Antonio Cervantes “Kid Pambelé”, en 2005. Seleccione estas tres piezas a media agua entre lo literario y lo periodístico por ser elaboradas por escritores reconocidos y porque cada uno de ellos escribió sobre ídolos (e íconos) del deporte del momento; representantes –a su vez- de los tres deportes más queridos en Colombia: el fútbol, el ciclismo y el boxeo, respectivamente.

El rostro abotagado de Manuel Dos Santos, taciturno, sin expresión, como la de un boxeador que ha perdido muchos combates, se ilumina de pronto en una sonrisa abierta, y los ojos hasta ahora pequeños, y también sin expresión, por primera vez comienzan a aparecer inteligentes, vivos, iluminados como la sonrisa. El hombre bueno y descomplicado que es realmente esta leyenda del fútbol mundial que se llama "Garrincha", aparece como del cubilete de un prestidigitador al conjuro de un nombre: Elsa Soares (Cepeda, 1968: 24).

El Corazón de Jesús más feo del mundo está en el Barrio Simón Bolívar: Cra. 84 N°. 37-6, de Medellín. En esa casa vive Martín Emilio Rodríguez Gutiérrez, alias Cochise. El cuatro veces Campeón Nacional de Ciclismo, Medalla de Oro en Winnipeg, y otros resonantes triunfos internacionales. Con los campeones no tengo buena suerte. (Arango, 1968: 11).

Antes de Pambelé, los grandes boxeadores colombianos que merecían el título mundial no lo buscaban, porque pensaban que eso era mucho para ellos. Después de Pambelé, hasta los boxeadores más malos creían que era fácil ser campeón. Ése es también el síndrome de Gabriel García Márquez: ningún escritor colombiano se atrevía a buscar un editor internacional porque le parecía que eso era apuntar demasiado alto. Después de García Márquez, cualquiera cree que se puede ganar el Premio Nobel. Entonces yo digo que García Márquez es el Pambelé de la literatura y Pambelé es el García Márquez del boxeo. (Ramos, 2005: 42).

Piezas que se suman a las de otros autores como Melanio Porto Ariza, Chelo de Castro, Mike Forero Nougués, Andrés Salcedo, Rafael Mendoza, David Sánchez Juliao, Juan Gossaín, Daniel Samper Pizano, Jairo Clopatofsky, Alberto Galvis, Héctor Urrego, Estewil Quesada y el propio Gabriel García Márquez¹⁴⁴. Sin duda ellos, como aconteció en Brasil con el emblemático *O negro no futebol brasileiro* (del periodista Mario Filho), “calentaron el ambiente” de las posteriores producciones académicas.

É verdade que o brasileiro se chamou, macerando-se naquele momento, de sub-raça. Éramos uma raça de mestiços, uma sub-raça incapaz de aguentar o rojão. Mas o brasileiro, inconscientemente, idealizou um ídolo à imagem e semelhança de Obdúlio Varela, *El Gran Capitán*, por sinal um mulato uruguaio. Se o Brasil se tornasse campeão do mundo, como todos esperávamos em 50, o ídolo nacional seria, naturalmente como sempre fora, um mulato ou um preto¹⁴⁵ (Filho, 2010: 16).

(...) Um preto no Fluminense não é preto para o Fluminense. É tratado como branco. Pode esquecer-se da cor e dizer como Robson:

— Eu já fui preto e sei o que é isso¹⁴⁶ (idem, 17).

Superada esa etapa de reflexiones ensayísticas, aparecen dos obras que son consideradas pioneras de los estudios sociales del deporte en Colombia: “Ética, trabajo y productividad en Antioquia” (1985) y “En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad” (1999). La primera del sociólogo Alberto Mayor y la segunda de la antropóloga Zandra Pedraza. La investigación de Alberto Mayor Mora determina que el deporte, la recreación y la higiene fueron parte del control social para adiestrar a la emergente clase obrera del Valle del Cauca y de Antioquia en las exigencias industriales y sublimar, así, la violencia que abatía al país en la segunda mitad del siglo pasado; haciendo que incluso desistieran de conformar sindicatos y renunciaran a las justas exigencias laborales reclamadas en otras zonas del país.

¹⁴⁴ La relación de algunos de los textos de estos autores se encuentra en las referencias bibliográficas.

¹⁴⁵ “Es verdad que el brasileiro se llamó de sub-raza, lastimándose en ese momento. Éramos una raza de mestizos, una sub-raza incapaz de aguantar la presión. Pero el brasileiro, inconscientemente, idealizó un ídolo a la imagen y semejanza de Obdúlio Varela, El Gran Capitán, para que no queden dudas: un mulato uruguayo. Si Brasil se coronara campeón del mundo, como todos esperábamos en 1950, el ídolo nacional sería, naturalmente como siempre fue, un mulato o un negro” (T. del t.).

¹⁴⁶ “(...) Un negro en Fluminense no es un negro para Fluminense. Es tratado como blanco. Puede olvidarse de su color y decir como Robson:

— Yo ya fui negro y sé que es eso” (T. del t.).

Este autor llama la atención de la coincidencia entre los juegos industriales departamentales y los ciclos de violencia política y agitación sindical. Levantando datos empíricos, muestra como el deporte logra traspasar barreras entre sectores socialmente opuestos o usualmente distantes: población blanca y población negra, población urbana y migrantes, directivos y subalternos, empresarios y trabajadores; en donde además se evidencia un ejercicio de teorización desde Norbert Elias y su proceso civilizador, como lo afirma en este fragmento de otro artículo suyo de 1984:

El valle del Cauca y, en particular, su capital, Cali, fueron consideradas (y quizá aún lo sean) como una región “modelo” en la práctica de los deportes. Que ello haya sido resultado de un proceso espontáneo o de un desarrollo planificado, de una parte, y que hubiese tenido alguna relación con su desarrollo económico y urbano de otra, es algo que debe ser investigado como temas colaterales de un problema más amplio; a saber, si la “magnificación”, por parte de Cali como la “capital deportiva de América”, fue fruto de un intento serio de pacificación, por parte de las clases altas de la región, de unas relaciones sociales caracterizadas por ciclos recurrentes de violencia o si fue el resultado de una inofensiva leyenda ideológica en términos de Elias (p. 133).

La obra de Zandra Pedraza es complementaria de la anterior, al señalar como los deportes -en el primer cuarto de siglo- fueron ejercicios de distinción de élite, en algunos casos con escenificaciones potentes (como lo que significaron, en su momento, las peleas de boxeo del colombiano Tanco con rivales extranjeros)¹⁴⁷. La investigación de Pedraza está fuertemente influenciada por la corriente de estudios de la cultura a partir de las historias íntimas y particulares, desde la cotidianidad. Del escrutinio de la cotidianidad y de temas poco explorados como las modas locales, la higiene, el aseo personal y los manuales de conducta y de urbanidad; los hábitos instaurados, impuestos y regulados por la instrucción académica de los libros y cartillas escolares y los catecismos religiosos; del control social sobre los cuerpos a partir de las costumbres sociales que son dictaminadas por la moral pública y privada.

La configuración del cuerpo socialmente legítimo y apto para el progreso tiene múltiples facetas. Con la higiene a la cabeza se desarrolló una nueva sensibilidad apoyada en el deporte y la nutrición. La introducción de los hábitos adecuados para incorporar estos principios recurrió a la educación: cuanto más temprana, más efectivos y legítimos los resultados. El hogar y la escuela se convirtieron en los principales espacios para adecuar el cuerpo; la higiene, la puericultura y la pedagogía, a su turno, en los medios predilectos para propiciar la adquisición de hábitos y cimentar un proyecto mimético (...). En el itinerario de la burguesía y la Ilustración estas percepciones constituyen el fundamento de su antropología. El proceso de

¹⁴⁷ Rafael Tanco fue un boxeador bogotano de los años 20, artífice en gran medida de la popularización del boxeo en la capital del país. Disputó algunas peleas con extranjeros que avivaron debates sobre la civilización, la raza y la nación.

mimesis se orienta hacia el interior para generar en la persona y representar en el cuerpo una nueva subjetividad (19).

El evento fundador

Además de este par de obras, hubo un acontecimiento que propició el encuentro de investigadores interesados por examinar el deporte desde la perspectiva de las ciencias sociales: el IX Congreso Nacional de Sociología, coordinado por el sociólogo Gabriel Restrepo, desarrollado en la Universidad Nacional de Colombia en diciembre de 2006. Este evento es recordado por dar albergue al maratónico panel “Deporte y sociedad” realizado en la Hemeroteca Nacional. Como presidente honorario de la mesa estuvo Pablo Alabarces, lo que reviste ese hecho de un carácter fundacional. La principal sorpresa fue constatar, además del interés expresado en el número de ponencias y asistentes, la existencia de trabajos en curso¹⁴⁸.

Otros tres eventos permitieron evidenciar la existencia de una comunidad interesada y la potencia del tema: el panel “Deporte, Cultura y Sociedad: la pertinencia del deporte como problema de investigación social”, programado en el 12 Congreso de Antropología (octubre de 2007), que fue replicado pocas semanas después en el 50 Congreso de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO, sede Quito. Así mismo, en marzo de 2008, el panel “Ocio, Recreación y Deporte”, desarrollado en el marco del “II Encuentro de Estudios en Fiesta, Nación y Cultura”.

Como resultado de ello se creó una red y una entidad jurídica civil de investigadores: la Red de Estudios en Deporte y Recreación- REDRE y la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte-ASCIENDE, respectivamente; integradas por académicos de las universidades Nacional, Pedagógica Nacional, Andes, Javeriana, Incca, de los Llanos y sociólogos independientes. REDRE organizó en 2007 un curso electivo y de educación continuada (“Deporte, comunicación y cultura”) que significó el fugaz regreso del estudio del deporte al *Alma Mater*, luego de que el INEF (Instituto Nacional de Educación Física) fuera clausurado, casi seis décadas atrás, en 1942, cuando funcionaba en la Universidad Nacional.

A partir de allí, el registro de actividades en las que participan miembros de estos colectivos de trabajo, sea como organizadores o como participantes, aumenta: “Encuentro nacional de estudios sociales del deporte” (evento PRE-ALAS 2011), seminario “El balón es todo un mundo” (apoyado por la Embajada de Francia) en el marco del Mundial Sub 20-Fifa, Seminario Internacional “Fútbol: Identidades y nacionalismos” de 2013 (en asocio con la RED de México y Alesde) y su concurso en

¹⁴⁸ Entre el jueves 7 y el sábado 9 de diciembre se presentaron 15 ponencias, hubo dos paneles temáticos, una sesión de cine club (documental) y seis mesas redondas.

paneles temáticos en diversas universidades nacionales y su activismo en certámenes internacionales como las últimas ediciones de los congresos ALAS, RAM (en los Grupos de Trabajo dedicados al campo) y en los cuatro primeros encuentros de ALESDE. Igualmente, su participación en reuniones académicas en Argentina, Brasil, Ecuador, Chile, Cuba y Venezuela; y la publicación de artículos en revistas científicas y libros académicos (compilaciones) editados en el extranjero.

Esto, además de la edición de dos antologías de contribuciones latinoamericanas, coordinadas por ASCIENDE, con el sello de la editorial Kinesis. Ellas son: “Estudios socioculturales del deporte en Colombia: desarrollos, tránsitos y miradas” (Quitíán, 2012) y “Naciones en campo: fútbol, identidades y nacionalismos en América Latina” (Quitíán et al, 2014); producción que se complementa con su participación editorial en varios *dossier* insertos en revistas científicas, entre los que destacamos los de las revistas OPCA (No. 3, 2010), Lúdica Pedagógica (No. 16, 2011), Revista Colombiana Sociología (Vol. 36, 2013), Ímpetus (No. 8, 2013), Desbordes (No. 5, 2015) y la puesta en marcha de un canal de debate de ideas y difusión de investigaciones del campo: un programa de radio en la emisora de la Universidad Nacional¹⁴⁹.

Labor paralela con la de otros académicos y grupos de investigación que han surgido en el país, vinculados a universidades; principalmente de Bogotá, Medellín y Cali. Basta ojear la oferta de cátedras, cursos, líneas de profundización e investigación y eventos de “sociología del deporte” que se programan en la cartelera académica del país para darse cuenta del dinamismo de este campo.

La producción

El investigador Alejandro Villanueva, en un levantamiento estadístico del año 2014, pudo establecer que al menos existen 77 tesis de pregrado y 10 de posgrado en este campo de estudios. Cifra que con toda seguridad ha aumentado, sigue creciendo y debe empezar a distinguir los trabajos de maestría –que hasta hace poco eran el techo- de los doctorales en curso y ya terminados. Según lo tabulado por Villanueva, además de la sociología, la antropología y la licenciatura en ciencias sociales, las otras disciplinas desde las que se realizan investigaciones para aspirar a título académico son: la psicología y el periodismo (comunicación social). Para este investigador, las palabras clave de los estudios sociales del deporte en Colombia son: nación, identidad, modernidad, análisis de narrativas, historia, violencia y barras de fútbol que son, con matices, los mismos temas de América Latina.

¹⁴⁹ Programa radial “De... Porte Académico: un espacio de pensamiento crítico” emitido los domingos en la mañana por UN Radio (98.5 FM) y por la web de la Universidad Nacional.

Universo de trabajos que siguió el rumbo, ya presentada en otros países, de privilegiar el estudio de las barras futboleras; primer grupo del que destaco algunos nombres por la relevancia que alcanzaron sus tesis: Harold Pardey (2001), Omar Rivera (2001), Germán Gómez (2002), Juan Fernando Rivera (2003), César Mendoza (2004), Jairo Clavijo (2004), Federico Medina (2005), Alexander Castro (2010), todas de pregrado, a las que habría que sumar la tesis de maestría en antropología de Samuel Ávila (2003).

Desde la perspectiva histórica, en Colombia se destaca la producción de Federico Bennighoff, que discute sobre modernidad, civilización y deporte (2001), Andrés Hernández, que estudió la primera participación de Colombia en una Olimpiada, en 1936 (2010); Manuel Morales Fontanilla, que investigó “El surgimiento del campo deportivo en Bogotá entre 1910 y 1930” (2011), Gabriel Abello que rastreó el origen del tejo (2010), Iván Cisneros que hizo lo propio con la lucha libre en Bogotá (2012) y lo producido por Rafael Jaramillo (2009 y 2011) y el brasilero Eduardo de Souza Gómez, sobre *El Dorado* del fútbol colombiano (2014).

Entre los trabajos más recientes, frutos de cursos de maestría, están los de Guillermo Montoya y David Quitián (antropología); Nelson Rodríguez Melendro y Felipe Amaya (sociología); Jorge Ruiz y Julián Espinosa (estudios políticos); Alejandro Villanueva, Alirio Amaya (educación)¹⁵⁰; de estos, las tesis de Ruiz (2010) y Quitián (2016) recibieron el beneficio de la imprenta por parte de las universidades en las que se graduaron.

Además del presente trabajo, incubado y alumbrado en Brasil, se visualiza la próxima entrega de investigaciones doctorales (en el lapso 2017-2018) de por lo menos cinco compatriotas que se están formando en México, España y Estados Unidos. Esos estudios se sumarían a las cuatro tesis doctorales de colombianos que hay sobre la materia en Colombia: las de John Jairo Londoño (2008), Jairo Clavijo (2010), Luis Alejandro Díaz (2014) e Ingrid Bolívar (2016); graduados todos en el exterior.

Otros esfuerzos, no necesariamente surgidos de trabajos de grado, que vale la pena reseñar son: “La nación bajo un uniforme” (2001) de Andrés Dávila Ladrón de Guevara¹⁵¹ y Catalina Londoño, “Detrás del balón. Historia del fútbol en Medellín 1910-1952” de Luciano López (2004); “Emoción, Control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá” publicado en 2007 por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (autoría de María Teresa Salcedo y Omar Rivera); los textos publicados por el Programa

¹⁵⁰ Cfr. Los títulos de las tesis se encuentran en las referencias bibliográficas.

¹⁵¹ Primer autor publicado con un tema del campo en el circuito internacional (FLACSO, 1996) y (CLACSO, 2003).

distrital “Goles en paz”, especialmente los coordinados por Alirio Amaya (un caso relativamente exitoso de incidencia de la academia en política pública, ver bibliografía) que tuvo como colofón el libro “Hasta que el cuerpo aguante” (2011) y también la obra ganadora del Premio Nacional de Cultura del año 2013: “Mi segunda piel: memoria visual de los fanáticos del fútbol capitalino entre 2003 y 2013”, escrita por David Quitián y Alejandro Villanueva (2014). También deben considerarse la generosa producción ensayística de Gabriel Restrepo y la producción de Beatriz Vélez (socióloga, radicada en Canadá), especialmente “Fútbol desde la tribuna: pasiones y fantasías” (2011).

Perspectivas

A estas alturas, el principal reto es ecológico: lograr el punto de equilibrio, de sostenibilidad y sustentabilidad del campo nacional de estudios del deporte desde la perspectiva de las ciencias sociales; situación que está próxima de lograrse por la existencia de una comunidad, la continua cualificación académica de varios de sus miembros (incluidos varios de los “administradores del campo”), el volumen de trabajos que reflejan la vitalidad de los procesos de estudio, expresada en las publicaciones y eventos y, finalmente, por la existencia del diálogo internacional, principalmente con pares latinoamericanos.

Sin embargo, aún falta vincular la investigación con la sociedad, no solo en materia de presentación de perspectivas a través del debate público y la divulgación de hallazgos (cosa que medianamente ya se hace) sino también participando en procesos sociales concretos y en la construcción de políticas sobre el campo.

Propósito que tiene un antecedente: el llamado del Ministerio del Interior a investigadores nacionales del campo (sociólogos, antropólogos, educadores expertos en el tema de la violencia asociada al fútbol), para acompañar el proceso de discusión y construcción de la política pública de convivencia y disfrute del fútbol, que contó con insumos como la encuesta nacional “El poder del fútbol” (2013) y los encuentros locales en todos los municipios sede de balompié profesional, con los actores y estamentos del fútbol, incluidos los barristas organizados. Fruto de ese proceso son las publicaciones: “Plan decenal de seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol 2014-2024” y “Barras construyendo país”, ambas del 2014, que han sido tomado como un referente internacional.

Colofón

Esta radiografía, como todas las de su especie, ilumina ciertas áreas a partir de la oscuridad de otras. Tal avistamiento, permite unas conclusiones que procuro relacionar con el tema de esta tesis, ellas son:

- ✓ Si bien el origen consensuado del campo es antropológico, este ha crecido con perspectiva inter y supra disciplinar: quizá en ello radique su vitalidad.
- ✓ A la perspectiva epistémica de observar las “dramatizaciones” y rituales sociales del deporte, se han sumado las etnografías y el análisis cultural.
- ✓ La diferencia entre el origen del campo latinoamericano y el europeo es de una década a juzgar por las fechas de edición de *The Sociology of Sport: a Selection of Readings* y *Universo do futebol*; desde entonces la relación se ha venido haciendo más simétrica, teniendo como particularidad las diferencias temáticas y de abordaje de los objetos.
- ✓ El fantasma que recorre la academia no ha muerto: la visión apocalíptica es cíclica, el “opio del pueblo” resucita periódicamente al ritmo de los tambores ensañados en presagiar desastres.
- ✓ La patria, la nación, el país: sus representaciones colectivas, son asunto inherente al deporte, vehiculadas en el juego de identidades/alteridades. Ya algunos autores han trabajado cómo se gesta esa construcción social; propósito que también persigue este trabajo.
- ✓ El deporte ha sido elegido como una arena privilegiada para estudiar los medios y los medios han sido elegidos como una arena privilegiada para estudiar la sociedad. Por extensión, el deporte (junto a los medios) es visto como un lugar apropiado para hacer un estudio de la sociedad.
- ✓ La prensa es el medio más trabajado (como objeto y fuente) en el campo. Los estudios de radio son más escasos, en gran medida, por la escasez de archivos y la dificultad para acceder a los existentes.
- ✓ Brasil sigue siendo el país con mayor volumen de trabajos, lo que se suma a su capacidad de innovar y proponer nuevas rutas, perspectivas y temas; sin embargo la producción argentina, menor en tamaño, ha sabido integrarse mejor (sin duda el idioma ayuda) con el resto de América.
- ✓ Otros países de la región han mostrado progresos, desde la constitución de sus campos, destacándose México, Chile y Colombia.
- ✓ Casi desde su origen, el campo ha procurado un diálogo regional latinoamericano (al que se ha vinculado Brasil en la última década). Sin embargo, dicha comunicación sigue siendo restringida a Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Perú, Ecuador, Costa Rica y México.

- ✓ Tal vocación se expresa en la creación de redes, GT, colectivos y asociaciones de vocación regional, cuyo mejor ejemplo es ALESDE y el nuevo GT de Clacso.
- ✓ La presencia de las mujeres ha ido en aumento. En todos los países existen investigadoras que no necesariamente investigan asuntos de género. En Colombia es referencia el trabajo de la socióloga Beatriz Vélez y se registra un trabajo de nivel doctoral (en historia) de Ingrid Bolívar y otro en curso, en nivel de maestría (en Brasil) de Olga Lucía Urrea.
- ✓ Actualmente existen cuatro doctores con temas del campo en Colombia y vienen cinco más en curso. Todos se graduaron y graduarán en el exterior.

III CAPÍTULO

La fantasía atlética de la radio

«La radio es un vehículo de la civilización para ser usado por gentes civilizadas»

Bernardo Tobón de la Roche, fundador de la Cadena Todelar (1957)

La radio fue protagonista de la historia nacional durante el siglo pasado. Desde mediados de los años veinte ella llegó traída por el viento –gracias a los radioaficionados- materializando sonidos y voces producidos en lejanos lugares como La Habana, Ciudad de México y Buenos Aires, hasta que el gobierno colombiano no pudo resistirse más al ímpetu de su práctica en los círculos burgueses de las principales ciudades y decidió controlar su ejercicio fundando la primera emisora y estableciendo un marco jurídico¹⁵² para su realización.

Con la puesta “AL AIRE” de la HJN el 5 de septiembre de 1929 se inauguró no solamente la radiodifusión nacional, también surgió una inédita forma de relacionarnos como sociedad: una nueva manera de comunicarnos, de interactuar, de producir símbolos y significados; de modelar subjetividades, ciudadanía e identidades; pero también de entretenernos, negociar las diferencias (integrarnos) y ser sujetos de dominación y resistencia. La radio produjo la primera experiencia exitosa de “comunidad política imaginada”¹⁵³ de alcance nacional, pero lo hizo al precio del mercado: ella participó activamente en la creación del circuito económico colombiano; no obstante tuvo en el deporte un aliado de lujo que además de su popularidad le agregó a la radio un elemento decisivo: la épica que es siempre indispensable en los relatos nacionales.

¹⁵² La primera tentativa por reglamentar la radio en Colombia se expidió siete años después de inauguradas las primeras emisoras (Ley 198 de 1936). Tal tardanza puede explicarse desde la novedad de su ejercicio y práctica y por la cierta perplejidad que causaba en la clase dirigente que sólo sabía reaccionar ante la prensa, único medio de comunicación de masas de entonces. Para mayor información sobre los antecedentes y consecuencias de los marcos jurídicos radiofónicos en Colombia, recomiendo la tesis de María Chaves (2014).

¹⁵³ Empleo esta expresión en el sentido propuesto por Benedict Anderson que así define nación: “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (1993, 23).

En este capítulo desarrollaré la tesis de que la radio deportiva de la década del cincuenta, de 1948 a 1962 para ser más específicos, esbozó el primer mapa social de la república sin convenciones partidistas ni racistas; esto es, sin la dicotomías partidistas (bolivaristas vs. santanderistas/ centralistas vs. federalistas/ conservadores vs. liberales) ni la de “raza superior e inferiores y/o degeneradas” que habían animado la patria desde los prolegómenos de la Independencia.

Mapa que –como toda representación colectiva- exigía un conjunto de creencias y asunciones y unos actores e instituciones de referencia que el fútbol de “El Dorado”¹⁵⁴, la Vuelta a Colombia en bicicleta y las transmisiones melodramáticas de la radio lograrían dibujar en las percepciones de los aficionados y radioescuchas que, progresivamente, pasaron de ser enemigos en la violencia bipartidista a ser rivales de afición deportiva en los recién inaugurados torneos competitivos de escala nacional.

Para cumplir ese propósito caracterizaré la radiodifusión colombiana, ubicando su aparición y desarrollo como parte de un fenómeno internacional, pero haciendo énfasis en sus particularidades que condujeron a la auto-representación de ser “la mejor radio del mundo” que, es la tesis que desarrollaré, tiene relación directa con la declaración de que en Colombia –durante *El Dorado*- se jugaba “el mejor fútbol del planeta” y había “los mejores escaladores del mundo”. Ejercicio de interpretación realizado con base en la información obtenida en la búsqueda documental, el trabajo de campo, los testimonios y la técnica de la viñeta, que imaginaré el tránsito entre una radio que le servía a los partidos (políticos) a otra que narraba partidos (de fútbol), sin perder la pasión, pero dramatizando cambios en esa permuta.

Algunos de esos dramas fueron las tensiones y luchas étnicas, regionales, clasistas, estéticas y la que ponía en juego los prestigios deportivos, que actuó como complemento, continuación y en algunos casos banalización, de las rivalidades mayores. Una expresión de ese juego de disputas deportivas es la *fantasía atlética* (una configuración surgida de la mixtura de radio, afición, deporte) que pese a surgir como manifestación de rivalidad, funcionó en sentido contrario: como elemento integrador, cuestión que en próximas páginas ilustraré con mayor detalle.

¹⁵⁴ Esta imagen –para el fútbol jugado en Colombia entre 1949 y 1954- es una de las más potentes del medio siglo pasado; ella toma prestado el significado y significante del mito indígena muisca –inventado por los conquistadores españoles del siglo XVI- de la laguna de Guatavita, bautizado por ellos como “El Dorado”. El referente, el acto en sí, dramatizado por los indígenas andinos, consistía en la inmersión del aspirante a cacique mayor –el Zipa- en las aguas de la laguna, con el cuerpo recubierto de polvo de oro. Así, el nombre de “El Dorado” agrega a su metáfora de tesoros áureos, la de su riqueza atlética-futbolística; sólo que esta vez el objeto del deseo (de admiración y embeleso) es de origen foráneo: las figuras extranjeras que fueron mayoría del naciente campeonato colombiano; especialmente las provenientes de otra región rica en apetecidos recursos mineros, los futbolistas provenientes de las riveras del Río de La Plata.

Personificación del ámbito radiofónico que se ocupará, de acuerdo con Martin Barbero (1991) *menos del medio y más de su mediación social*; que asimilará elementos –para entender la radio- de la Escuela de Frankfurt, de los teóricos de la *media* y de la vertiente hermenéutica; que propondrá una mirada contextual y relacional del entorno en el que se desarrolló ese tránsito entre la radio politizada a la radio futbolizada: intervalo caracterizado por el aluvión de gentes llegadas del campo, atraídos por sus candilejas y espantados por el baño de sangre en sus veredas. Proceso inscrito en la masificación que discutí en el primer capítulo.

Corolario de esa caracterización de la radio, será la presentación del surgimiento de la radio deportiva como un sub-campo del periodismo y de su habilidad para sintonizarse con la masa receptora proveyéndola –al tiempo que se alimentaba de ella- de una mitología llena de futbolistas extranjeros y ciclistas locales que contribuyeron a que el deporte, con la mediación radiofónica, funcionase como operador de nacionalidad. Presentación que incluirá un perfil de la figura fundacional del periodismo radial deportivo colombiano: Carlos Arturo Rueda Calderón.

Ese será el cierre de este tercer capítulo, que se animará a adelantar parte de mis hallazgos conducentes a pensar la radio de ese periodo¹⁵⁵ como el nuevo escenario de la nación, quizás *el único posible*; en otras palabras, de pensar la radio como la tarima que desplazó a la política y realizó lo que ella no pudo: crear la ilusión de la unificación nacional.

.....

La radio, la violencia y el oficio de locución

¿Cómo los colombianos se aficionaron por lo deportes relatados por las ondas hertzianas? Más aún: ¿Cómo se apasionaron por la radio? Interrogantes que remiten a un desafío anterior, establecer cómo se originó esta práctica social y cuáles fueron los factores de popularización¹⁵⁶ que llevaron a la radio a ser el medio de comunicación por excelencia entre las décadas de 1940 y 1980.

¹⁵⁵ Radio de entonces que, junto a los deportes, también programó radionovelas, humorísticos y musicales que aquí –por no ser el objeto directo de este trabajo- apenas se aludirán relacionalmente.

¹⁵⁶ Llegados a este punto es pertinente una claridad respecto de los conceptos masificación y popularización. Como lo discutí en el I Capítulo, de acuerdo con Martin Barbero, la masificación pudo existir antes de los medios de comunicación de masas; sin embargo, en el presente trabajo empleo este término con la semántica de “los años del desarrollo” en donde lo masivo *pasa a designar únicamente los medios* de homogeneización de masas. “La masificación se sentirá incluso allí donde no hay masas. Y de mediadores, a su manera, entre el Estado y las masas, entre lo rural y lo urbano, entre las tradiciones

La radiodifusión fue un movimiento internacional, posibilitado por los descubrimientos e inventos decimonónicos y finiseculares de físicos e ingenieros como James Maxwell, Heinrich Hertz y Guillermo Marconi, entre otros, que lograron el viaje codificado de sonidos a través de ondas electromagnéticas, desde un equipo emisor a uno receptor que lo descodificaba a su versión fonético-sonora original, que alcanzó su esplendor a partir de la tercera década del siglo XX. De ese proceso participó Colombia que tuvo sus primeros contactos a través de aficionados que conocieron del furor social que estaba desatándose en Estados Unidos y Europa Occidental por el uso social de esta tecnología –llamada desde entonces *broadcasting*- y la importaron: así llegaron los primeros modelos de radio al país, especialmente por la costa Caribe, que captaban señales remotas, de onda corta, de estaciones lejanas que enviaban sus voces y músicas para quien pudiera oírlas.

De niño yo leía la revista cubana *Carteles* y empecé a escuchar las transmisiones en onda corta que hacían las emisoras de los Estados Unidos para los militares que estaban en el Pacífico combatiendo en la Primera Guerra Mundial. Comencé a aprender inglés y béisbol escuchando esos partidos que eran diurnos (Mike Schmulson, 2015, T27).

Esa escucha era mediada por un artilugio que precisaba de *capital económico* y *capital escolar*: los equipos receptores eran costosos al ser siempre importados¹⁵⁷ y requerían de experticia para ser manipulados; además del conocimiento básico de otras lenguas para traducir los manuales de funcionamiento y también para entender los mensajes que las antenas de los aparatos capturaban en otros idiomas (Téllez, 1974; Pareja, 1984). Esa escucha experta supuso la conformación de redes de aficionados que se agremiaron en clubes para facilitar los conocimientos –como decía una revista de la época- de la “novísima ciencia de la Radioelectricidad” y permitir que los afiliados realizaran experimentos de manera práctica y económica¹⁵⁸; es decir, para propiciar el compartir de experiencias, saberes y audiciones.

Los grupos de aficionados a la actividad radial, también denominados clubes de radio, eran agrupaciones en las que sus miembros compartían conocimientos técnicos y experiencias relacionadas con la sintonización de estaciones de otras latitudes; esta forma de sociabilidad que en algunos países fue incipiente, pero que en otros tuvo proporciones considerables, fue la precursora de la audiencia radial. En Colombia, los

y la modernidad...” (1991: 195). Lo popular, en cambio, no significa lo masivo en términos de medios, pero sí de masas.

¹⁵⁷ Esas dificultades, por el precio y la disponibilidad, se ilustran bien en este fragmento de una publicación de ese tiempo: “(...) en aquel tiempo era muy difícil conseguir un receptor debido a su alto precio. El afortunado que lo poseía no disfrutaba de él sino a título de ensayo experimental, pues no recibía sino fuertes ruidos y señales imperceptibles de estaciones extranjeras que, por otra parte, transmitían programas sin interés alguno” (Revista *Radio*, 1933, p. 16-17).

¹⁵⁸ Cfr. *Chapinero*, Bogotá, noviembre 12 de 1928, sp.

clubes de aficionados estuvieron conformados mayoritariamente por hombres pertenecientes a privilegiados sectores intelectuales y económicos de las principales ciudades del país, que se sintieron motivados a conformar instituciones en las cuales se fomentaran el gusto y el desarrollo de la radio (Castrillón, 2011: 120).

Otros propósitos de estos clubes era hacer frente común ante la cierta hostilidad inicial que hubo contra la radio, para divulgar a los profanos las bondades de la radiodifusión y para presionar al gobierno sobre una pronta regulación (ídem: 121-123). De esos clubes de radioaficionados salieron las primeras publicaciones (boletines y revistas) que informaban de especificaciones técnicas de los distintos modelos de recepción, frecuencias para captar estaciones y las programaciones de las mismas; así como las primeras intentonas de emisión propia: los antecedentes de las emisoras.

Se pasaba así de la fase de sólo escucha a la mixta de recepción y emisión. Ese proceso implicó una separación progresiva entre la radioafición y la radiodifusión que, en la actualidad, son dos cosas totalmente distintas (Tobi, 2015).

Proceso iniciado con la inauguración, por parte del gobierno nacional, de la primera emisora en la fecha conmemorativa de la independencia, 7 de agosto; sin embargo, la primera vez que en Colombia se transmitió una señal a múltiples escuchas fue el 5 de septiembre de 1929¹⁵⁹. Con la HJN, con sede en Bogotá, el gobierno pretendió formalizar y regular una práctica social en ascenso, que era además presionada por los clubes de radioaficionados conformados en las principales ciudades del país. Tres meses después iniciaría operaciones la primera estación privada, La Voz de Barranquilla y en la siguiente década las principales ciudades llegaron a contar con varias emisoras que rivalizaban por los oyentes en aumento.

La noche del 8 de diciembre de 1929 se pone al aire la llamada HKD, La Voz de Barranquilla (...) Cuando terminó aquella primera transmisión, Pellet Buitrago sabía que apenas todo estaba comenzando; y tanto así, que entonces debió diligenciar la legalización de su emisora comercial (...) La HKD trataba de contrarrestar a la competencia haciendo programas en vivo. Primero desde un altillo en su propia sede, luego en la planta alta de un edificio que estuvo donde funcionó después el hotel Riviera (Hernández, 2014: 15-20).

¹⁵⁹ Estreno hertziano que así fue relatado por el vespertino El Espectador en su edición del 6 de septiembre de 1929: "Un público numeroso y entusiasta escuchó anoche en la Plaza de Bolívar el primer concierto de radio dado por la estación oficial de Puente Aranda que tuvo el más completo éxito. También se oyó con absoluta nitidez el discurso inaugural del nuevo servicio pronunciado por el señor ministro del ramo y una interesantísima exposición del director del Observatorio Nacional, R.P. Sarazola, en la cual explicó el desarrollo del nuevo medio de comunicación y las enormes ventajas que tiene como vehículo de cultura y adelanto espiritual y material..."

Ese impulso estatal, acompañado por la importación masiva de radios promovido por el Ministro de Educación Luis López de Mesa, en el primer gobierno del liberal Alfonso López Pumarejo 1934-1938 (Pareja, 1984), hizo que los radios pasaron de ser un objeto de distinción social, comprados directamente por sus futuros propietarios en almacenes de Nueva York o Berlín, a ser adquiridos por una masa social más amplia en las tiendas que los productores RCA, Philips y Philco instalaron en el país, a finales de la década de 1940, en las ciudades de Bogotá, Medellín, Manizales y Barranquilla. Pero esa des-elitización debe entenderse como un proceso complejo donde se conjugan factores externos e internos del orden cultural, económico, demográfico y político. Factores que encontraron terreno abonado en la *mágica carga subliminal* de los massmedia, de la que hablaba McLuhan (1996), que en su momento permitió fantasear con lo hasta ese momento improbable, como aquí bien ilustra Beatriz Sarlo:

Como innovación realiza fantasías que no son sólo tecnológicas: la comunicación inalámbrica a distancia, la captación de ondas invisibles, la manipulación de la recepción sobre todo en los aparatos a galena, la presencia de la voz y la música sin cuerpo, que remite a la desmaterialización y al tránsito de una cultura basada en la visión no mediada a una cultura sostenida sobre la mediación (2004: 16-17).

La adopción del radio en los hogares colombianos ocurrió encima del periodo más intenso de migración campesina a la ciudad, en las primeras dos décadas de la segunda mitad del siglo pasado. Este desplazamiento demográfico, entendido como urbanización y masificación, puede verse con matices singulares en varios países de América Latina, como se detalla en la obra de José Luis Romero (1976).

La particularidad colombiana fue la ferocidad de la violencia política y la secularización progresiva de la sociedad, por causa de la participación activa –y en muchos casos sanguinaria- de prelados de la iglesia (que no significó la pérdida de la vocación católica de las mayorías, que todavía hoy es vigente). Situación por la que ni el régimen ni la iglesia ganarían el alma “de la nueva clase media, ni de las nuevas generaciones de las capas populares, propensas a asimilar los mensajes y estilos que difundían el cine, la radio y muy pronto la televisión” (Palacios, 1995: 209). La población huía del peligro acechante del conflicto bipartidista mal resuelto y del guerrillero en crecimiento; así como de la dureza agraria que perdía ante el encanto de las ciudades que prometían confort y oportunidades económicas. En ese ambiente, la radio nacional floreció.

Para Colombia, el periodo que va de 1950 a 1970 corresponde a los años de la migración forzosa del campo a la ciudad, una urbanización “a la brava”, con escasa planeación y mucha gente que llena las ciudades; serán justamente esas “masas carentes de educación” sumadas a la clase media de la sociedad tradicional, las más expuestas a los medios de comunicación y en especial a la radio. En síntesis, años que

marcan un nuevo ritmo de vida en el país al compás de las consecuencias del conflicto bipartidista y el retroceso de la Iglesia ante la secularización proveniente de los otros medios de comunicación (Castellanos, 2006: 94).

Si bien la radio gozaba de buena salud en las seis principales ciudades colombianas antes de 1948 (Gómez, 2007), fue desde “La Violencia”¹⁶⁰ desencadenada por *El Bogotazo*¹⁶¹ cuando se expandió con un vigor inusitado; de hecho el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán produjo transformaciones definitivas en nuestra radiodifusión: minutos después del crimen, algunos liberales se tomaron la Radio Nacional en Bogotá y desde allí invitaban a la resistencia frente al gobierno conservador (al que culpaban). Al mismo tiempo otras emisoras locales, en la capital y el resto del país, ensayaron enlaces radiofónicos pasándose información sobre lo iba aconteciendo en cada región y animando la movilización ante el magnicidio.

Habla Jorge Gaitán Duran: Doctor Mario Mesa Turmequé, organice las milicias revolucionarias (...). Pueblo liberal de Colombia, el gobierno conservador ha caído, el doctor Gaitán empieza a ser vengado. Fuerzas revolucionarias e izquierdistas de Colombia, la revolución acaba de triunfar en Cali y Medellín, acaba de triunfar en Barranquilla, acaban de tomarse la gobernación las fuerzas izquierdistas en la capital del Atlántico (...). Todos los demócratas de Colombia están al mando de la revolución popular izquierdista (...). Colombianos en el exterior, a la 1 y 30 minutos del día 9 de abril de 1948 fue asesinado por un policía conservador el doctor Jorge Eliécer Gaitán por órdenes del partido conservador (Archivo radial del 9 de abril de 1948, Fonoteca Nacional).

La dimensión nacional que alcanzó la muerte violenta del caudillo liberal, fue un hecho sólo comparable con la Guerra con el Perú de 1932/1933 (que tuvo una participación de la radio que, con las restricciones tecnológicas de entonces, movilizó sentimientos nacionalistas)¹⁶²; pero fue inusitada por la velocidad de propagación de la noticia, de forma casi inmediata, por la onda corta. Entre la cantidad de intervenciones radiales

¹⁶⁰ *La Violencia* (así, con mayúscula) fue el nombre popular dado al periodo comprendido entre 1946 y 1958, determinado por la vuelta al poder del Partido Conservador y el derrocamiento del mismo, en 1953, a manos de los militares que se quedaron hasta 1958. Lapso caracterizado por la sangrienta pugna bipartidista en el que, según diversas fuentes, perdieron la vida de 300.000 personas. Con el fin de la dictadura, que dio paso a otra –de naturaleza civil- llamada el “El Frente Nacional” (1958- 1974), en el que liberales y conservadores se alternaron en el poder, se da por acabado el periodo.

¹⁶¹ Como ya se adelantó en la Introducción, se llama *El Bogotazo* a la jornada del 9 de abril de 1948 en la que fue asesinado el líder populista- liberal, Jorge Eliécer Gaitán; hecho que desencadenó la destrucción del centro histórico de Bogotá (y la posterior transformación de la ciudad) y una ola de revueltas civiles a lo largo del país, contra el régimen conservador en el poder, que cobró la vida de cerca de 3.000 personas.

¹⁶² De hecho ese conflicto fronterizo con el vecino país, motivó la creación del primer radio-periódico del que se tenga noticia en Colombia: “El Mensaje”, que empezó a ser emitido en la ciudad de Medellín, bajo la dirección de Gustavo Rodas Isaza. Mayores detalles en Velásquez (2003, pp.37-49).

del *9 de abril*¹⁶³, que muestran el carácter subversor de la radio, se conservan grabaciones como esta:

A la calle con palos, picos, machetes, escobas. A las ferreterías y luego a los almacenes (...). Atención, urgente, el edificio del diario “El Siglo” ya se encuentra en llamas (...). Mueran los oligarcas, ¡a los almacenes, al Capitolio, a Palacio, a Palacio! (Archivo radial del 9 de abril de 1948, emisora Nueva Granada).

Mensajes originados desde Bogotá, pero después replicados desde cualquier lugar que tuviera una emisora, cuya consecuencia inmediata fue la inflamación de la belicosidad en donde hubiese oídos con ánimos de vengar al *Negro* Gaitán o de defender al régimen. Ola de levantamientos ilustrados en pequeñas historias, relatadas por hijos y nietos que vivieron esa dramática jornada, como estas que reproduzco a continuación:

Me cuenta mi papá hoy de 73 años, que ese 9 de abril él se encontraba en compañía de su mamá en la plaza de mercado de Tunja, ya que por ser viernes era día de mercado. La noticia llegó cerca de las 4:00 pm y se conoció por los tiroteos que hubo afuera de la plaza de mercado y cerca de la plaza de Bolívar (donde queda la Catedral). Las autoridades cerraron la plaza cerca de una hora hasta que militarizaron totalmente la ciudad. Luego salieron y caminaron los 10 minutos que los separaban de su casa (Otoniel Arango, 2014, T17)¹⁶⁴.

En medio del desayuno del día 9 de Abril de 2014 mis abuelos quisieron contarme sus versiones del bogotazo, el 9 de Abril de 1948. Ellos, Solange Salguero y Joaquín Rodríguez siendo niños en esa época, recuerdan con anécdotas y pequeñas historias lo que fue ese día en el que se los saqueos a almacenes, incendios y muchedumbres fueron la orden del día. Ella viviendo Armenia recuerda cómo se vivió el día en el que se revolucionó el país a causa de la muerte del caudillo. Mi abuelo que ese día se encontraba en la capital, recuerda como al día siguiente, el 10 de abril, caminando por la carrera decima con calle 13 veía cadáveres de personas amontonados en los establecimientos y tiendas del lugar (Alejandra Castañeda, 2014, T18).

Insurrección popular liberal del *9 de abril* que originó la respuesta del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez que

(...) destruyó –con bombardeo incluido– emisoras como la Panamericana, ubicada a menos de 50 metros del lugar del asesinato del caudillo liberal y cerró otras que nunca

¹⁶³ La expresión *9 de abril* fue la escogida para nombrar el magnicidio de Gaitán. En ese sentido es una categoría nativa que, posteriormente, sería reemplazada por la expresión “Bogotazo”. Por extensión, todos los liberales (principalmente los “gaitanistas”) van a ser llamados *nueveabrileros*. En esta investigación usaremos indistintamente ambas expresiones.

¹⁶⁴ Versiones disponibles y ampliadas (también en audio) en la página web del Banco de la República, archivo de la “Exposición Sady: recuerdos de la realidad”, efectuada del 04/04/2014 al 15/01/2015.

más volvieron a aparecer llevándose consigo los archivos que poseían” (Testimonio de Antonio Pardo García, 2016, E8).

Tan violenta purga, originó una reorganización de todo el sector: nacieron nuevas estaciones (algunas reconstruidas sobre las previamente existentes, pero con diferente razón social) y otras se agruparon para constituirse en cadenas, especialmente entre Bogotá y Medellín, como fue el caso de Caracol (Cadena Radial Colombiana), constituida sobre las emisoras Nuevo Mundo de Bogotá y la Voz de Antioquia con sede en Medellín. La otra cadena surgida en ese entorno del *Bogotazo* fue la Radio Cadena Nacional (después conocida, a secas, como RCN) erigida sobre las emisoras Nueva Granada de Bogotá y La Voz de Medellín.



Imagen No. 2. Discurso de Jorge Eliécer Gaitán en el Teatro Municipal de Bogotá, 1948. Archivo Sady.

Posteriormente se vincularían, a esa cadenas, otras emisoras de distintas ciudades; sin embargo fue la incorporación de la Radiodifusora de Occidente, después convertida en La Voz del Río Cauca (para Caracol) y de Radio Pacífico (en RCN), en la ciudad de Cali, la que daría inicio al sistema básico de radiofonía nacional, circunscrito al “triángulo de oro” compuesto por los enlaces hertzianos de ambas cadenas entre las tres principales ciudades del país, todas del entorno andino: Cali, Medellín y Bogotá, cada una ubicada en uno de las tres cordilleras andinas que atraviesan el país de sur a norte; a saber: la Occidental, Central y Oriental, respectivamente.

EL TRIÁNGULO DE ORO nace como alternativa al sistema de FM empleado por RCN. Los directivos de CARACOL creían que con un transistor de 50 KW en cada una de las tres emisoras, se podía abarcar buena parte del territorio nacional y a la vez pensaron que con esa potencia cada emisora podría originar una señal que pudiera ser retransmitida con fidelidad por las demás (Gil, 1992: 234).

Otra medida del gobierno de Ospina Pérez, en el marco del Estado de Sitio (y la clausura del Congreso que duraría cerrado 9 años), fue la proscripción de cualquier improvisación en la radio: discursos, arengas, proclamas políticas. Medidas consignadas en el decreto 1787 del 31 de mayo de 1948, que reglamentaban que todo lo que se hablara delante de un micrófono, debía ser primero redactado en la forma de libreto. Tal documento con el contenido a desarrollar, pasaba para varias revisiones: del director del programa, del dueño del medio y del inspector (censor).

(...) Entonces había que leer el noticiero, eran unas páginas largas con copia de papel carbón, muchas veces porque el director se quedaba con una, porque él quedaba en su oficina con un radio oyendo lo que uno estaba transmitiendo y después venía el jalón de orejas.

(...) Entonces esa radio, era una radio muy muy pulida en el lenguaje, era una radio libretada (sic), poco espacio quedaba para la espontaneidad, muy poco espacio. Era una radio de libreto.

[...] Si, había que ir a Bogotá, luego como hubo más trabajo en la radio entonces se solicitaban porque no había como la disposición económica para ir hasta Bogotá y se pidió a través de una “monitora” que era la sucursal del Ministerio aquí en Cali, donde grababan todos los programas para saber que se decía en la radio y cualquier cosa que no fuera verdad, llamaban al Director a descargos, a la “monitora”. La “monitora” era un juez permanente implacable que teníamos.

[...] No, había una independencia muy clara porque éramos controlados, sabíamos que podíamos hablar lo que en un momento determinado quisiéramos, pero también sabíamos que detrás de ello estaba la “monitora” grabando... (Jairo Aristizabal Ossa, 2013, T16).

Esa imposición, luego complementada con el decreto 3384 del 29 de septiembre de 1948, tuvo efectos paradójicos en materia de preservación de la memoria radial: generó, de ahí en adelante, una política de archivo que obligaba a las emisoras a guardar, para futuras inspecciones del gobierno, hasta por un plazo de seis meses posteriores a las emisiones, los libretos de los programas salidos al aire. Estos archivos podían existir por triplicado: en las propias estaciones radiales, en las alcaldías/gobernaciones y en la agencia creada por el gobierno (la SIC)¹⁶⁵ que era una

¹⁶⁵ Servicio de Inteligencia Colombiana- SIC, creada por la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla en 1953.

dependencia del ministerio de Guerra. Serie de circunstancias que contribuyeron a que hoy día tengamos vestigios de esos años de la radio colombiana.

“[...] se guardaban las cuartillas, se archivaban las cuartillas. Yo recuerdo ver cajas y cajas... archivadas de las cuartillas, eso había quien las archivaba” (Jairo Aristazabal Ossa, 2013, T16).

“Eso es en 1952, cuando empecé, pero desde atrás estaba la censura. Uno tenía que mandar todas las emisiones a la Gobernación de Antioquia, a que las visaran, uno de los grandes visores fue un colega suyo de la Universidad de Antioquia, José Jaramillo Alzate y entonces uno llevaba allá las noticias y era muy duro y muy dictatorial, porque no había una norma establecida, sino lo que tratara lo más mínimo contra el régimen, inmediatamente llegaba el lápiz rojo y eso indicaba que uno no podía transmitir esa noticia, so pena de ir a la cárcel” (Velásquez, 2003:182).

En este punto vale la pena preguntarse qué tanto *El Bogotazo* le debe a la radio y viceversa: fue una noticia tan trascendental¹⁶⁶, ni más ni menos que el asesinato del representante del populismo nacional, de un líder carismático en pleno centro de Bogotá (que por esos días era el centro de atención de la región al acoger la IX Conferencia Panamericana)¹⁶⁷ lo que revolucionó el formato *broadcasting* existente. Desde entonces, la radio tendría una relación más sutil con la política (sería vetada de hablar de política, lo cual no quiere decir que su presencia y programación estuvieran exentas de consecuencias políticas); sería uno de los agentes primordiales de la consolidación de un mercado nacional y apalancaría el cambio de una sociedad rural y guerrera a una urbana del entretenimiento en la que el deporte, en especial el balompié y el ciclismo, jugarían un rol determinante.

No en vano el fútbol profesional nace en la misma fecha: en 1948, apenas cuatro meses después de *El Bogotazo*. Tampoco será casualidad que la “Vuelta a Colombia” empiece a pedalear el país posible en 1951, ni que la hípica, el toreo y el boxeo tuvieran en esa época “un segundo aire”, compartiendo el fervor popular con otras formas de entretenimiento basado en la performance atlética como la lucha libre (Cisneros, 2012; Polanía, 2012; Quitián, 2013). Todas esas actividades ampliaban su

¹⁶⁶ Como ya había ocurrido con el accidente fatal de Carlos Gardel, que produjo la aparición del primer reportero radial, Antonio Henao Gaviria, que vía telefónica narró para “La Voz de Antioquia” los trágicos hechos. Una reseña sonora de esta tragedia con acento de tango se puede oír en: <http://www.senalmemoria.co/articulos/la-muerte-de-gardel-en-historias-de-onda-larga>

¹⁶⁷ IX Conferencia Panamericana en la que crearía la OEA y que, además de los cancilleres participantes (entre ellos el general Marshall, por Estados Unidos), tuvo la coincidencia de la presencia en Bogotá de un joven estudiante de derecho proveniente de Cuba: Fidel Castro, hecho que se prestó para enriquecer las especulaciones sobre los autores intelectuales del crimen de Gaitán (ya que el autor material, Juan Roa Sierra, fue linchado por la multitud), que además de culpar al Presidente Ospina, a los conservadores, a los propios liberales (de la vertiente más ortodoxa), a Iglesia; también especuló sobre la intervención de la CIA (esto porque Gaitán era visto como un “comunista”, a pesar de ser liberal). Más desarrollo de este tema en la obra “El Bogotazo: memorias del olvido” de Arturo Alape (1983).

espectro de existencia e impacto porque eran transmitidas en banda corta; luego en Amplitud Modulada (AM) y finalmente en enlaces de Frecuencia Modulada (FM): pasaban por la radio porque eran populares y se popularizaban más por su paso por la radio¹⁶⁸.

El proceso de masificación, concordando con Jesús Martín Barbero (1991), es beneficiario y al mismo tiempo tributario de las mediaciones tecnológicas, en este caso, de la radio. Según esa idea, no puede haber una mediación exitosa sin una población receptiva que le de vida como práctica social y al contrario: esa es la razón por la que unas mediaciones triunfan y perviven en el tiempo y otras desaparecen. Oír radio se hizo popular y eso en gran medida se debe a lo que McLuhan llamó *el tambor de la tribu*, para referirse a la radio, expresado en la “reanimación de arcaísmos y de antiguos recuerdos (...) que contraen el mundo hasta el tamaño de una aldea y crea un insaciable apetito pueblerino de cotilleo, rumores y malicia” (1996: 307-313).

La radiodifusión se normalizó configurando un nuevo escenario económico, un mercado auditivo que empezó como complemento de la prensa y luego se convirtió en su par (Klöckner, 2008); pero que también fue funcional a la pacificación iniciada con la dictadura militar de Rojas Pinilla –en 1953- que “despolitizó” la programación radial produciendo, en reemplazo de los radioperiódicos politizados, radioteatros, humorísticos, radionovelas, transmisiones del fútbol profesional y de la Vuelta a Colombia en bicicleta.

Esa mudanza de la radio fue posible por la emergencia de un mercado con pretensiones nacionales, aupado por el principal urbanizador del país: la violencia política que en ese entonces era bipartidista; a saber, entre liberales y conservadores.

En la gramática de esos programas *post-Bogotazo*, producidos por las nacientes cadenas (RCN y Caracol) desde Bogotá y Medellín, se morigera hasta la casi desaparición, el sesgo ideológico que caracterizó los radioperiódicos de las estaciones locales de la década de 1940, que eran una versión hablada –una extensión- de los medios impresos, propiedad de los partidos políticos. “La radio estaba muy contaminada por la política: todos los presidentes de la República tenían radioperiódicos”, relata Antonio Pardo García (2016, E8). Otro testimonio elocuente de esa *contaminación* partidista en los radioperiódicos de ese periodo, lo da el conservador Jaime Pava Navarro, Presidente de Senado y Cámara de Representantes, diplomático, fundador de la Cadena radial Súper y del radioperiódico “Doctrina”:

¹⁶⁸ Perspectiva de Victor Melo que comenté en extenso en el I Capítulo, que se puede leer en el artículo “Causa e consequência: esporte e imprensa no Rio de Janeiro do século XIX e década inicial do século XX” (2012).

¿Qué si hablábamos contra Pinilla y Lleras? Sí, claro. Lo hacíamos en la Voz del Tolima, que era la emisora más potente allá, y asumíamos actitudes valerosas, decididas, pero yo a la consagración del Partido Conservador. Recuerdo que con la campaña de Carlos Lleras Restrepo, todo el mundo estaba con Lleras... nosotros no. El noticiero "Doctrina" no estaba con él; Jaime Pava y Laureano no estaban con Lleras, y entonces en la presentación del noticiero decíamos: escuchen ustedes la primera emisión del radio-periódico Doctrina, el radio-periódico de los conservadores del departamento del Tolima; repitan con nosotros conservadores del departamento "Lleras no, Lleras nunca, Lleras jamás" (Jaime Pava, 2014, T20).

Se marca una ruptura en ese aspecto: la radiodifusión comercial de aspiración nacional, que era también la más vigilada por su mayor exposición, renunció a ser órgano de difusión editorial de la prensa politizada al cambiar el formato del radioperiódico por el de flash informativo -como el del legendario "Reporter Esso"- alimentado de servicios de agencias noticiosas como United Press International (UPI), Associated Press (AP) y France Press (FP)¹⁶⁹.

La UPI y la Standard Oil Company de New Jersey tenían firmado un contrato que cubría prácticamente a toda América Latina, para transmitir un programa radial que hizo época y que se llamaba El Repórter Esso. La Esso colombiana contrataba las emisoras por las cuales se debía transmitir y la UPI se limitaba a redactar los boletines. La publicidad corría a cargo de McCann-Erickson. Eso representó, en cierta forma, un cambio importante para la radiodifusión de noticias en Colombia (Villar, 2004: 85).

Las emisoras no vinculadas al sistema de cadena, las locales o de espectro regional, gozaron de una relativa libertad en su oferta programática¹⁷⁰. Esa aparente inmunidad se apoyó en la dificultad de los censores (particularmente en tiempos de dictadura militar) para seguir las emisiones día a día, sobre todo de las estaciones radiales de pueblos distantes. De ahí la medida gubernamental de exigir el archivo del único testigo almacenable de la radio de entonces: los libretos; piezas escritas que detallaban con precisión lo dicho al aire.

Esa concordancia entre lo escrito y lo divulgado por los micrófonos de las emisoras de radio, se fundamenta en el protocolo del *broadcasting* desde sus inicios, hasta finales

¹⁶⁹ Ese paso del radioperiódico "politizado" al de las agencias internacionales no significó mayor independencia periodística ni política (como lo sugiere Luciano Klöckner en su "pesquisa" sobre *Repórter Esso*, 2008). "Los locutores que participaban de este noticiero debían hacer un curso en Estados Unidos" (Piedrahíta, 2010, T3) "O Reporter Esso desenvolveu um manual que dizia como deveria ser uma notícia em rádio, como ela deveria ser lida pelo locutor, as pausas, a dicção da palavra mais correta para que o ouvinte pudesse perceber isso" (T33).

¹⁷⁰ Hallazgo de la historiadora Mary Roldan expuesto en su conferencia "Voces ciudadanas: radio y esfera pública en Colombia 1930- 1962", ofrecida en la Cátedra de la Memoria 2012-1 del Programa de Historia, Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario. Disponible en este enlace del Canal YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=dzafvT_JEY4 (son cuatro partes).

de los setenta: sólo se emitía lo que era leído o tocado –hablando de música- ante un micrófono; en lo musical eso cambió cuando los discos de vinilo fueron sustituyendo las audiciones en vivo de las orquestas invitadas o de planta. Sistema en el que no había lugar para la improvisación y el lugar principal era ocupado por los locutores. Manera de operar que, para el caso colombiano, garantizó una suerte de autocensura de los realizadores de los programas, que debían pasar con anterioridad los libretos de sus espacios radiales a funcionarios de las emisoras (“monitores”, directores artísticos, gerentes, dueños) y estos debían *disponibilizarlos* para la revisión del gobierno de turno¹⁷¹.

La locución era un oficio para privilegiados: a la buena voz, que desafiaba la precariedad de los micrófonos y la baja fidelidad de las transmisiones de esos tiempos, se sumaba una intrincada prueba que exigía cultura general, pronunciación extranjera y conocimientos técnicos de radiodifusión, pero que en el fondo era otra forma de censura: los exámenes los practicaba el propio ministro de correos y telégrafos (después de comunicaciones) que expedía licencia de locución de *Segunda categoría*, de *Primera* y –la de los elegidos- de *Primera y noticias*. Escoger este personal autorizado para leer noticias era asunto estratégico para la supervivencia del régimen.

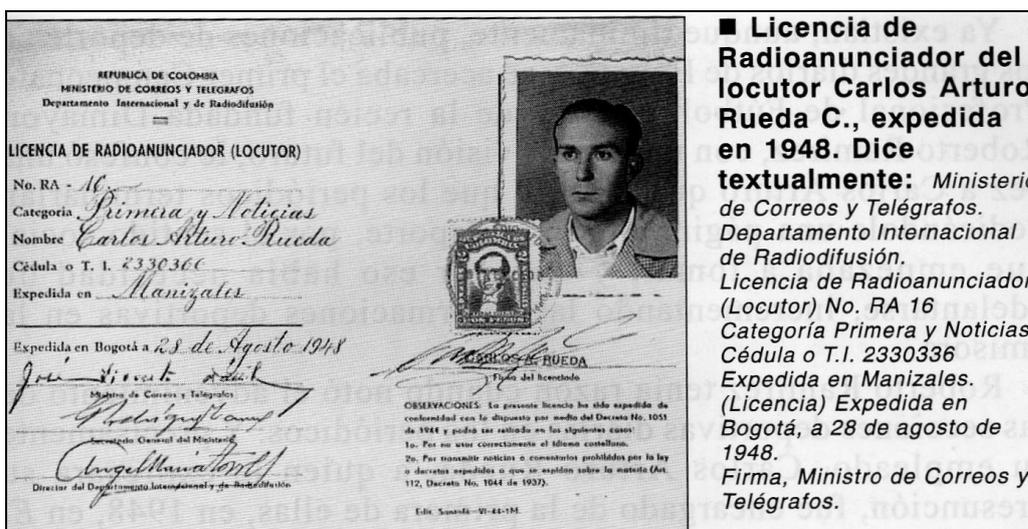


Imagen No. 3. Licencia de locutor de Carlos Arturo Rueda, 1948 (Galvis, 1997: 39)

Entre los escogidos, hubo un grupo que empezó a especializarse en la descripción emotiva de deportes por la radio; actividad que aumentó en frecuencia e intensidad con el estreno del fútbol profesional y la Vuelta a Colombia.

¹⁷¹ Datos obtenidos de la escucha de entrevistas a locutores y periodistas de la época (Alberto Piedrahita Pacheco T3 y T10, Antonio Pardo García E8 y T21, Jorge Antonio Vega T13, Eucario Bermúdez T30, Julio Sánchez Vanegas T8, Guillermo Cortés T2), publicadas en programas como “Café Caracol” de Radio Caracol, “RadioGrafía” y “Figuras” de RCN- Antena 2. Cfr. Bibliografía.

Prolegómenos de la invención del relato radial deportivo colombiano

El relato periodístico de la gesta deportiva, particularmente la narrativa radial, puede inscribirse en un proceso civilizatorio mayor. Existen evidencias que ubican la popularización del fútbol en la ciudad de Bogotá promediando los años veinte, en un periodo anterior al de su difusión por prensa y radio¹⁷², impulsada por razones eugenésicas, de higiene, civilizatorias y –posteriormente- de control sobre el tiempo libre en aras de la productividad necesaria para el desarrollo (Londoño y Londoño, 1989; Pedraza, 2001); por lo que su posterior masificación la entendemos como un proceso de mutua alimentación: por ser popular el fútbol mereció atención de los medios de comunicación y en virtud de esa atención vigorizó ese afecto popular (Melo, 2012).

No obstante, su popularización alcanzó la dimensión nacional gracias a la radio: por ella el fútbol tuvo presencia en los campos de Colombia en los que residía la mayor parte de la población nacional¹⁷³. Eso con una plusvalía insuperable: la creación de una serie de imágenes e ideas, transmitidas por las ondas hertzianas, que reforzaron la preminencia del mundo urbano, andino y moderno. Emisión que desde los orígenes de la radio no se circunscribía apenas al mensaje de una sola dirección, sino que era respondido, interpelado, confrontado y parcialmente asimilado por el universo de oyentes en agentes como la prensa (principal interlocutora de la radio), otras emisoras, la llegada de los radioyentes a las sedes de las cadenas radiales (en ciertos noticieros populares y en las sedes de los radioteatros) y hasta por intermedio de otras mediaciones como la correspondencia postal, el teléfono y las llamadas al aire.

De esa manera, los mensajes radiofónicos circulaban varias veces, recreándose con la participación del pueblo oyente. Llamo a ese corpus discursivo, simbólico y estructurante *representaciones colectivas* en el sentido de Emile Durkheim y *representaciones sociales* en el sentido de Serge Moscovici:

(...) las representaciones colectivas son el producto de una inmensa cooperación que se extiende no solamente en el espacio sino en el tiempo; para hacerlas una multitud de espíritus diversos ha asociado, mezclado, combinado sus ideas y sus sentimientos;

¹⁷² Popularización impulsada por “los entes legislativos [que] trataron de normalizar el deporte en Colombia con el fin de que fuera promovido en entidades educativas. Como consecuencia de esto, el Gobierno comenzó a promover la construcción de escenarios deportivos y organizó los primeros eventos de competición nacional, todo esto enmarcado por diferentes políticas eugenésicas muy de moda por la época; dichas medidas buscaban crear procesos civilizadores que formaran ciudadanos acordes a lo que en la época se entendía por un individuo educado, respetuoso y saludable” (Polanía, 2012: 52).

¹⁷³ Según el censo demográfico de 1973, realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (Dane) ya para esa fecha la población urbana sobrepasó a la rural.

largas series de generaciones han acumulado en ellas una experiencia y su saber. Una intelectualidad muy particular, infinitamente más rica y más compleja que la del individuo, se ha como concentrado allí (Durkheim, 2008: 31).

As representações sociais são formas de conhecimento que se manifestam como elementos cognitivos (imagens, conceitos, categorias, teorias), mas que não se reduzem apenas aos conhecimentos cognitivos. Sendo socialmente elaboradas e compartilhadas, contribuem para a construção de uma realidade comum, possibilitando a comunicação entre os indivíduos. Dessa maneira, as representações são fenômenos sociais que têm de ser entendidos a partir do seu contexto de produção, isto é, a partir das funções simbólicas e ideológicas a que servem e das formas de comunicação onde circulam (Moscovici, 1978, 21)

De esa forma se fue configurando un relato de *representaciones nacionales* de las gestas deportivas, en el que intervinieron varios actores (locutores, otro personal de las emisoras, periodistas de medios distintos a la radio, oyentes); desprovisto de carga política en los términos del conflicto bipartidista, en el que la violencia se desplazaba del campo colombiano a la ocurrida dentro del campo de juego en el fútbol y a la surgida a la vera de la carretera (y en las metas de las etapas) en el ciclismo.

La primera por cuenta de la gran cantidad de futbolistas del sur del continente y del Rio de la Plata en particular, que llegaron al fútbol colombiano-, que expresaban en su juego la aspereza del fútbol surcontinental¹⁷⁴, erigido sobre mitologías como “la garra charrúa” en Uruguay (y la “guaraní” en Paraguay) y la garra/raça en la frontera gaucha de Argentina y Brasil.

La segunda avivada por el fuerte regionalismo en el ciclismo, que enfrentó con tal intensidad a los competidores de los departamentos andinos que empezaron a labrar tradición ciclística: Antioquia, Cundinamarca, Boyacá y Valle del Cauca, principalmente, que las nacientes aficiones apenas si podían contener las emociones suscitadas por la victoria o derrota de sus deportistas y acababan por desquitarse a los golpes de los corredores adversarios. Así lo deja ver el entrenador argentino Julio Arrastía Bricca, que se quejó del mal comportamiento de los hinchas al término de la quinta Vuelta a Colombia (1956):

No hay motivo para que se haga lo que ocurrió esta tarde a la llegada de los corredores a Bogotá. Hoyos, quien no había sufrido ninguna herida a todo lo largo del recorrido

¹⁷⁴ Testimonios de jugadores partícipes de los inicios del fútbol profesional colombiano destacan la dureza y violencia de los juegos de entonces. La mención de algunos nombres, con sus respectivos apodos, ilustran el cuadro: “Tachero” Martínez, “Remache” Garcés, “Cleto” Castillo, Néstor Morelli, Tarrino Bueno, Santiago Vulcano, Jorge “El hacha” Bermúdez, Canino Caicedo, Marciano Miloc, “Chispas” Caicedo. Cfr. El testimonio de Hernán Peláez (2016, T32).

fue duramente lastimado, al igual que los demás muchachos, de manera muy especial, Rua, a quien gentes sin la mínima cultura y faltos del más mínimo espíritu deportivo, golpearon de forma brutal". (Duque, 1987: 77)



Imágenes No. 4 y 5. Agresiones en campo. Libro "Nuestro fútbol 1948 – 1976" (Peláez, 1976: sp).

Narración colombiana que fue labrando un estilo que se nutrió de ejemplos radiofónicos del exterior, principalmente de Argentina, Uruguay y Chile, como lo testimonian pioneros de la locución deportiva como Carlos Arturo Rueda (2007, T1), Alberto Piedrahita Pacheco (2010, T3) y Gabriel Muñoz López (2013, T15)¹⁷⁵ que nombran reiteradamente al argentino Buck Canel¹⁷⁶, al uruguayo Fioravanti¹⁷⁷ y también, en menor proporción, al chileno Patricio Bañados¹⁷⁸; pero que construyó una impronta propia que apeló al tono desgarrado y emotivo para heroizar su propio olimpo de deportistas que opusieran atención a los tradicionales líderes político-militares preconizados por la contienda entre liberales y conservadores.

Se configuró así un discurso, con vocación centralista, emitido desde varios centros regionales en los que *rodó la pelota* y se oyó *el fragor de los piñones de bicicleta* (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Manizales, Cartagena, Santa Marta, Armenia, Pereira, Bucaramanga, Cúcuta, principalmente)¹⁷⁹, que conjugó inventiva en el

¹⁷⁵ Al momento de escribirse esta investigación, sólo Gabriel Muñoz López sigue vivo. Véase la relación de sus testimonios, mediante entrevistas disponibles en las páginas web de las cadenas radiales RCN, Caracol y también a través de entrevistas publicadas en YouTube, en el apartado bibliográfico.

¹⁷⁶ Locutor de origen argentino de padres estadounidenses (1906-1980). Célebre por su lectura de noticias para la "Cabalgata Deportiva Gillete" y por sus narraciones del béisbol de grandes ligas en español. Una bella semblanza de Buck Canel se puede leer en: <http://juanvene.com/?p=366>

¹⁷⁷ Joaquín Carballo Serantes (1911- 1989), afamado locutor uruguayo del fútbol argentino que transmitía por Radio Splendid en la década de 1940 y por Radio El Mundo en los años 50 y 60.

¹⁷⁸ Patricio Bañados (Santiago, 1935-) es un locutor de radio y presentador de TV chileno. Se destacó por sus transmisiones en el Mundial realizado en su país en 1962. Ha trabajado en varios medios internacionales, como la BBC, la Agencia Informativa de EE.UU. y Radio Suiza Internacional.

¹⁷⁹ Ciudades en las que el sport y la radiodifusión mostraron su mayor desarrollo. Véase un conjunto de obras académicas y libros de divulgación que trabajan al respecto: Velásquez, 2003; Aguirre, 2003; López, 2004; Cogollo, 2004; Gómez, 2004 y 2006; Galvis, 2008 y Saavedra, 2012.

lenguaje, imaginación en la construcción narrativa y emoción en el relato. Aquí se entiende ese corpus como lenguaje radiofónico en el sentido que le atribuyen José Muñoz y Cesar Gil, citados en Cabello, Ana (1995).

O rádio tem sua especificidade, por apresentar um sistema de códigos compartilhados (códigos conceptuais e códigos físico-sonoros), sem perder sua identidade [...] a linguagem radiofônica é o conjunto de elementos sonoros que se difundem para produzir estímulos sensoriais estéticos ou intelectuais; ou para criar imagens [...] a linguagem radiofônica deve provocar no ouvinte a criação de imagens mentais construídas a partir da palavra, da música, dos efeitos sonoros e do silêncio (Muñoz y Gil en Cabello, 1995: 146).

Producto discursivo que guarda semejanza con otros gestados en el seno de la tecnología de *broadcasting* que, como los de otras latitudes, privilegió la potencia de la voz y la corrección en la dicción, que precisó de la riqueza verbal y de la interpretación dramática de lo emitido... sin embargo, la diferencia de los textos auditivos colombianos con cualquier otro que se los compare, es el contexto en el que se confeccionaron y radiaron. En otras palabras: la singularidad no está en la técnica vocal ni en la tecnología radial, sino en la construcción de los mensajes, su impacto y recreación social.

De esa forma, el relato deportivo no es apenas la relación sumaria de unos hechos observados por un personaje privilegiado (el locutor), que los comparte –a través de una tecnología socialmente apropiada- a un universo limitado de semejantes (oyentes) que no están presentes en el lugar de las acciones. Más bien, es una narración revestida de elementos ficticios, literarios, dramáticos, épicos; que estimula la imaginación, fomenta la recreación y mantiene el ancla con la objetividad periodística –a la que se debe el medio de comunicación- mediante datos insustituibles como la fecha, las alineaciones, los participantes y los resultados.

A esos elementos ficcionales, presentes en la naturaleza discursiva (Geertz, 1989) y radial (Balsebre, 1994), se suma el terreno fértil del deporte como práctica susceptible de ser narrada, como lo sostiene Umberto Eco en su artículo sobre la “Cháchara deportiva” (1986). Desde Homero estamos familiarizados con los relatos que nos cuentan de las hazañas de los campeones de la Grecia clásica. Así es que esa propiedad que convierte a los atletas en fácil blanco de los relatos es resultado de una tradición milenaria: no es que el deporte esté hecho para ser narrado, es que progresivamente aprendimos a disfrutarlo mediante su relato. Quizá por ello nos parezca desabrido – hoy día- ver por la televisión un partido de fútbol sin volumen: por más que detestemos el estilo de los narradores, son preferibles al silencio.

Entre los deportes, ninguno con más potencia para ser verbalizado que el fútbol; Christian Bromberger (1998) resume esa cualidad al afirmar que él es *el principal productor de conversaciones en el mundo*. Si bien otros deportes demuestran esa misma virtud y la ratifican con su globalización, poquísimos pueden jactarse de ser universales. El fútbol lo es y una cuota de ello se debe a la *massmedia*: la prensa y especialmente la radio descubrieron su encanto narrativo que fueron optimizando con la especialización de su relato.

Fútbol por la radio y memoria

El fútbol y la radio se encontraron en el remate de la primera mitad del siglo pasado; desde esos tiempos ha sido mucho lo que se ha radiado de fútbol y poco lo que se guardó para la posteridad. Esa era la naturaleza de la radiofonía de entonces: emitir para una única vez ya que no existían dispositivos para grabar lo producido y oírlo después. La radio nacional se estrenó en 1929; sin embargo, las primeras bobinas para almacenar sonido son de 1947 y al país ingresan en 1952, tardando en generalizarse su uso en las emisoras de entonces.

O rádio por sua vez, torna-se o meio mais fugidio de expressão da linguagem [...] o texto radiofônico tem uma única chance de ser ouvido. Vê-se, pois, de tal afirmação, que esse texto só pode contar com o som, quer dizer, com seus próprios recursos (verbais e não verbais) para atingir o ouvinte (Cabello, 1995: 145).

Por esa razón, buena parte del archivo radial de esa primera fase de nuestro fútbol, especialmente de *El Dorado* se perdió en los confines del éter. Así mismo, ocurrió con las transmisiones de las primeras Vueltas a Colombia, con la dificultad adicional de que el invento criollo de los *transmóviles* aún no se perfeccionaba y la señal, cuentan los personajes entrevistados en esta investigación, se caía frecuentemente. De esa manera, la memoria magnetofónica se origina en los años sesenta y nace originalmente como una estrategia de defensa contra la censura del *Frente Nacional* (que ratificó varias de las medidas coercitivas de la dictadura militar).

No, no, no...la voz se vino a grabar después cuando existieron los cassettes, cuando salieron las grabadoras y demás, pero se grababan en muchos cassettes y a veces en cinta grande, pero lo que se conservaba era las cuartillas. A mí me tocó los directores que conservaban las cuartillas, como les digo, había torres de cajas con cuartillas (Jairo Aristizabal Ossa, 2013, T16).

Esa memoria sonora es posterior al encuentro original de radio y fútbol, por lo que hay que acudir a otro tipo de fuentes para registrar ese hecho y sus consecuencias en la

constitución de un (sub)campo: el del periodismo radial deportivo que, como se verá después, tuvo la capacidad de potenciar los dos campos que convergen en él: el deportivo y el radial.

El primer encuentro documentado del fútbol y la radio fue en el marco del cuarto centenario de Bogotá; evento que propició una triple aparición: la de un equipo de balompié representativo del país, que en adelante se llamaría Selección Colombia¹⁸⁰, de las transmisiones radiales de fútbol y del locutor que inventaría el estilo narrativo del deporte nacional: Carlos Arturo Rueda. Los festejos de los cuatrocientos años de la capital colombiana, incluyeron la realización de los I Juegos Bolivarianos durante el mes de agosto de 1938.

La coincidencia de esos tres hechos no es fruto del azar: los esfuerzos por establecer una radio comercial en la década del treinta, a través de su progresiva popularización regional, se compaginan con los esfuerzos de la República Liberal de consolidar la unidad nacional, mediante una serie de medidas, entre las que se destacó la reforma constitucional de 1936¹⁸¹.

Esos juegos atléticos bolivarianos pueden entenderse dentro del programa modernista de las élites nacionales asentadas en Bogotá, que vieron su organización y desarrollo como una oportunidad para presentar a la ciudad y al país como una sociedad que salía avante en la lucha contra los problemas de la raza, la pobreza y el atraso que eran tema recurrente de la intelectualidad de la época¹⁸². En ese programa, el deporte o *sport* ocupó un lugar preponderante: con la educación física que desde 1925¹⁸³ se reglamentó para su enseñanza en las escuelas (con asesoría extranjera: las misiones alemana y chilena que vinieron al país a finales de la década de 1920 y mediados de los años 30; respectivamente) y también con los deportes que se instalaron, desde finales del siglo XIX, en los clubes fundados por la burguesía nacional agroexportadora¹⁸⁴.

¹⁸⁰ En 1937, con ocasión de otro cuatricentenario -el de Cali- se hace un estreno "no oficial" de lo que después sería llamado "Selección Colombia". Meses después, en febrero de 1938, habría un equipo nacional participante en Los Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrados en Panamá (Ruiz, 2008).

¹⁸¹ Llamase *República Liberal* al periodo de la historia nacional comprendido entre 1930 y 1946 en el que gobernaron al país cuatro presidentes liberales. La reforma constitucional de 1936 es recordada por instituir la *función social* de la propiedad, ordenar la asistencia pública como función del Estado y por su vocación propositiva de políticas sociales. Más ampliación en Botero (2006, 103).

¹⁸² Ampliación de los elementos de ese debate en el IV Capítulo.

¹⁸³ Mediante la Ley 80 de 1925.

¹⁸⁴ Desde mediados del siglo XIX la exportación de la quina, el tabaco y el añil configuró un estamento socioeconómico colombiano, con *ethos* de burguesía, que se integró al mercado internacional. Estos productos serán sustituidos, progresivamente y con el cambio de siglo, por el algodón y el café (Sastoque, 2011).

Oficiar como anfitriones de un certamen deportivo de carácter internacional tenía el doble propósito de mostrar hacia afuera y hacia adentro. Demostrar que se tenía las condiciones necesarias de progreso para acoger delegaciones extranjeras y la solvencia atlética para enfrentarlas –con equipos nacionales- en las pistas de competencia, lo que era presentado como logros de la modernidad y la civilización.

La ciudad de Bogotá ha sabido conmemorar dignamente el cuarto centenario de su fundación. Todas las ceremonias oficiales a igual de las iniciativas de orden particular se desarrollaron dentro del mayor orden y esplendor. Con verdadero sentido crítico, con mesurado entusiasmo los bogotanos y las autoridades municipales contribuyeron a estos festejos, e hicieron de ellos algo verdaderamente digno. La obra del señor Alcalde de Bogotá está a la vista de todos (Revista Cromos, No. 1133, 13 de agosto de 1938).

En ello contribuyó la radio: fabricando relatos que fueron articulando una narrativa de lo deportivo, en la que progresivamente se incluyó lo nacional; así las emisoras aun no tuviesen la potencia para cubrir todo el territorio. Al respecto, una emisora se destacó por su descubrimiento de las cualidades discursivas del deporte y su empeño por transmitirlo: la Nueva Granada.

La Nueva Granada empezó a emitir señales de onda corta en 1935 (con una frecuencia de 610 Khz). Esta estación, del grupo de pioneras de la radiodifusión colombiana, emulando un par de episódicos intentos de otras radios locales, probó transmitir algunas competencias atléticas de estos Bolivarianos de Bogotá. Allí se estrenó la figura del locutor relator de deportes; oficio nuevo que exigía el manejo de por lo menos dos técnicas: las lingüísticas que exigían dicción, sindéresis y elocuencia para hablar frente a un micrófono y las de las especialidades deportivas que narraba.

Carlos Arturo Rueda es la figura excluyente del relato oral deportivo. La mitología erigida en torno suyo le atribuye no sólo la estética del discurso (relato épico, agonista, metafórico, desgarrado), sino también la invención del formato mismo de las transmisiones, especialmente de fútbol y ciclismo, que configuraron lo que sería la emisión y la propia escucha radial de los deportes en Colombia. Así, “El Campeón” como sus colegas y oyentes lo bautizaron en una clara transposición de roles, en la que el juglar asume las propiedades del personaje narrado, fue el artífice del campo radial deportivo en nuestro país.

Carlos Arturo Rueda y la invención del estilo radial colombiano

La voz de Carlos Arturo Rueda ha sido para varias generaciones de colombianos la voz del fútbol
(Daniel Samper Pizano)

Muchas veces oí la misma historia entre mis entrevistados y en los archivos consultados; lo diferente eran los personajes y los detalles. La reiteración del relato, en distintas voces, me llevó a preguntarme si estaba ante una historia fundacional de la radio, constitutiva de la mitología de origen de ese medio de comunicación (una especie de relato *aposteriori* proyectado hacia tiempos *apriori*) como sugiere para las tradiciones inventadas el historiador Eric Hobsbawm (1983)¹⁸⁵. Esa sospecha me surgió al observar la construcción legendaria de la figura del narrador pionero de las Vueltas a Colombia en bicicleta y del torneo profesional de fútbol: Carlos Arturo Rueda Calderón (San José, Costa Rica, 1918- Bogotá, Colombia, 1995).



Imagen No. 6. Carlos Arturo Rueda. Libro “El Campeón” (Galvis, 1997: 107).

¿De cuál historia hablo? De la que cuenta qué se narraba antes (en radio) y sobre todo *cómo* era que se hacía. En todas las versiones de tal historia aparece Carlos Arturo

¹⁸⁵ La «tradición inventada» implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado (Howbsbawm, 1983: 8).

Rueda Calderón (CARC), sea como protagonista presente o ausente: como actor e inspirador de la primera generación de locutores que narraron deportes a través de las ondas hertzianas, inventando de paso un oficio o mejor sería decir dos: el de locutor deportivo y el del periodista deportivo que se inician con él, respectivamente, en La Voz de Bogotá de 1934 y en El Espectador de 1948.

Admito que en mis pesquisas tras el origen de la radio deportiva hallé testimonios que referían narraciones anteriores a esa fecha en la radio colombiana, especialmente en Medellín, como lo cuenta en su libro un periodista de esa época: Francisco Velásquez (2003); también encontré una cantidad considerable de noticias de deportes en la prensa, pero esas piezas informativas fueron actos episódicos, esporádicos; mientras que con Carlos Arturo esa intermitencia, explicable desde la constitución incompleta del *campo* del deporte colombiano en la primera mitad del siglo pasado, se vuelve continuidad en la forma de programas deportivos de frecuencia diaria como “Momento Deportivo” (creado por él en 1937) y con el nacimiento de la primera página especializada en deportes en un diario de circulación nacional (de la que fue el primer editor en 1948), justo en la época en que se inauguran el fútbol profesional, en 1948, y la Vuelta a Colombia en 1951.

¿Qué papel jugó Carlos Arturo en el crecimiento del *campo deportivo* en Colombia? ¿Cuál fue su rol en la creación del periodismo deportivo nacional? ¿De su autoría es el “estilo” radial de locutar (narrar) los deportes? Interrogantes que estimulan el examen comprensivo de la figura de este personaje que, según cuentan los testimonios, rendía con singular solvencia delante del micrófono y de la máquina de escribir en las emisoras y salas de redacción de los periódicos.

Me refiero a *campo* desde la noción de Pierre Bourdieu que lo define como un espacio de interacción entre posiciones sociales en el que distintos agentes sociales pugnan por capital económico, cultural y social, por lo que el *campo deportivo* sería sede de luchas:

(...) donde está en juego, entre otras cosas, el monopolio para imponer una definición legítima de la actividad deportiva y de su función legítima: amateurismo contra profesionalismo, deporte-práctica contra deporte-espectáculo, deporte distinguido –de elite- y deporte popular –de masas-, etcétera; asimismo el *campo* está inserto en el *campo* de las luchas por la definición del *cuerpo legítimo* y *del uso legítimo del cuerpo*, y en esas luchas se oponen, además de los entrenadores, dirigentes, profesores de gimnasia y demás comerciantes de bienes y servicios deportivos, los moralistas y en especial el clero, los médicos y sobre todo los higienistas, los educadores en el sentido más amplio –consejeros conyugales, dietistas...-, los árbitros de la elegancia y el buen gusto, modistos, etcétera (Bourdieu, 1990: 200).

El *campo deportivo colombiano* se fermentó desde finales del siglo XIX con la llegada de varios deportes al país (tenis, fútbol, polo, hípica, boxeo, golf), pero -como lo documenta el historiador Manuel Morales Fontanilla- se gesta en Bogotá entre 1910 y 1930, siendo los años veinte un periodo crucial gracias al rico debate intelectual de esa década que estuvo permeado por las discusiones sobre la secularización y el problema social (que en gran medida promovió su práctica) y por la aparición de voluntad estatal expresada en hechos como la expedición de la ley 80 de 1925 “Sobre educación física, plazas de deportes y precio de las becas nacionales” que dio vida a la Comisión Nacional de Educación Física.

El boxeo fue el primer deporte que gozó de una organización institucional que no dependió de los clubes o los colegios. Formada con espíritu burocrático, la organización es el primer ejemplo de autonomía del *campo* deportivo en Bogotá. El boxeo fue el primer deporte masivo y con arraigo popular. En las veladas organizadas durante la década de los 20 se consolidó el proceso que insertó el deporte, de manera definitiva, en el panorama social de la ciudad. Nunca antes se había vivido un “boom” de ese tipo (Morales, 2011: 88).

Esa constatación de la aparición del campo deportivo bogotano, en las tres primeras décadas del siglo pasado, permite ubicar la actuación de Carlos Arturo Rueda (nacido en 1918 y llegado al país en 1933) en pleno auge de los deportes. A Colombia llegó a la edad de 15 años y consigo traía la experiencia de haber sido ayudante en estaciones de radio de Caracas y perifoneado en Puerto Rico “20 partidos de béisbol y 15 de baloncesto” según le contó a su biógrafo Alberto Galvis Ramírez (1997). Esas informaciones permiten inferir que su personalidad vital y artística estaba en formación y que el estilo, que lo haría célebre y una influencia para sus colegas, aún no se había consolidado.

El “estilo” ha sido una llave hermenéutica descubierta, en el campo de los estudios del deporte, por antropólogos contemporáneos al encarnar representaciones colectivas esencialistas (casi siempre híbridas) que obran como descriptores de identidad y alteridad de comunidades que se imaginan a partir de ciertos valores (en este caso deportivos, expresados en “estilos nacionales”) versus otros de los que se diferencian. Antropólogos como Eduardo Archetti (1999), Pablo Alabarces (2002) y Simoni Lahud Guedes (2009) han elaborado interpretaciones culturales del fútbol a través de esta categoría nativa.

Según este antecedente ¿Los estilos se inventan? ¿Se puede afirmar que Carlos Arturo *inventó* un estilo? De ser así ¿Cómo se gestó ese estilo narrativo y de qué forma se volvió predominante? En esa misma línea de pensamiento ¿Qué tanto la popularización del deporte en la segunda mitad del siglo pasado se debe a la radio?

Preguntas que indagan sobre la naturaleza del discurso radial- deportivo colombiano y su relación con el campo social del deporte en el país, especialmente de su capital: Bogotá.

No existe ninguna dificultad para hallar la producción impresa de Carlos Arturo: los archivos de prensa de *El Espectador* están completos, lo que contrasta con la casi inexistencia de archivos de audio con sus narraciones. Existen razones histórico-culturales para la preferencia del archivo de papel sobre cualquier otro, pero aquí citaré una de naturaleza técnica: sólo hasta la década del sesenta, con la llegada del cassette Phillips, coincidieron versatilidad, facilidad y economía. Hay grabaciones sonoras originales anteriores a esa fecha: casi todas son de música, radionovelas y discursos políticos preservados en discos de vinilo (acetatos).

Por esa circunstancia, la información que más nos interesa: su estilo narrativo, solo lo conocemos por fuentes testimoniales orales. La mayor parte de las personas con las que hablé –colegas y oyentes- se referían a él como “maestro”, “el que abrió el camino”, “el mejor de todos” y “monstruo”; expresiones de admiración y respeto que siempre iban acompañadas de cortas imitaciones en las que citaban modismos suyos, frases hechas, que hacen parte del léxico de los narradores de hoy día:

Algunas de esas frases del locutor deportivo, han hecho carrera en los más diversos planos de la actividad social. Válense de ellas los cronistas y comentaristas para expresar con más realismo, las complejas y difíciles situaciones de los problemas económicos y políticos, o las escabrosas escenas de la crónica de policía. Recientemente Klim, el célebre humorista, para referirse a la tragedia de celos entre dos mujeres de arrabal, dijo que una de ellas le había dado una cuchillada a su enemiga, ‘en la zona de candela’ (Galvis, 1997: 55).

Muchos locutores lo han imitado, unos de manera directa, pero sin suerte, otros copiando su estilo, y todos repitiendo las frases geniales que inventaba en las transmisiones de los partidos. Son tuyas las expresiones: “la paró con la caja del pan”; “se horizontalizó”; “Le da con la de pensar”; “se “Le pone piernas al asunto”; “Se rompe el celofán”; “Se le acabó la cancha”; “Pivotea”; “Y la pelota se pierde en lo profundo del estadio”; “La zona de candela”; “Borrollón en el área”, y “Allá donde se cuecen las papas” (ibíd.: 86).

Esa carencia más que mermar la potencia de su estampa en el campo del periodismo deportivo, permitió que el *voz a voz* modelara su figura a imagen y semejanza de la expectativa de sus creadores. La “memoria viva” de los colegas de su generación (algunos pocos vivían al momento de escribir esta tesis) y la historia recreada de las generaciones siguientes, hizo uso de la mejor herramienta de su oficio: la oralidad, especialmente a través del relato anecdótico, tipificado como un relato cotidiano contado con elementos de ficción, que heroiza su figura constituyéndola en leyenda.

Por contraste, si hay una cantidad importante de artículos de prensa y notas periodísticas en radio, periódicos y televisión que, por regla general, rinden homenaje a su rol de patriarca. En su mayoría, ese material fue producido cerca de su muerte o después de ella en la conmemoración de los 50 y 60 años de las grandes cadenas de radio del país¹⁸⁶. La ilusión biográfica –en los términos de Pierre Bourdieu- nos previene de las características de ese proceso de modelación de historias de vida a partir del recuerdo que, en este caso, es colectivo.

El relato, sea biográfico o autobiográfico, como el del testimonio que se confía a un investigador, propone acontecimientos que, sin desarrollarse todos y siempre en estricta sucesión cronológica (cualquiera que ha recogido historias de vida sabe que los testimonios pierden constantemente el hilo de la sucesión estrictamente cronológica), tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles (...)

Esta inclinación a hacerse ideólogo de la propia vida seleccionando, en función de una intención global, ciertos acontecimientos significativos y estableciendo entre ellos conexiones adecuadas para darles coherencia, como las que implica su institución en tanto que causas o, más frecuentemente, en tanto que fines, encuentra la complicidad natural del biógrafo al que todo, empezando por sus disposiciones de profesional de la interpretación, lleva a aceptar esta creación artificial de sentido.

Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como el relato coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, es quizás sacrificarla a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia que toda una tradición literaria no ha dejado ni cesa de reforzar (Bourdieu, 2011: 122-123).

Si la ilusión biográfica es una ficción en clave real, podemos juzgar la biografía de Carlos Arturo Rueda como una historia pública, socialmente construida, por la comunidad de periodistas deportivos, por los aficionados al deporte que consumían medios de comunicación con contenido deportivo y por los agentes del campo deportivo colombiano, en el periodo de la segunda mitad del siglo pasado. Historia de vida que inspiró un reportaje de seis entregas sobre su vida y obra que realizó el periodista Alberto Galvis Ramírez para el diario en el que Carlos Arturo Rueda trabajó siempre: El Espectador.

“El campeón” empezó a escribirse en 1983 (...) Fue primero un reportaje publicado en días diferentes, resultado de sucesivas entrevistas en su apartamento del norte de

¹⁸⁶ RCN y Caracol nacieron en 1948 (como una de las consecuencias del “Bogotazo”). Las dos, al cumplir medio siglo de actividades en 1998, realizaron varios homenajes y festejos que incluyeron publicaciones especiales con archivos de sus fonotecas. Operación que se repitió al cumplir 60 años de vida en el 2008.

Bogotá; en el estadio El Campín, lugar habitual de su época dorada del fútbol; en su finca de Sylvania, Cundinamarca, y en cualquier tienda de pueblo, mientras refrescaba la palabra con cerveza, su bebida predilecta. Gracias a la riqueza de esta historia, alimentamos el ego con un premio de periodismo Simón Bolívar. Que debió haber sido entregado a él, porque sólo fuimos relatores de ese cofre de riquezas intangibles que había sido su vida” (Galvis: 1997: 11).

Según relata el libro, Carlos Arturo Rueda fue primero oyente y de ahí en adelante todo acontece con dialéctica causal: oyente- hincha- deportista (beisbolista, boxeador), entrenador, locutor de deportes, periodista deportivo, dirigente de gremio... para cada fase se describe con detalle el episodio crucial que lo inicia en ese nuevo estadio de su vida.

Llama la atención la escena que recrea su primera transmisión, siendo aún un niño de 13 años, en la que deja de ser beisbolista de su equipo y reemplaza a un locutor experimentado. El cuadro se completa con sus padres y hermanos en casa, alrededor del radio, esperando ansiosos la narración de su actuación como pelotero y su sorpresa de oírlo a él relatando el juego... todo un rito de paso¹⁸⁷ de niño a hombre y de deportista a locutor. No obstante, es la escena de su debut profesional en Bogotá la más significativa dadas sus futuras implicaciones en la constitución del campo del periodismo deportivo en el país:

La primera de sus locuras fue la transmisión de una pelea de boxeo entre Francisco Pérez, *Mamatoco*, y el trinitario Bill Scott, en el teatro Olimpia de Bogotá. Era el año de 1934 y la radio seguía su aletargada marcha. Nadie se hacía ilusiones en este medio, y menos se creía en las transmisiones de eventos deportivos en directo. Pero un jovencito de 16 años, diminuto, rubio, de piel roja y hablar enredado, sin timidez propuso a Luis Moreno, gerente de La Voz de Bogotá, que hiciera por su emisora la transmisión directa de esa pelea internacional.

Luego de sucesivas vacilaciones ante teorías que no por provenir de un muchacho inexperto eran descabelladas, Moreno aceptó y le encomendó al mismo proponente la misión de hacerse cargo de ella.

La pelea, que ganó el visitante, pocos de los asistentes al teatro Olimpia la saborearon. Casi todos los presentes se dedicaron a escuchar al muchachito que vociferaba frente a un inmenso micrófono, con términos raros que utilizaba para concatenar la narración. Varias veces los espectadores cambiaron la dirección de las ovaciones, para aplaudir a este extraño muchacho (Galvis, 1997: 33).

¹⁸⁷ Como ya mencioné en la Introducción, empleo la expresión *ritos de paso* de acuerdo con el antropólogo Arnold van Gennep que los caracterizaba como “unas secuencias ceremoniales que acompañan el paso de una situación a otra y de un mundo (cósmico o social) a otro” (Van Gennep, 2008: 25).

No hay duda que hubo un Carlos Arturo de carne y hueso de calidades excepcionales para dramatizar los deportes en los medios disponibles (prensa y radio); sin embargo el que sobrevive a la muerte es el que fraguó el estilo narrativo radiofónico combinando exuberancia verbal, construcción hiperbólica de situaciones y relato desgarrado. Forma de comunicar lo deportivo que fue paulatinamente asimilada por los colegas de entonces, sin que sepamos si hubo o no resistencias a su propuesta: escasamente encontramos opiniones en la prensa que son más favorables que críticas:

La locución a cargo de Carlos Arturo Rueda C., fue mejor. Cada día, ese gran elemento de la radio nacional nos da prueba de sus grandes capacidades. Anoche, en una locución de resistencia y en un espectáculo difícil de narrar, logró animarlo (un torneo nacional de ajedrez), con singular acierto, actuando siempre con soltura, sacando a flote con su agilidad los movimientos de alguna monotonía durante el espectáculo” (El Diario de Pereira, 19 de abril de 1940, p. 7).

Es maravilloso ver la reacción que se opera en los públicos, cuando al iniciarse algún acto deportivo se oye la voz sonora y rápida de El tartamudo, anunciando las jugadas por anticipado, como si cada uno de los jugadores participantes en un encuentro, estuviese obligado a obedecer sus mandatos (Revista Aire y Sol, 1943, edición junio, p. 5).

Estilo que se torna legado para las generaciones posteriores de locutores, una especie de escuela, (“estamos haciendo la universidad del fútbol” decía el propio CARC para referirse a su labor fundadora)¹⁸⁸; escuela en la que imitar al pionero era la marca de pertenencia y luego de excelencia. Escuela de CARC que es, desde el discurso hegemónico de los periodistas deportivos, la auténtica forma de radiar los deportes en Colombia. Dicho de otra manera: narrar a lo Carlos Arturo Rueda es la marca de origen del relato colombiano.

Yo quería saber ¿usted dónde supo que amaba la radio? ¿Cuándo dijo “yo quiero dedicarme a eso”?

Cuando yo tenía unos 9, 10, 11 años oía mucha radio e iba al estadio, un primo me llevaba, me gustaba mucho el fútbol.

¿En Santa Marta?

Si, en Santa Marta. El radio siempre me acompañó y yo escuchaba a un narrador, que ya murió, que se llamaba Carlos Arturo Rueda... era un gran narrador. Lo oía por onda corta y yo lo imitaba (...) a mí me encantaba y yo narraba como él (...) Así fue creciendo esa cosa de estar narrando en la esquina con los compañeros... hubo un concurso en La Voz de Santa Marta para elegir un locutor y yo tenía 16 o 17 años y me gané el concurso. Yo estudiaba bachillerato; entonces de 7:00 de la mañana a 1:00 estudiaba y me ponían los turnos de dos de la tarde a ocho de la noche y ahí comencé; pero fue

¹⁸⁸ Testimonio de Antonio Pardo García. Entrevista 08 del 15/01/2016.

por eso, por la radio y por escuchar a Carlos Arturo y porque me gustaba el fútbol. Desde que yo escuché la radio y escuché a Carlos Arturo yo dije “Yo quiero ser como ese”.

¿Y fue mejor?

Nooo él fue un gran maestro, él fue quien abrió el camino. Carlos Arturo Rueda fue un monstruo. Él fue el primero que transmitió las Vueltas a Colombia. En esa época no había tanta información, entonces él se iba para la meta y le instalaban ahí los equipos y él empezaba “por la derecha viene Cochise y por la izquierda fulanito y nosequien...” era mentira, ni siquiera habían pasado... (Rafael Araujo, 2012, T9).

Testimonios que dan cuenta de sus calidades excepcionales para comunicar, lo que sumado a su posición de extranjero (costarricense) le pudo ser de utilidad para librarse de las sospechas políticas de una nación armada, casi en guerra civil, y para sortear con menor resistencia las vanidades del entorno radial de entonces. Condiciones que conjugadas con la creciente masificación de la tecnología radiofónica que potenciaba su visibilidad pública y con la realización de los torneos nacionales de fútbol y ciclismo, configuraron las bases del *sub-campo* del periodismo deportivo colombiano que necesitaba de una gramática y un *ethos* para existir: de un arquetipo narrativo radial corporalizado en la figura de Carlos Arturo Rueda.

Arquetipo narrativo (o paradigma sonoro) que desde el principio tuvo en alta estima las propiedades seductoras del relato oral que precisaba, para su realización, de la maduración de “un mundo de oyentes”¹⁸⁹; es decir, de un público cautivo de esa práctica, que hubiese adquirido la costumbre de interactuar con un dispositivo electrónico que “les hablaba” y se fue domesticando al punto de ser parte fundamental de los hogares colombianos del siglo pasado: el radio.

Yo no soy hincha de ningún equipo, en cambio de Carlos Arturo, ‘La voz melódica de la patiadura’. No voy al Campín porque considero que por emocionante que sea un partido, no puede serlo tanto como la transmisión radial que hace por los micrófonos Carlos Arturo (El Espectador, 21 de noviembre de 1948).

En sus propios testimonios de la radio “de aquellos tiempos”, los periodistas nacidos antes de 1950, suelen emplear el tono épico que dicen nació en esos primeros años de la radio deportiva (Chaparro, 2016, E3) y que se distinguía por inventar apodos a los atletas de entonces, como creando personajes, con el ánimo de animar a la escucha de las audiencias (Mao, 2014, 23). Táctica que Carlos Arturo Rueda usó hasta el cansancio. De su autoría son varios célebres sobrenombres de ciclistas, futbolistas y ciudades.

¹⁸⁹ Exitoso eslogan de una cadena de radiodifusión nacional, el Circuito Todelar de Colombia, que se preciaba de tener “un mundo de noticias, para un mundo de oyentes”.

Rueda, nos enseñó a oír radio y a través de sus transmisiones, los colombianos en su gran mayoría aprendimos historia y geografía nacionales. Rueda rebautizó al país: Pereira pasó a ser la “Perla del Otún”, Palmira “la señorial”, Silvania “Tierra de Promisión”, Anserma “La Perla del Ingrumá” y así sucesivamente en la medida que los pedalistas dejaban el sudor en carretera, los hombres de la radio marcaban la impronta de una cultura a través del novedoso sistema de comunicación (Cañon, 2016, E9).

Ingenio y creatividad fueron características que vimos plasmar por ejemplo en los apodos, llenos de gracia: *El príncipe estudiante*, *El ladrón de corazones*, *El tigrillo de Pereira*, *El Sastre de Envigado*, *Copetín*, *El pantalonudo*, *La saeta rubia*, *El león Tolima*, *Pajarito*, *El expreso de Entreríos* y *El ñato*, entre otros para hombres públicos; *Los embajadores*, *Los leopardos*, *Los tiburones*, *El ciclón bananero*, *Los cardenales*, *Los diablos rojos*, *El expreso rojo*, *Los puros criollos*, *Los motilones*, *Los cafeteros* y *Los verdolagas...* (Galvis, 1997: 9-10).

Contagiados por su propia creación, los periodistas acabaron apodándose entre ellos, delante de sus oyentes, siendo –una vez más– el caso más emblemático el de CARC que era llamado “El colorado”, “Camberra”, “El suavcito”, “El tartamudo”, entre otros sobrenombres.

No obstante, esa épica construida alrededor del esfuerzo y victoria de los deportistas era diferenciada en énfasis e intensidad: en el fútbol prevaleció el triunfo de la moderno y civilizado sobre el atraso y la violencia (gracias, entre otras, al alto componente extranjero de los jugadores); mientras que en el ciclismo la victoria cantada por las ondas hertzianas reunía otros elementos: triunfo sobre la naturaleza, la pobreza, la precariedad de vías, los rivales... y triunfo también de la radio que hacía posible que esas “gestas” y “proezas”, según su gramática épica, llegase al oído de los colombianos.

La ilusión biográfica de CARC presenta una serie de episodios, unas escenas, que lo llevan de niño precoz a ingenioso periodista, adelantado de su tiempo. De entre todos los episodios existe uno que lo consagró como el legítimo inventor de la radio deportiva colombiana: se trata de aquel acto en el que se trepa al poste de la energía para conectarse a los cables del teléfono y así, desde las alturas, narrar para la audiencia nacional el paso de los ciclistas por carretera. La escena termina siempre igual: Carlos Arturo Rueda sigue narrando (inventando) varios minutos después del paso del último ciclista, luego corre hasta el carro que sale a toda velocidad en pos de los pedalistas de punta y apenas los sobrepasa se trepa a otro poste y repite la operación hasta el fin de la etapa.



Imagen No. 7. CAR en transmóvil (competencia de triciclos, Parque Nacional), Bogotá, años 60.

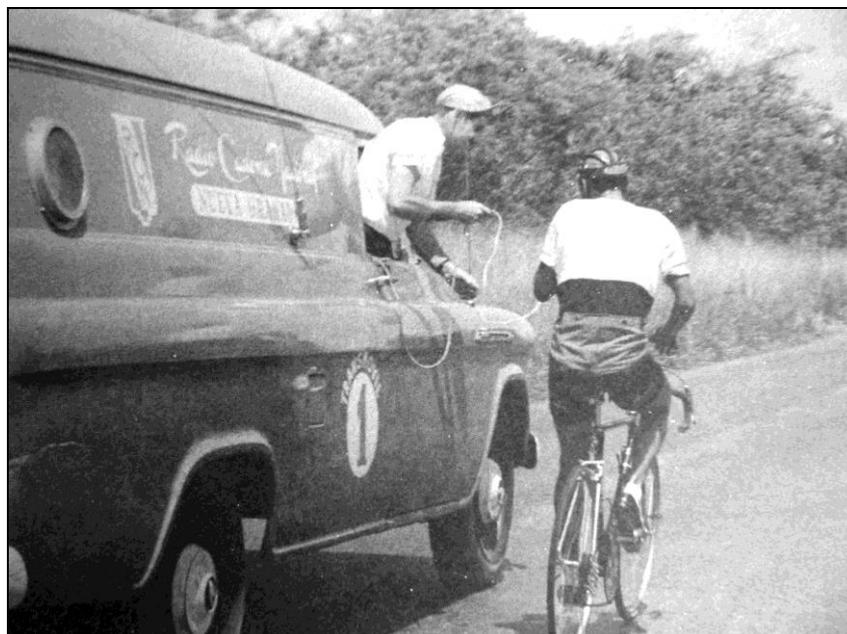


Imagen No. 8. CAR entrevista al campeón Cochise en el Transmóvil de “Nueva Granada” (años 60)

Gramática y *ethos* radial condensados en la figura de leyenda de Carlos Arturo y expresados en las muchas historias que recrean el ingenio periodístico ante la precariedad de medios y condiciones. Así CARC aparece como el creador de una tecnología “hechiza” para transmitir desde cualquier lugar y circunstancia (un poste de

luz, un transmóvil, con los ojos vendados fuera del estadio por un veto oficial, oyendo por los audífonos una transmisión extranjera y doblándola para sus oyentes); también como el inventor de un lenguaje especializado que demarca el campo de otros periodismos y “especializa” también a las audiencias.

No sólo en la especialización del fútbol, sino también en todas las otras ramas del deporte, las frases, los modismos y las locuciones de Carlos Arturo Rueda se han hecho célebres. En enero de 1946, cuando se efectuaban en Barranquilla los quintos Juegos Atléticos Centroamericanos y del Caribe, su voz realizó el milagro de llevar al colmo del entusiasmo a los públicos del interior de la República, por un deporte que no habían presenciado nunca y que no conocían como era el *base ball*. El contribuyó a formar la aureola de leyenda que desde entonces rodeó a *Petaca* Rodríguez, *Chita* Miranda, *Armando Niño Bueno* Crizón y *El policía* Peñaranda, quienes, en valerosa lucha con los jugadores de otros países, conquistaron para Colombia el honroso campeonato internacional.

Millares de personas, con los radios sintonizados en los cafés, en las plazas, en los hogares, en las mismas oficinas públicas, siguieron angustiosamente todos los incidentes de las partidas, y se familiarizaron con el exótico vocabulario: “El serpentinerero pisa la goma, el toletero espera, ya se prepara para lanzar... Ahí viene la bola. ¡Estraada... ik cantado! y... se ponchaaaa!” (Magazín Dominical, 11 de diciembre de 1949).

Así mismo es el sacerdote que bautiza deportistas y ciudades “enseñando geografía” y finalmente irrumpe como la voz ubicua (que al principio iba de emisora en emisora, de ciudad en ciudad ganándose la vida y enseñando el oficio) y también como la voz omnisciente de los deportes: los transmite todos y en la noche del domingo “por la Emisora Nueva Granada, era quien que narraba los goles de todos los estadios del país (en una época en la que no había posibilidad de grabar los partidos) leyendo un libreto hecho por teléfono que apenas informaba el autor del tanto, el minuto y el arquero vencido... todo lo demás él se lo inventaba a sus oyentes” (Wbeimar Muñoz, 2014, T25).

Más que establecer la veracidad o falacia de esa historia común (la de la chispa en oposición a las adversidades) envejecida en los cuerpos de sus relatores, con cientos de versiones condimentadas con la singularidad de la primera persona o del “no lo vi, pero eso cuentan”; llama la atención su presencia testimonial y la potencia de su reedición en todos los que se proclaman periodistas radiales de la auténtica escuela de Carlos Arturo Rueda.

Razones que explican por qué los periodistas radiales que entrevisté se empeñaban en narrarme una vivencia de dificultades técnicas superadas con habilidad oral y repentismo: su afán consistía en mostrarse, antes que nada, como herederos de la

tradición inventiva de CARC. Así legitimaban desde el relato su auténtica condición de narradores radiales-deportivos colombianos. Desconozco si esa situación se repite en el campo radiofónico de otros países, pero sería un dato interesante de contrastar.

Dentro del universo testimonial que fui acumulando en mi trabajo de campo, encontré varios ejemplos de actuar “a lo Carlos Arturo Rueda”, de locutores deportivos que resolvieron contingencias técnicas y logísticas con ingenio y ductilidad de la palabra. Uno de esos ejemplos me impresionó porque le ocurrió a periodistas de mi región (los Llanos Orientales), en el mismo torneo, con una diferencia de un año entre uno y otro. El cómo resolvieron el problema es la prueba del estilo operando:

Historia 1

Esta historia tiene dos escenas con actores diferentes (periodistas radiales) y narra un mismo problema: la imposibilidad de transmitir un partido de fútbol. En la primera escena la dificultad consistió en que el grupo de periodistas no pudo encontrar ni alquilar una línea telefónica para transmitir el juego a la ciudad de origen y para el segundo grupo el problema fue la desinformación ¡llegaron a la sede del partido un día después! Veamos cómo relatan la resolución de esos percances:

Escena 1

(...) No había nada que hacer. Ni teníamos el dinero de los periodistas de Antioquia para pagar mejor que ellos las dos líneas disponibles en el estadio, ni teníamos el cable suficiente para hacer “un puente” con algún posible teléfono que hubiese en la zona. Lo grave era que habíamos hecho un largo viaje desde Villavicencio para transmitir para la audiencia del departamento, el partido entre el Meta y Antioquia por el torneo de fútbol juvenil Coca- Cola.

En esas estábamos, rascándonos la cabeza, cuando se me ocurrió que podríamos grabar el partido en un cassette y pasarlo al día siguiente como si fuera en directo. Lo único que debíamos hacer era ir hasta la oficina de Telecom y ya en el teléfono darle *play* a la grabación y listo. Finalmente nadie en Villavicencio sabía nada ya que los únicos que viajamos y sabíamos la verdad éramos nosotros.

Así, los tres nos amontonamos sobre la grabadora de periodista (una Sony que había comprado en Bogotá) e hicimos de cuenta que estábamos al aire: relatamos el partido, las cuñas, todo. Los colegas que nos veían se morían de la risa... (Chaparro, 2016, E3).

Escena 2

Me dio mucha rabia porque en la programación que nos habían enviado decía que el partido se jugaría el domingo en la mañana, no el sábado en la tarde. Habíamos viajado toda la noche en una *chiva* y estábamos molidos, para que encima nos dijeran que habíamos perdido el viaje. Resignado, iba a llamar a la emisora para cancelar la

transmisión, cuando se me prendió la luz... me fui a buscar los árbitros... averigüé en qué hotel se quedaban y copié a mano los principales datos del partido: alineaciones, amonestados, expulsados, goles... así, con las informaciones más importantes, nos paramos delante del teléfono público del parque principal de Sincelejo e inventamos el partido teniendo el cuidado de narrar los tres goles en los minutos correctos y por sus verdaderos autores (el Meta perdió 2 x 1 ante el Tolima) de ese campeonato juvenil de fútbol Coca-Cola. Todavía me acuerdo y me da mucha risa... (Vizcaya, 2016, E4).

La segunda historia deja ver cómo ya había un estilo de narración radial deportiva consolidada en 1980.

Historia 2

Esta anécdota me la contó Antonio Pardo García y aconteció –según su memoria- en el Tour de L’Avenir de 1980.

Al llegar a casa mi mujer me contó que habían llamado varias veces del trabajo. Telefoneé a la emisora y hablé con mi director (Diego Fernando Londoño) que me preguntó si tenía el pasaporte al día. Ante mi respuesta positiva me dijo «mañana temprano se va para Francia porque Alfonso Flórez se va a ganar el Tour de L’Avenir»

— ¡Pero si yo no soy periodista deportivo!

— «Vas con el hijo de Carlos Arturo Rueda que de eso algo sabe» fue todo lo que obtuve por respuesta.

De nada valieron mis protestas. Al día siguiente estábamos abordando el avión de Air France que nos llevó a Paris. Al aterrizar alquilamos un auto con el que bordeamos la costa hasta el pueblito (no recuerdo el nombre) en el que terminaba la competencia. Allá todo era un caos y para empeorar no había teléfonos en la meta ni en sus alrededores. Finalmente, rogando, conseguimos uno de la organización y llamamos a Telecom pero nadie contestó (después supimos que el empleado encargado se había emborrachado y no había llegado a su puesto de trabajo).

— ¿Y ahora qué hacemos? Fue la atolondrada pregunta que le hice a Carlos Alberto a lo que él se encogió de hombros sonriendo.

Desesperado porque sabía que en Colombia estaban esperando mi llamada para confirmar la noticia por *Caracol*, tuve que esperar a que la carrera terminara para comprobar si el colombiano ganaba o no. Apenas Flórez cruzó la meta corrimos con el cansancio a costas de dos noches sin dormir bien (el carro quedó atrapado por el cierre de la vía) hasta un hotel que quedaba a tres kilómetros de allí. Tardé como media hora en llegar a la recepción. Llegué primero que Carlos. Bañado en sudor y con pésimo francés pedí el teléfono prestado y marqué al master en Bogotá que sin pensarlo dos veces me sacó al aire:

— ¡Alo! ¡Alo! Oí la fanfarria de la emisora que decía “Cuando la noticia se produce, Caracol se la comunica ¡Extra! ¡Extra!...”

— «Atención Colombia, ya va a terminar la etapa y tenemos en vivo y en directo a un enviado especial a esta importante carrera francesa. Siga Antonio, está al aire»...

No tuve tiempo de refutar... el silencio de la señal en vivo aceleró mis pulsaciones y mi lengua. Como un autómatasubí el tono y alargué la terminación de las palabras, ante la sorpresa de las personas del hotel, imitando el estilo narrativo y el entusiasmo que tantas veces le había oído a mis subalternos y colegas del deporte:

— *Así es, ya se acercan los pedalistas, se ve el grupo de punta y allí asoma el colombiano... viene el sprint de los últimos metros y ya pase lo que pase Colombia será campeón, pase lo que pase Alfonso Flórez será el dueño de la amarilla de líder... van a pasar y cruzan la raya de sentencia ¡Colombia campeón! ¡Colombia campeón!*

La verdad, no sé si esas fueron las palabras exactas, pero poco importa porque la etapa hacía rato había acabado y lo que el país quería oír era que habíamos ganado el Tour de L’Avenir... (Pardo, 2016, E8).

Definido el contexto en el que apareció la radio; así como su revolución a partir de la violencia política e ilustrado, también, el entorno en el que se encontraron fútbol y radio y como de allí surge el estilo deportivo radial colombiano, es hora de presentar la “otra cara de la moneda”: la de los receptores, los oyentes, que dibujo en la siguiente viñeta:

El lugar del radio



Imagen No. 9. Publicidad Radio Sutatenza

“Esta es Sutatenza Bogotá HJCY, 250 kilovatios de potencia en su Frecuencia de 810 kilohertz onda media y HJGG, 50 kilovatios de potencia en su Frecuencia de 5095 kilohertz onda corta, en la Banda Tropical de 62 metros. Sutatenza Bogotá, emisora matriz de la Cadena Sutatenza de Colombia, afiliada a Asomedios”.

(Mensaje institucional de Radio Sutatenza, 1947-1989).

De niño recitaba ese *jingle* de memoria.

Así saludaban las emisoras colombianas a sus oyentes cada hora. Recuerdo que los domingos eran sagrados para dos cosas en casa de mi abuelo Flaminio: para leer el diario El Tiempo en la mañana y para oír por radio los partidos del Santa Fe en la tarde. Mi abuelo era analfabeta: entre sus nietos más grandes nos turnábamos para leerle y como premio recibíamos caricias en la cabeza felicitándonos por hacerlo bien. Me esmeraba tanto por leer de acuerdo a las normas aprendidas en la escuela, que me gané el privilegio de ser su lector favorito, lo que tenía un beneficio adicional: poder sentarme en una butaca al lado de su mecedora, siendo su mudo contertulio en las escuchas futboleras que religiosamente hacía por la Radio Cadena Nacional, RCN.

Antes los radios eran muebles.

Todos eran de gran tamaño y siempre estaban enmarcados en madera pulida y brillante. En ellos siempre destacaba su nombre “Phillips”, “Philco”, “Telefunken”, “RCA Victor”, “Zenith”, “National” y su elegante panel de frecuencias con sus respectivas teclas o botones. Comprar una radio de esas era cosa de ricos. Nunca vi en casa de los abuelos un mueble parlante de esa categoría, pero si tuve amigos cuyos padres podían darse ese lujo: siempre que iba a sus casas veía esa imponente caja sonora presidiendo la sala en el lugar que después ocuparía el televisor. Incluso alguna vez mis padres me

llevaron al apartamento de unos amigos suyos en donde parte del plan era oír radio. No mucho tiempo después, con la aparición de la radio a transistores en 1947 y la masificación de su uso, esos pomposos muebles salieron del trono de casa, dejaron de ser una señal de distinción social, y fueron a parar al cuarto de “San Alejo”.

Ignoro si el radio de mi abuelo existe.

Sospecho que alguna de mis tías lo conserva, pero no me atrevo a preguntar: no logré ganar con ellas la confianza que tuve con su padre, mi abuelo, que hasta me dejaba cargar el radio detrás de él cuando se pasaba del zaguán al comedor o para su habitación. Ese derecho no incluía el permiso de sintonizar el dial del transistor; esa labor era de su exclusiva competencia. Mientras el abuelo estuviese en casa, el radio estaba encendido a alto volumen y así duraba desde la madrugada hasta las noticias de las siete de la noche. Sólo se apagaba el domingo en la mañana cuando mi padre le llevaba al suyo la prensa y con él le encimaba el lector, o sea yo.

Sé cuánto pesa un Sanyo como el usado por mi abuelo.

No olvido su manija oscilante, ni su antena que izada llegaba al metro de extensión. Pero lo mejor era su recubrimiento en cuero con orificios circulares en la espalda: siempre tuve la esperanza de algún día poder pillar por ahí a los autores de las voces que salían por el parlante. De tanto acompañar a mi abuelo aprendí a cambiarle las pilas al Sanyo y confieso que varias veces le hice trampa y sin que me viera le cambié de frecuencia.

Ahora que estoy escribiendo sobre el radio del abuelo no resistí la tentación de buscarlo por internet y me sorprendí de encontrar varias fotografías caseras de ese modelo (en sitios de ventas on line) no sólo en páginas colombianas sino también de países como Argentina, Brasil y México, lo que me hace pensar que fue un equipo popular en la región.



Imágenes No. 10 y 11. Radio portátil *Solid State* que fue popular en el campo colombiano, entre los años 60 y 70.

Al menos en Colombia sí lo fue: la Cadena Sutatenza, una exitosa red de emisoras para la educación campesina y popular que funcionó entre 1947 y 1989, distribuyó este modelo -el “Solid State”- por campos y municipios del país. Su carácter portátil, su levedad, la simplicidad de su maniobra (apenas contaba con un interruptor general, un

selector de onda, dos perillas y el tablero de frecuencias) y su economía lo hicieron uno de los radios transistores preferidos. Prueba de ello es que no es del todo extraño ver –y escuchar- uno que otro modelo de esa vieja estirpe en las casetas de vigilancia de los celadores nocturnos de mayor edad. A unos y otros la obsolescencia programada ya no los afectó.

Flaminio Quitián se llamaba mi abuelo paterno.

Él fue un sobreviviente de la lucha bipartidista que asoló al país en el periodo llamado “La Violencia” (1946- 1958). Por ser liberal tuvo que salir con su mujer e hijos de la vereda en la que vivían en Santander, rumbo a una de las llamadas “repúblicas independientes” del país: los Llanos Orientales. Su mujer era mi abuela, uno de sus hijos era mi padre y el resto mis tíos. Caminaban de noche y dormían escondidos durante el día para no ser descubiertos por los *pájaros* o *chulavitas* conservadores. Después de meses de travesía, en procura de la tierra de la “Guerrilla Liberal”, cuya fama era avivada por la leyenda del combatiente Guadalupe Salcedo, arribaron a un caserío que se convertiría en la actual ciudad de Villavicencio, lugar en donde nació.

Como mis abuelos, miles de colombianos se desplazaron –por causa de la violencia civil entre liberales y conservadores- de sus lugares de origen a territorios poco poblados denominados en los escritorios de Bogotá como “territorios nacionales” y por los políticos conservadores como “repúblicas independientes”. La paradoja es que tal migración interna trasladó consigo la violencia que dejó de tener foco en el interior andino del país y se fue distribuyendo en los nuevos asentamientos que años después serían escenario de lucha insurgente y violencia narcotraficante- paramilitar.

Luego de refugiarse en un paraje intermedio entre Bogotá y Villavicencio, mis abuelos volvieron a su vida campesina, que también fue posible (en una finca siempre hay mucho qué hacer) por la propia mano de obra de sus descendientes: tuve 12 tíos, de los cuales tres murieron siendo niños y uno ya mayor. En pleno auge de construcción de carreteras, el abuelo alcanzó a trabajar como asalariado en las empresas públicas municipales; se iba durante meses dejando sola a la abuela que se las arreglaba, para sostener la casa, con la venta de comida para los camioneros que se detenían en su pequeño restaurante ubicado en la orilla de la vía que llevaba de la capital del Llano a la capital del país.

La comunicación entre ellos era imposible por cartas.

El abuelo no sabía escribir y a duras penas leía titulares en los periódicos. Además, el servicio de correos era deficiente en las ciudades e inexistente en el campo. Así es que el contacto entre ellos dos era por la radio: ella y él no paraban de oír las noticias. De esa forma se aseguraban de que ninguna tragedia había ocurrido en su ausencia. Sin embargo, la radiofonía tenía un medio más directo: los servicios sociales. El popular sistema de mensajería que en Colombia, desde mediados de los años sesenta, permitía que una persona le enviase un recado a otra, en la voz del locutor. Lo interesante de ese

mecanismo fue su eficacia: los mensajes siempre llegaban a su destino. Había muchos oídos pendientes y muchas bocas que lo transportaban a su destinatario. Los días en que el abuelo enviaba mensaje, la abuela recibía visitas de vecinos y familiares que replicaban la razón para dicha de ella.

Cuando sus fuerzas menguaron y no hubo más carreteras por hacer, el abuelo regresó a “El charco”, que era el nombre de su parcela en la carta de propiedad. Trajo consigo muchas historias, tres bolsas de sal y el derecho a una modesta pensión que le permitió terminar de criar los últimos dos hijos que le quedaban en casa y vivir una vejez de pocos sobresaltos con mi abuela Eulogia. El abuelo murió de viejo, a los 90 años, en un país cuya esperanza de vida no llegaba a los 45 años cuando nació, por allá en el año de 1917. Casi ninguno de sus contemporáneos le sobrevivió: la mayoría desapareció por causa de la pobreza, las enfermedades, la violencia política y difícilmente lograba recordarlos. Sus amistades eran las que había hecho al instalarse en el Llano. Lo primero que hizo la abuela al morir su esposo fue pedirle un favor a mi papá que en ese momento no comprendí:

— Hijo ponga el aviso en la emisora.

Mi tío William grabó el mensaje de La Voz del Llano (locución de Alirio Rada Carrillo) en un cassette que circuló varios meses entre todos nosotros. El mensaje, leído a las seis de la mañana y doce del mediodía, decía así:

Se informa a sus familiares, vecinos y allegados que el Señor Flaminio Quitián descansó en la paz del Señor; su esposa Eulogia; sus hijos César, Álvaro, Estela, Jaime, Jairo, William, Aida y Omar invitan a su velación que se llevará a cabo desde esta noche en la Funeraria “Los Olivos” y exequias mañana martes, desde las tres de la tarde, en el cementerio *Jardines del Llano*. Para los asistentes habrá servicio de transporte gratuito.

Ese 25 de abril de 2007 llegaron al sepelio personas que no veía desde mi infancia, desde mi época de lectura de prensa en voz alta para el abuelo y de tardes oyendo los goles del “Santafecito lindo”. Venían de sus veredas, con el barro en sus zapatos y frutas empacadas en costales que le entregaban a la abuela al tiempo que le daban el pésame. Todas habían oído el mensaje de la emisora. Allí comprendí la importancia de la radio. El abuelo fue enterrado con una estampita de Jorge Eliécer Gaitán en el bolsillo de su camisa y una bufanda de su equipo del alma. Esos dos fetiches, el de su pasión política y el de su pasión deportiva, lo describen integralmente. El abuelo era plebeyo, creyente y liberal. No en vano el equipo de fútbol que eligió fue el Santa Fe, cuadro definido en oposición a la aristocracia de su rival de patio “Los Millonarios”; no es gratuito que se apasionara por un equipo que invocaba desde su nombre la profunda religiosidad; no es por casualidad que el color del club fuese el rojo del Partido Liberal.

El abuelo nunca pudo ver en persona al *Caudillo* ni a los *Cardenales*. Flaminio Quitián no tuvo la oportunidad de estar en una plaza pública oyendo las electrizantes arengas del caudillo liberal que marcó su subjetividad política y que en opinión del consenso histórico dividió en dos la historia nacional tras su asesinato en Bogotá: el “Negro” Gaitán; tampoco fue nunca a un estadio de fútbol. No los pudo ver. O sí: los dibujó en su mente mediante el pincel narrativo de la radio.

El campo de la fantasía atlética

Con el oyente, representado en la viñeta por Flaminio Quitián, se cierra el círculo por el que transitan bienes mediáticos materiales, que mixturán deporte y confección radial sobre el mismo, en el contexto social de la urbanización, la masificación, la secularización, la formación de un mercado nacional y la violencia.

Círculo que presupone la simultaneidad y complementariedad de dos prácticas que son a la vez mediaciones y relatos: el deporte y la radiodifusión. Los dos se escenifican en un área que los excede; aunque no necesariamente los antecede: la nación. Uno y otra integran –evocando a Pierre Bourdieu (2007)- campos sociales autónomos: el de los deportes¹⁹⁰ y el de los *media*.

Deportes y *media* de cuya intersección brota el sub-campo del periodismo radial deportivo colombiano, que tiene como expresión más refinada la *fantasía atlética* que es la conjugación del relato desgarrado e hiperbólico, multiplicado mediante una tecnología definida como *broadcasting*, de actuaciones que implican artes gimnásticas, técnicas corporales (Mauss, 2003)¹⁹¹ que por más que se hayan globalizado, no están al alcance de todos; destrezas físicas fruto del talento y aprendizaje, denominadas

¹⁹⁰ El campo deportivo bogotano se configuró, según Antonio Morales (2011), en el lapso de 1910 a 1930.

¹⁹¹ Técnicas del cuerpo que, según Marcel Mauss, precisam de ser tradicionales y eficaces: “Chamo técnica um ato *tradicional eficaz* (e vejamos que nisso não difere do ato mágico, religioso, simbólico). Ele precisa ser *tradicional e eficaz*. Não há técnica e não há transmissão se não houver tradição. Eis em que o homem se distingue antes de tudo dos animais: pela transmissão de suas técnicas e muito provavelmente por sua transmissão oral (...). Nessas condições, cabe dizer simplesmente: estamos lidando com *técnicas do corpo*. O corpo é o primeiro e o mais natural instrumento do homem. Ou, mais exatamente, sem falar de instrumento: o primeiro e o mais natural objeto técnico, e ao mesmo tempo meio técnico, do homem, é seu corpo. Imediatamente, toda a imensa categoria daquilo que, em sociologia descritiva, eu classificava como “diversos” desaparece dessa rubrica e ganha forma e corpo: sabemos onde colocá-la. Antes das técnicas de instrumentos, há o conjunto das técnicas do corpo” (2003: 407).

como deportivas, que son dramáticamente re-presentadas, como una performance. Al respecto de esa acción deportivo-artística, resulta iluminado este texto de Ingrid Bolívar:

Los futbolistas colombianos de los años sesenta y setenta explican su trayectoria y el despliegue de su talento a través de referencias a experiencias previas de crianza, socialización y trabajo, y de alusiones a sus anhelos creativos. En sus narrativas “el oficio de futbolista” recoge y proyecta diversos “tipos de conocimiento” y “formas de hacer”. Para ellos eso los convierte de atletas según el público (el hincha) en artistas (...) varios jugadores de fútbol coinciden en que “los futbolistas de antes eran más artistas que atletas”. Tal enunciado y las explicaciones sobre cómo cada futbolista percibe su talento nos brindan la oportunidad de mostrar las diferentes lógicas que confluyen en las prácticas deportivas, desde lo folklórico hasta los oficios cotidianos. El oficio no necesariamente debe ser comprendido desde las preocupaciones por el desarrollo físico-biológico, también debe incluir lo que es para ellos “el arte” (Bolívar, 2016: 1).

Tal fantasía se expresa en la dramaturgia de la narración deportiva que es construida gracias al campo autónomo del balompié, a la naturaleza atípica del fútbol de *El Dorado* y de su legado (con amplia presencia foránea), a la retórica radial que adoptó el metalenguaje del deporte como práctica civilizada, moderna y pacífica. Características propias del “medio caliente” que es la radio, según las palabras de McLuhan (1996), que al construir una estética que apelaba al coraje, al heroísmo y al orgullo en torno de actividades nobles en la que había victoriosos y derrotados -sin que nadie tuviese que morir- lograba conectarse con las audiencias acostumbradas al lenguaje incisivo de sus oradores políticos, pero eran ajenas a la combatividad sin consecuencias.

Conexión que lograba la fantasía, para el caso del fútbol, de “90 minutos de libertad” tal como le aconteció a los secuestrados del ejército colombiano a manos de la guerrilla de las Farc, que en medio de la vulneración de derechos propia del mundo de la guerra, conseguían conectarse con sus familiares, con el “afuera del monte” y de sus captores, por el artificio de la radio, especialmente la deportiva, cuya señal atravesaba filas de combatientes, kilómetros y kilómetros de selvas y montañas, llegando hasta los pequeños receptores de los campamentos subversivos, prodigando momentos de alivio, distracción e incluso alegría a sus oyentes, estos sí, literalmente cautivos¹⁹²:

¹⁹² A mediados de los años noventa la guerrilla de las FARC adopta la estrategia de secuestrar soldados y policías colombianos, lo que se sumaba a su práctica de retener civiles. Esta situación de cautiverio podía extenderse hasta una década como ocurrió en varios casos. Uno de los secuestrados más célebres fue la ex candidata presidencial, Ingrid Betancur, que duró poco más de seis años en cautiverio, hasta su liberación con la “Operación Jaque”. Otro político de renombre, es el protagonista del relato que comparto, el ex Gobernador del Departamento del Meta, Alan Jara Urzola, que duró retenido 7 años y

Una vez identificado como hincha de Millonarios, Jara fue invitado rápidamente a ver un partido de fútbol. Ocho días después de su llegada a la jaula el coronel Enrique Murillo, otro gran aficionado azul, se acercó y le dijo:

— ¿Quiere ir al estadio?

Incrédulo, Jara lo miró fijamente y le dio a entender con el gesto que no había entendido nada. A su alrededor solo había alambres de púas y varias construcciones de madera. No había posibilidad de que en ese sombrío lugar hubiese un escenario deportivo.

Ese día Millonarios jugaba y Murillo necesitaba un buen hincha que lo acompañara.

— Vamos a ir a occidental porque otros ya se fueron a norte y oriental— explicó.

Caminaron unos metros y, en efecto, ese día era día de fútbol. Cuando llegaron a un pequeño espacio abierto, Jara observó que los secuestrados guardaban un gran respeto por las posiciones en la tribuna. Y muy pronto entendió que las graderías eran formadas por la imaginación de cada uno. La radio era la cancha y a su alrededor se ubicaban los aficionados citados para la ocasión. Lo que más sorprendió a Jara era que sus compañeros de cautiverio sabían de sobra a qué asistían y que todos tenían claro que la radio era la cancha y los costados eran las tribunas que los recibían para vivir un momento especial. Ese día Alan Jara aprendió una de las mejores e inolvidables lecciones de la selva: ver fútbol por radio (Henaó, 2016: 137-138).

Este espejismo era posible gracias a los relatos de los narradores y comentaristas futboleros. Las emocionadas descripciones les permitían transportarse a las ciudades y estadios del fútbol. Como lo escribe el periodista Ricardo Henaó: “en cada fecha le robaban noventa minutos al secuestro (...) eran 90 minutos de libertad” (ídem: 139). Posibilidad actual que ya era realizable en los años cincuenta; tiempo en el que la tecnología del *broadcasting* fue optimizándose al punto de poder difundir las transmisiones hasta los bordes mismos del territorio nacional e, incluso, más allá de ellos como lo revela el saludo del locutor Armando Moncada Campuzano –en medio de los partidos en el Campin- a los marinos que se encontraban en altamar, de la Flota Mercante Grancolombiana y también la protesta formal del gobierno japonés al colombiano, por las interferencias de alguna emisora antioqueña:

(...) eso fue en el año 35. Yo recuerdo que había con la Voz de Antioquia, Radio Philco, Ecos de la Montaña, que en ese entonces era una emisorita, sin un kilovatio en antena y hubo reclamo del gobierno de Japón, porque no sólo se escuchaba allá, sino que interrumpía las emisoras de ese país. Por esos fenómenos hertzianos”. (Velásquez, 2003: 128).

medio (actualmente es el director de la Unidad de atención y reparación de las víctimas del conflicto armado). Dentro del cautiverio, los guerrilleros solían permitir, con estrictas restricciones, el uso del radio; lo que hacía posible que los secuestrados no sólo se informaran de lo que acontecía fuera de su prisión selvática, sino que también se comunicaran con sus familiares a través de programas de radio especializados que fueron creados en las grandes cadenas para ese fin.

(...) es muy bueno aclarar que ese Radiosucesos se inició en la Voz de Medellín que es ahora la cabeza de RCN, tenía apenas un kilovatio de potencia y, sin embargo, cubría todo el país” (Velásquez, 2003: 126).

Relato extraordinario que obra –de acuerdo con Eduardo Archetti (2003)- como “máscara y espejo”: es el regreso de la máscara que proyectamos como imagen, que se nos devuelve como ilusoriamente verdadera, como el reflejo de un espejo. Ilusión dotada, por ese procedimiento, de la legitimidad suficiente para ser dada por cierta.

(...) el deporte y a la danza son «espejos y máscaras al mismo tiempo»: espejos donde una sociedad se ve a sí misma y máscaras que son miradas por los otros (...) En las sociedades modernas, el deporte, los juegos y el baile son sitios privilegiados para la expresión y el análisis de la libertad y la creatividad cultural, que pueden hasta ser conceptualizados como amenaza a las ideologías oficiales (Archetti, 2003: 41).

Así el engaño se perfecciona y la *fantasía atlética* se completa: éramos –en El Dorado- la nación futbolera más cosmopolita (esa fue nuestra máscara) y al mismo tiempo fuimos la más provinciana. Nos presentábamos como “el mejor fútbol del mundo” y ni selección nacional teníamos (como se verá en el siguiente capítulo). Lo interesante es que esa ausencia del equipo nacional, en cierta medida vigorizó la idea de lo nacional, como mostraré más adelante.

Para entender mejor la *fantasía atlética*, resulta valiosa la perspectiva de Hans Gumbrecht, propuesta en su “Elogio de la belleza atlética” (2006) en donde el autor se concentra en los cuerpos de los atletas desde una perspectiva del observador, es decir, desde la **fascinación que experimenta el espectador deportivo**. Tal sentimiento de características hipnóticas, es inmediato y disímil: puede suceder que los espectadores juzguen la belleza de un acto atlético de modos distintos y hasta en sentidos opuestos. Sin embargo, esta perspectiva es eminentemente visual: se trata de presencias físicas expuestas ante nuestros ojos. En este punto es lícito preguntar ¿Produce la radio “imágenes” desde su naturaleza oral? ¿Qué tan diferentes son las construcciones que animan la prensa, la radio y la televisión en sus lectores, oyentes y tele-espectadores?

“Fantasía atlética” que no puede impedir que las jugadas se desvanecen, pero retiene el recuerdo de ellas que es preservado en la memoria de quienes las disfrutaron; como lo dice el mismo Gumbrecht:

Horas más tarde, mientras camina del estadio a su coche, con el aire fresco del atardecer, cansado como nunca antes en la semana, usted recordará aquel momento del partido como uno de compacta felicidad. De nuevo, y ahora sin ninguna tensión, la belleza de la jugada llenará su pecho y acelerará el latido de su corazón. En el recuerdo, puede ver, una vez más, la forma de la jugada y, al tratar de retenerla, un

impulso corre por sus músculos como si tomara cuerpo en usted aquello que sus héroes hicieron una hora antes (2006: 11).

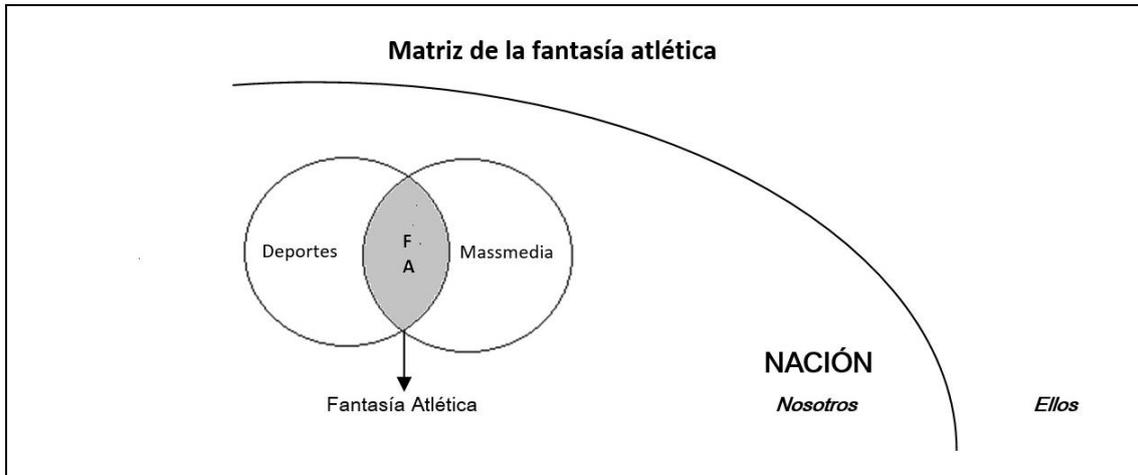


Imagen No. 12. Matriz de la fantasía atlética.

Definido el sub-campo del periodismo radial deportivo y su principal expresión: la *fantasía atlética*, configurada por todos los actores que intervienen en su espacio (locutores, otros periodistas, deportistas y oyentes, principalmente); presento a continuación –en un ejercicio cartográfico- el escenario de violencia y radiofónico, en el que se desarrolló tal fantasía.

Cartografía de la violencia y de la radio

El Bogotazo reordenó no sólo la radio, sino al país, acelerando procesos migratorios del campo a la ciudad (que en muchos casos eran desplazamientos armados) que se habían iniciado en los años veinte por razones distintas; pero también consolidando una sociedad del entretenimiento que aliviaba en el mercado las penurias de la guerra.

Para ilustrar ese desplazamiento de la violencia política, que la radio acompañó al convertirlo en insumo de su programación politizada (antes del *Bogotazo*) y que después ayudó a configurar a partir de su programación "apolítica", que insistía en el entretenimiento como fórmula para desarmar pasiones o reconvertirlas en pasiones de otro orden como las musicales, las melodramáticas y las deportivas (a través de la *fantasía atlética*), es que diseñé dos láminas.

La lámina No. 1, que titulé “Cartografía de la violencia: del centro andino a la periferia nacional (1946-1974)”, muestra sobre la representación del territorio (el mapa de Colombia), los puntos y eventos -simbolizados por una flama- que se tornaron epifenómenos de la violencia nacional: el *Bogotazo* de 1948, el levantamiento de las guerrillas de las FARC en 1964, del ELN en 1965, del EPL en 1968 y del M-19 en 1974. Tales núcleos de violencia son andinos, montañosos, dibujados en el mapa sobre el fondo gris de las tres cordilleras que surcan el país de sur a norte: la occidental, la central y la oriental.

Violencia que tuvo como teatro inicial de operaciones la zona del *triángulo de oro* de la radio y luego descendió de los Andes a los *territorios nacionales* (o la “otra Colombia” como también se le llama eufemísticamente), como muestro con flechas verdes. En tal desplazamiento, la violencia se complejiza: deja de ser eminentemente bipartidista, incluye nuevos actores (paramilitares y narcotraficantes) y se torna reivindicativa de otros aspectos como la reforma agraria, la mayor participación política de grupos distintos a los partidos tradicionales, de respeto por el derecho a la protesta y de los derechos humanos, de cambio de modelo económico, etc. etc. (Informe: “Colombia: Violencia y Democracia”, 1987).

Dicho ejercicio cartográfico está inspirado en el texto seminal de este tema en Colombia: *La Violencia en Colombia*¹⁹³, de año 1962; libro que nace de la sistematización sociológica del trabajo de la Comisión Investigadora Nacional de las Causas de la Violencia, creada por decreto del presidente Alberto Lleras Camargo en 1958. Sus autores fueron Monseñor Germán Guzmán Campos y dos de los fundadores de la primera facultad de sociología en América Latina, con sede en Bogotá: Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.

El periodo de la investigación de esta obra inspiradora es casi el mismo de la presente tesis (1946- 1958), lapso conocido como el título del libro; razón por la cual contraste esa primera lámina con un mapa levantado por esa investigación de referencia, titulado “Área geográfica de la violencia 1948 a 1953” en el que se ve que la violencia está concentrada en el centro andino.

¹⁹³ Este libro, un clásico de la sociología nacional, se tornó el “libro-memoria más editado, vendido y discutido en su género en el país (...) De hecho, al menos en 1962, 1964, 1968, 1977, 1980 y 2005, el texto fue reeditado por las editoriales Iqueima, Tercer Mundo, Punta de Lanza, Progreso, Carlos Valencia y Taurus. Además, su primer tiraje por la Editorial Iqueima fue de mil ejemplares y la segunda edición, polémica por lo que pudo inferirse de la prensa de la época, fue realizada por Editorial Tercer Mundo y tuvo un tiraje de 5.000 ejemplares, todos ellos agotados. El libro fue reseñado o al menos comentado por prestigiosos medios académicos como fue el caso de *Hispanic American Historical Review* o por intelectuales como el sociólogo Theodore Caplow, profesor de la Universidad de Columbia (New York) o el historiador Charles W. Arnade. Incluso, en el año 1962, sería declarado por el periódico *El Tiempo*, en su habitual balance de las principales publicaciones del país, como “El libro del año” en un periodo donde ya comenzaban a sentirse, según el columnista, “la supremacía de las monografías y la tendencia hacia los estudios técnicos” (Jaramillo, 2012: 39).

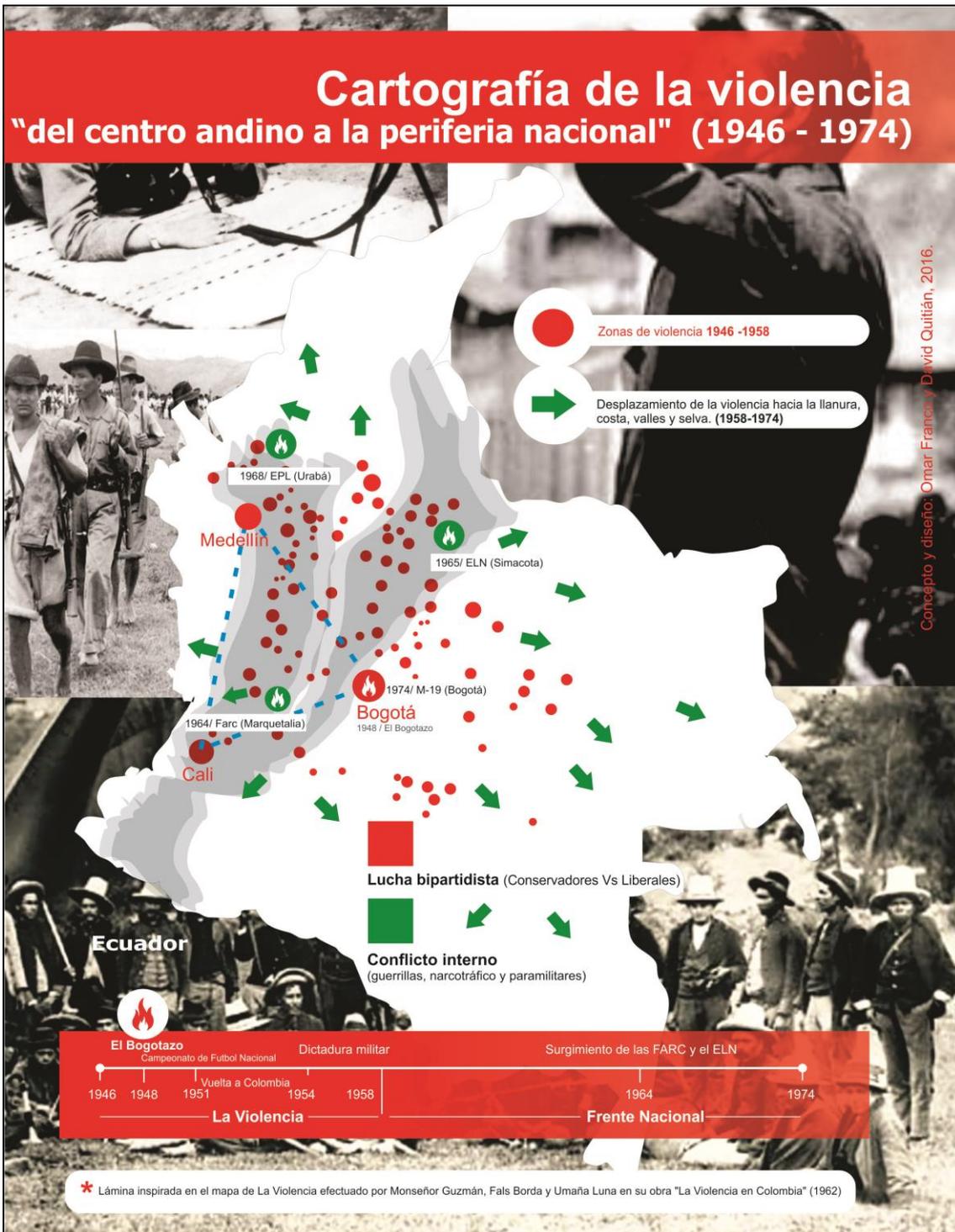


Lámina No. 1. La violencia baja de la montaña al Llano y la selva.

No obstante el periodo de esta tesis llegue hasta el año 1962, extendiendo en la lámina No. 1 el análisis hasta el final del *Frente Nacional* para ilustrar las consecuencias y reconfiguraciones de la violencia mal resuelta, que el pacto bipartidista agudizó al trasladarlo a regiones con poca o nula presencia del Estado (Leal, 1994). Periodo matizado por los estrenos de eventos deportivos de alcance nacional (balompié y ciclismo) que en sus primeras ediciones se restringieron al espacio andino del

“triángulo de oro” y luego fueron avanzando sobre el país que se liberaba de la violencia o aprendía a convivir con ella.

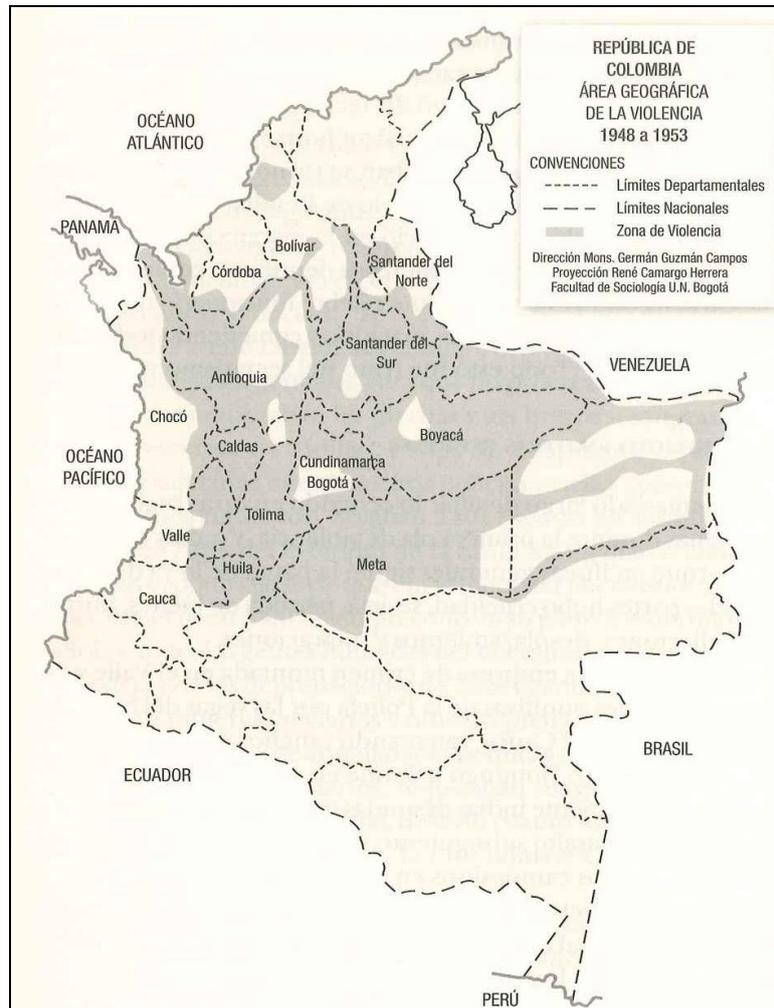


Imagen No. 13. Violencia política 1948-1953 (Guzmán, Borda y Umaña, 2005: 114)

La segunda lámina, titulada “La nación en ondas hertzianas: el triángulo de oro de la radio colombiana” recrea el nacimiento de la radiodifusión nacional entre la inauguración de la primera estación de radio en el país y el fin del *Frente Nacional*; 1929- 1974. El gráfico muestra la estrategia triangular de las dos cadenas monopólicas radiales; triángulo que –con el paso del tiempo- demostraría ser más eficaz en el establecimiento de una jerarquía nacional de ciudades, circunscrita al territorio andino, que en la propia eficacia de los enlaces radiofónicos, como lo enuncia Fabio Gil (1992: 234).

Criterio jerárquico, que demarcó la zona que sería objeto de radiación hertziana, que luego veremos se compaginaría con el país liberado de la violencia política y coincidiría con el país deportivo delineado por la Vuelta a Colombia y posicionado por el campeonato de fútbol; país posible luego del fracaso político derivado de la pugna

bipartidista, que desplazaría la violencia montaña abajo -rumbo al llano y la selva- que serían la sede de la guerra guerrillera desatada por el pacto entre las élites que firmaron la paz en el *Frente Nacional* dejando fuera de él a la base popular guerrera, como sostiene el historiador Carlos Medina Gallego (2010).



Lámina No. 2. El triángulo de oro de la radiodifusión colombiana.

La lámina también deja ver, en su línea de tiempo, cómo en la década de 1930 hubo un *boom* de emisoras locales, de carácter privado, volcadas hacia la vinculación de las masas campesinas y urbanas al incipiente mercado nacional interno, al tiempo que los gobiernos liberales las conducían al proceso de modernización vehiculado en campañas de alfabetización, higiene, mediante el cinematógrafo y la propia radiodifusión (Castellanos, 2001: 16); proceso que caminó hasta que, en 1946, con el fin del íterin de gobiernos liberales (ocurrido entre 1930 y 1946) y el regreso del conservatismo al poder, se reavivó la pugnacidad que llevó a los hechos trágicos del 9 de abril de 1948.

Asesinato de Gaitán que, como se ve en la lámina No. 2, origina el surgimiento de las tres cadenas que monopolizaron el espectro electromagnético del país en casi toda la segunda mitad del siglo pasado: Caracol, RCN (1948) y Todelar (1953). Nacimiento que era más bien una continuación de experiencias previas, en las que –una vez más– se expresaba el bipartidismo¹⁹⁴: los orígenes de Caracol son liberales y los de RCN conservadores¹⁹⁵; afinidades que incidieron para que las primeras transmisiones de fútbol en Bogotá sólo pudieran ser pasadas por *La Voz de Colombia* (emisora conservadora, afecta al gobierno) y para que RCN (de ascendencia azul; color conservador) tuviera la primera patente para transmitir la Vuelta a Colombia.

Auge de la radio privada del post *Bogotazo*, fundamentado en la programación de entretenimiento, que debido a la censura oficial y por la propia dinámica económica¹⁹⁶, contribuyó a modelar el mercado nacional interno, integrando al aluvión poblacional que llegaba de los campos, e hizo prosperar las cadenas radiales que se convertirían en *trust*¹⁹⁷ al converger en ellas otras empresas, compañías e industrias, que edificaron el imperio financiero de dos familias que monopolizaron el mercado colombiano en la segunda mitad del siglo pasado: las familias Ardila Lulle y Santodomingo¹⁹⁸.

¹⁹⁴ Como lo escribe Fabio Gil: “La tendencia de la forma de posesión de los medios radiales es la polarización en dos grupos: el dirigido por el exsenador del Partido Conservador, Carlos Ardila Lulle, y el vinculado al Partido Liberal, el de la familia Santo Domingo (1992: 226).

¹⁹⁵ Afinidades cuyos vestigios se mantienen en el siglo XXI, especialmente con RCN Radio y el Canal RCN (que continúan en manos de la familia Ardila Lulle), “matriculados –como dice el analista de medios Omar Rincón (2014)- con posiciones que pueden ser consideradas de derecha (conservadoras)”.

¹⁹⁶ Estrategia de los gobiernos de entonces, apoyadas por la CEPAL, de incentivo a la industria nacional por la medida vigente de sustitución de importaciones, que tuvo en la II posguerra mundial un terreno fértil para el crecimiento (Ocampo et al, 1987).

¹⁹⁷ Trust o conglomerados económicos “que poseen además de emisoras de radio otras empresas: cervecerías, empresas de refrescos, cementeras, aerolíneas, supermercados, farmacias; entre otras” (Gil, 1992: 226).

¹⁹⁸ Familias y monopolios empresariales que siguen vinculados a la industria mediática del deporte: RCN es la dueña de los derechos de transmisión del torneo nacional de fútbol y es dueña del Club Atlético Nacional (además de ser propietaria de los equipos de ciclismo “Manzana Postobón”); mientras que Caracol tuvo desde siempre los derechos de transmitir los partidos de la Selección Colombia y de los mundiales de fútbol (aunque, últimamente RCN también transmite las Copas Mundo).

“Neutralidad política” de los años 50, 60 y 70, en la que ocupa un lugar privilegiado el deporte, que fue posible transmitir al país a través del sistema de cadenas, mediante el estreno de enlaces en FM y la invención, para el ciclismo, de los transmóviles.

Esplendor de la radio que promovía el solaz, la diversión y la distensión que sería miope verlos únicamente desde la perspectiva, cercana al análisis de la Teoría Crítica, de manipulación mediática de las masas: como una *industria cultural* que mistifica y anula a sus consumidores (Horkheimer y Adorno, 1988). Más bien, se entiende ese periodo, como una fase de tensiones, disputas y negociaciones entre lo que los “teóricos de la media” llaman producción y recepción”; proceso que se admite es asimétrico, pero no totalmente unidireccional (Thompson, 1988: 47).

Y no es totalmente de una sola vía por la capacidad de reacción, respuesta y derecho de usar el libre albedrío para hacer con los contenidos lo que plazca a sus destinatarios. Además, porque la circulación y fijación de esos bienes simbólicos mediáticos debe considerar la historia de las personas que trabajan en ellos “que sueñan, que hacen de su estar en el medio una forma de estar en el mundo” de las que habla Ana María Lalinde (1995) y también de *las memorias populares de la recepción* a las que se refiere Cristina Mata (1991); como lo sintetiza Nelson Castellanos:

Pero mirar la programación de entretenimiento bajo este enfoque es dejar a un lado el aporte y la innovación de tales géneros así como su posible conexión con prácticas comunicativas anteriores a la radio. También consideramos necesario indagar cómo las audiencias capitalizaban los contenidos de una programación, aparentemente evasiva, en su vida cotidiana en razón del uso de algunos programas como aquellos dedicados a responder cartas de oyentes que contaban sus historias de afecto y pedían un consejo a las “doctoras corazón”, programas que no pueden ser ignorados con la simple excusa de que muchas de las historias eran inventadas, o la duda sobre la “idoneidad profesional” de las consejeras (2001: 16-17).

Colofón

Una de las claves para entender la historia colombiana es la violencia política del siglo XX, particularmente la que se desenvuelve desde el periodo de “La Violencia” (1946-1958): la signada por el dualismo no resuelto que siempre enfrentó dos bandos que jamás lograron la derrota del adversario para imponer una pacificación. En ese marco aparece el deporte como una estrategia de delimitación del umbral del conflicto que se diluye en los centros urbanos y se potencia en el campo. El perímetro de esa frontera es trazado por el ciclismo con la Vuelta a Colombia en bicicleta -que nace en

1951- y con el circuito de ciudades que inauguran el torneo profesional de fútbol en 1948.

Esos dos eventos deportivos de vocación nacional se gestan meses después del punto más álgido de violencia política del siglo pasado: el *Bogotazo* que desencadena un periodo que la historiografía deportiva ha bautizado como *El Dorado* y los años dorados de la Vuelta a Colombia.

La radio es la mediación de estos eventos: ella es la primera que envía, con eficacia, mensajes de alcance nacional y no sólo es un medio, sino logra ser un fin en sí misma: unifica la nación; labor que la política no logró cuajar por la polarización partidista. Dentro de la radio, la figura del locutor, en particular del relator deportivo (influenciado por los estilos narrativos de Argentina, Cuba y Chile) configura un lugar para la emoción, mediante la narración de las gestas deportivas, en la forma de *fantasía atlética*, que en gran medida desplazan los apasionamientos políticos que caracterizan el periodo.

Esas influencias de estilos de narración extranjeros nos remiten al rol de Colombia como parte de una comunidad de naciones: en la que aporta y recibe. De esa manera fue que entró la radio al país y a partir de allí grupos internos (inicialmente la burguesía nacional) se adhieren a ese movimiento internacional de radiodifusión, fundando clubes de radio-oyentes y presionando al gobierno para que regule y fomente esa práctica.

Exigencias que consiguen que el Estado decida crear la primera emisora en 1929 y con ella se desata una primera oleada de emisoras en las principales ciudades del país (entre 1929 y 1948). Dos son las principales tendencias en ese periodo: la radio pública optó por una programación civilizatoria, “culturizante”, alfabetizadora; emitiendo repertorio de música clásica y de piezas de teatro adaptadas a la radio (radioteatro) y la radio privada se entregó a la política militante a través de los radioperiódicos y también se puso al servicio del mercado como se puede evidenciar con los nombres de los programas de entonces que eran también nombres de reconocidos productos de uso diario de casa (definitivamente la mujer, “ama de casa”, fue el blanco de la publicidad de entonces)¹⁹⁹.

Todo ello sufrió un cambio diametral con el asesinato de Gaitán que permitiría comprobar lo alcances de la radio, su capacidad de manipulación y convocatoria expresada en la repercusión nacional que tuvo el magnicidio de la capital. A partir de

¹⁹⁹ Algunos de esos programas fueron: “Coltejer toca a su puerta”, “El Peso Fabricato”, “La hora Phillips”, “El hogar de La Philipsidad”, “El gran teatro Everfit”.

ese 9 de abril empieza un nuevo tiempo para la radio, pero también para el país: arrecian los odios partidistas, dando origen al llamado periodo de “La Violencia”; se clausuran las emisoras amotinadas (la mayoría) y eso crea las cadenas RCN y Caracol que, con el paso del tiempo, serían las dominantes.

Pero, no sólo hubo cambio de emisoras, también fue modificada la programación que fue forzada, mediante la censura, a la neutralidad política. Fruto de la “mordaza” se crea un archivo de libretos que hoy es patrimonio sonoro de la nación. En ese entorno de despolitización bipartidista, que fue radicalizado desde el golpe militar de 1953, surgen los dos eventos atléticos de vocación nacional ya mencionados.

Oferta de entretenimiento deportivo (sumada a la ya existente de carrera de caballos, boxeo, toros y a otras novedosas como la lucha libre) que coinciden con el interés programático de la radio que decide transmitirlos y del sub-campo del periodismo radial deportivo que, en la figura del locutor Carlos Arturo Rueda, crea un estilo sui generis que distinguirá el relato deportivo nacional, que además opera la *fantasía atlética* que contribuye al desplazamiento de los apasionamientos políticos a los deportivos y a la creación de una nueva nación –de base sonora- distinta de la del bipartidismo que hubo antes del *Bogotazo*.

IV CAPÍTULO

La nación de *El Dorado* y *los Escarabajos*

Según nueve de cada diez colombianos el fútbol es importante para la sociedad en general y para su vida en particular. Esa misma proporción de personas se siente orgullosa de la Selección Colombia. Así mismo, para el total de la población nacional “el país es más alegre gracias al fútbol –y para la mitad de ellos (el 53%)- jugarlo es de los momentos más placenteros de la vida” (CNC, 2014: 15). Estadísticas proporcionadas por la encuesta nacional sobre fútbol, realizada en el año 2014, por el Centro Nacional de Consultoría por encargo del gobierno colombiano²⁰⁰.

El 67% de los padres juega fútbol con sus hijos, mientras que en la anterior generación sólo lo hacía el 30%; el fútbol une y transforma la relación entre las generaciones (...) Las mujeres comparten hoy canchas con los hombres en todo el país, además de que representan un porcentaje importante de la afición y la hinchada de los equipos profesionales. Acompañan a sus hijos a los juegos y en esta actividad disfrutan con ellos momentos muy felices de la vida. La mujer cambia el mundo del fútbol y multiplica su impacto social (CNC, 2014: 14-15).

Lo curioso de tal encuesta, más allá de la gran utilidad de sus datos, es el origen de la iniciativa, emanada directamente del alto gobierno; a través del ministerio de la política (el Ministerio del Interior) y no de otras instancias que parecerían más afines como el Ministerio de Cultura, Educación o Coldeportes. Iniciativa articulada a una estrategia mayor que llamé, en otro texto, “la optimización de los discursos presidenciales en tiempos de negociaciones de paz con la guerrilla de las Farc” que resumo en la siguiente selección de fragmentos que publiqué en los “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014” (Clacso, No. 5, 2014):

Para ilustrar esta reflexión, digamos que el recién reelegido presidente, Juan Manuel Santos, sí explotó discursivamente los triunfos del equipo nacional de fútbol masculino. Lo hizo inspirado en el proceso adelantado por Nelson Mandela en Sudáfrica (...) El gobierno de la “Unidad nacional” extendió su narrativa futbolizada a

²⁰⁰ Los resultados y análisis de la encuesta se publicaron en “El poder del fútbol” (2013), obra que sería uno de los insumos del *Plan Decenal de seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol 2014- 2024* (2014).

todo el orbe, aprovechando la localía en la Copa del Mundo Sub 20 de la Fifa, efectuada en 2011 en ocho ciudades colombianas. La discursiva oficial trabajaba (...) la idea de “un solo equipo” y “jugar del mismo lado” [y] tenía dos públicos objetivos: las guerrillas y la propia oposición política. El discurso era marcadamente maniqueo: definía buenos y malos. Quien estaba contra el establecimiento y contra la gestión de Santos debía ser considerado enemigo (...) [así labró] una sola estrategia: jugársela por la paz, iniciando negociaciones con el secretariado de ese grupo insurgente y convertir esa decisión en su principal plataforma electoral de cara a su reelección. La iniciativa tuvo mucho de osado: como nunca en la historia los diálogos de paz eran impopulares (como consecuencia del populismo de derecha promovido por el uribismo)...

A pocos días de la ratificación de Santos en el poder es prematuro afirmar que su éxito en las urnas sea consecuencia directa del uso instrumentalizado que hizo del balompié. Sí podemos decir que ha sido el presidente que más empleó metáforas del deporte, específicamente del fútbol, en su ejercicio como mandatario (vistió la camiseta tricolor en varios actos de gobierno) y con enfoque obsesivo en la persuasión del enemigo a abandonar las armas; así como de proyección internacional propendiendo por la reconciliación con los vecinos y la mejora de la “marca país”.

También podemos escribir que aprovechó sagazmente la euforia nacional por los triunfos de la selección y su clasificación a la Copa, para anunciar y desarrollar la negociación con las FARC. Basta dar una ojeada a la cuenta de Twitter del presidente para ver cómo mixtura anuncios de la mesa en Cuba y felicitaciones al técnico y futbolistas. Fruto de esa inclusión del fútbol de la Selección en la agenda de La Habana es el hecho de que los negociadores de la guerrilla aparecieron en varias fotos publicadas en los medios, luciendo la camiseta del equipo y celebrando la clasificación luego del empate 3 a 3 que le dio el tiquete mundialista. Así mismo, dos jugadores emblemáticos de la historia nacional, Carlos Valderrama y “Chicho” Serna propusieron, con anuencia del gobierno, un “partido por la paz” entre futbolistas retirados del fútbol colombiano y mundial (Maradona y Chilavert fueron convidados) y guerrilleros. Las FARC aceptaron contra-ofertando: serían juegos de ida y vuelta; uno en la isla caribeña y otro en la cancha donde se inició deportivamente el “Pibe”, en el barrio “Pescaito” en su natal Santa Marta (Quitián, 2014: 1-2).

Estrategia del actual gobierno colombiano²⁰¹ que resultó exitosa a juzgar por la firma del cese al fuego definitivo por parte de esa histórica guerrilla, las Farc, que no podemos atribuir a la presencia del fútbol en los diálogos de paz (que en el momento más difícil de las negociaciones tuvo la fortuna de un contexto soñado: una Copa Mundo “histórica”, el mayor artillero, el mejor gol, el premio *al Juego Limpio* y,

²⁰¹ Gobierno presidido por Juan Manuel Santos, que actualmente cursa su segundo mandato, luego de la reelección del 2014. Si no ocurre nada extraordinario, Santos gobernará del 2010 al 2018 y será recordado como el mandatario que logró la paz en el país con el “enemigo histórico”: las Farc.

encima, la contratación de James al Real Madrid); pero que tampoco podemos desestimar, al menos de forma rotunda.

Menciono este hecho del presente, porque él guarda una profunda relación con el tema y periodo de este trabajo: el estrecho vínculo que tuvo la violencia política colombiana con el deporte de la década de 1950 y cómo el segundo ayudó a que la pasión guerrera de la primera se transformase en pasión deportiva, sublimando la violencia en el sentido sugerido por Norbert Elias (1992), a la vez que modificaba los límites, en lo territorial e imaginado, de una nueva nación.

Por el momento, bástenos señalar que la necesidad de un alto grado de regulación parece haber motivado una tendencia mayor hacia la sofisticación y sublimación de las respuestas emocionales que las instituciones recreativas tienen el fin de provocar. De ningún modo puede entenderse el aspecto mimético de las ocupaciones recreativas de nuestro tiempo sin tomar en cuenta el hecho de que muchas, aunque no todas, pese a lo que pueda parecer, ya no están llamadas a satisfacer necesidades emocionales instintivas en su forma más elemental sino series complejas de demandas afectivas en las que entra en juego una mezcla de sentimientos compuestos (Elias, 1992: 149).

Sin embargo, esa *sublimación* no significó desaparición de la violencia política; significó –más bien- la sofisticación y complejización de ella: dejó de ser la expresión de un *pueblo en armas* propia de las guerras civiles, a ser la existencia de un “ejército haciendo política” o de un “partido político armado” como definió el sociólogo Alejo Vargas (2002), respectivamente, a las Farc y el ELN. Luego el papel del deporte, más que pacificar al país de entonces, fue ser notario de esa pacificación. Él “dio fe” de las ciudades y regiones liberadas de la violencia bipartidista: delimitó el territorio que se fue *civilizando* -para usar uno de los términos más empleados por la dirigencia e intelectuales en los años cincuenta- y lo hizo a través del fútbol (que fue puntal) y del ciclismo que unió esos puntales mediante las etapas de la Vuelta a Colombia.

Lo significativo es que ese mapa que se configuró -a mediados del siglo pasado- era de cordillera (andino) y si involucró a Barranquilla, ciudad de la Costa Atlántica, fue por su papel de ser puente (dada su doble condición de puerto fluvial sobre el Río Magdalena y marítimo sobre el Mar Caribe) entre Bogotá y el mundo (Carbonell, 2011)²⁰². Vinculación que no escondía la tensión regional costa-andes que involucró aspectos étnicos, *raciales*, estéticos y deportivos, como se pudo ver en las rivalidades nucleadas

²⁰² Papel que fue perdiendo fuerza, ya entrado el pasado siglo, ante Buenaventura: “La apertura del Canal de Panamá en 1914 convirtió a Buenaventura, puerto sobre el Pacífico ubicado en cercanías de la zona cafetera, en un serio competidor de Barranquilla. Para 1934 Buenaventura pasa a ocupar el primer lugar en carga de exportación, y en 1941 se convirtió en el primer puerto importador (Wade, 2002: 56-57).

entre los equipos del interior o “cachacos” (todos de montaña) y los costeños, especialmente el Unión Magdalena de Santa Marta y el Junior de Barranquilla.

Sublimación de la violencia política que también se tradujo en apasionamientos deportivos al punto del “fanatismo”, el “paroxismo” y la agresividad entre los deportistas y de parte de los aficionados hacia los deportistas (todavía no entre hinchas, fenómeno que afloraría en los años 90)²⁰³, como se puede evidenciar en el testimonio del ciclista Ramón Hoyos:

Me parece que esa fue una época fabulosa para el ciclismo nacional y para el de Antioquia. Surgían corredores de clase, a granel. El regionalismo, el fanatismo y el paroxismo se apoderaban de las gentes en la vuelta. Muchas veces yo fui víctima de ello. Sobre mi cabeza llovieron botellas, piedras y resulté herido varias veces. Al terminar una vuelta en Bogotá, recuerdo mucho que la policía tuvo que protegerme, pues estuve a punto de ser prácticamente linchado por causa de ese fanatismo, que afortunadamente ya desapareció. De todos modos, fue algo inolvidable (Urrego y Galvis, 2002: 37- 38).

La generación de mis padres (mi padre es de 1949 y mi madre de 1954) vivió en carne propia los rigores del bipartidismo armado que se extendió de 1946/48 a 1958 y supo también de la euforia desatada por la legión de futbolistas venidos de otros países y las hazañas de ciclistas criollos. El que esos años dorados del fútbol y el ciclismo fuesen posibles, el primero con alta presencia extranjera y el segundo casi todo hecho por nacionales, demuestra que la pacificación de las ciudades y de la región andina se hizo realidad; no obstante su eficacia y los efectos que tuvo para su población y para las demás regiones en proceso de pacificación y en estado de beligerancia, debe buscarse en la combinación de performances de los *artistas del balón* (especialmente de El Dorado), de los eximios ciclistas escaladores (los “escarabajos”) y del *tambor de la tribu*²⁰⁴ que democratizó y magnificó sus gestas en epopeyas hertzianas: la radio.

Llamo a esa combinación la *fantasía atlética* y señalo como uno de sus efectos la constitución de una *gesellschaft* de oyentes de potencial nacional, que fue la base demográfica de la nueva nación; base social de características urbanas, en proceso de secularización, vinculada como mercado, receptiva a modos y usos extranjeros (como la “música romántica” y las modas del cine mexicano), desvinculada de la beligerancia partidista de sus padres y abuelos y orgullosa de la calidad del *fútbol bien jugado* y del *heroísmo* de los ciclistas que pasaban por la radio.

²⁰³ Cfr. Harold Pardey (2001), Germán Gómez (2001), Alejandro Villanueva, Alirio Amaya y Nelson Rodríguez (2009 y 2011).

²⁰⁴ Así llamó McLuhan a la radio (1996).

De esos temas tratará el presente capítulo, que se detendrá en examinar los significados e implicaciones del fútbol de la Selección nacional y del *Dorado*; así como de la Vuelta a Colombia en bicicleta. Ejercicio interpretativo que incluirá una mirada a la dialéctica de identidades/alteridades activadas por los futbolistas con pasaporte extranjero y reflexionará sobre el “proceso de civilización a la colombiana” que operó en la pacificación, el desplazamiento de la violencia montaña abajo y la reordenación territorial de esta nueva entidad nacional surgida de ese proceso.

Para ello propondré dos juegos de imágenes: uno mediado por la ficción antropológica de la viñeta (que ilustrará “sobre el lugar del fútbol” en la sociedad) y el otro por cuatro gráficos (láminas) que continuarán el ejercicio *cartográfico* iniciado en el capítulo anterior, que aquí avivará la reflexión en torno a la creación del sistema nacional urbano (cuya plantilla coincide con el sistema nacional futbolero y ciclístico) que desde esa época, años 50, se articuló en torno al “triángulo mágico” de Bogotá-Medellín-Cali.

Al final elaboraré unas conclusiones parciales que darán término al capítulo y a la presentación en extenso de mi tesis. Esfuerzo que interpreta un proceso en el que las generaciones anteriores más próximas (la de mis padres y abuelos), lograron librarse de un estado de violencia extrema, optando por una tradición antiquísima: la ensoñación colectiva a partir de relatos gloriosos.

La violencia y la nación

Si bien las naciones pueden ser entendidas como entidades políticas fundadas en un hecho violento: una guerra, una batalla, una independencia; su constitución y permanencia –en la forma de Estado- dependen en gran medida de la pacificación de su territorio a través de lo que Max Weber llamó “el monopolio del uso de la fuerza”:

“Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el “territorio” es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima. Lo específico de nuestro tiempo es que a todas las demás asociaciones e individuos sólo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite. El Estado es la única fuente del “derecho” a la violencia” (2009: 83-84).

Tal derecho legítimo –a ejercer la violencia- se lo han disputado varios actores sociales en Colombia. Situación expresada en un siglo XIX asolado por guerras civiles²⁰⁵ que, mal contadas, según el sociólogo Carlos Eduardo Jaramillo, sucedían en un promedio de más de una por año:

Así es que la pólvora y el ruido de sables y machetes fue la música de fondo que orquestó la vida colombiana del siglo XIX. De ella sólo lograron escaparse los inmensos y despoblados territorios de selva y llano que sirvieron de madriguera de los vencidos (Jaramillo, 1996: 291).

Siglo XIX que se despidió con la más fiera de sus luchas, la *Guerra de los Mil días*²⁰⁶, que heredó su saga de violencia política a las generaciones del siglo pasado que la revivieron con la polarización bipartidista entre conservadores y liberales (décadas de 1940 y 1950), con la guerra de guerrillas (con antecedentes en los años 50 y explosión a partir de los 60) y con la degradación del conflicto que integró paramilitarismo y lucha contra los carteles de la droga, desde los años ochenta.

Periodo de violencia política de tal proporción, que hizo que las personas y luego los historiadores llamaran al periodo de 1946/48- 1958 como “La Violencia” (así, a secas); pero que también involucraba otras violencias –distintas del conflicto partidista armado, pero complementarias de él- alimentadas por causas objetivas como la necesidad de una reforma agraria, de una política de derechos humanos y de una democracia más incluyente; tal como lo diagnosticó, a finales de la década de 1980, el grupo de *violentólogos*²⁰⁷ de la Universidad Nacional, en su informe: “Colombia: Violencia y Democracia” (1987).

Violencias que imposibilitaron la unidad nacional, al menos en lo político; pero que no lograron impedir procesos de nacionalización del país en otros planos: el simbólico, el

²⁰⁵ Incluida la campaña independentista, que enfrentó ejércitos de “españoles” (los *realistas*) contra los patriotas, en los que tanto uno como otro estaban conformados, según Semprún y Bullón (1992), por más de 90% de población de procedencia africana, indígena y campesina.

²⁰⁶ Se llama así a la guerra civil colombiana, escenificada entre 17 de octubre de 1899 y 21 de noviembre de 1902, que tuvo como bandos al Partido Nacional (Conservador) y el Liberal. En la cruenta lucha perdieron la vida aproximadamente 100.000 colombianos, teniendo como consecuencia política más trascendental la separación de Panamá, en 1903, con auspicio del gobierno estadounidense.

²⁰⁷ Así se conoce al grupo de profesores de la Universidad Nacional, nucleados en torno al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), que en 1987 fueron contratados por el gobierno del presidente Virgilio Barco, para realizar un estudio sobre las causas de la violencia en Colombia. A ese grupo, dirigido por Gonzalo Sánchez, se le conoce como el de los “violentólogos”. Para ellos, la violencia tenía causas objetivas, como la exclusión social y la falta de participación política; postura que generó intensos debates sobre el conflicto armado y una tradición en el abordaje de ese tema.

metonímico y el alterativo. Dimensiones en las que el deporte (el fútbol y el ciclismo) y la radio jugaron un papel preponderante.

La nación aplazada por la diferencia

Esa (nueva) nación que la radio ayudó a imaginar, fue fruto de una operación simbólica de efectos concretos, que desplazó, por un lado, el canon de la militancia política por el de la militancia deportiva y –por el otro- el del poder de *absorción de la sangre española* –fundamento de la supremacía blanca- (López, 1930; Manrique, 1945) por la concepción que atribuía valores positivos al mestizaje (Samper, José, 1881; Solano, 1944; Samper, Miguel, 1969). Poder de “absorción” sanguínea defendido por autores como Ramón Manrique en su libro *Cartagena y su gente*:

Quizá porque –más civilizado- el blanco sabe ponerle al éxtasis supremo mayor combustión mental y por lo mismo, mayor fuerza espermática. En nuestros medios criollos, el fenómeno de la absorción es muy visible. De la primera liga entre blanco y negra o entre negro y blanca resulta un vástago muy visiblemente clarificado: es el mulato. A la segunda generación, la claridad se acentúa, y se presenta un crío que acaso denuncie su ancestro negro por un ligero rizamiento de cabello. De allí en adelante el pelo comienza a alisarse, las facciones a hacerse menos pronunciadas, la piel a blanquearse más y más, hasta que a la vuelta de muchas generaciones, el poder de absorción del elemento blanco se hace preponderante. (Diario de la Costa, Cartagena, marzo 16 de 1945).

Desplazamientos simbólicos que fueron posibles por la intervención de factores como el advenimiento del mundo urbano y la re-significación de los regionalismos (que incluyeron un nuevo sistema de rivalidades a las que se sumaron las del deporte) que están correlacionados con el aumento de la participación social en la economía política, con la influencia del contexto internacional²⁰⁸ y con lo geográfico-territorial (mejor sería decir, con sus representaciones sociales) que en debates intelectuales, como el ocurrido en los años veinte en Colombia, lograron fijar algunas imágenes que en los tiempos actuales siguen vigentes, que definían lo litoral –desde el mundo andino- “como espacios ausentes de civilización por el poder deletéreo del trópico, habitados por negros incivilizados, y con un escaso proceso de mestización” (Flórez, 2008: 37). Representaciones, disputas y juego de identidades/alteridades que Peter Wade define como “topografía cultural racializada de la nación”, que ilustra así:

²⁰⁸ Contexto internacional que agregó al contacto personal de las élites nacionales con las culturas europea y estadounidense, el contacto íntimo que la creciente masa de oyentes radiales construyó con el “exterior” a través de las noticias.

Semejante tensión se expresa, en parte, en la intrincada imagería racial y sexual ligada a determinadas regiones, y mediada por las interacciones sexuales entre hombres y mujeres de diferentes orígenes regionales, quienes se definen mutuamente no sólo como tipos raciales o regionales, sino en términos de estas imágenes, como hombres y mujeres racializados y regionalizados. Así, por ejemplo, en términos tanto climáticos como sexuales, la región Caribe es percibida como "caliente" y la región Andina como "fría"; ésta ha sido, y es, más piadosa y católica, mientras que en aquella el control moral eclesiástico ha sido menos fuerte y las pautas matrimoniales menos "ortodoxas" (Wade, 2002: 27).

Lógicas de percepción y auto-percepción que no solo fueron reproducidas sino también redefinidas por las élites regionales, especialmente las del Caribe colombiano (en el litoral Pacífico ese proceso tardó más)²⁰⁹, en un intento por insertarse a los discursos de nación del momento producidos por el centro bogotano; pero ese intento "suponía la negación de las condiciones sociales, étnicas y culturales de los sectores negros, mulatos e indígenas que hacían parte de esta formación social" (Flórez, 2008: 37).

Tensiones y disputas entre el mundo caribeño y andino (que implicaron factores de región, clase y raza) que determinaron lo que el historiador Alfonso Múnera llamó "el fracaso de la nación" (1998), que se tornó más evidente desde la propia lucha por la independencia de España:

En ese momento de grandeza de construir la república, que fue la Independencia, fallamos en una cosa fundamental que todavía pesa en nuestra historia: no se construyó una república incluyente. Construimos una república segmentada, compartimentada; con discriminaciones raciales, socioeconómicas y regionales. Entonces el fracaso de la nación se fue estructurado alrededor de dos grandes componentes; el primero fue el descubrimiento de que la Independencia más que una lucha contra España, se convirtió en ese primer periodo de 1809 a 1816 en una lucha civil; eso fue la Independencia, una lucha por el poder entre un centro caribeño con sede en Cartagena y otro centro andino en Bogotá. Al mismo tiempo, fue una lucha socio-racial [...] los mulatos y los negros libres en Cartagena lucharon de manera

²⁰⁹ Si bien existe una significativa producción académica sobre herencia africana y de las poblaciones afrocolombianas; todavía no existe un trabajo que muestre porqué el litoral Pacífico nunca tuvo un estatus similar (en ninguna dimensión) al Atlántico. Un hecho que patentiza esa situación es el Chocó, departamento, de la región Pacífica, más pobre del país. Los datos del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas) sistemáticamente muestran la pobreza y el olvido de la región más occidental del país. Abandono del Estado e indiferencia de la nación que propició el ensañamiento de la violencia guerrillera- paramilitar- narcotraficante- bandas criminales en su territorio durante las últimas tres décadas.

radical por la Independencia y por una sociedad igualitaria, proyecto que fracasó (Múnera, 2017, T34)²¹⁰.

Situación que contrasta, por ejemplo, con las sociedades del cono sur continental, en donde las principales ciudades se levantaron cerca del mar, siendo los ejemplos más notables Buenos Aires, Rio de Janeiro, Montevideo y Santiago de Chile. Allí la tensión entre cultura andina/cultura costera no es tan relevante (hasta por el hecho de la escasez de sus montañas). No ocurre lo mismo en el mundo andino y -ampliando más el mapa- en el ámbito mesoamericano: México y sus vecinos centroamericanos son producto de esas discusiones que involucran la sierra y el litoral en el escenario del Caribe (Vasconcelos, 1948; Monsiváis, 1976; Bonfil, 1987).

A propósito de ello, es significativa la experiencia peruana de tensión entre el litoral y la sierra: allí la costa es hegemónica, con Lima a la cabeza de un lote de ciudades importantes, edificadas a orillas del mar, como Arequipa, Chiclayo, Trujillo, Piura y Tacna (lo que contrasta con su poderoso ancestro andino); sin embargo, esa preeminencia geográfica de lo costero y su importante presencia de afroperuanos, no evita las disputas étnicas en las que también intervienen lo indígena, lo criollo y lo mestizo o “cholo”. Lucha simbólica que desde la perspectiva del fútbol peruano abordó David Wood al decir:

El Perú ha experimentado profundos cambios desde comienzos del siglo XX, y de ser un país que tenía una oligarquía blanca eurófila, que gozaba de una hegemonía política, económica y cultural, se ha convertido en una nación más representativa en la que se acepta cada vez más la naturaleza heterogénea de la práctica y producción culturales. El fútbol ha experimentado cambios que son parecidos de muchas maneras, pasando de sus orígenes entre la comunidad europea expatriada para más tarde ser un deporte que se caracterizó por la excelencia primero de jugadores afroperuanos, como Villanueva, Montellanos o Cubillas, y luego por mestizos, como Sotil, Roberto Palacios o Nolberto Solano. Los intentos del presidente Leguía de encauzar la afición por el fútbol hacia su régimen constituyeron la primera manipulación política de este deporte por un gobierno, y coincidieron con una época en la que se dio valor nacional a la cultura afroperuana como elemento constituyente de la cultura criolla imperante, época descrita por Muñoz Cabrejo como “un momento de cambio en la ubicación y pertenencia de lo criollo desde la élite hacia el pueblo. [...] A la larga, [...] la hegemonía la obtendrían los grupos identificados con lo criollo, ya que fueron los rasgos de esta cultura los que se convirtieron en símbolos de cultura nacional” (2001, p. 237). Al mismo tiempo, el fútbol (y, en términos más amplios, la práctica del deporte) entró en

²¹⁰ Fragmento de una entrevista realizada por la cadena radial RCN (Programa “Líderes RCN”) al historiador cartagenero Alfonso Múnera, sobre su obra académica y diplomática; publicada el 5 de enero de 2017. El audio está disponible en: <http://www.rcnradio.com/audios/lideresrcn-entrevista-alfonso-munera/> Consultado el 27/01/2017.

juego no solo como elemento de la cultura criolla sino también como elemento importante en el debate sobre la formación del carácter nacional como respuesta a la crisis de finales del siglo XIX, ya que lograba unir nociones de fuerza física, orden y modernidad (Wood, 2016: 289).

El caso colombiano presentó a los mismos grupos étnicos, con similares reclamos de supremacía por parte de la población blanca eurófila y de resistencias subalternas de poblaciones amerindias, afrodescendientes y mestizas que además del deporte (en el caso específico de las negritudes) se vehicularon en la música y el baile; la diferencia de Colombia –con respecto al Perú descrito por Wood- es que *el lugar del centro* (casi) siempre fue andino y el trasfondo de esas disputas culturales fue la violencia política.

Trasfondo que escenificó, en el meridiano del siglo pasado, la transición del mundo bipartidista rural, de los *campesinos obligados a convertirse en guerreros* (Guzmán, Fals Borda, Umaña, 2005), al de la sociedad de aficionados deportivos, que eran también radioyentes urbanos. Ambiente liminal, fronterizo, que en palabras de Gabriel Restrepo, es propio de América Latina (o de América *Ladina* como él la llama) que se caracterizó:

durante sus *cien años de soledad*, repetidos cinco veces, por tres dramas: desplazamiento constante; descentramiento; y el que más me interesa: una extraña con-fusión entre lo virtual y lo real por la cual lo ficticio es muchas veces más patente que lo real, al tiempo que lo sustancial se deshace muchas veces. Digo con-fusión porque es un retorcijo que no sigue la sinuosidad secuencial de una cinta de Moebius, ya que las mutaciones son más aleatorias que las de un electrón. Tal atributo ha merecido en literatura los nombres de «realismo mágico» o «real maravilloso».

Con-fusión caracterizada como ambigüedad y en clave de García Canclini como hibridación “resultado de procesos de sedimentación y yuxtaposición, de la mezcla de tradiciones indígenas, del catolicismo hispano, colonial, y de la acción política moderna, educacional y de la comunicación” (1990: 46), que tiene como base concreta las re-significaciones de lo territorial (que en otras partes llaman “telúrico”)²¹¹, lo racial-étnico y lo socio-cultural que, en esas movilidades por causas económicas y políticas (siempre violentas), exacerban la provisionalidad permanente de lo ladino, de lo fronterizo.

²¹¹ En la producción académica argentina, sobre los estudios sociales del deporte, se hallan varias alusiones a lo *telúrico* como una asociación de causa y efecto entre las propiedades del territorio y lo idiosincrático (y folclórico), propia de los discursos esencialistas del siglo XIX que, en varios casos, todavía sobreviven.

Área de continua recreación identitaria en el que todos los grupos poblacionales intervienen; así sus aportes hayan sido (y sigan siendo) silenciados, escondidos o usurpados.

Todos han participado en la construcción de América Latina y el peso de su presencia ha definido matices regionales y de época: allí se han manifestado las élites y también los sectores populares y subalternos, como lo han descrito en sus investigaciones –del entorno colombiano y del andino sudamericano- Cristina Rojas (2001), Mary Roldán (2003), Nancy Appelbaum (2003), Claudia Steiner (2003), Brooke Larson (2002), James Sanders (2004) y el ya citado Alfonso Múnera que en su obra *Fronteras imaginadas. La invención de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano* (2005) reveló la incapacidad de los intelectuales de entonces (seguidores del *locus* europeo) para imaginar una nación de seres iguales, al haber internalizado la idea de que los negros y los indígenas eran seres inferiores.

Múnera estableció las coordenadas de esa imposibilidad al estudiar “la relación de los discursos de las élites criollas colombianas del siglo XIX sobre raza y geografía con la construcción de la nación” (2005: 21), detallando la participación de grupos subalternos en dicho proceso de formación nacional, especialmente de los afrocolombianos de la costa caribe.

El caribe es una región paradisiaca, fascinante. El caribe es una gran epopeya humanista. Es un archipiélago infinito de pequeñas islas y costas continentales en donde unos seres que fueron traídos de otro continente de manera forzosa y sometidos a la esclavitud más brutal, han sido capaces de reconstruirse como seres humanos, construyendo una sociedad basada en la alegría, basada en la música, basada en la danza. El caribe, ese archipiélago enorme, es la región en el mundo que más géneros musicales ha creado, lo interesante es que casi todos se inventaron para bailar, para transmitir alegría, para el culto al cuerpo. Para hacer del cuerpo otra vez algo digno, algo decente (Múnera, 2017, T34).

Diversidad “que es uno de los elementos más apreciados en la actualidad al asociarlo con la riqueza cultural; pero que en el siglo XIX y en gran parte del XX fue la gran tragedia colombiana” (Múnera, 2017, T34). Tragedia que fue el resultado de fronteras imaginadas sobre la imposibilidad de pensar una nación diversa. Fronteras que visibilizaron lo racial que era “obsesión de los intelectuales, dada la evidencia de sus gentes” (ídem, T34).

Obsesión que duró todo el siglo diecinueve y que para el siglo siguiente se entremezcló con nuevas corrientes que pugnaban por reemplazar la vieja patria decimonónica y

finisecular²¹² de valores republicanos contruidos por oposición a la Corona Española (aunque edificada con elementos del legado hispánico: catolicismo, pompa burocrática, música de cuerda; los toros, la picardía, etc., etc.), por otra que siguió aspirando a la reproducción del arquetipo europeo -sintetizado en la expresión “modernidad”- implicándose para ello en distintas tentativas, nucleadas en torno a lo que Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo llaman “regímenes de colombianidad”, definidos como “dispositivos históricamente localizados y siempre heterogéneos, que buscan unificar y normalizar a la población como ‘nacional’ al mismo tiempo que producen diferencias entre esta” (2000: 11).

Se trataba de unificar como entidad política, pero manteniendo las diferencias que también garantizaban privilegios. La búsqueda de ese ideal de la nación implicó una tensión entre la unicidad y la diferencia; tirantez que revela la existencia de un fenómeno “tan antiguo como la humanidad: la destrucción y la recomposición de las fronteras simbólicas que unen y separan a las sociedades” (Guedes, 2013: 92). Fenómeno que le llevó a concluir a Claude Lévi-Strauss, en un texto clásico, que “la humanidad está constantemente dando vueltas con dos procesos contradictorios, uno de los cuales tiende a instaurar la unificación, mientras el otro apunta a mantener o restablecer la diversificación” (Lévi-Strauss, 1970: 268).

Dicha tensión conllevaba una dimensión menos obvia de violencia simbólica, traducida en consecuencias reales: los discursos de “blanqueamiento” que simulaban y disimulaban la alteridad; pero que también distinguían lo refinado de lo ordinario, agregando a la perspectiva bourdiana un elemento indispensable para estudiar el consumo cultural (ligado a la experiencia colonial), el concepto de *blancura*:

Para el grupo de estudios de Modernidad/Colonialidad (constituido por autores como Aníbal Quijano, Santiago Gómez- Castro y Walter D. Mignolo), la colonialidad es un elemento constitutivo de la modernidad porque las lógicas coloniales no fueron completamente reemplazadas al momento de la descolonización, sino apenas desplazadas hacia un lado por lo moderno. Como lo explica Walter D. Mignolo (2003), el imaginario colonial europeo ha seguido ejerciendo una fascinación sobre los deseos, las aspiraciones y la voluntad de los sujetos coloniales. Por eso no es de extrañar que

²¹² Finalizando el s. XIX, en 1886, se proclamó la Constitución Nacional más longeva en la historia republicana (que duró más de un siglo vigente: hasta 1991) que remarcó los valores conservadores de “Dios, patria y familia”, bajo el lema de “Regeneración total o catástrofe” (para marcar un deslinde con la República de los Radicales que antecedió –desde 1863 a 1886- al movimiento de la “Regeneración”) y que mediante la fórmula “Una nación, una raza y un Dios” rigió el destino de la patria en casi toda la centuria pasada pregonando la unidad católica, rubricada por el Concordato con el Vaticano, la unidad étnica y lingüística (que negaba la diversidad racial) y el centralismo que disolvía el proyecto federalista de los liberales radicales.

en la sociedad colombiana de principios del siglo XX una de las principales aspiraciones del emergente sujeto moderno siguiera siendo la misma del sujeto colonial: el “ser blanco”, lo que en muchos casos equivalía a “ser de clase alta” (Santamaría-Delgado, 2014: 31).

Tensiones y luchas que no se restringieron a lo étnico ni a la clase social y que varias veces se presentaron en el formato de disputa regional: para el caso colombiano la diferencia entre “lo andino” y lo “costeño” fue y sigue siendo crucial en la configuración de un centro y en la definición de lo que es nacional y lo que es regional. Un buen escenario para observar esa disputa es la resistencia de los círculos intelectuales y artísticos de Bogotá (y por extensión del “centro andino”) al éxito comercial de la música tropical de la costa atlántica, suscitado desde el *Bogotazo* (años 50 en adelante). La consolidación del bambuco²¹³ como símbolo rítmico de la nación, por encima de cumbias y porros, explicándolo como una música mestiza (hispánica e indígena, dejando por fuera el componente africano), ilustra esa tensión que entraña diferenciación regional y étnica:

Con la vulgarización del fonógrafo, ya mediante la vitrola, después con la ortofónica y más recientemente con la radiodifusión, se ha operado una transmutación del gusto y del criterio artístico de las masas populares, cambio saludable cuando prima la influencia de la música noble, clásica y brillante, y deprimente, abajante, cuando esos estímulos son sugeridos por la presencia de la música negra, repugnante y lasciva, que nos viene de las Antillas y de nuestra Costa Atlántica (Estrada, 1950: 4).

Disputas por la reputación y el reconocimiento estético en la que el centro andino nucleado en Bogotá, elevó a la categoría de “Otro” a la música caribeña (por razones que aludían a lo “racial”); pero también a la música antioqueña, departamento de la región andina, esta vez con argumentos que invocaban “lo vulgar” (*corroncho*) y “provinciano” (*montañero*); como se muestra en estos dos fragmentos, respectivamente:

¿Cómo fue que la música tropical llegó a las montañas de las ciudades andinas y puso a bailar a los rígidos cuerpos de cachacos y cachacas al ritmo de lo que algún letrado llamó: “ritmos diabólicos y sudorosos”? La difusión del vallenato con guitarra, del porro o del merecumbé, por ejemplo, es un caso puntual de lo que la radio ayudó a transformar en asuntos de sociabilidad en una ciudad como la Bogotá de los años

²¹³ La definición del bambuco es problemática dadas las discusiones sobre su origen, particularidades musicales y los elementos identitarios que se le atribuyen. La versión más generalizada ubica su origen en el centro occidente colombiano (en el seno de los indígenas Nasa o Paeces) y lo considera un género musical que se interpreta con instrumentos de cuerda y varios de percusión. Alcanzó la estatura de ser símbolo de la nación colombiana, promediando los años 60, en dónde encabezó el grupo de músicas conocidas como “música colombiana”.

cincuenta y sesenta; capital tímida y pacata bastante alejada de las costas y celosa de ver a muchos mestizos juntos (Castellanos, 2001: 19).

El Chucu-Chucu es un término aplicado a la música tropical antioqueña surgida entre los años 60 y 70 del siglo XX. Fue una revolución espontánea de jóvenes que encontraron en los ritmos tropicales del caribe colombiano una manera de expresar sus deseos y ambiciones. Ahora bien, aunque el campo sonoro se ataba al caribe, los sonidos gestados en esta época se acogían a los nuevos escenarios mundiales en los que se imponía el rock (...) Todo eso mezclado, a veces más, a veces menos, se convirtió en el “vulgar sonido paisa”, como lo denominaba Andrés Caicedo, obnubilado por las descargas diabólicas de la salsa puertorriqueña de los años 70. Para nosotros esta “vulgaridad” es la mayor gesta que hay producido Antioquia en su historia musical. Ha sido el único período en el que, como región, se ha tenido consciencia de un sonido propio, a partir de intereses propios (Parra, 2014, I)

Otras disputas surgidas fueron las que pusieron en juego los prestigios deportivos que actuaron como complemento, continuación, exorcizo y en algunos casos banalización, de las rivalidades mayores. Rivalidades regionales que en el ciclismo alcanzaron su clímax en los años 50, que enfrentó a los deportistas entre sí y a los aficionados con los deportistas antioqueños (*paisas*), vallecaucanos (*vallunos*), cundinamarqueses y boyacenses, como se ilustra en la Lámina No. 4 y en el siguiente testimonio:

Los colombianos empezaron a sentir solidaridad hacia ese tal Ramón Hoyos Vallejo cuando de candidato a la exclusión pasó a ser firme aspirante al pedestal (...) Ese sentimiento fue siendo más arraigado, a medida que fue avanzando la competencia, entre sus coterráneos los antioqueños. Hasta el punto que de tanto acentuarse fue creando resistencias en otras comarcas. En un país que para la época sentía a cada paso y durante todas sus horas el insostenible peso de la violencia, no podía resultar extraño que también los instintos primarios despuntaran contradictoriamente en la actividad que siempre debió ser su dique: la deportiva. Incrementaba aquellas manifestaciones extremas la circunstancia de haberse ido convirtiendo Antioquia –y Hoyos naturalmente con ella y sus colores- en una irrupción impensada dentro de este deporte aterrador a la vez que subyugante. El extremismo brotó por dos flancos. Uno, el del Valle del Cauca, que también parecía impulsado hacia la cúpula del templo que comenzaba a erigirse. El otro, el de Cundinamarca, cuyos hijos, con razón, consideraban poseer de entrada y para siempre el patrimonio del triunfo en el descomunal menester de aplastar kilómetros a punta de pedalazos y en derroche de ciclópeo esfuerzo (Rincón, 1984: 13).

Juego de disputas deportivas que se manifiesta en la *fantasía atlética*: configuración surgida de la mixtura de radiodifusión, afición y deporte que operó como un péndulo que fomentaba las alteridades de los rivales más próximos (los deportistas y aficionados en contienda); pero activaba lazos identitarios con los oyentes más

distantes (los excluidos por la pacificación del centro andino, los otros pueblos étnicos²¹⁴ y los rebeldes en armas), promoviendo su integración con el relato y las sensaciones/emociones derivadas de él.

La nación de la fantasía atlética

La radio, con el prodigio de llevar las voces, sonidos, silencios y músicas hasta más allá de lo soñado, contribuyó decisivamente en la construcción de ese “artefacto cultural de profunda legitimidad emocional” que es la nación, en los términos de Anderson (1993, 19); pero una nación o una representación nacional diferente a los modelos previos, signados por la (in)dependencia de España y por el dualismo violento de las élites que extendieron sus disputas hasta el exceso de la guerra civil, sin siquiera considerar en los programas que defendían, el reconocimiento político, cultural, identitario de los otros pueblos que también habitaban la patria.

Novedosa representación nacional que superó lo que el telégrafo y la guerra con el Perú habían conseguido: comunicar y unificar a la sociedad en torno de nuevos referentes, ya no de icónicos generales como Rafael Uribe Uribe²¹⁵, ni de líderes políticos como Alfonso López Pumarejo²¹⁶ y Laureano Gómez²¹⁷ ni de caudillos-mártires como Jorge Eliécer Gaitán²¹⁸; sino del orgullo de tener el mejor balompié, la mejor radiofonía y los mejores escaladores de “caballitos de acero”²¹⁹ del mundo.

²¹⁴ Según las proyecciones censales demográficas del DANE para el año 2012, el 51% de la población actual se concentra en las cordilleras, otro 34% en los litorales Atlántico y Pacífico y el 15% restante en la Orinoquia (Llanos Orientales) y Amazonia. *Andinos*, *costeños* y *colonos* son los tres grupos poblacionales distribuidos en los tres principales ambientes eco-sociales del país; pero al dividir étnicamente a Colombia, ella cuenta con pueblos afrodescendientes (mulatos, palenqueros, raizales), ochenta comunidades indígenas y una minoría de población ROM. Cfr. <https://www.dane.gov.co/files/censos/libroCenso2005nacional.pdf>

²¹⁵ Rafael Uribe Uribe (1859-1914). Intelectual, político y militar colombiano que ganó leyenda como estratega en la *Guerra de los Mil días* en la que, sin embargo, perdió batallas y al final la guerra misma en las filas del liberalismo. También se destacó como abogado, periodista y diplomático. Fue asesinado en la plaza principal de Bogotá, la Plaza de Bolívar, el 15 de octubre de 1914.

²¹⁶ Alfonso López Pumarejo (1886- 1959). Para alguno de sus biógrafos, el “estadista más importante del siglo XX” (Tirado, 1999, s.p.). Presidente de Colombia en dos periodos (1934-1938 y 1942-1945) en el que lideró transformaciones políticas y sociales de contenido progresista (entre ellas la “Revolución en marcha”). Renunció a su segundo mandato, luego de un intento de golpe. Murió como embajador en Londres.

²¹⁷ Laureano Gómez (1889- 1965). Dirigente conservador. Presidente de Colombia entre agosto de 1950 y noviembre de 1951 cuando cedió el cargo –por problemas de salud- al designado Roberto Urdaneta; tiempo después, al intentar recuperar su puesto, fue objeto del golpe militar de junio de 1953. Su estilo radical, dogmático y su oratoria incendiaria hacen que sea responsabilizado, con frecuencia, del clima de violencia de las décadas de 1940 y 1950.

²¹⁸ Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948). Abogado, político liberal y escritor. Antes de su asesinato fue congresista, alcalde y ministro (de educación y trabajo). El principal representante del populismo colombiano; magnífico orador. Pregonaba en sus multitudinarios discursos un ideario progresista que

Nueva imagen de lo nacional que no puede resumirse en la masificación, ni en la popularización del deporte y que debe contemplar la emergencia de nuevos sentimientos (como el de la simultaneidad de la sintonía) y el despertar de antiguos como la curiosidad y el orgullo. Emociones que la radio activó y que llevó más lejos con los melodramas novelados y los melodramas deportivos. Situación que guarda relación con la nacionalización francesa a partir de la imprenta:

En una obra anterior sobre la Revolución Francesa, Tocqueville explica cómo fue la palabra impresa la que homogeneizó la nación francesa, gracias a la saturación cultural lograda durante el siglo XVIII. De norte a sur, los franceses eran un mismo tipo de gente. Los principios tipográficos de uniformidad, continuidad y linealidad habían recubierto y anegado las complejidades de la antigua, y oral, sociedad feudal. La revolución la hicieron hombres de letras y abogados. (McLuhan, 1996: 34).

Artificio que desplazó la hegemonía de las plazas públicas (escenario natural de la política de inicios del siglo XX), por el del altar doméstico levantado en torno del radio, delante del que se situaban de forma grupal primero –ante esos grandes muebles que eran los radios de antaño- y de forma individual después (por la popularización de los radios de pila portátil) las personas que integraban la *gesellschaft* de oyentes que hacían parte activa de la circulación de mensajes entre las emisoras y las audiencias.

Es relevante destacar el papel activo de las audiencias y la importancia del contexto en las relaciones de producción, circulación y apropiación de sentido que se establecen entre los diferentes grupos de una sociedad y, entre éstos y los contenidos que los medios de comunicación ponen a su disposición. La relación de las audiencias y los medios de comunicación constituye un campo de circularidad cultural donde son constantes las hibridaciones entre cultura de elite, cultura popular y cultura de masas que a la vez ponen de manifiesto la erosión y porosidad de las fronteras sociales, culturales y económicas (Castrillón, 2011: 129)

Mensajes que daban cuenta de lo local y lo internacional. Que fueron una *revolución del gusto* (las radionovelas y los boleros significaron un desafío a la estética culta de los cincuenta)²²⁰, que hicieron parte de los intentos democratizadores de los bienes culturales por parte del Estado (impulsados por la República Liberal que se extendió

reclamaba amplias reformas sociales y culpaba a las élites del “país político” de oprimir al “país nacional”. Fue muerto a balazos en el centro de Bogotá el 9 de abril de 1948, hecho que levantó revueltas en distintos lugares del país y recrudeció la violencia bipartidista.

²¹⁹ Metáfora para designar la bicicleta, inventada por Carlos Arturo Rueda.

²²⁰ Cfr. El trabajo del mexicano Carlos Monsiváis sobre la canción romántica en su país (1984).

entre 1930 y 1946)²²¹, que además de la biblioteca, el museo y la escuela, implementaron el acceso de las masas a un mundo más letrado a partir de tecnologías como el cine y la radiodifusión.

La ciudad acostumbrada a quitarse el sombrero para saludar *el ángelus* del mediodía, de pronto a mediados de los años cuarenta se vio sacudida por melodías que interrumpían la siesta aldeana y aunque los puritanos de siempre pusieron el grito en el confesionario, el pueblo terminó arrullándose con ellas y con las voces que provocaban celos en los hombres y malos pensamientos en las mujeres.

Desde entonces nadie volvió a dormir para no perderse la serenata del mediodía, ni las noticias, ni los programas de humor y de deportes.

Es decir: ¡la radio graduó a Medellín de ciudad! (Vélez, 2013: 5)

Radio que ya en los años cuarenta inició, en lo municipal, su vocación social: la información urgente, el aviso cívico y el servicio –que comenzó a volver indispensable de dar la hora. Razones que redundaron en su popularización: de los años treinta en adelante, oír radio se hizo cada vez más fácil, económico, práctico; hasta el punto de ser una moda. En ese contexto, la radio creó comunidades²²² que se oían, pensaban y recreaban en la singularidad de lo local, pero que también fueron conectando ese ámbito parroquial de la vereda, el pueblo y la municipalidad, con otras comunidades que se reconocieron como nacionales y con un *más allá* de las fronteras, apenas intuido por la experiencia escolar (a la que se fueron integrando las masas rurales que llegaban a la ciudad y/o hacían la primaria y el bachillerato por radio), que empezó a tomar forma bajo el rótulo de “el mundo”.

1962 (...) Fue un año definitivamente trascendental; por primera vez teníamos un radio propio. Era un transistor Sanyo de cuatro bandas (...) Las emisoras de Bogotá y las de onda corta entraban muy mal, con mucho ruido y estática. Asesorado por un conocido nuestro que arreglaba planchas y acababa de recibir un cartón como técnico de radio de la prestigiosa academia por correspondencia Hemphill Schools, decidí construir una antena bipolar sobre el techo de la casa a fin de mejorar la recepción (...) Desde ese día

²²¹ Fueron presidentes de Colombia en ese periodo, los liberales Enrique Olaya Herrera (1930- 1934), Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945), Eduardo Santos (1938- 1942) y Alberto Lleras, como Designado, entre 1945 y 1946.

²²² Como escribí en el I Capítulo, estoy enterado de las diferencias semánticas y conceptuales, señaladas por Tönnies (1963), de las expresiones “comunidad” y “sociedad”, que en alemán se traducen –con matices que sólo el conocimiento del idioma original permite comprender- *gemeinschaft* y *gesellschaft*. Elegí la palabra *gesellschaft* (sociedad) para denominar a los radioescuchas, porque quiero evitar la impresión de verlos como una comunidad primaria, una *communitas*; desconociendo así sus posibilidades de interpelación social. Sin embargo, en varios apartes, por cuestión de estilo y porque en castellano la expresión *comunidad* no necesariamente remite a la inacción, alternaré –para referirme a la masa de oyentes- los términos *gesellschaft* y comunidad.

me conecté al mundo volando por el universo de las ondas hertzianas. Pasaba largas horas escuchando una a una todas las estaciones. Al amanecer y al atardecer la recepción era claritica, perfecta, como local. Quedé magnetizado por Radio Netherland de Holanda, la BBC de Londres, la Voz de América en Washington, Ecos del Torbes y Radio Rumbos de Venezuela; Nuevo Mundo, la Voz de Antioquia y Radio Pacífico de Cali, las tres grandes estaciones de la cadena Caracol de Colombia. Además de Radio Sutatenza y Radio Santa Fe de Bogotá. ¡Una verdadera maravilla! Enviaba cartas a todos los concursos que podía, y en mi clase le mostraba a mi compañero, Venancio Benavides, como gran trofeo, los boletines del programa radial “El mundo de la ciencia”, los que recibía semanalmente desde Oranjestad, Aruba, sede de la Radio Netherland. Respiraba radio, comía radio, dormía radio (...) Mejor dicho, la radio me enloqueció en una dulce adicción para la toda la vida (Plata, 2006: 42- 43).

De esa forma, la *liminalidad* que vincula lo provinciano con lo cosmopolita se completa mediante un artificio tecnológico estandarizado, propiciando un ejercicio de individualización, de liberación de las capacidades morales e intelectuales del individuo que dejará (gracias a la disponibilidad de experiencias prodigada por la masificación), de ser anónimo, pasivo y conforme (Swingewood, 1979, 114); no obstante, ello fue un proceso que llevó años: la radio en sus inicios fue un fin en sí misma; importaba más su presencia que sus contenidos, pero con el paso del tiempo su naturaleza de mediación acabó imponiéndose (Fernández, 1994).

La tesis surgida de este *continuum* de reflexiones es *que la radiodifusión alcanzó lo que la política no pudo*: la integración mediada por un corpus discursivo y simbólico que al agregar épica deportiva y un nuevo grupo de héroes (que reemplazaron a los próceres), sustituyeron la entidad republicana heredada de Bolívar por la nación organizada en torno a la **fantasía atlética** de futbolistas y ciclistas.

Mediación operada, como lo anticipé en la Introducción de este trabajo, por un “capitalismo sonoro”²²³ que complementa el “capitalismo impreso” al que se refería Anderson (1993) en la construcción de comunidades políticamente imaginadas. Tal capitalismo tiene la propiedad de acumular y hacer accesibles los registros sonoros (música, noticias, testimonios, avisos, melodramas, humor, deportes, publicidad), que cadenas radiofónicas, con pretensión de alcance nacional e insertas en el proyecto modernista, de liberalismo económico y de unidad nacional (por su neutralidad política), transmitieron para el país desde mediados del siglo pasado. Contenidos (*bienes culturales* los llamaré Thompson, 1998), que se convierten en patrimonio de los

²²³ Esta idea del *capitalismo sonoro* está inspirada en la discusión de la obra de Peter Wade (2002) y su “capitalismo musical”, que Carolina Santamaría-Delgado referencia en su libro “Vitrolas, rocolas y radioteatros” (2014: 21-27).

oyentes, que los interpretan y usan de diversas formas; que los intercambian, con resultados igualmente diversos.

Transacción mediante la cual un dispositivo técnico, un *technical médium*, inserto dentro de una práctica social, potenció la emisión de discursos no políticos con repercusión política. Proceso complejo, que desactivó la tradición bélica de una sociedad diversa, sumida en la violencia, que no se ponía de acuerdo en la elección de elementos comunes para proclamarse nación.

En esa maniobra la radio contribuyó alejándose de la polarización política: así se constituyó en actor no militante; característica que fue modelada por la desconfianza, la censura, la masificación y la necesidad de crear un mercado nacional interno que acabó por convertir al país en “nación de ciudades” (Ochoa en Santamaría-Delgado, 2014: 11) de áreas metropolitanas y aglomeraciones (DNP, 2012: 2), que pasó del modelo de “triángulo de oro” (Bogotá- Medellín- Cali) al cuadricefálico que incluye a Barranquilla (Montoya, 2013); mundo urbano fundado por el aluvión de migrantes llegados del campo, por el crecimiento demográfico: las tasas de natalidad que eran superiores a las de mortalidad (en una proporción de 3 a 1)²²⁴ y por la tradicional fortaleza de las regiones que tienen centros urbanos dispuestos a rivalizar con la capital nacional, especialmente Medellín (con su mito de la “raza antioqueña”) y Barranquilla.

Desde fines del siglo XVIII cierto contraste entre el aire sencillo de los antioqueños y su capacidad económica hizo que los vieran al mismo tiempo con admiración y recelo. En Bogotá, a mediados del siglo XIX, se hablaba mal de los ‘judíos’ antioqueños y a fines del XIX el centralismo bogotano veía con desconfianza el federalismo paisa. Los antioqueños convirtieron los dos lados en razón de orgullo: se definieron como trabajadores, hombres de familia, solidarios, respetuosos de la ley, honrados y triunfadores, y como bebedores, jugadores, malhablados, burdos, violentos, pleitistas y listos a hacer plata como fuera.

Entre 1880 y 1930 se afirma la idea de que los antioqueños son una “raza superior”, distinta a la del resto del país. A pesar de que la población era mezclada, con blancos, negros, mulatos y mestizos, muchos escritores exaltaron esta ‘raza’, predestinada para dominar a Colombia (Melo, 2013: 1).

Barranquilla (...) en 1920 era la tercera ciudad colombiana, después de Medellín y Bogotá. Por su posición de puerto del Caribe y cerca al Atlántico, por su numerosa

²²⁴ El Censo de 1951 contabilizó 12.739.910 habitantes y el de 1964 18.337.973 habitantes. Así mismo, la Tasa Básica de Natalidad (TBN) fue de 47,3; 45,4 y 44,2 para los periodos 1950-1955/ 1955-1960 y 1960-1965, respectivamente; mientras que la Tasa Básica de Mortalidad (TBM) era casi tres veces menor: 16,5; 13,2 y 11,4 para los mismos periodos. Cfr. Rueda (1989) y las estadísticas del Department of Economic and Social Affairs, ONU: <https://esa.un.org/unpd/wpp/>

inmigración de países como Estados Unidos, Italia y Alemania, y por su temprana riqueza, Barranquilla competía con Bogotá en condiciones de igualdad en cuanto a los adornos de la modernidad urbana, y a veces en condiciones ventajosas. El fútbol, como deporte elitista, entró al país por Barranquilla en 1903, aproximadamente, y allí se fundó la primera federación colombiana de fútbol en 1918. También entraron por Barranquilla el béisbol y el basketball. La primera aerolínea que tuvo el país (...) fue fundada en Barranquilla en 1919 por inmigrantes alemanes y asociados colombianos. Barranquilla tuvo la primera estación de radio, La Voz de Barranquilla, fundada en 1929 por Elías Pellet Buitrago (...). En la década del 30 la ciudad tuvo el primer estadio olímpico, la primera Exposición Nacional de Productos Industriales, y el primer servicio de telefonía automática. Muy cerca, en Cartagena, Antonio Fuentes fundó en 1934 Discos Fuentes, la primera empresa fonográfica colombiana, seguida por Discos Tropical, fundada en Barranquilla en 1945 por Emilio Fortou, hijo de un inmigrante francés. Aparte de estos eventos pioneros, cabe destacar que durante la década del 40 Barranquilla tuvo su propia Orquesta Filarmónica y su propia compañía de ópera, ambas fundadas por Pedro Biava, un inmigrante italiano, y también se fundó la Universidad del Atlántico (Wade, 2002: 18- 56).

Por esa razón la programación de esos años, sobre todo en las emisoras que se convirtieron en cadenas nacionales, fue marcadamente apolítica en términos doctrinarios: fue la época de oro de los musicales, los programas de concurso, las radionovelas, series policiacas y las grandes transmisiones deportivas; especialmente los partidos dominicales del rentado futbolero profesional, las carreras de ciclismo y más episódicamente las peleas de boxeo²²⁵.

Por otro lado, desde la década de 1930, las emisoras del país se dieron a la tarea de transmitir diferentes eventos como los Juegos Bolivarianos de 1938 y toda suerte de competencias, carreras automovilísticas, partidos de fútbol e incluso partidas de ajedrez (...). Entre las transmisiones deportivas, es claro que el favor del público oyente y de las estaciones radiodifusoras ha estado del lado de los torneos de fútbol y de las competencias de ciclismo. Una posible explicación para esto radica en que sea casi imposible negar que el fútbol es el deporte más popular en Colombia, así como también es difícil refutar los logros y reconocimientos internacionales que han obtenido los ciclistas nacionales (Castrillón, 2015: 4).

²²⁵ “El boxeo, como práctica socio-corporal que se anidó en la costa atlántica, tercia en ese proceso de “imaginar la nación” con su sublimación incompleta de la violencia real, lo cual contrasta con la casi ausencia de violencia política en su territorio. De esa forma interpela al centro y obliga a que la nación incluya a las tres perlas del Caribe, que son la tierra de sus mejores púgiles: Barranquilla, Cartagena y Santa Marta. En ese mapa imaginado del país, el ciclismo se concibe de montaña y campesino, el boxeo como costero y negro y el fútbol como lugar de todos” (Quitíán, en prensa: 1).

Exposición mediática de estos *sports*²²⁶ que no debe verse como causa de su popularidad, que ya era significativa en Bogotá en las décadas de 1920 y 1930²²⁷, como lo demostró un trabajo de Antonio Morales (2011); pero sí como causa de su masificación. Tal encuentro del deporte y el periodismo como campos autónomos es un evento que duraría muy poco en su estado original: por diversas razones y circunstancias esa relación se tornó simbiótica al punto que hoy día es casi imposible pensar en deporte sin asociarlo con los medios (Alcoba, 1979). Operación que no fue de una sola vía, dada la imposibilidad de determinar quien sacó los mayores réditos en el matrimonio de deporte y *media* que pueden ser vistos como *causa* y *consecuencia* mutuas (Melo, 2012), lo que parece ser un fenómeno generalizado:

Estudiando el caso español, pero en afirmación bastante extrapolable a muchos países occidentales, el historiador de la radio, Armand Balsebre, subraya que es la radio quien transforma al fútbol en un espectáculo de masas en España, pero de forma paralela puede afirmarse que el crecimiento de la afición a este deporte contribuye decisivamente a la expansión del propio medio radiofónico (Checa, 2005: 64).

Otra cuestión interesante es establecer cómo una sociedad en guerra, según la historia oficial, se inclinó con fervor masivo por la producción y disfrute de varias músicas nacidas para ser cantadas y bailadas y también por ciertos deportes; cómo fue que los guerreros trocaron el machete y la carabina por el radio y el banderín, y cómo fue posible que la legión de extranjeros que vinieron y crearon *El Dorado* y cómo los europeos que corrieron y ganaron la Vuelta a Colombia en los cincuenta²²⁸ no se hayan dado cuenta que el país ardía ni se hayan tropezado con los combatientes; tal como puede advertirse en los testimonios de futbolistas y ciclistas extranjeros, que poco y nada dicen al respecto. Pongo como ejemplo de ello, la autobiografía del célebre futbolista Alfredo Di Stéfano, que en su relato de su paso por Millonarios de Bogotá, le llamaron las atención otros aspectos como la tristeza, desigualdad y características raciales de sus gentes:

Lo que más me chocó de Bogotá fue la tristeza que había en el ambiente. Toda la gente vestida de negro, vestida de luto. Se debía a que se había producido un golpe de Estado y habían matado a Gaitán, un político liberal que era famosísimo. Había pasado

²²⁶ Anglicismo de uso común -a falta del término español- en las primeras décadas del siglo pasado y que da cuenta del sello original británico. El término “deporte” paulatinamente sustituyó al de “sport”, como se puede ver en la prensa, en la segunda mitad del siglo XX.

²²⁷ Un dato que refuerza ese pensar es que desde finales del siglo XIX hubo clubes sociales que incluían los *sports* en Bogotá (El Polo, 1986; Tiro, 1911; American Sport y Country, 1917, entre otros), Medellín (Unión, 1894; Campestre, 1924; Medellín, 1929, por citar algunos) y Cali (Colombia, 1920; San Fernando y Campestre, 1930; etc., etc.). Así mismo, se pueden hallar notas y avisos de prensa de esos clubes que registran sus actividades deportivas. Mayor información al respecto en Ruiz (2010) y Morales (2011).

²²⁸ El francés José Beyaert y el español José Gómez del Moral, fueron campeones de las ediciones de 1952 y 1957 de la Vuelta a Colombia, respectivamente.

ya un año, pero nada cambiaba. Existía más desigualdad que en Buenos Aires. La gente era de raza blanca, de origen español casi todos. La raza negra estaba más para Barranquilla (Di Stefano, 2000: 95).

Si la radio pudo ser factor de unificación del país a través del oído, el fútbol apuntaló los centros del poder central/regional y el ciclismo trazó –a través de sus etapas- los límites del país político (del que se imaginaban las élites desde *el centro*) que marcaba una frontera entre la nación moderna y civilizada –la pacificada de la guerra bipartidista y posteriormente de la lucha antisubversiva- de la estigmatizada primero como “Repúblicas independientes” de bandoleros y luego como “territorios nacionales” (o tierra de nadie) sumida en la pobreza, el analfabetismo, el atraso y la violencia que era habitada por poblaciones de campesinos de resistían a urbanizarse, por colonos que buscaban fortuna en tierras baldías (mineros, guaqueros), por resguardos indígenas, por palenques²²⁹ fundados por negros “cimarrones”; por guerreros y aventureros.

La expresión *repúblicas independientes* para definir esas zonas “rebeldes” a ojos del Establecimiento; así como el término *bandolero* para referirse al guerrillero (negándole su condición política) y el eufemismo “territorios nacionales” para distinguir genéricamente al Llano y la Selva (Orinoquia y Amazonia) fueron empleadas con frecuencia en las décadas de 1950 y 1960 por la dirigencia conservadora en el poder, que tuvo como uno de sus representantes al senador Álvaro Gómez Hurtado, del que se recuerda su discurso del 25 de octubre de 1961, en el que dijo:

(...) hay en este país una serie de repúblicas independientes que no reconocen la soberanía del Estado Colombiano, donde el Ejército Colombiano no puede entrar, donde se le dice que su presencia es nefanda, que ahuyenta al pueblo, o a los habitantes... Hay la República Independiente de Sumapaz. Hay la República Independiente de Planadas, la de Riochiquito, la de este bandolero que se llama Richard y ahora, tenemos el nacimiento de... la República Independiente de Vichada (Archivo digital, Revista Semana)²³⁰.

²²⁹ Los palenques en Colombia son: “grupos de personas y familias negras (cimarrones) que huyeron de la esclavización y de manera espontánea fueron tomando conciencia de grupo; fundaron poblados ubicados en lugares de difícil acceso, llamados palenques, donde construyeron un proyecto de independencia que les permitió vivir de manera autónoma, al margen de la sociedad esclavista. En Colombia subsisten varias expresiones de palenques, siendo el más representativo el Palenque de San Basilio, primer pueblo libre de América, creado entre los siglos XVI y XVII, y lugar en el cual gobernó el rey Benkos Bioho. Ubicado a una hora de Cartagena de Indias, en 2005 fue declarado por la Unesco Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, entre otras razones por ser cuna de unas de las principales expresiones de resistencia de los africanos esclavizados: el idioma palenquero; ésta es la única lengua criolla de base léxica española que ha sobrevivido en el Caribe” Cfr. <http://afrocolombianosantamarta.blogspot.com.br/2009/09/definicion-de-palenquero.html>

²³⁰ Cfr. <http://www.semana.com/buscador?query=marquetalia%2035%20anos%20despues>

Mi tesis es que el proyecto de la dirigencia política integró lo territorial y topográfico: la nación imaginada por las élites de pretensión nacional es el triángulo andino entre Bogotá- Medellín- Cali, dejando por fuera –una vez más- a media Colombia geográfica y poblacional (que era, justo, la más diversa y la siempre marginada desde la llegada europea al continente). Ese proyecto fomentó desarrollos regionales desiguales y confirmó lapidariamente la discriminación y negación de la diferencia constitutiva de los diversos pueblos que habitan el territorio²³¹; circunstancia que ayuda a explicar la rebeldía de regiones no andinas, expresadas en desconocimiento del poder central de Bogotá y en los levantamientos subversivos de los años cincuenta y de la década de 1960. Alistamiento en grupos de resistencia y autodefensa que además de la opresión de lo macro-político, vivían las consecuencias de lo micro-político, como se ve en este testimonio de un arriero tolimense:

A Leopoldo García, tolimense de 33 años, al suceder a Gerardo Loiza en el mando de las fuerzas revolucionarias al suroeste del Tolima, lo motejaron “Peligro”. No sabe leer ni escribir; apenas firma. De increíble talento, es el hombre que sabe pensar dos veces. Cordial con el amigo. Campesino puro lanzado a la violencia cuando lo desterraron de su parcela, salvándose con su padre y cinco hermanos. Tenía entonces 23 años. De recia contextura, es liberal a secas (...). Con él se cruza un diálogo rápido como el tableteo de su fusil ametralladora:

- ¿Algo de su vida?
- Cuando mi papá vendió la finca, fui a trabajar de once años al cañón del Anamichú.
- ¿Cómo empezó la violencia?
- En Anamichú trabajé seis años, hasta que llegó 1949 y comenzaron unas comisiones dirigidas por un tal Jeremías Mallorquín y Manuel Rincón, civiles y de política contraria los dos. Ellos hicieron los primeros asaltos y asesinaron trabajadores, mujeres y niños.
- ¿Cuál fue tu reacción?
- Yo les sacaba el cuerpo a los perseguidores. Pero en esas llegó a Rioblanco la policía, la chulavita. Yo trabajaba arrendando mulas desde Rioblanco a Chaparral. La policía golpeaba a los campesinos, encarcelaba cachiporros y asesinaba presos.
- ¿Cómo entraste a la guerrilla?
- Me fui donde un hombre honrado y pantalonudo que dirigía ya la resistencia en esos lados y le dije que prefería que me mataran, antes de seguir humillado a los chulavitas (Guzmán, Fals Borda y Umaña, 2005: 196-197).

²³¹ Diversidad expresada en 60% población mestiza, 25% blancos (término que no es legalmente aceptado), 11% afrodescendientes y 4% indígenas. Cfr. “Colombia: a country study” de la *Federal Research Division* (2010), también la página electrónica de la *Library of Congress Country Studies*, con el título “Colombia. Race and ethnicity” (Consultado o 18/01/2015) y el informe demográfico del DANE (2005). Por su parte, el genetista Emilio Yunis, concluyó que en promedio la población colombiana tiene 65% de genes europeos, 22% indígenas y 13% africanos. Así mismo, que los rasgos amerindios predominan en todas las regiones del país, en un promedio del 85% de la población (Yunis, 2004).

Exclusión política “desde arriba” que la radio ignoró por dos razones: por la dificultad de controlar el alcance de su señal y porque la programación que emitía se interesaba más por homogeneizar, estandarizar, masificar, que en desunir, desagregar y excluir. Así era desde la producción/emisión; pero en la recepción las respuestas se multiplicaron de forma exponencial. De ese posible universo de recepciones, destaco dos sobre las demás: la entusiasta acogida que tuvo el relato de fútbol jugado por los extranjeros que actuaron en *El Dorado*, dada su “neutralidad política” que diluía las posibles animadversiones políticas y partidistas de los radioescuchas; y la exaltación idiosincrática del origen popular de los ciclistas (mensajeros, jardineros, agricultores, mineros, mecánicos)²³² hechas por la radio. Elementos que, juntados a las virtudes narrativas del estilo inventado por Carlos Arturo Rueda, activaron la *fantasía atlética* que propició la sensación –salvando las diferencias y la exclusión– de que todos los cobijados por el manto de esas vibrantes transmisiones eran parte de la misma nación.

Fantasía de la nación que hace posible la inclusión de todos; incluso de enemigos entre sí, tal como la recreara –años después– el cineasta colombiano Sergio Cabrera en su película “Golpe de Estadio” (1998). Filme en el que la guerrilla y los miembros de la policía nacional pactan una tregua para mirar juntos –en el único televisor bueno del pueblo– un partido de fútbol de la Selección Colombia en las Eliminatorias al Mundial de USA 1994. Pieza cinematográfica en la que, parodiando al escritor Gabriel García Márquez, la ficción copia la realidad, como se puede verificar en este relato:

Los partidos de fútbol por radio significaban momentos especiales para los guerrilleros, muchachos del campo provenientes de hogares con muchas limitaciones, con pocas opciones de recreación, que no conocían un estadio de fútbol y habían empezado a trabajar desde niños. Las narraciones los transportaban a escenarios imaginarios, que eran rotos abruptamente cuando escuchaban las propagandas que los invitaban a desertar, a desmovilizarse. No faltaba el ‘madrazo’ o la respuesta ideológica al mensaje, pero pocos instantes después recuperaban la calma y seguían escuchando con atención. Los goles de la selección eran celebrados en una especie de comunión. Los secuestrados se abrazaban, gritaban. Al otro lado de la alambrada la escena era parecida: cantos, brincos y mucha celebración de los guerrilleros. Con la diferencia de que unos tenían armas y botas pantaneras y los otros lucían cadenas en sus cuellos. Pero la euforia no tenía distingos y se trataba de un momento único de alegría que cambiaba el tedio por el jolgorio (Henaó, 2016: 93).

²³² Una rápida relación de los empleos de origen de los ciclistas más famosos de esos primeros tiempos, confirma esa afirmación: El *Zipa* era obrero de una planta de soda; Ramón Hoyos, trabajador textil; Rubén Darío “Tigrillo” Gómez, “Pajarito” Buitrago, “Cochise” Rodríguez y el “Ñato” Suárez fueron mensajeros. Rafael Antonio Niño, mecánico. Patrocinio Jiménez agricultor y minero y Lucho Herrera fue reconocido mundialmente por su apodo de “Jardinero de Fusagasugá”.

La nación de la fantasía atlética se nutrió, por igual, de las técnicas corporales de los deportistas y de las técnicas retóricas de los locutores. A continuación, comparto una viñeta, de la que mi padre es protagonista, que recrea la fantasía atlética del fútbol:

VIÑETA No. 2

El lugar del fútbol



Imagen No. 14. Domingo de fútbol en Armenia. Año 1951 (Gómez, 2006: 18).

Mi abuelo Flaminio se encargó de que mi padre fuera rojo: liberal e hincha del Santa Fe. Para él hubiese sido imposible seguir a Millonarios que desde su nombre y sus colores representaba valores, ideas y personas contrarias a su *ethos* político: Millos siempre fue asociado a la aristocracia nacional en el poder. Incluso la ubicación del camerino en el estadio y la posterior escogencia de su hinchada más radical del sector norte de El Campín coinciden con el imaginario histórico de división clasista de Bogotá en Norte para ricos y Sur para pobres. Hoy día sería extraño relacionar liberales con santafereños y conservadores con albiazules, pero en la primera década del campeonato, que coincide exactamente con el llamado periodo de “La Violencia” (1948- 1958), esa vinculación era más que obvia.

Mi papá, en renovada declaración de fe ligresía católica por parte de mis abuelos, fue bautizado como Álvaro de Jesús. Así fue simbólicamente inscrito como integrante de la nación católica, apostólica y romana que se había consagrado al Sagrado Corazón de Jesús -desde 1902- como una rogativa del pueblo creyente, para el fin de la “Guerra de los mil días” (1899- 1902) que enfrentó a los dos partidos, sacrificando la vida de 100 mil compatriotas y teniendo como consecuencia política más trascendental la pérdida de Panamá, en 1903, con auspicio del gobierno *gringo*.

Como ya conté en la viñeta anterior, mi padre nació en el nororiente del país, en el departamento andino de Santander; más exactamente en una vereda del municipio de San Gil; no obstante allí duró poco debido al recrudecimiento de la violencia bipartidista en el campo expresada en las ejecuciones y la expropiación de tierras de familias liberales por parte de comandos armados ilegales –de filiación conservadora- denominados *pájaros* y *chulavitas*. Aumento del terror en la Colombia rural que produjo el alzamiento armado de “grupos de autodefensa liberal” que resistieron al propósito de “cordillera azul” del régimen conservador²³³. Así fue como mi padre, a sus cuatro años: mientras se desarrollaba la segunda edición de la Vuelta a Colombia, fue cargado en brazos cerca de 400 kilómetros –escapando de la muerte segura- hasta la *república independiente* de la guerrilla liberal de los Llanos Orientales que era uno de los reductos armados del partido liberal en La Violencia.

De esa forma, mi padre no tuvo más alternativa que ser hincha de Santa Fe y liberal, pero alivió esa imposición paternal (y social) yéndose a temprana edad de casa en procura de un sueño exótico para la época y para los de su condición campesina: se fue a estudiar, logrando su título de bachiller en un tiempo en que eso era tan difícil –y tan importante- que hasta los juglares vallenatos de entonces lo recitaban en sus canciones:

²³³ *Cordillera azul* fue una estrategia del partido conservador (de bandera azul), por detentar la hegemonía de sus partidarios en el centro andino del país.

*Oye morenita te vas a quedar muy sola
porque anoche dijo el radio
que abrieron el Liceo
Como es estudiante
ya se va Escalona
pero de recuerdo te dejó un paseo (...)*²³⁴

*(...) Porque eso si es digno de compadecer
Todo el que no tenga diploma de bachiller
Por ese motivo yo me voy a desterrar
Pa' tierra lejana de Valledupar*²³⁵

La marcha de mi padre constituyó un desafío a la autoridad patriarcal del abuelo y un orgullo silencioso para mi abuela: el nació con los pies planos y torcidos siendo descartado desde su tierna infancia para las labores agropecuarias de casa. Cada noche mi abuela sobaba sus pies con pomada caliente y después de años de persistencia consiguió el milagro de enderezarlos para felicidad de mi padre que ya era “el diferente” entre sus nueve hermanos y el consentido de su madre: en los años de imposibilidad de caminar, juntos oían tangos argentinos y boleros mexicanos por radio de onda corta en las horas en que el abuelo y los demás hijos hacían el trabajo de la finca.

Mi padre se graduó de bachiller lejos de casa, gracias a una beca pública, en Neiva: una ciudad que sufrió el rigor de la violencia bipartidista, al punto que durante la época aciaga de los cincuenta canceló sus tradicionales fiestas de San Juan y San Pedro; una ciudad que luego del armisticio entre las élites conservadora y liberal (que devino en la dictadura militar y después en el Frente Nacional) se convirtió en la ciudad geográficamente más cercana y socialmente más permeada por el despuntar guerrillero de los años sesenta. Ciudad de piedemonte de la cordillera oriental y por eso mismo frontera sur entre el país andino en proceso de pacificación y el selvático “de los territorios nacionales” apenas poblados por colonos e indígenas y las “repúblicas independientes” ocupadas por los emergentes grupos de insurgencia armada; en esa capital departamental de rabiosos radioperiódicos políticos, de alegres bambucos, sanjuaneros y rajaleñas, que se integró al país pensado desde el centro en 1953 al recibir una etapa de la III edición de la Vuelta a Colombia; en la que se practicaba con fervor fútbol aficionado²³⁶, pero que aún no tenía fútbol profesional, mi papá se hizo bachiller a sus 21 años.

²³⁴ Primera estrofa de la canción vallenata “El testamento” compuesta por Rafael Escalona en 1948.

²³⁵ Coro de la canción vallenata “El bachiler” compuesta por el mismo Escalona en fecha incierta.

²³⁶ Los antecedentes del actual estadio de Neiva, el Guillermo Plazas Alcíd, se remontan a finales de los años cincuenta con la construcción de la cancha “el desnucadero”, según se relata en una reseña publicada en el siguiente link: <http://www.ligapostobon.com.co/noticia/guillermo-plazas-alcid-un-comienzo-de-ladrill-13372> Consultado el 13/11/2016.

En mi padre coincidieron dos rituales de paso: su graduación como bachiller y su mayoría de edad que, en esa época, se alcanzaba a los 21 años. También él encarnó el abandono del campo en favor de la ciudad, que en los años sesenta invertiría la balanza haciendo de Colombia un país predominantemente urbano, e hizo parte de las estadísticas que mostraban el descenso del analfabetismo nacional aupado en estrategias como el “bachillerato por radio” adelantado por las escuelas radiofónicas de Radio Sutatenza²³⁷.

Mi padre participó de la generación que más distancia sacó de sus progenitores en la historia republicana: terminó la secundaria (mi abuelo jamás leyó, pero sabía sumar y restar; mi abuela sí sabía leer y tenía una letra preciosa), marchó a la ciudad, se separó de la militante política partidista, no volvió a la misa dominical, consiguió empleo en una industria nacional de electrodomésticos (Volmo)²³⁸ y no abrazó los deportes, ni la lucha libre ni el toreo como entretenimiento tal como hicieran tantos compatriotas, pero sí otras ofertas propias de la masificación como la música tropical (especialmente el baile, dada su afición por las fiestas), el cine y años después la televisión.

A él le tocaron los años flacos del fútbol y de la política nacional; pero los años buenos del ciclismo, la radio y la música. Un cálculo sirve para ubicar a mi papá en su tiempo: él nació en 1947, año de nacimiento de Radio Sutatenza y de los radios transistores, un año antes del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y del estreno del campeonato profesional de fútbol y cuatro antes del inicio de la Vuelta a Colombia. Así es que sus primeros años los vivió en medio del fragor del “mejor fútbol del mundo”, que era la expresión empleada por los locutores radiales de entonces que alternaban su oficio en el estadio con las electrizantes narraciones en carretera de las etapas ciclísticas; primera infancia que también vio la otra cara de la moneda: el encono de dos bandos mortalmente enfrentados que tenían la convicción de que la solución del país era la “eliminación física de sus enemigos del partido contrario”, tal como lo caracteriza el sociólogo Eduardo Pizarro (2004: 37) que así ilustra la razón por la que las personas de entonces y luego los historiadores denominaron ese periodo con la palabra que resume con cruda simpleza el tipo de interacción social privilegiado en esos años, la violencia, que deja de ser sustantivo común y pasa a ser sustantivo propio: “La Violencia”.

²³⁷ Proyecto de escuela radiofónica iniciado en 1947 por el sacerdote José Joaquín Salcedo en la parroquia de Sutatenza (Boyacá, Colombia). El proyecto fue desarrollado por la Acción Cultural Popular (ACPO) entre 1954 y 1978 y terminó en 1989 cuando Caracol Radio compró la emisora. Los programas de formación a campesinos continuaron hasta 1994. Entre 1968 y 1994, ACPO trabajó en conjunto con el Gobierno Nacional para la implementación de proyectos de desarrollo rural y para ampliar el sistema de educación a distancia y fortalecer los procesos de educación de adultos. Es importante destacar que el modelo de ACPO se convirtió en referente para muchas emisoras radiales de América Latina, que lo utilizaron para la implementación de programas de educación y desarrollo rural.

²³⁸ Volmo fue fundada en Colombia 1963 aprovechando el aire proteccionista de la industria nacional (fabricaba licuadoras, ventiladores y exprimidores) y fue vendida en 1998 a la multinacional francesa SEB.

Mi padre siempre me dijo que evitó jugar al fútbol por sus pies planos, pero esa explicación siempre me fue insuficiente dado su gusto y habilidad para el baile, por lo que me gusta pensar que ese cierto desdén por este deporte viene asociado al triste recuerdo de la violencia. Tampoco fue gran oyente de radio deportiva: prefería las noticias, los programas especializados en política y ciencia y la música (ya dejó atrás los gustos juveniles por el bolero y el tango... hoy prefiere la música clásica: Mozart, Beethoven, Chopin y la llamada música folclórica colombiana).

De casi todo se pudo zafar mi padre del mundo que se le impuso desde la infancia: de la visceral militancia política, del radicalismo católico- religioso, del analfabetismo y el precario nivel de escolaridad (mi padre cursó varios semestres de veterinaria, pero tuvo que abandonar los estudios –ya con tres hijos- por traslado de su puesto de trabajo); entre tantas otras cosas. Sin embargo, hay una cosa de la que no pudo escapar: de seguir apoyando, como hincha tímido, pero al fin hincha, al Santa Fe; hecho que constituye su mayor vínculo visible con su padre, mi abuelo Flaminio.

.....

La Selección Colombia y la violencia

El equipo de fútbol masculino que recibe el nombre de Selección Colombia es un invento relativamente reciente en el país: él hace parte del último grupo de equipos de su especie fundados en Sudamérica, con los que integró en el pasado la Gran Colombia: Venezuela y Ecuador²³⁹. La primera Selección de la que se tiene memoria, es la que representó al país en 1938 en dos eventos internacionales: los IV Juegos centroamericanos y del Caribe, en Ciudad de Panamá, y los I Juegos Bolivarianos en Bogotá.

Esa demora se repitió en la profesionalización del fútbol ocurrida casi veinte años después (en 1948) del proceso acontecido en Brasil, Paraguay y las naciones rioplatenses (Argentina y Uruguay). Correlato de esas especificidades es la diferenciada apropiación que tuvo el fútbol en la región más septentrional de América, respecto de los países más ecuatoriales, particularmente de los que constituyeron su centro político en las alturas andinas.

²³⁹ Un indicador ilustrativo de esa tardanza, es la fecha de fundación de las federaciones de fútbol, en la que la colombiana es la última de Conmebol: Argentina (1893), Chile (1895), Uruguay (1900), Paraguay (1906), Brasil (1914), Perú (1922), Ecuador y Bolivia (1925), Venezuela (1926) y Colombia (1936).



Imagen No. 15. Primera Selección Nacional de la historia: debut en IV Juegos Centroamericanos y del Caribe, Panamá, febrero de 1938. (COC, 2011: 32).

No es mi propósito en este texto explicar el proceso histórico del fútbol en la región, sino ilustrar el contexto en el que apareció la Selección Colombia y las posibilidades narrativas que fue adquiriendo, particularmente las que tienen que ver con la patria recreada por la radio. En Colombia, como en el resto de países sudamericanos, tributamos al mito fundacional del balompié erigido sobre la siguiente fórmula: *costas + ingleses + ferrocarril = fútbol*. En efecto, el fútbol fue traído de afuera, llegó en barco y lo jugaron por primera vez extranjeros y también colombianos que regresaron del exterior y lo enseñaron a sus connacionales (Ruiz, 1999 y 2014; López, 2004; Galvis, 2008).

Sólo que su desarrollo en el país tuvo unas características singulares: poca presencia europea en su época aficionada de la primera mitad del siglo XX, contrario a lo ocurrido en el vecindario sudamericano²⁴⁰ (las colonias extranjeras nunca fueron grandes en Colombia)²⁴¹ y excesiva presencia foránea en su estreno profesional, especialmente en el lapso conocido como “El Dorado” (1949- 1954).

Con la extranjerización del balompié colombiano, vivida en *El Dorado*, a duras penas se conseguía conformar una Selección Colombia que participara en los torneos de

²⁴⁰ Para ilustrar esa importante presencia de las colonias inmigrantes en los balompiés argentino y chileno recomiendo, respectivamente, los trabajos de Frydenberg (2011) y Elsey (2011).

²⁴¹ Dos son las razones para la magra llegada de extranjeros al país: una histórica y otra social. La primera relaciona el desestímulo al arribo de extranjeros a la Nueva Granada, por parte de la Corona Española en tiempos de la Colonia, por razones de celo político y control del contrabando (Múnera, 2011, T34). La segunda asocia el poco atractivo para venir dada las continuas guerras civiles post-independencia y luego a la violencia política que derivó en el conflicto interno. Para más ilustración de la escasa presencia inmigrante en Colombia, se recomienda la obra de Luis Gallo (2011).

equipos nacionales que integraban el calendario sudamericano: la hoy llamada Copa América y las eliminatorias mundialistas. Y si hubiese equipo, este no podría participar por la sanción por piratería de jugadores que hizo posible *El Dorado*. Esa situación que trabó la posibilidad de contar con una selección nacional de cierta regularidad, se agravó con la disputa -también registrada en varios países de la región- por el control del fútbol entre el amateurismo y el profesionalismo.

Esa confrontación tuvo como protagonistas a la entidad pro rama aficionada: la Adefútbol –afincada en Barranquilla- y la que proponía el manejo del balompié desde el profesionalismo, la Dimayor, que funcionaba en Bogotá. La disputa, en el fondo, connotaba factores de hegemonía regional (costa-andes) y la reedición de la clásica divergencia, en la concepción del deporte, entre la ortodoxia más conservadora del movimiento olímpico y los más afectos a su inserción al mercado. Al final, guiño presidencial de por medio, triunfó el profesionalismo y el centralismo bogotano no sin consecuencias²⁴²: la interinidad y la improvisación produjeron derrotas vergonzosas que eclipsaron la posibilidad de un encantamiento popular con el equipo nacional, tal como había acontecido en Uruguay, Brasil, Argentina y Perú²⁴³.

Otra razón más de la aparición tardía de la selección nacional y de la profesionalización del fútbol en Colombia (advirtiendo que ya a principios de la década de 1940 había expresiones de profesionalismo marrón)²⁴⁴ es que la pacificación del territorio no se había completado. Desde la segunda mitad del siglo XIX la polarización política (partidista) era el sistema en el que se inscribía la sociedad: era la estructura estructurante estructurada –en los términos de Bourdieu- que condicionaba el mundo de la vida. Sistema de disposiciones, *habitus*²⁴⁵, que daba pocos chances de no tomar partido, que condicionaba el pertenecer a alguno de los dos bandos; a saber, ser conservador o liberal. Ese estado de desconfianza política y latente beligerancia explotó en guerras civiles durante todo el siglo antepasado y se revivió episódicamente en la primera mitad del siglo XX, especialmente en el cambio de gobierno de 1946, en el que los conservadores volvieron al poder, que desató el periodo de *La Violencia*.

²⁴² Una nueva sanción de Fifa por razón del desconocimiento de la Adefútbol que era su representante.

²⁴³ Especialmente, nos referimos al furor desatado en los respectivos países, por las selecciones Uruguay (campeona de los olímpicos de 1924, de 1928 y de la Copa Mundo de 1930), Argentina (de las Copas América de 1921, 1925, 1927 y 1929 y del subcampeonato mundial de 1930), Brasil (de las Copas América de 1919, 1922 y 1949 y del Mundial de 1950) y Perú de los Olímpicos de 1936 y de la Copa América de 1939.

²⁴⁴ Cfr. Jaramillo (2011b)

²⁴⁵ Para Bourdieu, “El término disposición parece particularmente apropiado para expresar todo lo que recubre el concepto de *habitus* (definido como sistema de disposiciones): en efecto, expresa ante todo el resultado de una acción organizadora que reviste, por lo mismo, un sentido muy próximo al de términos como estructura; además designa una manera de ser, una propensión o una inclinación” (Bourdieu, 1999: 95) .



Imagen No. 16. Emblemático plantel de El Dorado: Millonarios de Bogotá, con mayoría de jugadores argentinos. (Peláez, 1976: s.p.).

La simetría patológica de las fuerzas contendientes prolongó el bipartidismo armado de los años cuarenta a los cincuenta, que devino en metástasis con la dictadura militar en el peor momento de “La Violencia”, dando paso a la tregua pactada por las élites, que decidieron repartirse el poder en el *Frente Nacional* y que –en virtud de su egoísmo estamental- excluyeron a la base social guerrera que se sintió fuera del acuerdo, desatando un conflicto mayor a juzgar por la duración que todavía lo tiene vigente: la de lucha entre el establecimiento y la insurgencia. De nuevo el dualismo, otra vez el “doloroso empate”; una vez más el equilibrio entre las partes hace imposible una pacificación por victoria fulminante o derrota rotunda, esta vez entre el *establishment* y la subversión (Medina, 2010).

Esa ausencia de hegemonía, que activaba el espíritu milimétrico de no conceder ventaja al enemigo, así fuese en el plano simbólico del deporte, es uno de los factores que se debe considerar.

Proceso singular colombiano distinto de la *parlamentarización* de la sociedad, al estilo inglés de finales del siglo XVIII, que desencadenaría el ambiente de confianza entre los viejos enemigos, produciendo la *deportivización* del entorno social (Elias, 1992). En Colombia hubo pacificaciones locales-temporales, al ritmo de fenómenos económicos, políticos y electorales y por eso mismo fragmentadas (el país es fruto de constantes re-

acomodaciones demográficas por desplazamientos armados)²⁴⁶ que proveyeron paz provisional en ciertos territorios. Si bien las causas de la guerra civil venían de arriba y del centro (Bogotá), la paz vía pacificación se surtía desde abajo y desde lo local (Deas, 1996; Bushnell, 1996; Palacios, Marco y Safford, 2002).

Así, el fútbol no germina en territorios en paz ni del todo pacificados: pelea a pesar de la violencia porque su componente, en el profesionalismo, es un actor fuera del escenario de guerra: los extranjeros. Ellos son encarnación de la modernidad (casi sin excepción, todo lo foráneo lo era por definición) y estandarte de la civilización (al dominar un arte refinado, un *sport* inglés); pero –lo más importante- *son neutrales* (Qutián, 2016).

La aparente precariedad de sus inicios y el tardío profesionalismo, contrasta con un hecho exuberante para el padrón de la región en esa época: seis ciudades, con un promedio de distancia entre ellas de 500 kilómetros, participaron del torneo profesional, creando el circuito más extenso (en proporción y en números absolutos) de América del Sur²⁴⁷. Situación que fue posible por la precocidad colombiana, estimulada por sus imponentes montañas, de crear compañías aéreas de transporte de pasajeros. La Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo- Scadta (antecesora de Avianca), fundada en 1919, fue la segunda flota civil del mundo.

Mi miedo al avión no procede de aquel largo viaje a Roma. Comenzó en Colombia. Los aviones eran muy pequeños y siempre teníamos que sobrevolar las montañas. Allí casi todas las ciudades están edificadas en las faldas de las montañas. En el llano no hay ninguna ciudad con equipo de fútbol medio potente.

En autobús no se podía ir porque las carreteras de esa época eran horribles y era complicado atravesar las cordilleras. En tren tampoco. Así que todos los viajes los hacíamos en avión. Colombia tiene un clima tropical y llueve cantidad. Había tormentas a cada momento y los aviones no iban nunca por encima de las nubes, siempre por debajo. Se movían que daba miedo. Veías las alas que se iban para un lado... No tenía un viaje tranquilo nunca. A Bucaramanga, a Medellín, que está en un pozo. En Barranquilla ya era más fácil. Santa Marta, Cartagena... la parte norte, al lado

²⁴⁶ Situación que hace del desplazamiento forzado una epidemia social en el campo colombiano: el país es, en la actualidad, el segundo en cantidad de desplazados interno en el mundo, cerca de cinco millones de personas han tenido que huir de sus casas por motivos de violencia del conflicto armado (y uno de los diez primeros en número de refugiados). Cfr. Martha Bello (2004).

²⁴⁷ Una rápida revisión del número de ciudades que participaron con clubes, en la inauguración de los torneos nacionales profesionales de fútbol en Sudamérica, ubica a Colombia en el primer lugar; mientras que la mayoría de países circunscribieron sus campeonatos a dos ciudades: Brasil (Rio- Sao Paulo), Argentina (Buenos Aires- La Plata), Paraguay (Asunción- Luque), Perú (Lima- El Callao), Ecuador (Quito- Guayaquil) o de una sola ciudad: Uruguay (Montevideo), Chile (Santiago), Bolivia (La Paz) y Venezuela (Caracas).

de Panamá, es zona más llana. En esa primera media temporada acumulados más de 30 horas de vuelo, unos 6700 kilómetros. Éramos casi aviadores. Hasta me hice un seguro de avión. Cali – Armenia – Pereira. (Di Stefano, 2000: 95- 96).

Ese circuito es el perímetro de un mapa, el mapa del fútbol (ver la Lámina No. 4); pero también el mapa del ciclismo (Láminas No. 5 y 6): el que recorrió las primeras diez Vueltas a Colombia en bicicleta (1951-1960); es la cartografía de la nación posible pensada desde el centro andino. Es la cartografía de la modernidad, de la civilización y de la progresiva pacificación de las ciudades no por derrota militar, sino por desplazamiento demográfico e influencia económica: el campo se convirtió en lugar peligroso para vivir por ser el nuevo escenario de los hechos violentos y la incipiente industrialización desarrollada en las ciudades, sumada a la constitución de un mercado urbano regional-nacional, que tuvo a la radio como punta de lanza, precisó cada vez más de asalariados y consumidores.

Así, en sintonía con la reconfiguración del mapa de la violencia política y su proceso de pacificación andina, que tenía su propia dinámica-tiempo (mediada por la relación geografía-violencia) y con factores singulares como *El Dorado* (marcado por lo extranjero y lo ostentoso) el fútbol en Colombia marchó a su propio ritmo, uno en todo caso distinto del contexto sudamericano.

Ritmo que interpretaba un pentagrama de cuádruple inhibición, compuesto por *El Dorado* y su legado, que impidieron una selección colombiana de fútbol “de verdad” hasta la década de 1970 (la del Mundial de 1962 fue una excepción a la regla). Factores que a continuación enumero:

Primero: el caudal de deportistas extranjeros eclipsó la actuación de los jugadores criollos, que desde entonces y durante algo más de una década (1948-1960), quedaron destinados a ser suplentes, desplazando sus actuaciones a los torneos aficionados departamentales como los Juegos Nacionales. Fue tal el poder simbólico de *El Dorado*, que una vez se acabó, por la salida obligada de los extranjeros suscitada por el Pacto de Lima (acuerdo multilateral para dar fin a la “piratería”), los espectadores abandonaron los estadios. En respuesta a ello, los dirigentes de los equipos, para incentivar de nuevo a los hinchas sin ser sancionados por Conmebol y Fifa, optaron por la nacionalización de varias de estas figuras foráneas; muchas de las cuales se radicaron en el país.

Con el auge del fútbol, vienen jugadores de los países de Suramérica: argentinos, paraguayos y uruguayos, que forman familia en Colombia. Una característica de estos inmigrantes, es el establecimiento de restaurantes (Gallo, 2011: 7).

Esa situación impidió pensar en un equipo nacional de nivel competitivo; de hecho, las primeras representaciones de un elenco nacional en el exterior, fueron en la época anterior al profesionalismo, en la que había pocos extranjeros: equipos como el Deportivo Municipal (antecesor de Millonarios), Junior de Barranquilla y selecciones departamentales de aficionados, como las del Atlántico, Valle y Antioquia actuaron, a nombre de Colombia, en algunos certámenes continentales²⁴⁸.

Segundo: la característica internacional- suramericana de nuestro campeonato fue factor de tardanza del equipo nacional de fútbol. Aquí había –de facto- un campeonato sudamericano, que hizo innecesaria una participación en el extranjero. Más aún: hubo cuadrangulares de selecciones nacionales no oficiales (Argentina, Paraguay, Uruguay y Colombia), integradas por los futbolistas de esos países que jugaban en Colombia²⁴⁹.

Torneos cortos entre colonias extranjeras (que actuaban a nombre de sus países) que consolidaron la tradición, iniciada desde mitad del siglo pasado en el fútbol colombiano, en la que ciudades y clubes apostaron por futbolistas de determinado país: Cúcuta prefería a los uruguayos, Pereira a los paraguayos, Santa Marta a los húngaros, Barranquilla a los brasileños, Medellín y Cali a los peruanos; Bogotá y de nuevo Medellín a los argentinos (ver Lámina No. 3).

Los empresarios, la gente con dinero, comenzaron a invertir en el fútbol. Llegaron más de doscientos jugadores. De Europa, también. Era curioso ver cómo, dependiendo de las nacionalidades, nos distribuían por ciudades: los uruguayos en Cúcuta; los argentinos sobretodo en Bogotá; los brasileños en Barranquilla; los peruanos en Cali, y los ingleses en Santa Fe, que era el equipo de Héctor Rial, que luego jugaría conmigo en el Real Madrid. En el Universidad de Bogotá eran todos *ticos*, costarricenses, y jugaban de maravilla la pelota, jugaban muy bien. Había también árbitros españoles y unos ingleses (Di Stefano, 2000: 95).

Tercero: factor que presento en clave *bourdiana*; la disputa por el control del campo nacional de fútbol entre dos visiones que encarnaban idearios contrastados: la Adefútbol que pugnaba por el amateurismo desde la orilla provincial del caribe (que contaba con el aval de Fifa y la Conmebol) y la Dimayor que defendía el profesionalismo desde la orilla centralista de la capital (que tenía reconocimiento legal del Estado). Esa lucha impidió la planeación y la posterior conformación de equipos nacionales competitivos, con los mejores jugadores criollos de entonces. En las pocas participaciones a las que se logró enviar un equipo, el común denominador fue la

²⁴⁸ Como aconteció en los Bolivarianos de 1938 (Bogotá), de 1951 (Caracas); en los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1946 (Barranquilla) y 1950 (Guatemala); en los Sudamericanos de 1945 (Chile), 1947 (Ecuador) y 1949 (Brasil).

²⁴⁹ Se hace referencia al doblete futbolero, del 20 de julio de 1951, que celebró la ampliación de la tribuna norte y sur del estadio El Campín de Bogotá.

improvisación, la vergüenza (por las repetidas goleadas, fruto de la desorganización de las delegaciones) y las posteriores sanciones a los futbolistas, a su regreso al país, por haber servido a los intereses de “la otra” agremiación²⁵⁰.



Imagen No. 17. Saque de honor, partido Colombia- Paraguay (integrado por jugadores que actuaban en equipos colombianos). Estadio El Campin, 20 de julio de 1951 (Alcaldía de Bogotá, 1998: 51).

E a “cereja do bolo” para a formação desse espetáculo foi a chegada dos “craques” estrangeiros [...] jogadores de futebol de varias nacionalidades e de importância internacional, foram para a Colômbia atuar na “liga pirata”, tal como ela ficou conhecida após as tensões entre a *Dimayor* e a *Adéfútbol* em 1949. Nesse contexto, foi muito discutido no período até que ponto seria benéfico para o futebol nacional da Colômbia possuir uma liga dominada por jogadores estrangeiros. Após o Sul-americano de seleções de 1949, vencido pelo Brasil e que teve a Colômbia como oitava e última colocada da competição sem ter alcançado uma vitória, essa discussão aumentou ainda mais. Porém, mesmo tendo um momento inicial prejudicado a formação de uma seleção nacional de jogadores colombianos, consideramos neste trabalho que esse período do futebol do país denominado *El Dorado* foi fundamental para

²⁵⁰ El caso más severo fue el castigo al Junior de Barranquilla, suspendido dos años del torneo profesional, por parte de la Dimayor, que no le perdonó su representación del país en el Sudamericano de 1949 (en Río de Janeiro) a nombre de la Adefútbol.

aumentar ainda mais o interesse pelo futebol que já existia na população colombiana²⁵¹ (Gomes, 2014: 102-103).

Cuarto: lo punitivo- normativo. Las sanciones acumuladas por la disputa entre las diferentes entidades con aspiraciones al dominio del balón: la Adefútbol, la Dimayor, la Fedebol y la Federación. Ellas cuatro generaron castigos internacionales en el lapso de las décadas del cincuenta y primera mitad del sesenta que produjeron una paradoja: que el fútbol haya sido internacional sólo en suelo nacional, en el que vivió una endogamia cosmopolita. Tales castigos fueron por piratería y riñas corporativas (que precisaron de la intervención del gobierno nacional, Conmebol y Fifa).

Resultado de ello, fue la exclusión voluntaria (por decirlo con un eufemismo) y obligatoria de Sudamericanos (después Copa América), Eliminatorias al Mundial y –a nivel de clubes- de Copas Libertadores. Los representativos nacionales (que siguieron siendo motivo de disputas hasta finales de los años sesenta) sólo pudieron participar con regularidad en los torneos de menor prestigio en la tradición futbolera regional, aquellos de resorte del olimpismo (dos de los cuales no contaban con la presencia de Argentina, Brasil y Uruguay): los Juegos Bolivarianos, los Centroamericanos y del Caribe y los Panamericanos.

Se configuró así un escenario que hizo innecesario y poco posible tener una Selección Colombia bajo el argumento presentado en la siguiente pregunta ¿Para qué si aquí teníamos, al decir de la prensa de entonces, *el mejor fútbol del mundo*? Y si eso no hacía desistir del propósito de tener un equipo nacional, subsistía el interrogante ¿Con cuáles jugadores si los colombianos apenas eran reservas de las estrellas que jugaban aquí?

²⁵¹ La cereza sobre el pastel para la formación de este espectáculo fue la llegada de los “cracks” extranjeros [...] jugadores de fútbol de varias nacionalidades y de importancia internacional, fueron para Colombia a actuar en la “liga pirata” que fue el nombre que recibió luego de las disputas entre la Dimayor y la Adefútbol en 1949. En ese contexto, fue muy discutido en el periodo hasta qué punto sería benéfico para el fútbol nacional de Colombia poseer una liga dominada por jugadores extranjeros. Después del Sudamericano de selecciones de 1949, vencido por Brasil y que tuvo a Colombia como octava y última del torneo sin haber alcanzado una victoria, esa discusión aumentó todavía más. Sin embargo, a pesar de tener un momento inicial perjudicial para la formación de una selección nacional de jugadores colombianos, consideramos en este trabajo que ese periodo del fútbol del país denominado El Dorado fue fundamental para aumentar todavía más el interés por el fútbol que ya existía en la población colombiana (T. del t.).

El proceso civilizatorio a la colombiana

En ese contexto descrito, lo interesante del caso colombiano es el desplazamiento y la sustitución -en algunos casos- de los discursos: de las narrativas guerreras del bipartidismo se pasó a las narrativas épicas del fútbol (Jaramillo, 2010) y del ciclismo. Dicho con mayor espectacularidad: de los relatos de los partidos (políticos) pasamos a los relatos de las partidas (de fútbol). Ese retórico está lleno de pistas como la de los colores azul (del conservatismo) y rojo (del liberalismo) para los dos principales equipos de la capital: Millonarios y Santa Fe; que además de la diferencia significativa de sus uniformes, fueron depositarios de dos ideales de ciudad -y de país- que siguen siendo referentes identitarios de sus hinchas.

Una anécdota del fútbol Bogotano que vale destacar fue el primer clásico oficial entre Millonarios y Santa Fe, que se disputó el 19 de septiembre de 1948. Esa tarde Santa Fe venció a Millonarios por un marcador de 5 a 3, ese día las tribunas del estadio se llenaron dejando a gran cantidad de simpatizantes por fuera. Si bien este fue el primer encuentro profesional entre los dos equipos, su rivalidad deportiva ya era evidente debido a los reñidos encuentros en el amateurismo y también desde las distintas facciones políticas y sociales que empezaban a identificarse con uno y otro equipo, ya que para los conservadores de la época y para las clases altas, el azul y el remoquete de Millonarios les producía mayor afecto, mientras que a los liberales y a la clase obrera, el rojo santafereño y la humildad de la nómina de dicho equipo colmaba mejor sus expectativas (Polanía, 2012: 87).

Ir de los apasionamientos políticos a los deportivos es un proceso que remite al papel del deporte dentro del proceso civilizador. Al respecto Norbert Elias (1992) propone la mirada de larga duración o *configuración* que supone la aparición del deporte como mudanza de la sensibilidad hacia la violencia, fruto de un proceso de pacificación. Para ilustrar su perspectiva teórica narra el caso que llevó a los *whigs* y los *tories* (terratenientes del norte de Inglaterra) a sellar la paz a finales del siglo dieciocho. Esto como estrategia de convivencia, de contención de la ferocidad, en procura de la excitación pérdida por la pacificación, en la que los pasatiempos deportivos de los aristócratas (la caza de lobos entre ellos), soportados por códigos de caballeridad -el *fair play*- sustituyeron prácticas más severas como la guerra y el duelo.

Exposición de caso que remata con su célebre fórmula de la *parlamentarización de la sociedad* que también implicaba *la deportivización del Parlamento*.

En menos de un siglo, dos facciones de las clases altas, los Whigs y los Tories, que en una etapa violenta se habían tratado con rudeza y brutalidad, se transformaron en partidos de las clases altas respaldados por un electorado relativamente pequeño constituido por grupos privilegiados y que se enfrentaban con métodos que, tal vez no

excluían la compra de votos y el soborno, pero que no eran violentos en términos generales. Este cambio constituyó un notable ejemplo del empuje civilizador. Parte de él fue la pacificación de las clases altas y, de hecho, la de un extenso sector de la sociedad inglesa. Igualmente lo fue la prosperidad cada vez mayor de las clases altas propietarias de tierras (...).

Fue uno de esos ejemplos tan poco frecuentes que ilustran cómo un ciclo de violencia, un proceso de doble sentido que envuelve a dos o más grupos humanos en una situación de miedo recíproco a la violencia del otro, se resolvió en una situación de compromiso sin vencedores ni vencidos absolutos. (...)

A medida que los dos bandos perdieron la desconfianza mutua y dejaron de recurrir a la violencia y a los métodos asociados con ella, aprendieron y de hecho desarrollaron las nuevas habilidades y estrategias necesarias para la contienda pacífica. Las habilidades militares cedieron el paso a las habilidades verbales del debate, de la retórica y la persuasión, todas las cuales exigían mayor contención y definieron claramente el cambio como un empuje civilizador. Fue este cambio, el aumento de la sensibilidad en relación con el uso de la violencia, el que, reflejado en la conducta social de los individuos, se manifestó asimismo en el desarrollo de los pasatiempos que practicaban. La “parlamentarización” de las clases hacendadas de Inglaterra tuvo su equivalente en la “deportivización” de sus pasatiempos (Elias, 1992: 47-48).

El ejemplo puede guardar algunas semejanzas con el caso colombiano: ciclo de violencia, dos partidos hegemónicos enfrentados, élites polarizadas, desconfianza y deseos de venganza... y aparición del deporte; sin embargo, el proceso en Colombia no se desarrolló según la prescripción eliasiana –como ya había anticipado páginas atrás– porque la pacificación fue realmente un doble desplazamiento: de la violencia hacia otras zonas y del bipartidismo al esquema establecimiento/insurgencia, en el que el deporte tuvo la novedad de fungir como validador de las zonas liberadas de violencia, todas del área andina y de sus satélites de comunicación con “el exterior”, principalmente los puertos de Santa Marta y Barranquilla.

Interpretación que posibilita complejizar la teoría *eliasiana* del proceso civilizatorio: *el deporte ya no como maduración, sino como acto notarial de la pacificación*. En otras palabras: el deporte, principalmente el fútbol y el ciclismo, como mojones fronterizos de la tierra civilizada, moderna y de paz.

Esta lectura que realizo, permite pensar que la pacificación bipartidista desde arriba (por negociación de las cúpulas de los partidos) fue posible por la imposibilidad de victoria de alguno de los dos bandos; pero también por el cansancio del largo litigio que fomentó el abandono de los campos para ocupar las ciudades (Leal, 1994; Medina, 2010) y por fenómenos colaterales como la masificación y la creación del mercado

interno (Romero, 1976; Barbero, 1991) que desembocaron en las dictaduras militar y civil que sellaron la paz entre la dirigencia nacional en 1958. Una de las ofertas de esa masificación, urbanización e industrialización fue el fútbol que tuvo por caja de resonancia a los florecientes medios de comunicación; siendo vitrina de mensajes de sofisticación, cosmopolitismo, modernidad y civilidad traducida en anhelos de paz.

Así el fútbol, al mismo tiempo mistificado por medios como la radio, fue elemento de libertad y de una alegría inédita para las mayorías que empezarlo a seguirlo. Si el fútbol pudo brotar como competencia de pretensión nacional, con esa insólita vitalidad, esto pudo ser posible por la pacificación relativa de la Colombia andina; no obstante, esto no obedeció a una tregua declarada o armisticio entre los bandos en conflicto (el fútbol inicia en 1948 y la paz del Frente Nacional llega en 1958). Más bien, fue la aceptación expresa -de las elites en consenso- de que el deporte es modernidad encarnada y que es una práctica que permite civilizar al pueblo y atemperar sus pasiones políticas con pasiones deportivas, en una suerte de mudanza de las emociones que pasan de la búsqueda de la excitación partidista a la excitación de los partidos... de fútbol.

Por eso y sólo por eso, es que la liga inicia en serio en 1949 con la llegada de los extranjeros de *El Dorado*; porque estos garantizan una doble neutralidad: son ajenos al fragor de la pugna (no toman, literalmente, partido por algunas de las partes en contienda) y al mismo tiempo sus triunfos o derrotas están desposeídos de cualquier consecuencia política y militar. En resumen: los extranjeros no pueden desequilibrar la balanza de la disputa.

Poco a poco esa troca de apasionamientos políticos por deportivos (futbolización de lo político), se completó con el establecimiento de rivalidades deportivas locales y regionales que progresivamente se nacionalizaron. La rivalidad futbolística dentro de las ciudades: Millonarios- Santa Fe en Bogotá; Cali- América en Cali; Medellín- Nacional en Medellín; Junior- Unión entre las vecinas Barranquilla y Santa Marta, se extendió al plano regional en la disputa entre antioqueños, cundinamarqueses, vallecaucanos y boyacenses, que el ciclismo (vigorizado por la grandilocuencia del periodismo radial) posibilitó para imaginar lo nacional en clave de rivalidad local/regional. Rivalidades que se decantarían en tres grandes dualidades de vigencia actual: a) *costeños vs cachacos*, b) *vallunos vs paisas* y c) *paisas vs rolos*.

Ese ambiente de rivalidad clubística basada en futbolistas extranjeros y de rivalidad departamental del ciclismo encarnada en ciclistas locales, produjo dos torneos distintos, pero complementarios. El fútbol tendría un torneo endogámico cosmopolita y la Vuelta a Colombia una competencia endogámica regionalista.

De esa forma el campeonato de fútbol colombiano sería atípico para el medio latinoamericano y prematuro en términos de su componente internacional, de lo que después sería la globalización del negocio. Su celebración dominical forjó jornada tras jornada forjó un acontecimiento que alcanzaría dimensiones nacionales, hasta entonces sólo logradas por las elecciones, que prefiguraría el primer producto de la sociedad del espectáculo en Colombia, en el que formó un público, un estamento de artistas del balón, unos administradores del espectáculo y consolidó una estética y una sensibilidad que lo supo apreciar (Quitián y Urrea, 2016).

Ese contexto de doble sustitución discursiva: de lo guerrero a lo deportivo y de lo local a lo regional-nacional, tuvo como consecuencia –en lo deportivo- el aplazamiento en la necesidad de contar con un equipo nacional de fútbol, pero promovió el de ciclismo que desde 1953 se lanzó a la aventura de Europa.

La nación de El Dorado

El año 1948 marcó un antes y un después no sólo para el fútbol como para la patria: en ese año se inaugura la liga profesional de balompié en medio de un hecho que agudizó la confrontación entre los partidarios conservadores y liberales: el “Bogotazo”, desencadenado por el atentado mortal al líder popular Jorge Eliécer Gaitán. Cuatro meses después de ese asesinato que incrementó la espiral de violencia partidista nacional, se inauguró el torneo profesional.

El que un campeonato de fútbol surgiera en el momento más feroz de la violencia bipartidista invita a cambiar el enfoque en el estudio de la violencia ¿Pacificación? ¿La violencia por otros medios? ¿Proceso simbiótico entre violencia política y deporte?... ¿Cómo fue posible eso? “El Dorado”, como se le llamó a ese primer periodo del fútbol profesional en Colombia, entre 1949 y 1954, tiene algunas especificidades que dan licencia para imaginar respuestas.

Se llama *El Dorado* –en clara metáfora del mito hispánico de las riquezas áureas del territorio indígena muisca- a un periodo del fútbol nacional, iniciado al año siguiente de empezado el torneo profesional, en el que una legión de futbolistas de América del sur y Europa arribaron a Colombia para vestir los uniformes de los equipos locales. Ese periodo se prolongó hasta finales de 1954 y tuvo dos consecuencias inmediatas: la desafiliación de Colombia de la Conmebol y Fifa; así como el desarrollo atípico e ilusorio del fútbol en el país, caracterizado por clubes fuertes y la imposibilidad de un equipo nacional.



Adolfo Pedernera y los dos jugadores contratados en Argentina: Néstor Raúl Rossi y Alfredo Di Stéfano. Fueron las primeras grandes figuras que llegaron en "El Dorado" colombiano.

Imagen No. 18. Inicio oficial de EL DORADO. Junio de 1949 con la llegada de Pedernera, Rossi y Di Stéfano para Millonarios de Bogotá (Ruiz, 2008: 55).

El Dorado pudo darse por dos razones externas: la autonomización del juego frente a sus practicantes que hizo posible (o que fue posible *gracias a*) la existencia de clubes, federaciones y luego confederaciones que juraron obedecer, so pena de expulsiones, las reglas de Cambridge oficializadas desde 1863 en Inglaterra. La normalización de esa estructura facilitó su internacionalización: así el fútbol se desplazó por el mundo sin perder su identidad como deporte con esa movilidad.

De esa forma tenemos la acogida de esa práctica en muchas naciones y su institucionalización a través de entidades de naturaleza privada que lo administran y son tributarias de lo que hoy conocemos como la Fifa. Esta sofisticación de su control no pudo impedir que ese carácter aristocrático-burgués del fútbol se diluyese con su popularización que tiene, en los discursos higienistas que campearon en la primera mitad del siglo pasado, buena parte de su explicación.

La otra razón es el desarrollo de las comunicaciones, que permitió que en Colombia supiéramos del esplendor del fútbol del Río de La Plata a través del télex, la prensa escrita y la radio de onda corta. También de los barcos y posteriormente del teléfono y la aviación. Todavía no se ha hecho en el país una investigación que, por ejemplo, de cuenta de las influencias ciertas en la prensa deportiva y en el propio fútbol colombiano de la Revista *El Gráfico*, editada en Buenos Aires.



Imagen No. 19. "Deportivo Samarios" integrado por futbolistas húngaros. Santa Marta, 1952 (Peláez, 1976: sp)

Esa imagen romántica del fútbol argentino, especialmente del bonaerense, propició que empresarios locales buscaran contratar figuras argentinas justo en el momento de la huelga de ese fútbol en 1949. El techo salarial fijado por el presidente Perón suscitó la parálisis que fue desafiada por las tentadoras ofertas económicas que los noveles clubes colombianos ofrecieron a la primera diáspora de futbolistas sudamericanos a nuestro país.

Primero fueron los argentinos, seguidos por uruguayos, peruanos, paraguayos y costarricenses. Brasileños también los hubo, pero más tarde y especialmente en la costa atlántica: los futbolistas cariocas (porque vinieron de equipos de Rio de Janeiro) se adaptaron mejor al clima del Caribe. Pero no sólo de América del sur vinieron en *El Dorado*: ingleses, italianos, yugoslavos y húngaros militaron en escuadras colombianas. *El Dorado* vio desfilar cerca de 600 jugadores extranjeros en el lustro de su existencia, siendo -probablemente- una de las primeras ligas en el mundo de escenificar la internacionalización de este deporte y anticiparse así a la globalización que hoy lo define.

Persiste la pregunta ¿qué nos dice esa rareza de *El Dorado*? y ¿cómo ella se puede leer a la luz de La Violencia (con mayúscula y minúscula)? La respuesta debe hallarse en el componente foráneo y su neutralidad innata: los colombianos no están, en esa época, para jugar sino para guerrear y las victorias del deporte, así sean inofensivas y/o simbólicas, no se le pueden conceder a los enemigos políticos, posiblemente representados en algún equipo.



Imagen No. 20. Portada EL GRÁFICO, Buenos Aires. José Manuel Moreno (1950). (Peláez, 1976: sp)



Imagen No. 21. Publicidad de cigarrillos con participación de Alfredo Di Stefano. 1953. Fuente: internet.

Sin embargo esa interpretación merece una contextualización mayor que dé cuenta de la excepcionalidad de un hecho deportivo: *El Dorado*, en una sociedad de características excepcionales como la colombiana de ese entonces. Por ello propongo examinar las causas internas y externas que ayudan a entender la migración temporal de “pies de obra” al país:

Causas internas: la precaria institucionalidad colombiana ahorraba gastos aduaneros, consulares y tributarios; así evitaba desgastes en el trámite y el pago de comisiones a intermediarios. El negocio era hecho directamente entre las dos partes, tal como acontece en la economía de guerra. La violencia política radicalizó las desconfianzas en la que el débil Estado era visto como un intruso o enemigo.

Así mismo, las ciudades sede del torneo tuvieron una doble disponibilidad para realizar el evento: ellas estaban al tanto del debate nacional que bogaba por abrazar la modernidad en la que el deporte era una de sus mejores expresiones (por ello costearon la construcción de estadios con recursos públicos) y querían alejarse lo más posible del clima de violencia política, ofreciendo condiciones de redención social mediante el acto civilizado del fútbol; mejor si él era ejecutado por extranjeros que -en la representación social de la época- eran asimilados con lo moderno.

Dada la novedad del campeonato y el cartel de estrellas que se fue juntando, las asistencias a los estadios eran apoteósicas. Los equipos se solventaban con las taquillas y encima recibían apoyo de sus municipalidades. Ese furor social cautivó a los deportistas forasteros que pasaron a ser personajes de la publicidad y del *jet set* criollo y promovieron la venida de más compatriotas para alinear en equipos colombianos.

Causas externas: estas son más complejas y deben considerar -en primera instancia- la transformación del fútbol en un espectáculo de mercado y por tanto inserto en una economía de consumo, oficiado por profesionales que cobran un salario y agenciado por directivos que se lucran del negocio. También, ha de tener en cuenta la autonomía alcanzada por el fútbol, que se independiza del juego en sí y de los futbolistas: su estandarización como deporte regentado por entidades supralocales (ligas, federaciones) y multinacionales (Conmebol y Fifa). Esto último permitió que se tornase a la vez en deporte universal y global: es practicado y entendido por todos.

Esas son las explicaciones para que una huelga de futbolistas argentinos, en virtud de una restricción salarial del peronismo, deviniera en la aceptación de varios de ellos para fichar por clubes colombianos. Clubes que, dicho sea de paso, escasamente conocían las restricciones que sobre este tipo de transacciones prescribían la Conmebol y Fifa. Resultado: la voz se corrió en todo el medio futbolero del cono sur y bien pronto las joyas de *El Dorado* brillaron con las figuras del Rio de La Plata.



Imagen No. 22. Futbolistas posan con locutor en radioteatro de emisora Nuevo Mundo. A la izquierda el argentino Néstor Raúl “Pipo” Rossi, en el centro el locutor Gabriel Muñoz López y la derecha, Ángel Labruna. Año 1951. Archivo particular.



Imagen No. 23. El futbolista argentino Alfredo Di Stefano interviene en el radioteatro de la Emisora Nuevo Mundo. Año 1951. Archivo particular

Llegamos así a un torneo recién estrenado, de alto componente internacional, que ha sido descrito como un auténtico campeonato sudamericano de fútbol: la presencia de jugadores nacionales era marginal obligando, con el paso de los años, a reglamentar no el límite máximo de extranjeros en las plantillas titulares, sino el número mínimo de jugadores criollos por nómina. Antes que ciertas ligas europeas, como la italiana, española e inglesa, tuvieran jugadores de varias nacionalidades en sus equipos, este torneo colombiano de *El Dorado* presentó esa situación derivada, entre otras razones, por la violencia política y el aislamiento provocado por ella.

Desde ese primer episodio de internacionalización futbolera, unos nueve mil extranjeros (entre futbolistas y personal de dirección técnica) arribaron al país para servir a los clubes existentes y de otros que se han fundado y desaparecido (Quitíán y Urrea, 2016). Específicamente, en *El Dorado*, hubo alrededor de seiscientos foráneos²⁵². Fue tal el caudal de jugadores venidos de fuera que no había un solo futbolista colombiano en las nóminas titulares de varios equipos y en algunos de ellos, como el Quindío de 1950, alineaban jugadores (incluido el entrenador) de un mismo país: en este caso Argentina.

Un grupo de muchachos procedentes de la tierra del tango llegó de gira promocional a Colombia por unos pocos días y terminó conquistando un nuevo público, gracias a su perfecta interpretación de la melodía futbolística.

Su desempeño llenó el escenario de nuevos espectadores que asombrados decían ¡Qué bien tocan esos rosarinos!, quienes con el magnífico control del director de orquesta, Próspero Fabrini, el hombre de la medallita, ganaron nuevos fieles para conquistar a Armenia sin derramar sangre, pero robándose el corazón de la gente cuyabra.

(...) La historia comenzó con un grupo de amigos que integrados bajo la bandera del Wanders argentino, decidieron venirse a Colombia a vivir su propio DORADO.

(...) Así se logró reunir el dinero suficiente, comprar un equipo de fútbol foráneo, movilizar a los habitantes, construir un estadio en tiempo récord y obtener una casilla ante la esquivia Dimayor... así Armenia tuvo fútbol profesional” (Gómez, 2006: 11-13).

Esta sobrerrepresentación extranjera creó una tensión identidad/alteridad en la que primero hubo un periodo de fascinación del público colombiano -agenciado por la prensa y la radio- por el componente forastero, que fermentó un orgullo: una identificación con esos nuevos actores venidos de tan lejos, que hicieron del recién estrenado campeonato colombiano el “mejor fútbol del mundo”²⁵³. No existe mejor

²⁵² Contabilidad hecha con base en los registros disponibles: historias de los equipos publicadas en obras de escritores y periodistas y también obtenida en informaciones de prensa.

²⁵³ “En Colombia se juega el mejor fútbol del mundo” fue una Impresión generalizada (y naturalizada) en la prensa y radio de entonces. Lo impreso se puede constatar en la colección de la Revista Estadio que circuló entre 1947 y 1952, especialmente las ediciones del II semestre de 1949 y para lo radiofónico se

ilustración para explicar el entusiasmo, el mutuo encantamiento entre los futbolistas extranjeros, los medios de comunicación y la naciente afición nacional, que el rótulo elegido para denominar aquello que estaba sucediendo: *El Dorado*.

Significativo que esa manera de llamar ese periodo, fuese una imagen nacional venida de afuera: “la prensa argentina fue la que se inventó ese nombre al decir: Di Stefano al Dorado del fútbol colombiano” (Pardo, 2016, E8). Así, a tono con lo expresado por Archetti (2003) que veía el deporte como espejo y máscara al mismo tiempo; el reflejo de la propia imagen en el potente espejo de los medios argentinos, fue el acicate para labrar la máscara que identificó ese periodo: el de un fútbol iluminado e ilusorio, el del mejor fútbol del mundo, con pies prestados.

Periodo pletórico en el que se encontraron el arrebató popular, el apoyo gubernamental y de las élites, el apogeo en crecimiento de la radio y unos artistas de primera categoría. Ambiente que fue el germen de la *fantasía atlética* al encontrarse sus tres elementos fundamentales: lo agonístico del fútbol, lo extraordinario de sus jugadores y el genio de los locutores. Todo en un contexto fronterizo, de transiciones, de crisis de paradigmas rurales, partidistas y sociales. Terreno abonado para fundaciones.

Pero ese glorioso periodo sólo podía eternizarse a partir del recuerdo de su leyenda. *El Dorado* finalizó por causa de presiones nacionales e internacionales que reclamaban la normalización jurídica del torneo nacional (calificado de “pirata”) y el derecho del país a crecer en su fútbol apelando a sus propios medios. En medio de esas exigencias, estaba la disputa entre la rama aficionada y la profesional, cuya contienda involucraba intereses de las multinacionales deportivas y del propio gobierno nacional. Esos litigios se empezaron a resolver con el acuerdo de la dirigencia futbolera colombiana con sus pares sudamericanos, conocido como el “Pacto de Lima”²⁵⁴ que decretó el fin de El Dorado en octubre de 1954.

De esa forma, el lustro dorado se apagó, dando paso a una fase de progresivo desencantamiento de la afición con el fútbol que sobrevivió al desmantelamiento, que originó discusiones que preguntaban por el verdadero fútbol nacional, caracterizadas por las imputaciones en las que periodistas e intelectuales culpabilizaban de la baja

puede ver la relación testimonial levantada para esta investigación en la que se entrevistó a hombres de la radio como Rogelio Gómez Díaz (2015, E2), Héctor Julio Chaparro (2016, E3), Alfonso Viscaya Devia (2016, E4), David Cañón Cortés (2016, E9) y Rafael Mendoza (2016, E10).

²⁵⁴ Acuerdo pactado en un congreso extraordinario de la Conmebol, en 1951, en la ciudad de Lima, en el que los directivos del fútbol colombiano se comprometían a devolver a los jugadores foráneos (especialmente argentinos, paraguayos, uruguayos y peruanos) a sus clubes de origen, sin pagar indemnización, a más tardar en octubre de 1954. Durante ese tiempo Colombia fue desafiliada e impedida de participar en torneos Conmebol y Fifa.

calidad del espectáculo a los extranjeros y a quienes los trajeron, como se puede ver en el siguiente memorando:

“La ausencia de un ordenamiento, de ciertas reglamentaciones, propicio en Colombia un trasplante social, la época llamada “El Dorado”, un fenómeno desconocido y no repetido en el mundo futbolístico moderno.

En ese cauce, digno de un mejor destino, desembocaron vertientes de tres quintas partes del país, lanzadas a una carrera frenética de emulaciones costosas, despojadas de obligaciones y de compromisos con el deporte mismo.

No se talló un estilo, como no se creó una escuela, ni una empresa de vocación nacionalista. Se movió, sí, un taller de variedades y un aparatoso tren de pasajeros pintorescos.

En el fondo se vivió un ciclo alucinante, en el cual la mayoría desempeñó el papel de serpiente encantada y la minoría el menester de flautista puntero.

De otros lares llegaron hombres, ejércitos de hombres extraños sin divisas, sin banderas, atraídos por el patrón de moda, el dinero seductor, administrado diestramente –eso ha de reconocerse en la perspectiva de los tiempos- por los flautistas, practicantes adelantados a la sociedad de consumo.

Se jugó entonces de primera, sin regateos de conciencia ni afanes edificantes. Gambetas a una moral profesional. En ese parlamento, tan parecido a otros en manejos y cambios de ritmo, se cayó en el tráfico de humanos y se aplastó el derecho de un país a crecer futbolísticamente, con arreglo a sus medios y respeto a su entidad personal.

En ese aspecto, se arrasó la comarca y se enterró a toda una generación” (Uribe en Peláez, 1976: 10).

Identidades y otredades: el poder simbólico del extranjero

La figura del extranjero en el balompié nacional es central en este ejercicio comprensivo, especialmente en el examen del legado de “El Dorado”. Sin duda el balompié nacional de hoy debe mucho de lo que es a esa oleada migratoria de mediados del siglo pasado; oleada en la que descolló el fútbol del Río de la Plata que influenció el fútbol colombiano moviéndose en dos orillas: primero fomentó la mimesis (imitación prestigiosa, en los términos de Marcel Mauss, 2003) y luego el contraste (la imperiosa necesidad de diferenciarse).

Si el extranjero corporaliza el contraste de lo alterativo, la oposición entre el nosotros/ellos (colombianos/extranjeros); el ciclismo, especialmente el de los *escarabajos*²⁵⁵, posibilita pensar lo nacional desde la metonimia de lo particular: la

²⁵⁵ Mote de autoría del periodista *Mirón* de El Tiempo y popularizado para referirse a los ciclistas escaladores, por Carlos Arturo Rueda.

patria en el cuerpo de los héroes populares que unen al país –desafiando el mito reificado de la “agreste geografía”- con sus épicas correrías sobre sus *caballitos de acero*. En los dos ámbitos la lógica de la tensión es el juego de identidades-alteridades: qué es nuestro (qué somos) y qué no lo es (que no somos).

Sin embargo, fútbol y ciclismo (y boxeo como ya dije) no son las únicas aficiones con amplia y creciente acogida social en la segunda mitad del siglo pasado: la lucha libre, la hípica, el cine²⁵⁶ y la música, cantada y bailada en clubes sociales y fiestas populares (y oída por artilugios cada vez más populares como vitrolas, ortofónicas, radiolas y luego equipos de sonido y radios transistores), son otros elementos indispensables en cualquier tentativa de interpretación antropológica sobre el ser nacional; especialmente esta última, tal como lo comprobó Peter Wade al examinar los cruces de música, raza y nación en Colombia.

(...) la heterogeneidad siempre ha estado presente en las representaciones de la identidad colombiana; el multiculturalismo actual, oficial o no, es una forma distinta del equilibrio entre mismidad y diversidad que siempre ha constituido el proceso nacional [...] las tendencias recientes de la música costeña indican el juego continuo entre modernidad y tradición concretado en imágenes con fuerza en los terrenos del comercio, la política y la identidad [...] Así las cosas, el triunfo gradual de lo tropical en la cultura popular colombiana, visible desde los años 40, representa algo diferente pero no sorpresivo: se encuentra localizado en el mismo espacio tenso y ambivalente entre modernidad y tradición, entre lo blanco y lo negro, y entre región, nación y globo, que siempre ha estado en el corazón de la nación colombiana” (Wade, 2002: 295).

El Dorado desplazó cualquier manifestación nacionalista por una selección que representara al país o por jugadores que destacaran internacionalmente. Más bien provocó sentimientos de orgullo más abstractos y al mismo tiempo más próximos: el amor por el club de la ciudad. Equipo que era “defendido” por extranjeros y esto era literal: hubo nóminas completas, del arquero al centro-delantero, integradas por foráneos; más aún: todos los once de una misma nacionalidad. Así, el Quindío, Cúcuta

²⁵⁶ La lucha libre llegó al país en los años 50 y tuvo su esplendor en los sesenta con la llegada de compañías extranjeras de vertientes europea y mexicana, en la que triunfó esta última que sembró la semilla de la práctica profesional que aún pervive; la afición masiva por el cine inicia en la segunda década del siglo pasado y tuvo su cenit –en Bogotá- con el boom de salas barriales en los años 60 y 70 que se sumaban a las del centro de la ciudad. Las carreras de caballos empiezan con el siglo XX, sosteniéndose en el favor popular durante las tres cuartas partes del siglo cuando decae su popularidad, conllevando, para el caso de Bogotá, al cierre de los hipódromos de Techo en 1982 y de los Andes en 1987. Situación distinta de las corridas de toros que siempre fueron bien apreciadas, pero nunca pudieron superar el estigma de clase: eso era cosa de y para ricos (en la actualidad el estigma es otro: el del maltrato animal).

y Pereira de 1951 y 1952 -por citar los ejemplos más representativos- estaban compuestos, respectivamente, por argentinos, uruguayos y paraguayos.

También serían célebres los costarricenses del equipo de la Universidad Nacional del 49 y 50, los peruanos del Cali y el Medellín en los 50's y la llegada de húngaros en la década de 1950 y de los brasileños desde los años sesenta al Unión Magdalena de Santa Marta (antes llamados "Deportivos Samarios") y al Junior de Barranquilla.

La **Lámina No. 3** muestra que no obstante la superpoblación de futbolistas extranjeros, el carácter internacional de *El Dorado* se restringió –fundamentalmente- a cinco nacionalidades, además de la colombiana, que enumero por peso demográfico: la argentina, la paraguaya, la uruguaya, la peruana y la brasilera. Los argentinos fueron "la mitad más dos" (52%) de los futbolistas foráneos, tradición que se mantiene hasta hoy día en la que contratar refuerzos extranjeros en el fútbol colombiano es casi lo mismo que decir "contratar argentinos" (Quitíán, 2016: 1).

Esa potente presencia argentina, que venía acompañada de un aura de admiración por su cultura futbolística en la que se integraba su periodismo: "la Revista El Gráfico que llegaba atrasada al país y las transmisiones de fútbol que entraba por onda corta" (Muñoz, 2013, T15) y "esa afectación bonaerense que admiraba a los hombres y seducía a las mujeres" (Vizcaya, 2016, E4). Atracción que produjo una relación privilegiada que posteriormente sería bautizada por la prensa como "la escuela gaucha", expresada en indicadores como el importante número de argentinos que ya defendieron los colores nacionales (naturalizados) y de los seis técnicos que han dirigido al equipo nacional, incluido el actual, Néstor Pékerman.

Los paraguayos y uruguayos, con 15% y 11% son la segunda colonia asentada en el lustro dorado del fútbol colombiano. Significativo que varios de ellos vinieran al país luego de actuar en la Copa Mundo de Brasil 1950 e inédito que lo hicieran luego de conquistarla, como fue el caso de los uruguayos Schubert Gambetta y Eusebio Tejera. Esa asociación de Uruguay con títulos, estimuló la compra de pases de esa nación cuya fama venía precedida de las copas olímpicas y mundiales que ganó en la primera mitad del siglo XX.

Con estas dos nacionalidades, Paraguay y Uruguay, representados como "los guaraníes" y "charrúas", se completa el grupo del Río de La Plata (advirtiendo que Paraguay no hace parte de él en lo geográfico, pero sí en lo futbolístico, soportado en la imagen de su fútbol fuerte y de "marrulla").



Lámina No. 3. El aire cosmopolita del fútbol colombiano entre 1949 y 1974.

Finalmente, en el grupo de naciones de mayor tránsito y estadía en la Colombia de *El Dorado*, están Perú y Brasil con un 7% de participantes. Los primeros fueron representados por la prensa y afición local como "La danza del sol" y "el rodillo negro" al asociarlos con el ancestro Inca y por el color de piel de estrellas como Valeriano López (El Tanque de Casma), Guillermo Barbadillo, Máximo "Vides" Mosquera y Adelfo Magallanes.

Los brasileños, sin ser todos *cariocas* fueron llamados así en Colombia (uso que se ha extendido en el tiempo y se aplica a todo lo venido del Brasil); según el historiador del Junior, Ahmed Aguirre (2003), ellos fueron los elegidos por la dirigencia del equipo porque *querían jugadores de mucho talento que se amañaran en el país y por eso buscaron que fueran de Rio de Janeiro por su calidez, carnaval y mar*, características que tienen las dos ciudades. Sobre la imposibilidad de una presencia mayor de brasileños, son reiterados los testimonios que atribuyen a las dificultades del idioma y sus dificultades para adaptarse, como lo afirma Hernán Peláez:

En general, el futbolista brasileño debe jugar en compañía de sus paisanos, porque parece extrañar su idioma y casi nunca abandona su país, ni tiene la mentalidad de los argentinos (Peláez, 1976: s.p.).

Los brasileños no actuaron en *El Dorado* (con la excepción de Heleno de Freitas, Elba de Pádua Lima “Tim”, del Junior de Barranquilla; y de Danilo Mourman, zaguero de Millonarios); su llegada se produjo inmediatamente después y se destacaron en el Junior en los años sesenta y setenta. Aparte del “Dr. Heleno”, los más recordados son: Garrincha, Dida, Víctor Ephanor (Junior); Quarentinha y Waldyr (Unión Magdalena); Castilho y Foguete (Nacional); Claudionor Cardozo (Santa Fe) y Almyr (Millonarios).

También hubo centroamericanos y caribeños: costarricenses, llamados “Ticos”, portorriqueños y panameños. Otras naciones sudamericanas con representación en el balompié de El Dorado fueron Ecuador, Venezuela y Chile. Finalmente, los europeos (ingleses, yugoslavos, húngaros, italianos, españoles, lituanos, austriacos) que no sólo se hicieron presentes con futbolistas sino también con árbitros (ingleses) y DT’s.

Así las cosas, el extranjerismo es lo que distingue al *Dorado*: 80% foráneos y 20% nativos. Característica que activó la percepción de neutralidad que los colombianos atribuyeron a los ejecutantes del espectáculo futbolero. Si los futbolistas no apoyaban las causas del enemigo militar-político eran por tanto bienvenidos por ambas partes, con un plus: si bien esos atletas no intervenían en la confrontación política si intervenían en la disputa por la legitimación de los valores éticos y estéticos de la sociedad, en la implantación desde el nivel simbólico de la modernidad.

Intervención que diluye parcialmente su imparcialidad: ellos fueron agentes potentes de una sensibilidad que ayudó a modelar el ideario de la modernidad de las élites que pugnaban, entre sí, pero que se aliaban a la hora de distinguirse de sus propias bases guerreras: el pueblo.

La nación de los escarabajos

La Vuelta a Colombia surge como quimera de ciudadanos extranjeros, periodistas y ciclistas en ejercicio, todos enterados de lo que acontecía en Europa, principalmente en el *Giro d'Italia* y el *Tour de France*. Imitar es el primer deseo, modernizar es el segundo y unir al país es el tercero. Sin embargo, la precariedad e inexistencia de vías y las propias dudas sobre la capacidad de los entonces poco preparados deportistas, hicieron dudar de proponer un evento de tal magnitud. Existía sí, un anhelo por intentar algo que atendiese a la categoría de lo nacional en sus proporciones y en su naturaleza; algo que además “apagara el incendio” y “tranquilizara los ánimos exaltados, como ya esta[ba] haciendo el fútbol” según las palabras del presidente Mariano Ospina (Ramos, 1998: 54-55).

Finalmente, las habilidades aprendidas por un empleado de la planta de soda de Zipaquirá, a la postre primer campeón, decidió el inicio de la ronda nacional. El mismo lo relata así:

Guillermo Pignalosa, el más importante dirigente del ciclismo de Cundinamarca antes de 1950, recibía en su oficina revistas europeas sobre ciclismo. Se hablaba en ellas, especialmente de las vueltas a Italia y Francia. Comentábamos entonces sobre la posibilidad de realizar algo similar en Colombia. Yo sostenía que esto era posible, pero otros decían lo contrario. Un día estábamos reunidos Guillermo Pignalosa; Ronald Raskin, dirigente de origen inglés; Mario Remolacho Martínez, también directivo; Jorge Enrique Buitrago, *Mirón*, periodista de *El Tiempo*, y yo. El tema era la Vuelta a Colombia y su celebración. Mirón dijo que sí era factible realizarla, él se comprometía a buscar apoyo y financiación del periódico. Entonces Raskin, Martínez y yo, para disipar cualquier duda sobre su viabilidad, decidimos hacer un recorrido hasta Manizales, ellos en carro y yo en bicicleta. De Bogotá a Honda, no hubo problemas. De Honda a Manizales nos prestaron una camioneta del Ministerio de Obras Públicas, pero el conductor se mostraba pesimista sobre las posibilidades de llegar hasta la capital caldense. En Padua, el chofer no quería continuar. Yo les dije que los esperaba en Manizales y continué en bicicleta. Dos horas después que yo alcancé la cima en la capital caldense, llegaron a bordo de la volqueta. Con esto demostramos que si era posible realizar la prueba.

Regresamos muy contentos a Bogotá. *El Tiempo* cumplió su promesa gracias a la gestión inolvidable de don Pablo Camacho Montoya, periodista de ese diario, quien se convirtió en el punto de apoyo sobre el cual giró la organización del certamen, que comenzó exactamente el 5 de enero de 1951.

Cuando me inscribí para correr la primera vuelta a Colombia, ya había realizado una por mi cuenta. Por eso hoy puedo afirmar que en 1951, corrí dos Vueltas a Colombia (Testimonio de Efraín “El indomable Zipa” Forero, en Urrego y Galvis, 2002: 11- 12).

La victoria de Efraín Forero en esa primera Vuelta del año 1951 produjo “el grito de Forero... Forero... Forero... en todos los rincones de la patria” (Urrego y Galvis, 2002: 14). El *sparring* de los dirigentes y periodistas empeñados en la empresa ciclista tuvo arrestos para correr en diez vueltas. Fue tal la *foreritis* que hubo en Colombia en esa época, que “muchos colombianos tomaron el nombre de ‘Forero’ para bautizar el aro de caucho, la lata de cerveza y las canicas, con los que los niños apostaban carreras en sus juegos infantiles (Urrego y Galvis, 2002: 14).



Luego de superar un percance mecánico en la VI Vuelta a Colombia, El Zipa Forero vuelve a la carretera.

Imagen No. 24. El “Desbravador” (el pionero). Efraín ‘Zipa’ Forero (Urrego y Galvis, 2002: 11)

Pero a ese primer ídolo cundinamarqués le hacía falta el retador que permitiera nacionalizar la vuelta y canalizar las pulsiones que el bipartidismo andino todavía no abandonaba, en la forma de regionalismo: Ramón Hoyos Vallejo. Si el *Zipa* era el primer campeón, el que abrió la senda (literalmente), Hoyos será quien represente la disputa por el lugar del centro, el hegemónico, que siempre se han disputado en la región andina, Antioquia (y su capital Medellín) con Bogotá (capital nacional y del

departamento de Cundinamarca). Ramón Hoyos fue el primer portento del ciclismo nacional, el líder de la famosa “licuadora antioqueña” que trituraba a sus rivales y el personaje que encarnó el símbolo identitario del ciclismo nacional: el “escarabajo”:

Una de estas páginas brillantes apareció en la III Vuelta a Colombia, en 1953. Seguramente asombrado por la perfecta y maravillosa facilidad con que el campeón de esa Vuelta venció todas las dificultades, el cronista de *El Tiempo*, Jorge Enrique Buitrago, *Mirón*, lo calificó como El Escarabajo, término que se extendió, a partir de entonces, hacia los ciclistas colombianos. Este lento animalito, de la familia de los insectos, tuvo su más fiel expresión en Ramón Hoyos Vallejo, el hombre que realizó una de las más grandiosas hazañas en las carreteras nacionales: ganar cinco vueltas a Colombia, hazaña portentosa, producto de la innata condición para escalar, la valentía a toda prueba y el deseo de ser grande.

De Ramón Hoyos podría afirmarse, sin temor a equivocarse, que fue el conquistador del ciclismo colombiano. Y quizá fue conquistador por ancestros. Sus antepasados se impusieron al reto de la naturaleza en la agreste topografía antioqueña. Aún hoy esa lucha continúa y de ella quedan rasgos en este hombre con pinta de rudo colono (Urrego y Galvis, 2002: 33).



Imágenes No. 25 y 26. Ramón Hoyos “El escarabajo”. (Urrego y Galvis, 2002: 37) y (Rincón, 1984: 58)

Si bien el mote fue de autoría de *Mirón*, el encargado de divulgarlo a los cuatro vientos y de traspasar esa marca para los escaladores y luego a los ciclistas colombianos en general, fue el inventor del estilo nacional de narración radial deportiva: Carlos Arturo Rueda, quien también fue artífice de que la Vuelta fuera transmitida por radio, por la emisora en la que trabajaba, Nueva Granada (después RCN) que accedió al pedido a condición de que sólo le pagaba al locutor si la señal salía al aire (Chaparro, 2016. E3). El siguiente testimonio de Fabio Rincón, reconoce el papel de este medio que es responsable del adelanto técnico y del prestigio internacional que fue ganando Colombia por sus transmisiones en carretera:

Un esfuerzo paralelo

La precariedad de esas carreteras, poco menos que andurriales, debía ser compartida, además, con los vehículos equipados con los sistemas de radio, que, a su vez, desarrollaban una contienda paralela. Porque la vuelta a Colombia fue, también, acicate y fuerza motriz a la par de una industria radial y de un talento periodístico destacados no solo en el ámbito de América Latina. Quizá también hemisférico y hasta mundial. Se aguzó con las dificultades el ingenio de los técnicos, que no sólo empleaban los recursos ordinarios de los cerros con sus repetidoras para programación regular sino que durante el ínterin de una vuelta a otra indefectiblemente establecieron cálculos e investigaron sobre nuevos equipos –e incluso incurrieron en el invento o por lo menos de algunos de ellos-, a fin de lograr tanto la cobertura completa sino el perfeccionamiento del sonido. Mario Fric y Chucho Álvarez Botero, lo mismo que Jairo Tobón de La Roche, fueron a través de los años los más eficientes exponentes de estos logros, elogiados por las dificultades vencidas, que, sin embargo, no siempre resultaban superadas (Rincón, 1984: 18-19).

Ese binomio de radio y ciclismo se tornó simbiótico porque ambos se edificaron sobre la dificultad (para correr y transmitir) y también del talento (para correr y locutar). Ambos con la consigna de salir adelante de los obstáculos técnicos y naturales. En ese trasegar de dificultades y emociones compartidas, Carlos Arturo Rueda resultó bautizado como “el campeón” y los ciclistas que pasaban por su relato se hicieron auténticas celebridades de la vida nacional. Allí ya estaba operando la fantasía atlética.

Sin embargo, faltaba un artefacto, un invento, de naturaleza hechiza que completase el mito del locutor de ciclismo: el transmóvil. Dispositivo macro, de fabricación hechiza, compuesto por una camioneta a la que se le ha practicado un orificio “que no se correspondía con el nombre elegante de *escotilla*” (Chaparro, 2016, E3) en el techo, por donde sale medio cuerpo del locutor que desde ese punto privilegiado y en carretera, relata y transmite las incidencias de carretera:

Una tarde tuve una visión fantasmagórica: parqueado frente al edificio del radioteatro estaba el transmóvil número uno de la cadena Caracol, el mismo que acompañaba a

los ciclistas en las vueltas a Colombia. Era una camioneta Chevrolet 64, tipo ambulancia, con dos largas antenas amarradas a la puerta trasera y una gran abertura redonda en la mitad del techo. Media parte de ese círculo, la que daba al frente del vehículo, estaba protegida con un enorme plástico duro y transparente como el que usan los motociclistas para cortar el viento. Por ese hueco los locutores, sentados o parados, sacaban más de la mitad de su cuerpo y podían ver todos los eventos a mayor altura y con mejor vista panorámica; ese enorme orificio era conocido como la escotilla.

Estaba anonadado contemplando por todas partes semejante nave. Con mucho respeto me acerqué al radiomóvil y a través de sus vidrios la vi por dentro. Parecía un submarino, con muchas más luces y botones que el automóvil de mi padrino de bautismo, Jorge Rosillo Cañón. Le habían quitado los asientos traseros y en sus paredes laterales descansaban amplificadores de tubos, más modernos que los de la iglesia de Chocontá. Entre cables y conectores vi algunas baterías de carro puestas en serie y empotrada contra la puerta trasera había una planta eléctrica además de una lámpara de gasolina, marca Coleman, y dos trozos de bayetilla roja ligeramente engrasados. Regresé a casa en trance; flotaba en el aire de la dicha. Esa noche le conté a Rosendo mi grata experiencia en la radio y el hombre me invitó a unas cervezas para celebrarla (Plata, 2006: 100)



Imagen No. 27. El transmóvil, el locutor y el ciclista. (Urrego y Galvis, 2002: 150)

El transmóvil fue la base de emisión del corpus de representaciones construidas transmisión tras transmisión: al final de las jornadas, de cada etapa, siempre había

romería de gentes de los pueblos a los que llegaba la Vuelta, esperando ver a los ciclistas y conocer a los locutores. Luego, al entrar la noche, había ágapes de integración ofrecidos por el alcalde de turno; era el turno de la “alta sociedad” que no se había hecho presente en la meta de la etapa (Pardo, 2016, E8).

En esas actividades de socialización, de *feed back* entre los distintos actores del campo del ciclismo, se fraguó la principal representación colectiva del ciclismo colombiano: la del país montañoso de excelsos ciclistas escaladores; imagen modelada con y por la radio, que presentó a los pedalistas ante las audiencias nacionales como *monstruos*, cuya base argumentativa invocaba el innatismo y la divinidad, como queda al descubierto en el siguiente texto:

Colombia ha ido siempre un país de escaladores. En sus carreras aparecen cada año ciclistas que parecen más bien herederos de dioses que los impulsan para ascender. Uno de ellos fue Hernán Medina. Su poder radicó en la montaña, el más exigente tramo del ciclismo. Sus pedalazos acabaron con muchas ilusiones y sus rivales sucumbieron. Ellos mismos lo han reconocido así, afirmando que Medina pedaleaba en la cuesta como si fuera en terreno plano.

Su innata habilidad para encarar la montaña era asombrosa y su estilo perfecto. Por ello se le consideraba como el más grandioso de los escaladores colombianos. En 1970 apareció Rafael Antonio Niño, tal vez el hombre con quien pueda comparársele. Luego, en los años 80 surgiría el “monstruo” de las cumbres, *Lucho* Herrera, que haría conocer al mundo entero la clase de *Los escarabajos* en la montaña (Urrego y Galvis, 2002: 66).

Héroes locales que se imponían a los extranjeros (caracterizados como “foráneos” o “europeos”); pero que también vencían a la naturaleza mitificada como “agreste topografía”: a los venidos de otras latitudes se les reconocía el mejor entrenamiento “son más técnicos que nosotros y ganan la vuelta” (Urrego y Galvis, 2002: 44); sin embargo, se les restaba posibilidades por la dureza geográfica, bajo el argumento: “no podrán con nuestras montañas” (ídem: 44).

Hazañas que también implicaba la derrota del atraso y pobreza del país, expresado en las vías inexistentes o rudimentarias, que hacían de las pruebas un verdadero suplicio, como lo testimonian los dos campeones de origen europeo que tuvo este certamen ciclístico en los años cincuenta:

José Beyaert, campeón Vuelta a Colombia, 1952 (Francia)

Yo decidí correrla como preparación para mi temporada de ruta en Europa (...) Ahora pienso, después de haberla corrido, que no fue una competencia de ciclismo sino de ciclocross.

Quizá lo más importante para mí en esa vuelta fue la muestra de valor que dieron los ciclistas colombianos. Yo creo que ellos me enseñaron a ser valiente. Estuve a punto de abandonar en la primera etapa, pero seguí sólo por orgullo. Me decía a mí mismo que no podía verme superado por muchachos sin títulos olímpicos, sin bicicletas adecuadas, sin nada (...).

La Vuelta a Colombia me hizo temer por mi futuro profesional en Europa. Pensaba en el maltrato de mi organismo, pero no me resignaba a verme derrotado. Debo decir sinceramente que deseaba fervientemente una caída, para justificar mi retiro. Pero el solo hecho de imaginar el golpe sobre semejante cantidad de piedra, barro y polvo, me hizo desistir de la idea, porque era peor el remedio que la enfermedad (...) Decidí mejor continuar.

Finalmente gané la carrera. Esta me produjo una gran satisfacción, porque además de ganarles a los rivales, me impuse a mí mismo (Urrego y Galvis, 2002: 26- 27).

José Gómez del Moral, campeón Vuelta a Colombia (1957).

Todo era desconocido para nosotros en la vuelta. Nos causó admiración saber, que muchos ciclistas colombianos corrían con bicicletas y material que habíamos dejado de usar hacía mucho tiempo. Igualmente, el sistema de acompañamiento nos dejó estupefactos. Creo que en esa época había una carrera de ciclistas y otra de carros acompañantes, que por cierto no eran muy modernos, sino unos cuantos camiones viejos, en general en lamentable estado.

Nosotros teníamos la intención de ganar la carrera. Mi compañero Sant Alenta, se impuso en la primera etapa, entre Barraquilla y Cartagena. Pensamos que si todas las carreras iban a ser como esa, pues no tendríamos ninguna posibilidad para ganar. No sabíamos lo que realmente nos esperaba.

A partir de la segunda etapa comenzó para nosotros el verdadero calvario. Creo que nunca habíamos sufrido tanto en una carrera como sufrimos en la Vuelta a Colombia. Yo, particularmente, me hice la promesa de no abandonar sino hasta cuando me fuera imposible continuar por mis propios medios.

Indiscutiblemente, desde el punto de vista técnico, nosotros éramos superiores. Y esa técnica no se podía ver sino en algunos pocos ciclistas de Antioquia y Cundinamarca (...) Creo que antioqueños y cundinamarqueses, menospreciaron un poco nuestra capacidad y por ello pude mezclarme en fugas claves.

(...) Sin el retiro de Antioquia, esa Vuelta hubiera sido más disputada y más interesante. Se lo aseguro, porque yo estaba dispuesto a vender cara la derrota. (Urrego y Galvis, 2002: 45- 49).



Imagen No. 28. “Cochise” Rodríguez. Vuelta a Colombia 1959. (Rincón, 1984: 52)

Así mismo, a los pedalistas también se les representaba como desafiantes del prestigio deportivo de los ciclistas de otros departamentos, en un juego de identidades alteridades que oscilaba entre un **nosotros/ellos** cuando eran competidores **nacionales Vs extranjeros** y un **nosotros/nos-otros** cuando se trataba de rivales regionales. Alteridad que ya mostraba la paradoja del proceso civilizatorio en las zonas pacificadas y en la propia práctica deportiva definida como “civilizada”, pero que desataba pasiones desbocadas entre los propios deportistas que “hasta machete se sacaban en carretera”, como testimonia el periodista Rafael Duque:

Algunos de la afición bogotana no se resignaron con el noveno puesto de Efraín Forero, entonces la emprendieron con insultos y piedra contra “La licuadora” Antioqueña encabezados por Ramón Hoyos y Honorio Rúa. La ofensiva comenzó desde el Alto de San Miguel y terminó en el Velódromo 1° de Mayo. Gabriel Muñoz López narra los incidentes: “Era un cúmulo de insultos bajo un pugilato entre acompañantes de Hoyos y público enfurecido que no aceptaba la positiva realidad de superioridad. Lluvia de botellas y piedras contra las camionetas acompañantes de Antioquia... y hasta un lazo que en una exhalación cruzó frente al cuerpo del gran campeón que supo caer esquivando docenas de golpes y recibiendo insultos, pedreas y patadas inconscientes y salvajes” (1987: 77).



Imagen No. 29. Ciclistas atraviesan río. Vuelta a Colombia 1959. (Rincón, 1984: 53)



Imagen No. 30. Accidente en carretera. Vuelta a Colombia de 1957. (Rincón, 1984: 54)



Imagen No. 31. Roberto "Pajarito" Buitrago en ascenso a Anserma (Rincón, 1984: 55)



Imagen No. 32. "Cochise" embalado (Rincón, 1984: 56)

En la cumbre de la imposibilidad (Carlos Montoya).



Imagen No. 33. Carlos Montoya llegando a la cumbre. Año 1956. (Duque, 1987: 43)

Rivalidades sustentadas en la paridad deportiva, que tiene como medición incontestable los títulos de Vuelta a Colombia (“la prueba más difícil del mundo”²⁵⁷), en la que el duelo se circunscribe sólo a departamentos de cordillera, andinos, y en la que Boyacá (la tierra de la actual estrella internacional, Nairo Quintana), adelanta a los rivales más antiguos y acérrimos: Antioquia y Cundinamarca, como se ve en el siguiente cuadro:

Departamento	Victorias
Boyacá	26
Antioquia	16
Cundinamarca	8
Santander	5
Caldas	3
Tolima	1
Bogotá	1

Tabla No. 3. Victorias de Vuelta a Colombia por departamentos (1951-2017)

Representación del escalador, el *escarabajo*, que reposa sobre dos pilares: los triunfos de los *nuestros* “aquí y allá” (en Europa) y sobre el relato geográfico del país quebrado, atravesado de sur a norte por cordilleras, en el que ningún ciclista extranjero podría vencer dada la dureza de los ascensos de las montañas: aquí perdieron Fausto Coppi

²⁵⁷ Expresión que condensa una representación colectiva colombiana: los ciclistas extranjeros no pueden ganar por la calidad de los nuestros en las etapas de ascenso, que son muchas. Uno de los ejemplos que alimenta esa imagen es la queja de corredores extranjeros por el trazado montañoso de la prueba: <http://www.eltiempo.com/multimedia/especiales/vuelta-a-colombia-los-extranjeros-se-quejan-de-la-dureza-de-la-vuelta/16213335>

(1952), Felice Gimondi (1974), Francesco Moser (1984), Laurent Fignon (1984), Bernard Hinault (1986) y Greg Lemond; pero también triunfaron algunos cuantos venidos del otro lado del Atlántico y del vecindario continental, sin que sus esporádicos éxitos disminuyan el respeto por picos de considerable dureza como La Línea, el Alto de Letras, de Minas y el Escobero. La relación de victorias por nacionalidades confirma la representación:

País	Victorias
Colombia	60
España	4
Francia	1
Venezuela	1

Tabla No. 4. Victorias de Vuelta a Colombia por países (1951-2017)

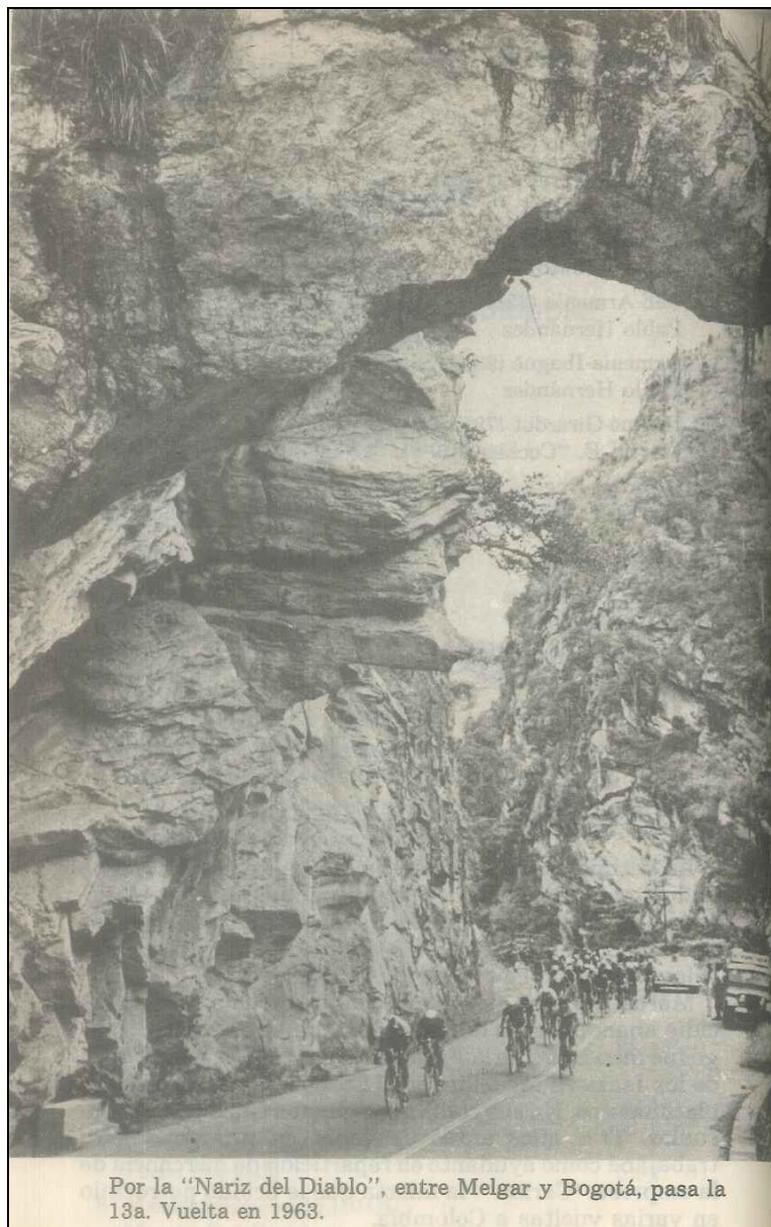


Imagen No. 34. Paso por la "Nariz del diablo". Año 1963. (Duque, 1987: 122)



Así empezó la radio (Alvaro Muñoz Cuéllar - QEPD).

Imagen No. 35. Locutor Álvaro Muñoz Cuellar. Año 1955. (Rincón, 1984: 52)



Alvaro Pachón hace su arribo a Riosucio (Caldas) en la 15a. Vuelta a Colombia.

Imagen No. 36. Ciclista Álvaro Pachón. Vuelta 1965. (Duque, 1987: 224)



Ramón Hoyos en la etapa Pasto-Tulcán en 1955.

Imagen No. 37. Ciclista Ramón Hoyos en la frontera Colombo- Ecuatoriana. 1955 (Duque, 1987: 124)



¡Salud!... ¡Que viva la Vuelta!... ¡Que viva!...

Imagen No. 38. Aficionados saludan la Vuelta 1965. (Duque, 1987: 185)



Lo que cobra la ruta.

Imagen No. 39. Damnificado en caída. 1964. (Duque, 1987: 98)



Etapa final y sigue la Vuelta a Colombia.

Imagen No. 40. Ciclista y campesinos en cortejo fúnebre. (Rincón, 1984: 74)



El corredor Benjamín Jiménez ante la presencia telúrica y humana de la “Sabana de Bogotá”.

Imagen No. 41. La Vuelta a Colombia por el campo. (Duque, 1987: 66)

Cartografía del fútbol y el ciclismo

Es revelador observar cómo el territorio del fútbol y del ciclismo coincidió en el estreno de sus eventos nacionales. La comparación de los mapas del fútbol profesional colombiano y del ciclismo con su Vuelta a Colombia (Láminas 4, 5 y 6) evidencia cómo en su primera década de existencia estas dos actividades comparten teatro de operaciones: las cordilleras (en ambos casos con la excepción de Barranquilla y Santa Marta y en el caso del ciclismo con la inclusión andina de Popayán y Pasto), formando así la misma figura que mostré para la radio en el capítulo anterior: el “triángulo de oro”. Lo interesante es que por más que el fútbol y el ciclismo fuesen torneos andinos, ellos lograron llegar más allá de las montañas: a los valles, costas, llano y selva por obra y gracia de la radio y activaron la ilusión de la unidad nacional a través de la *fantasía atlética*.

La Lámina No. 3, titulada “Circuito nacional del fútbol profesional colombiano: 1948-1992” ilustra el área del fútbol rentado en el país desde sus inicios hasta el año 1992, fecha que estrenó la categoría de ascenso que abrió la posibilidad de ingreso de equipos por fuera de la zona de influencia andina y que promovió clubes a la primera división de regiones sin tradición, como Centauros de Villavicencio (de la Orinoquia), en el 2002.

La lámina muestra que la región andina fue también la región del fútbol profesional y que él se organiza de forma tricefálica en torno a Bogotá, Medellín, Cali; situación que cambiará a partir de 1966 con el regreso del Junior de Barranquilla al torneo, luego de una ausencia de 13 años por causa de las disputas entre la barranquillera ADEFÚTBOL, defensora del balompié amateur y la bogotana DIMAYOR, entidad del profesionalismo (tensión que se inscribía en la disputa de la Costa y el Centro)²⁵⁸.

Junior retorna en 1966 al campeonato profesional y lo hará con protagonismo: desde 1967 contrata figuras brasileras de renombre como Dida, Quarentinha y Garrincha (que sólo jugó un partido). El primer título llegaría en 1977 y desde entonces campeonó siete veces, alterando con su ascendencia el triángulo futbolero que se torna cuadricefálico, en sintonía con lo que pasa en otras dimensiones, en las que Barranquilla interpela y compite con la hegemonía andina.

Esa presencia activa del balompié costeño se completa con el Unión Magdalena de Santa Marta, recordado por aquellas nóminas “magyares” (húngaras) que compartió con Junior en 1951 y 1952, en pleno *Dorado*. El Unión fue campeón en 1968. Su desempeño histórico se puede apreciar en la tabla de títulos obtenida por clubes profesionales en el campeonato colombiano, según departamentos (Tabla No. 4) en la que la Costa Atlántica suma ocho estrellas: 7 con Junior (Atlántico) y una con el Unión Magdalena (Magdalena).

Departamento	Ciudad	Títulos	Subtítulos
Bogotá*	Bogotá	23	16
Valle del Cauca	Cali	22	22
Antioquia	Medellín	21	19
Atlántico	Barranquilla	7	9
Caldas	Manizales	4	2
Tolima	Ibagué	1	6
Quindío	Armenia	1	2
Nariño	Pasto	1	2
Norte de Santander	Cúcuta	1	1
Magdalena	Santa Marta	1	0
Boyacá	Tunja	1	0
Huila	Neiva	0	2
Santander	Bucaramanga	0	1
Bolívar	Cartagena	0	1

Tabla No. 6. Tabla histórica de títulos de clubes por departamento en Colombia (1948- 2017)

²⁵⁸ Junior fue sancionado dos años por representar a la Adefútbol en el Sudamericano de 1949 de Rio de Janeiro (en el que participó como “Selección Colombia”). Sanción que después lo sumiría en las penurias económicas obligando su salida del rentado nacional hasta su regreso en 1966.

* En la organización político- administrativa colombiana, Bogotá es considerada Distrito capital y por eso tiene categoría departamental como las demás entidades territoriales con las que se compara en esta tabla.



Lámina No. 4. “El país del fútbol: 1948-1992”

Así mismo, el mapa muestra lo concentrado que es el fútbol nacional (restringido al azul que representa las cordilleras en la gráfica) y cómo este ocupa los territorios que antes eran el escenario de la violencia política (Lámina No. 1) que son también los de mayor intensidad radial y desde donde se emitirán las señales de radio (Lámina No. 2); región que también será la del ciclismo (Láminas No. 5 y 6).

Finalmente, en la convención de la lámina se puede ver cómo, entre 1948 y 1955, el balompié se consolidó en 11 ciudades andinas, que son también las de mayor desarrollo económico: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Santa Marta, Manizales, Pereira, Armenia, Bucaramanga, Cúcuta e Ibagué. Plazas que serían las únicas del fútbol hasta 1992, año del ingreso de Envigado, por ser campeón del estrenado ascenso.

Tal cantidad de ciudades del fútbol hacen de Colombia un caso singular en la región (en cuyos países los torneos eran de una, dos o máximo tres ciudades); fenómeno que coincide con la explosión de ciudades intermedias del país a partir de los años sesenta²⁵⁹.

Las Láminas No. 5 y 6: “La nación imaginada desde el centro y delineada por los escarabajos del ciclismo” y “Recorridos Vuelta a Colombia: 1951-1960” ratifican la supremacía andina del deporte (fútbol y ciclismo) y de paso permiten ilustrar la mayor tradición de este deporte en el país: las aventajadas técnicas corporales de sus ciclistas en el desventajoso terreno montañoso, tal como lo testimonia el ciclista español, José Gómez del Moral, campeón del giro ciclístico nacional en 1957:

Hasta España llegaron noticias que en Colombia se realizaba una carrera en la cual había montañas increíbles. Se decía que era más dura que cualquier competencia europea. Como se habló de cuesta y nosotros estábamos considerados como los mejores escaladores de Europa, pues decidimos aceptar la invitación y venir (Urrego y Galvis, 2002: 44).

La lámina No. 5 ilustra el croquis delineado por los pedalistas, que retiene el triángulo de oro, pero que lo amplía a dos ciudades fronterizas: al norte Barranquilla (que no en vano era llamada la “Puerta de oro de Colombia”) que está al nivel del mar y que tardó siete ediciones para ser incluida en el calendario de la Vuelta a Colombia.

La otra ciudad vinculada, es la sureña Pasto (la conexión con el mundo andino mayor), que hizo parte del programa de la competición a partir de su quinta edición (1955); croquis al que después se sumaría la también fronteriza Cúcuta (en 1954) que comunica con Venezuela.

²⁵⁹ Se entiende *ciudad intermedia* como la urbe que crea puentes de conexión importantes entre zonas rurales y urbanas. *Boom* que se explica por las migraciones internas de la época: entre 1951 y 1973 la población nacional se duplicó, pasando de 11.548.172 a 20.666.920 de habitantes. La población de ciudades intermedias de países como Brasil o Colombia puede corresponder a la población de las capitales de los países centroamericanos y otros como Bolivia, Paraguay y Uruguay (Jordan y Simioni, 1998).

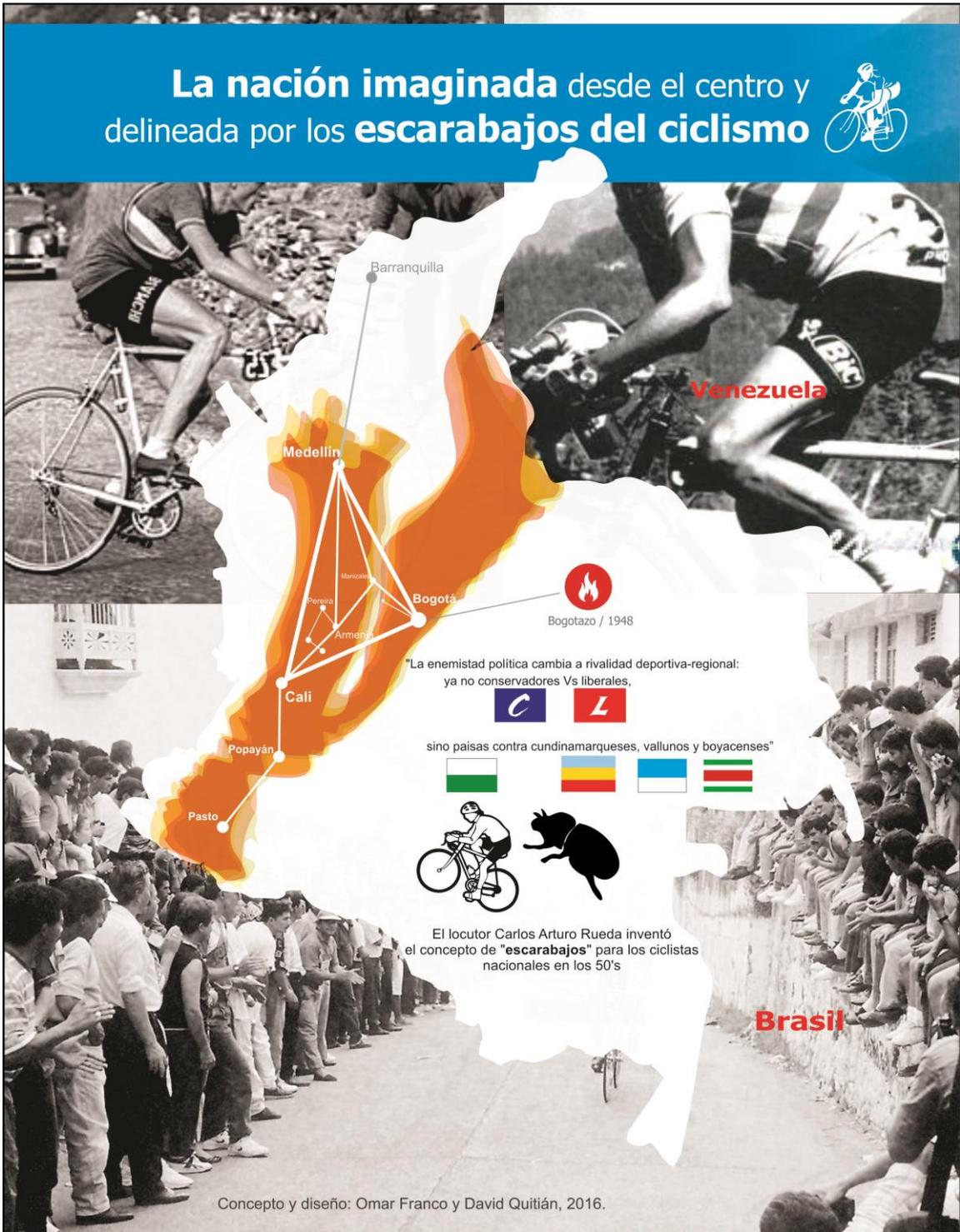


Lámina No. 5. ¿Vuelta a Colombia o Vuelta a los Andes? La proyección central de la nación a través del ciclismo.

Labor cartográfica de los ciclistas realizada sobre el drama de rivalidad regional que enfrentó a departamentos andinos, montañosos, tales como Antioquia, Cundinamarca, Boyacá y Valle. Todo por la disputa de la hegemonía deportiva que tenía que ser demostrada en *grados de escarabajo*.

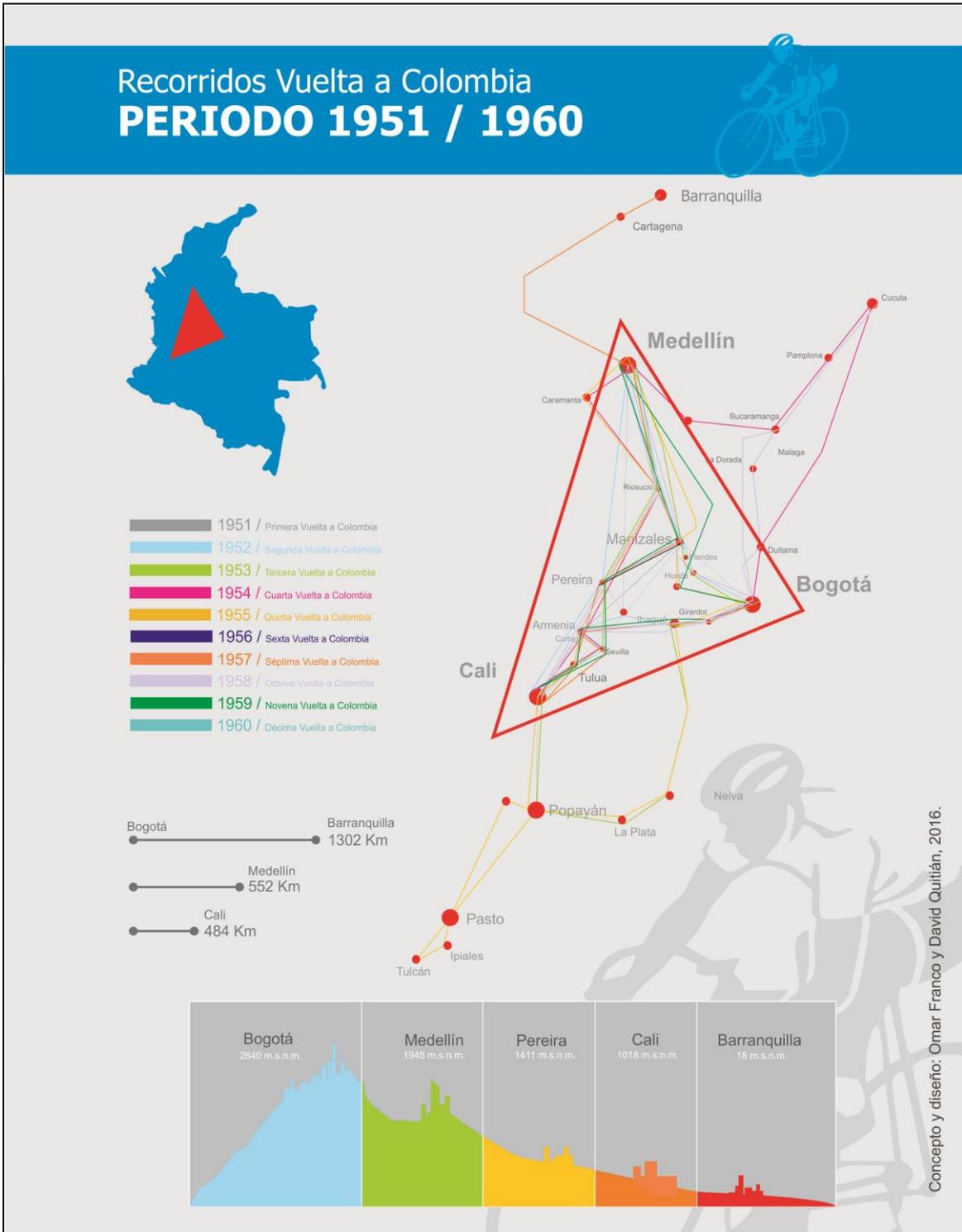


Lámina No. 6. La nación de los “escarabajos” en las 10 primeras Vueltas a Colombia (1951-1960).

La Lámina No. 6 muestra que la Vuelta tiene aspiraciones nacionales; cuestión evidente hasta en su nombre, pero su trazado se circunscribe al entorno andino, lo que hace que los costeños la llamen, con dejo de socarronería “la Vuelta a los Andes” o “la Vuelta del interior” (Mendoza, 2016, E10).

La información de la gráfica da una medida del tamaño real del país frente a la poca área recorrida; situación que demostró que su potencia estaba más en lo simbolizado (darle una vuelta al país) que en el trazado pedaleado. Proyecto de nación que se completaba con el centralismo de Bogotá en la Vuelta de sus primeras nueve ediciones (con excepción de la sexta edición, 1956, en la que se larga de Bucaramanga) en la que se parte y se llega a esta ciudad capital.

Para contrarrestar esa debilidad de no “recorrer el país”, los organizadores de la Vuelta implementaron una práctica empleada en las pruebas europeas: las “neutralizaciones”, que implica movilizar a todos los participantes hasta una ciudad distinta de la que se partió el día anterior, estrategia que permite ampliar el recorrido del competencia a más zonas.

Otro aspecto ilustrado en la Lámina No. 6 es el carácter montañoso de la prueba, para la que incluye una planimetría de algunas de las principales ciudades a las que llega la Vuelta a Colombia; sin embargo, esas altitudes no son “el techo de la Vuelta”, distinción que ostentan los puertos montañosos de La Línea, el Alto de Letras, de Minas y el Escobero, todos arriba de los 3000 metros sobre el nivel del mar.

Colofón

La *fantasía atlética* es una configuración de excepcionalidad deportiva y radiofónica que forma una *gesellschaft* de oyentes de potencial nacional que es la base demográfica de la nueva nación; base social de características urbanas, en proceso de secularización, vinculada como mercado, receptiva a modos y usos extranjeros, desvinculada de la beligerancia partidista de sus padres y abuelos y orgullosa de la calidad del *fútbol bien jugado* y del *heroísmo* de los ciclistas que pasaban por la radio.

Violencia(s) de las generaciones pasadas que imposibilitaron la unidad nacional, al menos en lo político; pero que no lograron impedir procesos de nacionalización del país en otros planos: el simbólico, el metonímico y el alterativo. Dimensiones en las que el deporte (el fútbol y el ciclismo) y la radio jugaron un papel preponderante.

Desplazamientos simbólicos que fueron posibles por la intervención de factores como la llegada del mundo rural al ambiente urbano y por la re-significación de los regionalismos, a los que se sumaron las rivalidades del deporte, que están correlacionados con la creación del mercado nacional interno, con la influencia del contexto internacional y con lo geográfico-territorial.

Entorno en el que aparecerá *El Dorado* que será posible por el componente foráneo y la neutralidad innata de los futbolistas extranjeros: los colombianos no están, en esa época, para jugar sino para guerrear y las victorias del deporte, así sean inofensivas y/o simbólicas, no se le pueden conceder a los enemigos políticos, posiblemente representados en algún equipo.

Por su parte, los ciclistas serán los héroes locales que se imponían a los extranjeros (caracterizados como “foráneos” o “europeos”); pero que también vencían a la naturaleza mitificada como “agreste topografía” y delineaban un país andino, junto al fútbol, pero que lo ensanchaban por intermedio de la fantasía atlética que proponía una nación más inclusiva.

Consideraciones finales

«Los americanos somos esclavos del oído»

Camilo Correa, 1940²⁶⁰

*De la música costeña se puede decir
lo que dijo Fernando Ortiz sobre la música cubana:
«es un ron sonoro que se bebe por los oídos»*

Gustavo Bell, 2002²⁶¹

La euforia colectiva vivida en Colombia el año pasado, durante las tres semanas de competencia de la Vuelta a España 2016, ganada por el ciclista boyacense Nairo Quintana y la emoción generalizada -a lo largo de casi un mes- por la buena actuación de la Selección Colombia de fútbol en el Mundial Brasil 2014, me permiten pensar con el antropólogo Roberto Da Matta, que tales manifestaciones fueron la reedición de rituales nacionales operando como “formas de refuerzo y recreación de la totalidad social” (Da Matta, 1979: 26-27).

El argumento de Da Matta es que las sociedades modernas, por ser extremadamente fragmentadas, muestran una tendencia a multiplicar tales rituales nacionales, entre ellos los deportivos, para reinventarse como totalidad. Momento especial que ocurre cada cuatro años en Brasil con los Mundiales de fútbol que son “ritos patrióticos, al estilo nacional brasileño” (Guedes, 2013: 95), en los que “se experimenta esa ‘comunidad imaginada’, comunidad moral de un modo casi físico: hay una apropiación de los símbolos nacionales y se les atribuye su sentido más profundo (Da Matta en Guedes, 2013: 95).

Expresiones cíclicas que demuestran que en Brasil *hasta el momento solo hay un idioma que permite construir y elaborar simbólicamente la totalidad: el idioma del fútbol* (ídem: 89), particularmente el accionado en los periodos rituales de las Copas del Mundo.

Perspectiva que contribuye a pensar el caso colombiano en torno a dos prácticas deportivas específicas: el fútbol y el ciclismo que, como se puede advertir al comienzo de este texto, son los dos deportes que más afición movilizan en el país.

Sin embargo, el cómo ellos dos lograron ser “deportes nacionales” tuvo que ver con la mediación social hecha por la radio de los años cincuenta del siglo pasado. Radio que

²⁶⁰ Cfr. Revista Micro, Medellín, 1940.

²⁶¹ Cfr. Wade (2002). Prólogo, p. X.

surge como resultado de invenciones tecnológicas en Europa y Estados Unidos y de transformaciones sociales en la forma de comunicación de las personas, que la vuelven una práctica internacional de la que Colombia no es ajena.

Radiodifusión que llega al país antes que se funden las emisoras (con los clubes de radioaficionados de la década de 1920) y que luego de las primeras inauguraciones, en 1929, vive una etapa de formación progresiva de audiencia y de expansión comercial. Así, hasta *El Bogotazo* que obligó a su reinención por causa de la censura conservadora y luego militar, que sumada al clima generalizado de beligerancia política, la condujo a construir un lenguaje melodramático (Barbero, 1991) expresado en los programas musicales, las radionovelas (Castellanos, 2006) y las transmisiones deportivas; especialmente futbolísticas y ciclísticas.

Dicha re-inventación radial se daba encima de cambios trascendentales en la estructura de la sociedad: la “ofensiva del campo a la ciudad” (Romero, 1976), su progresiva secularización, industrialización y urbanización; impulsadas por la violencia política en la ruralía, la política de incentivo a la industria nacional por sustitución de importaciones (Ocampo *et al*, 1987) y la promesa ciudadana de mayor seguridad, bienestar, empleo y entretenimiento. Elementos, exceptuando el radicalismo sanguinario del bipartidismo en el campo, que son comunes a toda la América Latina de ese periodo (Romero, 1976).

Ambiente de masificación en las ciudades que se puede describir como el punto de encuentro entre el agotamiento del modelo estático-estamental de las aristocracias nacionales y la potencia aspiracional popular. La masificación obturó la conversión de lo popular en clase social (Barbero, 1991) y sometió la estética predominante a renegociar espacios de poder con el gusto popular (García Canclini en Barbero, 1991).

En ese entorno, la radio encarna el hacer y el sentir de época, produciendo la mediación social de la música romántica (y luego de la tropical-caribeña), del suspenso dramático de historias noveladas, de la épica atlética de los deportistas... masifica una estética popular que proviene de México (boleros, rancheras, películas), Cuba (radionovelas, sones y después salsa), Argentina (tango, transmisiones radiales de fútbol por onda corta) y de su propio litoral atlántico (cumbias, porros y luego vallenatos), que se construye por admiración y oposición del arte y gusto de la élite.

Masificación y “ruralización urbana” que alimentan y son beneficiarias al mismo tiempo, del populismo encarnado por Jorge Eliécer Gaitán: expresión política del tribuno de ascendencia campesina y rasgos indígenas; ejemplo de interpelación al poder fundado en el “capital escolar” y la legitimidad que da el defender (como

abogado, alcalde, ministro y candidato a la presidencia) las causas de los humildes. Tal conjunto de representaciones colectivas en torno a la figura de “El negro”, explican la aceleración de la metástasis de violencia política originada por su asesinato, en el centro de Bogotá, el 9 de abril de 1948.

Así, *El Bogotazo* fue causa de numerosas revueltas populares en toda la patria, potenciadas por la radio que, antes del magnicidio, oscilaba en su programación entre espacios que promovían la integración a través del mercado (siendo portavoz publicitaria de marcas, muchas de ellas estadounidenses) y otros que radicalizaban la diferencia (particularmente los radioperiódicos políticos y politizados). Esa “banda sonora” que fue la radio para el *Bogotazo* (Alape, 1930), condenó su pasado al obligar el cierre de emisoras y la prohibición de improvisar delante de los micrófonos e incentivó un nuevo modelo radial con el nacimiento, en ese año de 1948, de las dos cadenas monopólicas de la radio (y luego de la televisión) desde entonces: Caracol y RCN.

Condena y prohibición del régimen, fundadas en la necesidad de controlar un medio de por sí resbaladizo, que construyó su conexión con las masas a partir de cierta autonomía que, en las regiones, lejos del poder central, es aún más notoria siendo muchas veces auténticos sucedáneos de esfera pública. Lo paradójico es que esa medida de censura, propició el archivo de kilos y kilos de libretos radiales que –por exigencia de la dictadura- debían guardarse al menos seis meses para posterior escrutinio de los censores del régimen. Tal volumen de documentos es hoy día un conjunto inapreciable de registros que permiten una memoria de ese medio en el país.

Pero también *El Bogotazo* fue consecuencia de la violencia política arrastrada desde el siglo XIX con pérdidas irre recuperables: la muerte de decenas de miles de personas (sólo en la *Guerra de los Mil días*, 1899- 1902, se estima que perecieron 100 mil) y la separación de Panamá en 1903. Violencia signada por el dualismo político de las élites dirigenciales, la disputa por los pocos recursos de un Estado débil y el profundo desconocimiento (materializado en discriminación y exclusión) de la diversidad étnica de las poblaciones asentadas en el territorio.

A ese periodo, recrudescido por la muerte del caudillo liberal, se le llamaría *La Violencia* y él se extendería hasta 1958 con el término de la dictadura militar y el comienzo de la dictadura civil del *Frente Nacional* (en el que las élites conservadoras y liberales pactaron la paz, repartiéndose el poder hasta 1974). Lapso de tiempo en el que se suspendieron las instituciones (se clausuró el Congreso, se instauró el Estado de Sitio, se limitó la libertad de expresión) y se favoreció las medidas de hecho tendientes a pacificar la nación a partir del exterminio físico del otro (Pizarro, 2004), del diferente,

del opositor partidista encarnado en el *pájaro-chulavita-godo-conservador* de un lado o de la *chusma-nueveabrileña-liberal*, por el otro.

Esa pacificación “desde arriba” se libró en la región más poblada, que reclama para sí el título de hegemónica: la andina; región en permanente disputa con la costa atlántica y –dentro de sus límites- con la zona antioqueña. Tensión simbólica andes-costa y Bogotá-Antioquia que es clave en la modelación de identidades/alteridades y del sistema jerárquico nacional en el que, desde el centro, se exotiza lo regional como “lujurioso” y “racialmente inferior” para referirse a lo negro/caribeño y como “ordinario” y “provinciano” para denotar lo andino/antioqueño.

Contexto de totalitarismo político en la superficie, de rivalidades partidistas soterradas y de disputas étnico/regionales que dejaban por fuera a las poblaciones indígenas, orinoquenses y amazónicas, que favorecieron la inauguración del torneo profesional de fútbol a pocos meses de *El Bogotazo* y de la Vuelta a Colombia en bicicleta en enero de 1951. Proyectos deportivos, de connotaciones políticas, que revelan la urgencia por unificar al país, complementando la pacificación armada, con la simbólica vehiculada en prácticas modernas y civilizadas como los *sports*.

Proyecto que es atribuible, sin la sofisticación que una mirada anacrónica pueda concederle, a las élites nacionales en el poder, concretamente a los gobiernos del presidente conservador Ospina Pérez (1948- 1952) y del general Rojas Pinilla (1953-1957); sin embargo, los resultados y consecuencias de ese proyecto tomaron un rumbo impensado por cuenta de las intervenciones subalternas- populares y por las posibilidades imaginativas surgidas del encuentro de tres factores excepcionales: el fútbol de *El Dorado*, la aparición de los *escarabajos* del ciclismo y el estilo radial deportivo inventado por Carlos Arturo Rueda.

Estilo radial que conjuga hipérbole, emotividad y épica. Que se construye sobre la precariedad técnica y el in(genio) narrativo; que es heredero del portento rioplatense de Fioravanti y Buck Canel, pero que se potencia con el melodrama caribeño. Estilo que también prosperó porque su gestor era –como los futbolistas de El Dorado- un extranjero libre de sospechas políticas. Relato identitario de la radio colombiana que sería tal porque logró legitimidad en su campo y fue replicado por sucesores que se declararon alumnos de la escuela de Carlos Arturo.

Llamo a esa configuración surgida de la mixtura de balompié extranjero, ciclismo agónico y radiofonía hiperbólica y desgarrada, *la fantasía atlética*. Ella potencia las expresiones corporales privilegiadas y las presenta a las audiencias en un formato que asumen como propio, el melodrama, al que adiciona la levadura épica. Así, el relato

destilado por la fantasía atlética tiene el drama (tragedia y comedia) de la radionovela, el ritmo de los musicales y la posibilidad de redención social, de victoria compartida, que el bipartidismo negaba y que la cotidianidad económica por principio impedía.

Fantasía atlética que es a la vez ilusión y posibilidad: entelequia de la *performance* futbolística y ciclística, producida para ser oída por parte de la *gesellschaft* de radioescuchas, que se imaginan como una nación que ya no abreva en los arquetipos del general y los prohombres políticos, sino que se idealiza en la patria gestada por héroes con acento extranjero, que vienen precedidos de leyenda en sus lugares de origen, y por pedalistas criollos de extracción popular, que son capaces de derrotar la pobreza del país, la *agreste* naturaleza y a los rivales extranjeros (y de otras regiones), gracias al “innatismo divino” de escalar montañas.

Esa fascinación experimentada por el oyente deportivo, que se asemeja a la vida por el espectador que se deleita ante “la belleza atlética” (Gumbrecht, 2006), comparte una consecuencia, que se desarrolla en diferente ámbito: la retención, relativamente prolongada, del lance atlético, del partido, de la etapa, del campeonato; de la carrera que serán guardadas como recuerdo individual y/o preservadas en la memoria colectiva, de acuerdo a las emociones personales e implicaciones sociales suscitadas.

A esa migración significativa de futbolistas extranjeros que vinieron a estrenar el torneo de balompié profesional en Colombia y se quedó por cinco años, hasta octubre de 1954, se le llamó *El Dorado*. El nombre elegido para ese periodo es doblemente nativo: oficia como metáfora de riqueza (construida sobre un ritual indígena que estimuló la leyenda española de ingentes tesoros áureos en lo que hoy es Colombia) y fue una apropiación del periodismo local a partir de un reflejo nacional en la prensa argentina, materializado en un titular de prensa bonaerense que decía: “Di Stefano al *Dorado* del fútbol colombiano” (Pardo, 2016, E8).

El Dorado, fue posible por cuenta de varios factores, entre los que están: la autonomización del fútbol como deporte singular (Elias, 1992), su constitución como campo deportivo (Bourdieu, 1990 y 2000) en varias ciudades del país (Morales, 2011; López, 2004); la *galaxia Marconi* (McLuhan, 1996) que hizo posible que llegaran noticias del progreso del fútbol en el mundo, especialmente en Argentina (particularmente a través de *Radio Splendid* y de la revista *El Gráfico*); el avance de los medios de transporte y de comunicación internacional; una huelga de jugadores en Buenos Aires por el techo salarial del peronismo y –finalmente- la neutralidad política que encarnaban los futbolistas extranjeros que fueron llegando.

La condición que permitió la excepcionalidad de un evento de pretensión nacional, en medio de un país en proceso de pacificación, se puede explicar desde el acuerdo tácito de la dirigencia bipartidista de que el deporte no solamente civilizaba y modernizaba, apaciguando las enemistades políticas, sino también activaba elementos de distinción de clase social (Bourdieu, 1978 y 2007) entre las élites que administraban el fútbol, se codeaban en reuniones sociales con las figuras foráneas que empezaron a ser parte del *jet set* local y el pueblo que, en su gran mayoría, sólo sabía de esas estrellas mediante la radio.

La calidad de extranjeros diluyó la paranoica sospecha política de la época: se redujo al mínimo la posibilidad de que un triunfo o una derrota le concediera una ventaja, así fuera simbólica, al rival ideológico.

Confluencia de figuras foráneas, varias de ellas de gran éxito en sus países y en torneos internacionales, como los argentinos de la “Maquina” de River Plate (Pedernera, Moreno, Di Stéfano); los héroes uruguayos del “Maracanazo” de 1950 (Gambetta y Tejera) y los también mundialistas de 1950 del Paraguay (Vargas, Gonzales, Avalos, López Fretes y Cantero); el “rodillo negro” peruano (Magallanes, Valeriano López, Barbadillo y “Vides” Mosquera) y una cantidad de nombres que llegan a 600 y que incluyen, en el periodo de *El Dorado*, a europeos como los británicos George Mountford, Neil Franklin y Charles Mitten; al italiano Luigi Di Franco; el lituano Vytautas Krisciunas; los húngaros Gyula Zsengellér, Béla Sárosi, Uram y Mihály László Szőke y el checoslovaco Jiří Hanke.

La singularidad de esa “invasión” futbolera es su sello rioplatense, especialmente argentino: el 52% de los futbolistas que ficharon por clubes colombianos fueron “gauchos” como los representó la prensa colombiana. Le siguen las otras dos naciones del Río de La Plata futbolístico (porque Paraguay, pese a no colindar con ese río, se identifica con el estilo de juego así bautizado): Paraguay 15% y Uruguay con 11%. Cierran ese primer grupo, Perú y Brasil con 11%.

De este último país llegaron futbolistas que actuaban en el torneo estadual de Río de Janeiro, por lo que desde entonces, a todos los venidos de esa nación se les llama “cariocas”. También es llamativo que la mayoría fichara por el Junior de Barranquilla, ciudad de playas y carnaval que –según los dirigentes del club- hacía que los brasileros permanecieran a gusto.

Influencia argentina que reclamaría su paternidad y labraría una historia de proximidad/rivalidad, rotulada por los medios colombianos como “la escuela

argentina” que tiene como una de sus evidencias el actual comando técnico, del equipo nacional, de José Pékerman.

No obstante, esa neutralidad política de los jugadores foráneos no implicó total imparcialidad: los futbolistas de *El Dorado* fueron agentes indirectos de la reconfiguración del mapa nacional de la violencia política: actuando en las plazas liberadas del bipartidismo que fueron constituyendo un circuito de ciudades, todas del mundo andino, que después serían unidas entre sí, en una época de precarias vías terrestres (en gran medida por la dificultad de construir carreteras en las montañas), por los ciclistas de la Vuelta a Colombia, por las señales de radio que empezaron a hacer enlaces “nacionales” en FM para transmitir los juegos y por la precoz aviación de pasajeros colombiana (que es la segunda en antigüedad del mundo).

Esa red de ciudades, seis en un principio, que inauguraron el fútbol profesional en Colombia, contrasta con la tradición surcontinental de torneos de una, dos o tres ciudades como máximo (prueba de ello son los nombres de los nuevos torneos nacionales en otros países, que integran las regiones: “Campeonato descentralizado” en Perú, “Brasileirão” en Brasil, “Campeonato Nacional de Fútbol” en Ecuador).

Ya para 1955 serán 11 las ciudades que acogen el fútbol rentado en el país: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Santa Marta, Manizales, Pereira, Armenia, Bucaramanga, Cúcuta e Ibagué. Ciudades que son los puntos de recepción del aluvión rural; así como los nodos del floreciente mercado nacional interno que convirtieron a Colombia en “una nación de ciudades” en los años sesenta (Ochoa en Santamaría-Delgado, 2014), con el segundo número de ciudades intermedias de la región (CEPAL, 2005), detrás de Brasil y con un crecimiento demográfico que parecía contradecir los altos números de muertes por la violencia, que prefiguraban un tamaño de la población nacional superior a cualquiera de las naciones de habla hispana en Sudamérica desde finales del siglo pasado (Rueda, 1989).

Circuito nacional urbano que caza, como la plantilla de un zapato, en el circuito nacional futbolero que es, en esencia, andino, con las dos excepciones de siempre: Barranquilla y Santa Marta (después llegaría Cartagena, que junto a Barranquilla siempre fue plaza del boxeo y el béisbol); ciudades que representaron la contraparte costeña al predominio del fútbol de montaña. Interpelación caribeña que reproducía la rivalidad cordillera- litoral que tuvo disputas en varios ambientes, como la librada entre la rama aficionada de fútbol, con sede barranquillera y la profesional, asentada en Bogotá: Adefútbol y Dimayor, respectivamente; en la que se impuso el centralismo capitalino.

Confrontación corporativa que tuvo consecuencias deportivas: la ampliación de sanciones que hizo que el balompié nacional completase más de una década de aislamiento por puniciones, por parte de las multinacionales del fútbol (Conmebol y Fifa) que ya habían castigado la “liga pirata” de *El Dorado* y ahora sancionaban el desconocimiento colombiano –gobierno nacional incluido, que era a favor del mercado y del centralismo bogotano- a la entidad por ellos avalada: la Adefútbol.

El Dorado terminó con el “Pacto de Lima”, firmado por los delegados de Conmebol en 1951, que extendió el oropel balompédico colombiano hasta finales de 1954. Las consecuencias de ese lustro fueron ampliamente discutidas en la *esfera pública* colombiana: intelectuales y periodistas posicionaron dos teorías, la del beneficio representado en contar con el “mejor fútbol del mundo” que serviría como estímulo a un recomenzar futbolero nacional y los que vieron ese lustro como un perjuicio a las posibilidades de desarrollo de un *auténtico fútbol criollo*.

En lo que sí coincidían ambas perspectivas fue en la contribución de *El Dorado* a la pacificación nacional. Cuestión que puede ser vista desde la óptica *eliasiana* (1992), como el desplazamiento de las pasiones partidistas a las deportivas (Jaramillo, 2011a); una suerte de *deportivización de la sociedad* en la que el foco ya no serían los partidos políticos sino los partidos de fútbol.

Proceso de civilización “a la colombiana” que presenta una variante al planteamiento original: en Colombia el deporte no fue producto (ni intermedio ni final) de una pacificación; más bien actuó como agrimensor de las tierras declaradas libres de la violencia, ejerciendo labores notariales de los límites de la nación pensada desde el centro andino, que desplazaba el conflicto montaña abajo (hacia el Llano y la selva) y contribuía a perfilar un nuevo mapa nacional que, sin embargo, escaparía de cualquier planeación y vaticinio al re-modificarse (ampliándose y tornándose más incluyente) por su configuración con el ciclismo y la radio.

Perspectiva sociológica, la de Norbert Elias, que es una de las fundadoras del campo de estudios del deporte, que tuvo en su figura y en la del co-editor de la obra referenciada “Deporte y ocio en el proceso de la civilización” [1986] (1992), Eric Dunning, a otro de los mentores del campo; sin embargo, admitiendo las posibilidades interpretativas que ofrece esta perspectiva, ella resulta incómodamente ajena al contexto y realidad colombianas (no olvidemos que fue pensada para los postrimerías del siglo XVIII y para una franja parcial de Europa Occidental); razón por la cual esta tesis acoge críticamente esa propuesta, la del proceso civilizatorio, al agregarle el apellido “a la colombiana”.

Contexto y realidad colombiana que, por ejemplo, hicieron posible la contradicción del fútbol internacional de El Dorado, con el ambiente parroquial y de aislamiento continental colombiano, sustentado en las políticas coloniales restrictivas a la migración que hubo en la Nueva Granada y en lo poco atractivo de vivir en un país en guerra civil.

Condición de “enconchamiento” que reforzó el retraimiento, el aplazamiento en la constitución de una Selección Colombia competitiva o al menos activa en los torneos que ya animaban el fútbol de la región: el torneo Sudamericano de fútbol (actual Copa América) y las Eliminatorias mundialistas. Ese cuadro lo completan las sanciones que impidieron la participación en las décadas de 1950 (con excepción de 1957, en la que fue representada por la selección departamental del Valle del Cauca) y de 1960 (en la que sólo se participó en 1963 ocupando el último lugar). La gran rareza de ese ostracismo de puertas para afuera, fue el debut en una Copa Mundo: en Chile 1962.

Además de la llegada tardía y episódica a los torneos continentales (Colombia participó por primera vez en un Sudamericano en 1945, cuando ya habían pasado 17 ediciones) y de las sanciones por la piratería y también por las disputas del amateurismo/profesionalismo; el otro factor que retardó un equipo patrio, fue el alto volumen de jugadores extranjeros en el torneo nacional de los años cincuenta, en el que los criollos eran suplentes de sus equipos, lo que atentó contra la consecución de un nivel aceptable de competencia por parte de nuestros jugadores, en el ámbito internacional (la máxima aspiración era ganar el premio moral del “torneo de los chicos” sobre Ecuador y Bolivia instaurado en los años 40).

De esa forma se dio una paradoja: un fútbol endogámico y a la vez cosmopolita. El Mejor torneo de fútbol se escenificaba en la patria que ni siquiera selección nacional tenía. Un torneo que anticipó la internacionalización que se daría en las principales ligas de Europa (Italia, Inglaterra, España, principalmente) suscitado en una nación que se pensaba todavía en clave regional interna.

El ciclismo fue la otra cara de la moneda: construyó su épica con base en el origen humilde y popular de sus ejecutantes. Relato dramático que alcanza su cenit con la invención del escarabajo, inspirado en el ciclista antioqueño Ramón Hoyos, que tiene por virtud no renunciar al desafío de obstáculos, especialmente en el de la alta montaña. Pronto ese apodo personal se generalizaría para los buenos escaladores del país y más tarde, con los triunfos que empiezan a cosecharse en Europa a partir de los años 80, se convertiría en marca identitaria del ciclismo colombiano.

Es imposible pensar la Vuelta a Colombia sin referencia al fútbol. Ella nace como complemento en el proyecto de las élites centrales, aportando su cuota en la dispensa de emociones febriles a sus aficionados, que vienen a sustituir pasiones más viscerales de carácter político y que se expresan en las profundas rivalidades regionales que produjo, especialmente entre antioqueños y cundinamarqueses, con participación aleatoria de boyacenses y vallecaucanos.

Así mismo, los pedalistas trazaron los límites físicos de ciudad a ciudad, levantando el croquis de la nueva nación, la pacificada, la andina, que unía las ciudades del mercado nacional y del fútbol profesional, área que entraba en la modernidad y que respiraba un aire civilizado; que se distinguía de “la otra Colombia”, de los *territorios nacionales*, de las “repúblicas independientes”, *madriguera de los vencidos* (Jaramillo, 1996), refugio de los *bandoleros* (término peyorativo para los guerrilleros) y patria de los campesinos rebeldes, los colonos aventureros y los pueblos tradicionalmente invisibilizados: los indígenas y los afrodescendientes.

Si el fútbol fue y es urbano, restringido a las ciudades; el ciclismo es rural, extendido a las regiones; por eso mismo este último será exogámico y regional.

No obstante ese mapa de fútbol y ciclismo es incompleto sin el “capitalismo sonoro” activado por la radio: esos tres ámbitos empiezan a delinear su croquis con la base del triángulo de oro Bogotá- Medellín- Cali (que opta por la cuadricefalia con la inclusión de Barranquilla); pero la configuración surgida de su fusión excede la cartografía física y se extiende a la cartografía imaginada: una nación más amplia, más incluyente, que posibilita el vínculo de personas distantes en geografía, concepción política, etnia y clase social, mediante el relato dramático de gestas de campeones foráneos en suelo nacional y de valientes criollos en las montañas del país.

Es la *fantasía atlética* que renuncia a la pasión política expresa, pero hace política con su accionar: dibuja un panorama común para sus oyentes que, más patéticamente en el ciclismo, son personajes activos en las competencias en las que asedian – literalmente en multitudes-, solicitan, reclaman, exigen, interpelan, a los ciclistas y locutores, por donde quiera que pasa el trazado de la vuelta nacional.

Fantasía atlética que realiza la unidad nacional que la política no logró. Y lo hizo apelando a otras vías: la simbólica, la metonímica y la alterativa. La **simbólica** actualiza un mito indígena que remite a las nuevas riquezas del país; la **metonímica** se encarna en el coraje de los *escarabajos* y la **alterativa** en los futbolistas extranjeros. Vías que ratifican que lo *nacional sólo es posible de ser relatado en clave masculina* (Albarces, 2014).

Artificio potenciado por tres artes hechizos: el transmóvil, el “caballito de acero” y “la piratería”, que originarían “la mejor radio del mundo”, “los mejores escaladores del planeta” y “el mejor fútbol del mundo”.

Apartado fotográfico

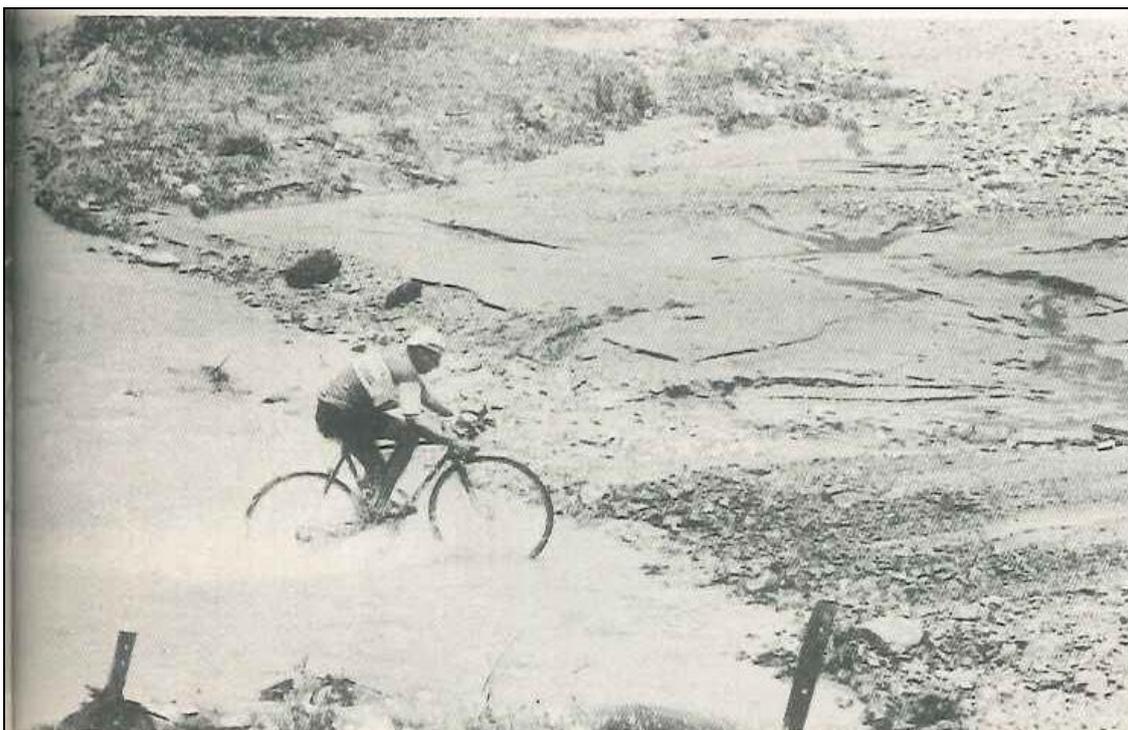


Imagen No. 42. Javier "Ñato Suárez". Vuelta a Colombia 1959. (Rincón, 1984: 53)



Imagen No. 43. Roberto "Pajarito" Buitrago (Rincón, 1984: 54)

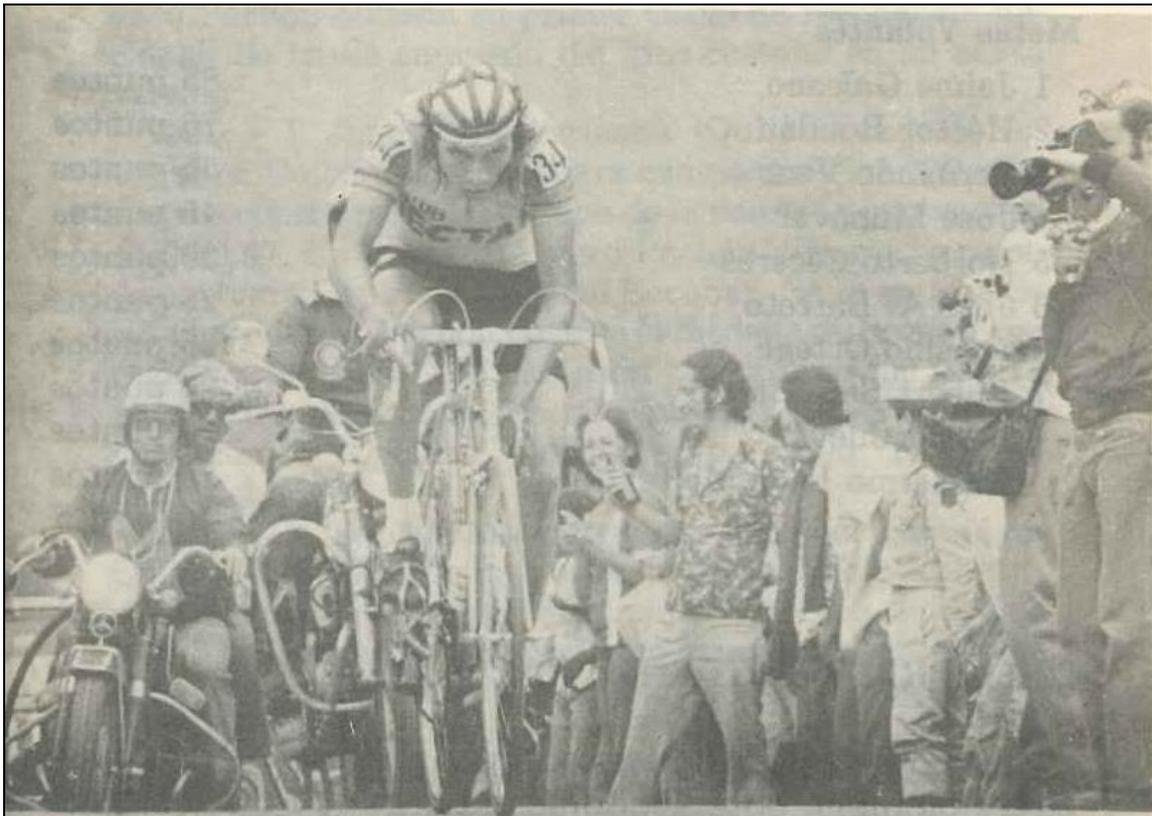


Imagen No. 44. Caballo accidentado en el Eje Cafetero.



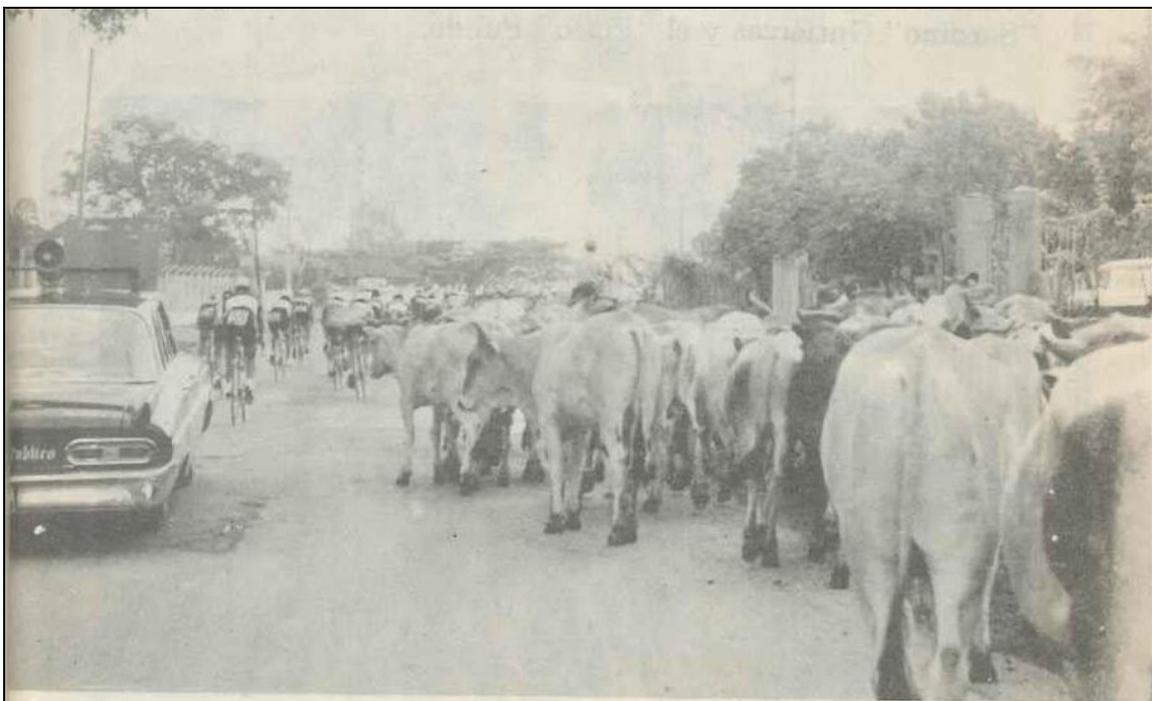
Entre el fango y la victoria (Rubén Darío Gómez).

Imagen No. 45. El “Tigrillo de Pereira” sobre el fango



Niño gana premio de montaña en la 28a. Vuelta.

Imagen No. 46. El “Niño de Cucaita” gana una de sus seis Vueltas a Colombia (supremacía boyacense)



Vuelta a Colombia y Feria Ganadera.

Imagen No. 47. Los “caballitos de acero” en medio del ganado.



La 12a. Vuelta sale de Manizales (Caldas).

Imagen No. 48. De vuelta por Colombia



Imagen No. 49. Los nazarenos de la Vuelta



Imagen No. 50. El brasilero y el argentino en Colombia

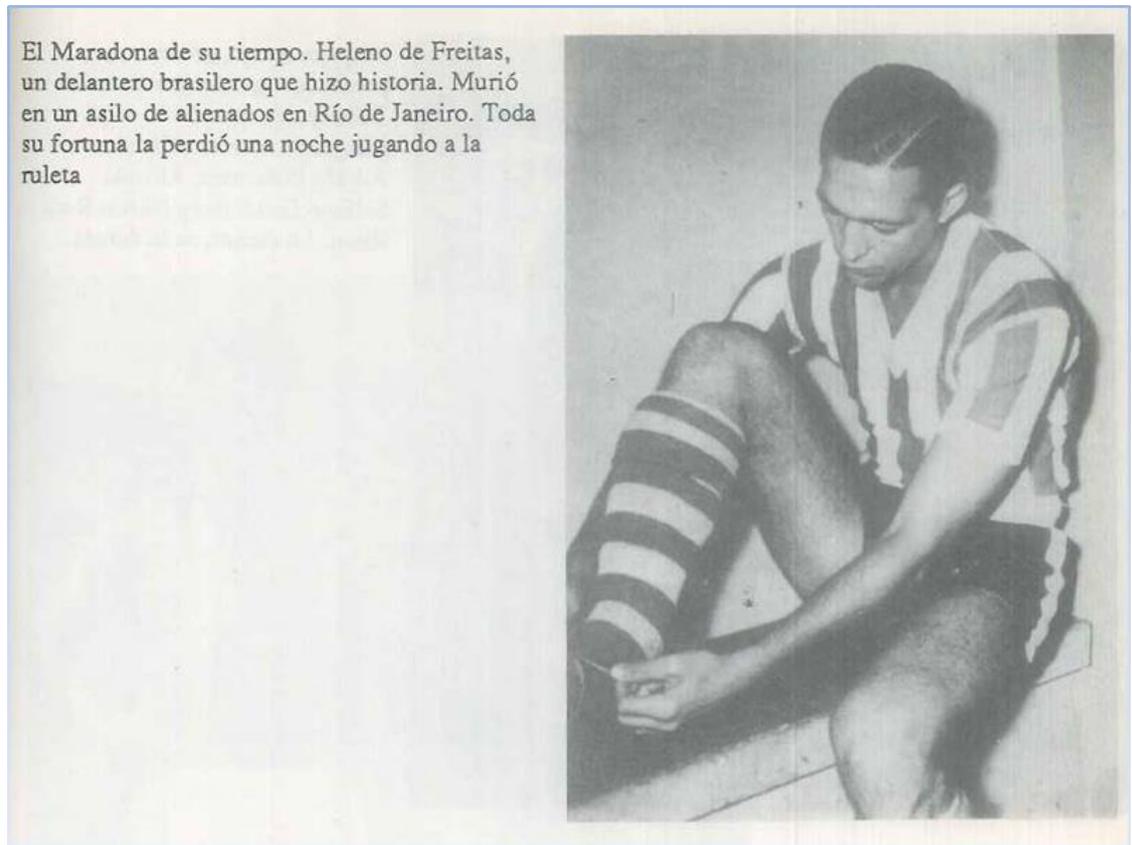


Imagen No. 51. El Dr. Heleno en el camerino juniorista (1950)

Una foto del Santa Fé Como el viejo tango de la calle Colón. Entreverados encontramos a Kerusl, Pellegrino, Cariviela, Efraim Sanchez, Bernasconi, el turco Faín, Carlitos Arango, Norberto Pairoux, Oswaldo Pérez, el turco Rubén Deibe, el pibe Ortega y De La Espriella. Parece que el grupo acompañó a Colón, en su primer viaje a la América. Tribunas repletas al fondo , en El Campín, con la torre del marcador, que hace cuarenta y cinco años pasó a la historia.



Imagen No. 54. El equipo de fútbol Santa Fe de la época de El Dorado.

"EL DORADO MATECAÑA"

De Asunción llegaron a Pereira cinco de los Mundialistas paraguayos en Brasil 1950: Marcelino Vargas, Armando Gonzales, Enrique Avalos, César López Fretes y Sixto Cantero.



En esta gráfica de la Selección Paraguay en el Mundial de 1950, aparecen cuatro jugadores que luego llegaron al Deportivo Pereira en 1951: De pie está cuarto en la fila: Sixto Cantor Cantero; sexto en la fila superior Enrique Avalos y por último el arquero Marcelino Vargas. En la parte inferior está César Fretes, cuarto en la fila.

El 11 de marzo de 1951 Deportivo Pereira debutó en el torneo de la Dimayor enfrentando al Boca Juniors en el estadio de Libaré con igualdad a un gol, Lorenzo Calonga marcó para el Pereira.

El árbitro fue el barranquillero José Sundheim.

Imagen No. 55. Los paraguayos del Deportivo Pereira

Referencias bibliográficas- Bibliografía

- AA.VV. *Colombia: Violencia y Democracia*. Comisión de Estudios sobre la Violencia. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional, 1987.
- AA.VV. *Cuadernos del Mundial*. Editor: Pablo Alabarces. No. 1 al 6. Junio y julio de 2014. Buenos Aires: Clacso.
- AA.VV. *Cuadernos de las Olimpiadas*. Editor: Pablo Alabarces. No. 1 y 2. Agosto de 2016. Buenos Aires: Clacso.
- ABELLO, Gabriel. El juego de tejo, un símbolo nacional: el proyecto inconcluso. 2010. 120 p. Trabajo de grado (Maestría en Historia). Pontifica Universidad Javeriana: Bogotá, 2010.
- ADORNO. *Crítica de la cultura y la sociedad I. Prismas imagen sin directriz. Obra completa 10/1*. Madrid: Ediciones Akal, [1977] 2008.
- AGUIRRE, Ahmed. *Junior: una historia de diamantes*. Barranquilla: Fama producciones, 2003.
- ALABARCES, Pablo. "Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social", ponencia presentada en la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Chicago, Illinois., 1998.
- _____. *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación argentina*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2002.
- _____. "Deporte, Televisación y Estado: estética, espectáculo y política en la Argentina", en MARQUES, José Carlos y DE MORAIS, Osvando. *Esportes na Idade Mídia: diversão, informação e educação*. São Paulo: INTERCOM, 2012, pp. 49-75.
- _____. "Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina. In: MARTÍNEZ, Samuel (coord.). *Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad*. México: Afínita Editorial, 2010, pp. 69-101.
- _____. "Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después" en QUITIÁN, David (org.). *Estudios sociales del deporte: desarrollos, tránsitos y miradas*, pp. 119-127. Armenia: Kinesis, 2012.
- _____. *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar, 2014.
- ALAPE, Arturo. *El Bogotazo, memorias del olvido*. Bogotá: Planeta, 1983.
- ALCOBA, Antonio. *El periodismo deportivo en la sociedad moderna*. Madrid: Editorial Augusto E. Pila Teleña, 1979.
- ALVITO, Marcos. *A Rainha de chuteiras: um ano de futebol na Inglaterra*. São Paulo: Clube de Autores, 2012.
- AMAYA, Alirio; VILLANUEVA, Alejandro; Rodríguez, Nelson. *Goles en Paz: crónica de una década* (informe de gestión), Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Programas Goles en Paz.

- AMAYA, Felipe. El fútbol como instrumento de las ideologías y los nacionalismos: el caso del FC Start de Kiev, durante la Segunda Guerra Mundial, tesis de maestría de sociología, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México, 2015.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE, [1983] 1993.
- ANDRADE, Mario de. "Brasil-Argentina". En: *Os filhos da Candinha*. São Paulo: Martin [1939] (1963).
- APPELBAUM, Nancy. *Muddied waters. Race, region, and local history in Colombia, 1846-1948*. Durham, Duke University Press, 2003.
- ARANGO, Gonzalo. "Cochise a vuelo de tequila". En: DUQUE, Rafael. *Los escarabajos campeones*. p. 144- 157. Bogotá: Editorial Oveja Negra, [1968] 1987.
- ARAUJO, Simón. "Séptima conferencia", en MUÑOZ, Catalina. *Los problemas de la raza en Colombia: Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*. Bogotá: Universidad del Rosario, pp. 301-331 [1920] 2011.
- ARBENA, Joseph. *Latin American Sport: An Annotated Bibliography*. Westport, Greenwood Press, 1999.
- ARBOLEDA, Henrique. *Educación Física y social*. Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1907.
- ARCHETTI, Eduardo. "Estilo y virtudes masculina en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo económico*, vol. 35, no. 139. Buenos Aires: IDES, octubre- diciembre, 1995.
- _____. "Prólogo" en ALBARGES, Pablo; DI GIANO, Roberto y FRYDENBERG, Julio (comp.). *Deporte y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba, 1996.
- _____. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Colección Popular 593, Serie Breves, 2001: 128 páginas.
- _____. *Masculinidades. Fútbol, Polo y Tango en Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia, [1999] 2003.
- ARGUEDAS, Alcides. *Pueblo enfermo. Contribución a la psicología de los pueblos hispanoamericanos*. La Paz: Ed. Juventud, [1909] 1982.
- ARMSTRONG, Gary. *Football Hooligans. Knowing the score*. Londres: Berg, 1998.
- ÁVILA, Samuel. *El centro de la mirada*. 2003. 127 p. Trabajo de grado (Maestría inédita). Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, 2003.
- AZEVEDO, Fernando de. *Da Educação física*. São Paulo: Weiszflog Irmãos, 1916. Hay otra versión: "Antinous –estudo da cultura atlética". São Paulo: Weiszflog Irmãos, 1920.
- BALSEBRE, Armando. *El lenguaje radiofónico*. Ed. Cátedra, Madrid, 1994.
- BARBERO, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones Gustavo Gili, [1987] 1991.
- BARTLETT, Frederic. *Recordar: estudio de psicología experimental y social*. Madrid: Alianza, 1932/1995.

- BAUMAN, Zygmunt. "Uma primeira nota sobre a cultura de massas: a infraestrutura". O papel da cultura nas ciências sociais. Porto Alegre: Villa Martha, [1976] 1980.
- BECKER, Howard. *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Madrid: Siglo XXI, [1963] 2009.
- BEDENDO, Ricardo "Do football ao footbyte telemidiático: a bola telânica e os novos significados do jogo", en GURGEL *et al* (orgs.). *Comunicação e Esporte: Reflexões*. São Paulo: INTERCOM, 2012, pp. 277- 299.
- BEJARANO, Jorge. 1936. *Influencia del vestido y del zapato en la personalidad y salud del individuo*. Imprenta Nacional. Bogotá. 16 pp., 1936.
- _____. Las exigencias de la higiene nacional. Revista de la Facultad de Medicina. Bogotá. 5(9): 637-642., 1937
- _____. "La sanidad en Colombia". Anales de Ingeniería. Bogotá. 46(526): 176, Abr., 1938.
- _____. "Por una política de educación y de higiene". Revista de la Facultad de Medicina. Bogotá. 6(9): 500-503., 1938.
- BELLO, Martha. *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, ACNUR, 2004, 460 p.
- BENNIGHOF, Federico. ¿Cuánta tierra civilizada hay en Colombia? Guerras, fútbol y élites en Bogotá, 1850-1910. 2010. 180 p. Trabajo de grado (Programa de Historia). Universidad Nacional de Colombia: Bogotá. 2010.
- BOLÍVAR, Ingrid. "Los futbolistas en la recreación de la historia de Colombia: 1959-1979", en VILLANUEVA, Alejandro y RIVERA, Juan. *Reflexiones socioculturales y Políticas sobre el Fútbol en Medellín Colombia. Una cuestión de Pelotas*. Alcaldía Mayor de Medellín, en prensa.
- _____. "El oficio de futbolista en los años sesenta y setenta en Colombia: "más artistas que atletas", ponencia presentada al panel *Sporting practices, types of knowledge, and the athletic body*, que se realizará en el Congreso de LASA, Lima, mayo de 2017.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. *El México Profundo, una civilización negada*. Editorial Grijalbo, 1987.
- BONORINO, Laurentino Lopes *et al*. *Histórico da Educação Física*. Vitória: Imprensa Oficial, 1931.
- BOTERO, Sandra. "La reforma constitucional de 1936, El Estado y las políticas sociales en Colombia", en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 2006.
- BOUGNOUX, Daniel. *Introdução às ciências da comunicação*. Bauru: Edusc, 1999.
- BOURDIEU, Pierre. "¿Cómo se puede ser deportista?", in Sociología y cultura. México: Editorial Grijalbo, [1978, HISPAN], pp. 193-213, 1990.
- _____. "Sports and social class", en Social Science Information sur les Sciences Sociales, SAGE Pub., vol. 17, no. 6, pp. 819- 840, 1978.

- _____. “Programa para una sociología del deporte”, in *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, [1983, CEMEA], pp. 173-184, 2000.
- _____. *Questões de sociologia*. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983.
- _____. *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva, 1987.
- _____. *O poder simbólico*. Lisboa: Difel, 1989.
- _____. *La ilusión biográfica*. Acta Sociológica núm. 56, septiembre-diciembre de 2011, pp. 121-128. Publicado originalmente en Historia y fuente oral, núm.2, Universidad de Barcelona., España, 1989.
- _____. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Madrid: Anagrama, 1999.
- _____. *Coisas ditas*. São Paulo: Brasiliense, 1990.
- _____. *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo, S.A., 1990.
- _____. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Madrid: Anagrama, 1999.
- _____. *A distinção: crítica social do julgamento*. SP: EDUSP; Porto Alegre, RS: Zouk, 2007.
- BRANZ, Juan; GARRIGA ZUCAL, José; MOREIRA, Verónica. *Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: EULP, 2012.
- BROHM, Jean et al. *Deporte, Cultura y Represión*. Barcelona: Gustavo Gili, SA., 1978. 110 p.
- BROOM, Leonard y SELZNICK, Philip. *Sociología: un texto con lecturas adaptadas*. México: Compañía Editorial Continental, S.A. [1973] 1984.
- BROMBERGER, Christian. *Football, la bagatelle la plus sérieuse du monde*. Paris: Bayard Éditions, 1998. (pp 7-36).
- BROWN, Matthew. *From Frontiers to Football. An Alternative History of Latin America since 1800*. Reaktion, 2014, 224 pp.
- BUSHNELL, David, Colombia. *Una Nación a pesar de sí misma*. Bogotá, Ed. Planeta, 1996, 434 pp.
- CABALLERO, Lucas. “Octava conferencia”, en MUÑOZ, Catalina. *Los problemas de la raza en Colombia: Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*. bogotá: universidad del rosario, pp. 333-370 [1920] 2011.
- CABELLO, Ana. “Construção do texto radiofônico: o estilo oral-auditivo”, en Alfa, No. 39, São Paulo, pp. 145-152, 1995.
- CABO, Alvaro do. Copas de mundo de futebol – 1930 (Uruguai) e 1950 (Brasil): O olhar vitorioso – uma análise do discurso da imprensa uruguaia. 2010. Dissertação (Mestrado em Comunicação) – Faculdade de Comunicação Social, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro. 2010.
- CAGIGAL, José. *Deporte, espectáculo y acción*. Tomo 32. Madrid: Salvat, 1981. 82 p.

- CARDENAS, Hugo. "Antropología Posmoderna y Semiótica: El problema de la autoridad etnográfica". *Revista de Estudios Interdisciplinarios ASOSYLFF*, 2(2), 2008, pp. 135-146.
- CALDAS, Francisco José de. "El influjo del clima sobre los seres organizados", *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Biblioteca popular de cultura colombiana, Colección Historia, Vol. II. Impreso en la Editorial Minerva, S.A., [1808-1810] 1942.
- CARBONELL, Carlos. "Los efectos de la renovación urbana y patrimonial en las zonas locales-globales de frontera: el caso de la Plaza de San Victorino (Bogotá, D.C., Colombia) en un análisis comparado". Centre d'Anthropologie des Mondes Contemporains, París, 2011.
- CASTELLANOS, Nelson. *La letra amenazada, el proyecto letrado de la radiodifusión en Colombia. 1929-1940*. Mimeo, Bogotá, 2001.
- _____. "La radio colombiana, una historia de amor y de olvido", *Revista Signo y pensamiento*, vol. XX, núm. 39, 2001, pp. 15-23.
- _____. "El precio de un pecado: oír radionovelas a escondidas", en, No. 48, vol XXV, enero-junio de 2006, pp. 91-104.
- CASTRO, Félix. *Estructura de la radiodifusión colombiana*. Bogotá: Ediciones Colcultura, 1966.
- CASTRO, Beatriz. "La vida pública en las ciudades republicanas", en CASTRO, Beatriz (editora). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá: Norma, 1996.
- CASTRO, John A. "El carnaval y el combate hacen el aguante: algunas explicaciones". *Lecturas: Educación Física y Deportes*. Buenos Aires, n. 140. 2010.
- CASTRILLÓN, Catalina. "La radio educadora: solución para una patria inculta. La actividad radial en Colombia, 1930-1940" en: Ceballos Gómez, D. L. (ed.) (2009), *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, pp. 129-145.
- _____. "Hacer del radio entre nosotros algo más que una entretención vulgar. Los radioaficionados como precursores de la audiencia radial colombiana, 1928-1940" en: *Historia y Sociedad*, Medellín, N.º 20, enero-junio de 2011, pp. 113-132.
- _____. "La actividad radial colombiana a través de algunos periódicos y revistas, 1928-1950" en: *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. 47 (1), enero-junio 2011, pp. 137-154.
- _____. "Algunos aspectos de la radiodifusión y del ciclismo colombianos" en *Agenda Cultural*, Universidad de Antioquia, No. 222, 2015.
- CARRIÓN, Fernando. *Biblioteca del fútbol ecuatoriano* (V Tomos). Quito: FLACSO, 2006.
- CARRIÓN, Fernando y KINTTO, Lucas. *Con sabor a gol... Fútbol y periodismo*. Tomo 2, *Biblioteca del fútbol ecuatoriano*. Quito: FLACSO, 2006.
- CARRIÓN, Fernando y RODRÍGUEZ, María José. *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. Quito: Flacso Andes, 2014, 547 pp.

- CELESTINO, Teresa. "El clásico norteño Monterrey Vs. Tigres: una 'rivalidad' mediática", en en MAGAZINE, Roger y MARTÍNEZ, Samuel. *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México: Universidad Iberoamericana, 2012, pp. 115- 142.
- CEPAL. "Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe". Serie Población y desarrollo. No. 58. Santiago de Chile, 2005.
- CEPEDA, Álvaro. "Garrincha". En: *ACORD Atlántico: los pioneros. 60 años (1946- 2006)*. p. 24- 32. Barranquilla: Editorial Kinesis [1968] 2006.
- CHAVES, María. "Transformaciones de la radio en Colombia. Decretos y leyes sobre la programación y su influencia en la construcción de una cultura de masas", monografía para optar por el título de Socióloga, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2014.
- CHECA, Antonio. "La radio deportiva al inicio del siglo XXI", en Marín, Joaquín (Coord.) *Comunicación y deporte, Nuevas perspectivas de análisis*. Sevilla: Comunicación social ediciones y publicaciones, 2005, pp. 64- 77.
- CISNEROS, Iván. "Los Héroes y Villanos de Monserrate con una multitud enardecida los sábados a las 9 pm.: espectáculo de la lucha libre y su público en Bogotá de 1958 a 1965". Trabajo de grado para optar al título de historiador. Bogotá: U. Javeriana, 2012.
- CLARKE, John. *Football Hooliganism and the Skinheads*. Birmingham: mimeo, 1973.
- CLAVIJO, Jairo. Estudio de barras bravas de fútbol de Bogotá: los comandos azules. 2004. 155 p. Trabajo de grado (Maestría). Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá, 2004.
- CLAVIJO, Jairo. Cantar bajo la anaconda: un análisis sociocultural del barrismo en el fútbol. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010. 174 p.
- CLIFFORD, James. *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa, [1995] 2001.
- COGOLLO, Carlos. *Historia de la radiodifusión en Bucaramanga, 1929- 1960*. Trabajo para optar al título de historiador, Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bucaramanga, Octubre de 2004.
- CORREDOR, Consuelo. *Los límites de la modernización*. Bogotá: Universidad de Los Andes-Cinep, 1992.
- COSTA, Leda. "O negro no futebol brasileiro: entre a História e a Literatura", en *Revista UNIABEU Belford Roxo V.3 Nº 5 setembro/dezembro 2010*.
- CUBIDES, Fernando. La violencia y el municipio colombiano 1980- 1997. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- DA MATTA, Roberto. "O ofício do etnólogo, ou como ter anthropological blues". In: NUNES, Edson (org.). *A aventura sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar, 1978.
- _____. *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*, Zahar, Río de Janeiro, 1979.

- _____. (org.) *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*. Edições Pinakotheke, Rio de Janeiro, 1982.
- D'AMICO, Alexander. "La vinotinto: una mirada desde las representaciones sociales y la identidad nacional en la psicología del deporte". In: QUITIÁN, David *et al Naciones en campo: fútbol, identidades y nacionalismos en América Latina*. Armenia: Kinesis. 2014. p. 105-113.
- DÁVILA, Andrés; LONDOÑO, Carolina. "La nación bajo un uniforme". In: ALBARCES, Pablo. *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, Clacso. 2003. p. 123-143.
- DEAS, Malcolm *La política en la vida cotidiana republicana*, en CASTRO, Beatriz (editora). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá: Norma, 1996, p. 271-290.
- DE CERTAU, Michel, 1990. *L'invention du quotidien I. Arts de faire*. París: Gallimard. [Trad. esp.: 1996, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana].
- DÍAZ, Luis *et al. El fútbol se lee*. Edición especial Libro al viento. Bogotá: Alcaldía Mayor, 2011. p. 140.
- DÍAZ, Luis. *Literatura y fútbol: otros horizontes de la literatura en España e Hispanoamérica*. Tesis doctoral en filología española. Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.
- DI STÉFANO, Alfredo. *Gracias, vieja. Las memorias del mayor mito del fútbol*. Madrid: Aguilar, 2000.
- DI GIANO, Roberto. "El Gráfico y sus distintas miradas sobre el fútbol", en *La marea. Revista de cultura, arte e ideas*, Buenos Aires, marzo, 1996.
- DROTNER, Kirsten. "Menos é mais: estudos etnográficos de mídia e seu limite". In: LOPES, Maria Immacolata V. (org.). *Temas contemporâneos em comunicação*. São Paulo: Edicon/Intercom, 1997.
- DRUMOND, Maurício. *Nações em jogo: esporte e propaganda política em Vargas e Perón*. Rio de Janeiro: Apicuri, 2008.
- _____. *O esporte nos Estados Novos de Salazar e Vargas (1933- 1945): um estudo comparado*. In: Simpósio Nacional de História da ANPUH, 26, 2011. **Anais do XXV Simpósio de História da ANPUH**. São Paulo: ANPUH: USP, 2011. P. 1-15.
- DUNNING, Eric. *The sociology of sport: a selection of readings*. London: Cass, 1971.
- DUQUE, Rafael. *Los escarabajos campeones*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1987
- DURKHEIM, Emilio. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial, [1912] 2008.
- ECO, Umberto. "La cháchara deportiva", en *La estrategia de la ilusión*. Barcelona, Lumen, 1986.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, [1986] 1992.

- ELSEY, Brenda. *Citizens and Sportsmen: fútbol and politics in twentieth century Chile*. Texas: University of Texas Press, 2011. 315 p.
- ESPINOSA, Julián. "Deporte, ideología y hegemonía de la sociedad de control a la Biosociedad". 2010. 120 p. Trabajo de grado (Maestría en Estudios Políticos). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010.
- FACCIO, Florencia; MORALES, Andrés; ADAMO, Gustavo. *Los campeones del Centenario*. Montevideo: Central de Impresiones, 2003.
- FABREGAS, Andrés. *Lo sagrado del rebaño: el fútbol como integrador de identidades*. México: Colegio de Jalisco, 2010. 205 p.
- FERNÁNDEZ, José L. *La construcción discursiva de la audiencia radiofónica*. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA., 2006.
- _____. *La construcción de lo radiofónico*, Buenos Aires, La Crujía., 2008.
- FILHO, Mário. *O negro no futebol brasileiro*. Rio de Janeiro: Mauad, [1947] 2010.
- FLINN, Michael. *El sistema demográfico europeo (1500-1820)*. Barcelona: Crítica, 1989.
- FLOREZ, Francisco. "Representaciones sobre el caribe colombiano en los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX", en: Colombia Revista Historia y Espacio. Editorial Universitat de Valencia v.2 fasc. Nº 31 p.35 - 59, 2008.
- FREYRE, Gilberto. *Casa-Grande & Senzala*. Rio de Janeiro. Editora Record, [1933] 1998.
- FRYDENBERG, Julio y DASKAL, Rodrigo. *Fútbol, historia y política*. Buenos Aires: Aurelia Rivera, 2009.
- FRYDENBERG, Julio. *Historia Social del Fútbol*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- FORTES, Rafael. *O surfe nas ondas da mídia: esporte, juventude y cultura*. Rio de Janeiro: Apicuri, 2011.
- FOUCAULT, Michel. *A ordem do discurso*. São Paulo: Loyola, 2001.
- FUNDACIÓN MISIÓN COLOMBIA. Historia de Bogotá. T.I. Vol. 5. Bogotá, Ed. Salvat Villegas Eds., 1985.
- GALEANO, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra y otros escritos*. Bogotá: Tercer Mundo, [1995] 1998.
- GALINDO, Jesús. "Comunicología, comunicometodología y deporte: crítica epistemológica de las ciencias y las ingenierías del deporte", en MARTÍNEZ, Samuel. *Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad: una revisión crítica al negocio mundial*. México: Afínita Editorial, UIA, 2010, pp. 53- 67.
- GALVIS, Alberto. *100 años del fútbol en Colombia*. Bogotá: Planeta, 2008.
- GALVIS, Alberto. *El campeón*. Bogotá: Fundación Carlos Arturo Rueda, Impresión Panamericana S.A., 1997.
- GALLO, Luis. *Inmigrantes a Colombia. Personajes extranjeros llegados a Colombia*, editor- impresor Luis Álvaro Gallo, Bogotá, 2011, 523 pp.

- GARCÍA, Pablo. *Tratado elemental de higiene y nociones de fisiología para la enseñanza de estas materias en escuelas y colegios de Colombia*. Bogotá, 3ª edición, Arboleda y Valencia, 1915.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo [1989] 1990.
- GARCÍA Márquez, Gabriel. "El Juramento" (Junio de 1950). Reproducido de El Comercio (Perú) por El Tiempo (Colombia). 18 abril de 2014. Consultado 01/02/2017. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13847497>
- GARCÍA, Mauricio. (11 de octubre, 2008). "Un país de estados de excepción". El Espectador. Consultado el 1.º de junio del 2013 en <http://www.elespectador.com/impresso/politica/articuloimpresso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>
- GARRIGA ZUCAL, José; MOREIRA, Verónica. "El aguante. Hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia". In: Míguez, D. y Semán, P. (Ed.). *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 2006. p. 55-73.
- GASTALDO, Édison. "Esporte, violência e civilização: uma entrevista com Eric Dunning", en *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 14, n. 30, p. 223-231, jul./dez. 2008.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, [1973] 1992.
- _____. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós, [1988] 1989.
- _____. *Nova luz sobre a Antropologia*. Rio de Janeiro: Zahar, 2001.
- GERBNER, George y SIEFERT Marsha. Número especial "Ferment in the field", del *Journal of Communications.*, Vol. 33, No. 3, 1983.
- GIL, Fabio. "Influencia política y poder económico en los medios de comunicación: las cadenas radiofónicas colombianas", en REVISTA CIDOB D'afers Internacionals No. 23-24, 1992, pp. 225-254.
- GIULIANOTTI, Richard. "Social identity and public order: political and academic discourses on football violence", en GIULIANOTTI, R., BONNEY, N., y HEPWORTH, M. (Eds.). *Football, Violence and Social Identity*. Londres: Nueva York: Routledge, 1994.
- GOMES, Eduardo. *El Dorado: os efeitos do profissionalismo no futebol colombiano (1948-1951)*. Rio de Janeiro: Multifoco, 2014.
- GÓMEZ, Laureano. "Interrogantes sobre el progreso de Colombia" (discurso). Bogotá, Editorial Revista colombiana, [1928] 1970.
- _____. *De la ciencia y el racismo, Laureano Gómez: obras completas*. Tomo II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1989.
- GÓMEZ, Germán. La violencia en el fútbol vista a través de las barras bravas. 2001. 120 p. Monografía (Tesis de sociología). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.

- GÓMEZ, Danilo. *Gol del Pereira: 60 años de historia*. Pereira: Fondo Editorial de Risaralda, 2004.
- GÓMEZ, Danilo. *Quindío Campeón 1956: una ciudad hecha equipo para esta gesta*. Armenia: Conceptos Gráficos Ltda, 2006.
- GÓMEZ, Rodolfo. "La radio en Colombia", en Merayo, Arturo (comp.). *La radio en Iberoamérica: evolución, diagnóstico y prospectiva*. La reserva, Sevilla: pp., 138- 160, 2007.
- GUEDES, Simoni Lahud. "O salvador da pátria. Considerações em torno da imagem do jogador Romário na Copa Mundo de 1994", en *Pesquisa de Campo: Revista do Núcleo de Sociologia do Futebol/UERJ*, Rio de Janeiro, n. 1, 1995, p. 23-41 (Brasil: futebol tetracampeão do mundo).
- _____. "O povo brasileiro no campo de futebol", en GUEDES, Simoni. *O Brasil no campo de futebol. Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Niterói: EDUFF, 1998, pp. 19-38.
- GUEDES, Simoni Lahud. *O Brasil no Campo de Futebol. Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Niterói: Eduff, 1998.
- _____. "Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol", in: *Vibrant – Virtual Brazilian Anthropology*, v. 6, n. 2. July to December 2009. Brasília, ABA.
- _____. "El Brasil reinventado". Notas sobre las manifestaciones durante la Copa de las Confederaciones, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, No. 248, noviembre- diciembre de 2013, p. 89- 100.
- GUERRA, Márcio de Oliveira. "O rádio dribla a internet e continua firme em campo", en GURGEL *et al* (orgs.). *Comunicação e Esporte: Reflexões*. São Paulo: INTERCOM, 2012, pp. 57- 68.
- GUTIÉRREZ, Leandro H. y ROMERO, Luis Alberto. "La cultura de los sectores populares porteños (1920-1930)", en *Espacios de crítica y producción*, Nº 2, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, julio-agosto de 1985.
- GUERRERO, Bernardo. *El libro de los campeones: deporte e identidad cultural en Iquique*. Iquique: Centro de investigación de la realidad del Norte, 1992.
- GUMBRECHT, Hans. *Elogio de la belleza atlética*, Buenos Aires, Katz, 2006, 285 páginas
- GÓMEZ, Danilo. *Gol del Pereira: 60 años de historia*. Pereira: Fondo Editorial de Risaralda, 2004.
- _____. *Quindío Campeón 1956: una ciudad hecha equipo para esta gesta*. Armenia: Conceptos Gráficos Ltda, 2006.
- GÚZMAN, Germán, FALS BORDA, Orlando, UMAÑA, Eduardo. *La violencia en Colombia*. Tomo I. Bogotá: Taurus. [1962] 2005.
- HABERMAS, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa I. Madrid: Taurus, [1981] 1999
- HALBWACHS, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire* [Los marcos sociales de la memoria]. Paris, Francia: Albin Michel, 1925.

- _____. *La mémoire collective* [La memoria colectiva]. Paris, Francia: Presses Universitaires de France, 1950.
- HALL, Stuart. "The treatment of 'football hooliganism' un the press", en Ingham *et al*, *Football Hooliganism. The wider context*. Londres: Interaction, 1978.
- HALL, Stuart. Identidades culturais na pós-modernidade. Rio de Janeiro: Zahar, 1978.
- HENAO, Ricardo. *90 minutos de libertad: dramáticos relatos de como los secuestrados por las Farc vivieron la pasión del fútbol en la selva*. Bogotá: Planeta, 2016.
- HELAL, Ronaldo. "Estádios vazios, ausência de ídolos: notas para uma reflexão sobre a crise do futebol brasileiro", en *Pesquisa de campo: Revista do Núcleo de Sociologia do Futebol/UERJ*, Rio de Janeiro, n. 0, 1994 (Futebol: cem anos de paixão).
- _____. *Passes e impasses: futebol e cultura de massas no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 1997.
- _____. "Futebol, comunicação e nação: a trajetória do campo acadêmico", en MARQUES, José Carlos y DE MORAIS, Osvando. *Esportes na Idade Mídia: diversão, informação e educação*. São Paulo: INTERCOM, 2012, pp. 139-168.
- _____. "O esporte na imprensa ou a imprensa no esporte?" (prefacio), en HOLLANDA, Bernardo B.B. de y MELO, Victor Andrade de. *O esporte na imprensa e a imprensa esportiva no Brasil*. Rio de Janeiro: 7 letras, 2012, pp. 9- 14.
- HELAL, Ronaldo; Soares, Antonio Jorge; Lovisoló, Hugo. *A invenção do país do futebol: mídia, Raça e Idolatria*. Rio de Janeiro: Mauad, 2001. 186 p.
- HERNÁNDEZ, Andrés. Deporte y política: Berlín 1936, la primera participación de Colombia en una Olimpiada. 2010. 112 p. Trabajo de Grado (Departamento de Historia), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.
- HERZOG, Herta. "On Borrowed Experience. An Analysis of Listening to Daytime Sketches," *Studies in Philosophy and Social Science*, vol. 9, núm. 1, 1941, pp. 65-95.
- _____. "Professor Quiz: A gratifications study", en Lazarsfeld, P., y Stanton, F (eds.), *Radio research 1941* (pp. 34–45). Nueva York, 1941, pp. 34-45.
- _____. "What Do We Really Know About Daytime Serial Listeners", en Lazarsfeld, Paul y Frank Stanton, eds., *Radio Research 1942-43*, Nueva York, 1944.
- _____. "Motivations and Gratifications of Daily Serial Listeners", en Schramm, Wilbur, ed., *The Process and Effects of Mass Communication* (Univ. of Illinois Press, 1954) pp. 50-55.
- HINE, Christine. *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC, 2004.
- HOBSBAWM, E. y RANGER, T. *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica, 1983.
- HOLLANDA, Bernardo B.B. de. "El elogio de la improvisación em el fútbol brasileño: modernismo, música popular y brasilidad deportiva", in: VILLENA, Sergio. *Cuaderno de Ciencias Sociales 160*. San José: Flacso., pp 9- 26, 2012. Versión en español del original que hace parte del libro *O descobrimento de futebol: modernismo,*

- regionalismo e paixão esportiva em José Lins do Rego*. Rio de Janeiro: Edições Biblioteca Nacional, 2004.
- HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor. *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana, [1947] 1988.
- JARAMILLO, Samuel; CUERVO, Luis M. *La configuración del espacio regional en Colombia*, CEDE, 1987.
- JARAMILLO, Carlos E. "Guerras civiles y vida cotidiana", en CASTRO, Beatriz (editora). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá, Norma., pp. 291-309, 1996.
- JARAMILLO, Rubén. *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Siglo del Hombre, 1998.
- JARAMILLO, Rafael. "El fútbol de El Dorado: El giro de tuerca que marcó la rápida evolución de la inocencia a la edad adulta", Mimeo. 2009. 15 p.
- _____. "El Dorado: de los sectarismos partidistas a los sectarismos futbolísticos", en D'AMICO, Rosa; OROPEZA, Rebeca; RAMOS, Argenira (orgs.). *Actividad físico- corporal, deporte, sociedad y crítica social*. Maracay: ALESDE, 2011a. p. 266-277.
- _____. "El fútbol de El Dorado "el punto de inflexión que marcó la rápida evolución del 'amaterismo' al 'profesionalismo'". Revista da ALESDE, Curitiba, v. 1, n. 1, p. 111-128, setembro 2011b.
- JARAMILLO, Jefferson. "El libro La Violencia en Colombia (1962-1964). Radiografía emblemática de una época tristemente célebre" en Revista Colombiana de Sociología, Vol. 35, No. 2, julio-diciembre de 2012.
- JIMÉNEZ, Miguel. "La locura en Colombia y sus causas", *Revista Cultura*, vol. III, no. 16 (1916).
- _____. "Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares", estudio presentado en el Tercer Congreso Médico reunido en Cartagena en enero de 1918.
- _____. *Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares. El deber actual de la ciencia*, Bogotá, Imprenta y Litografía de Juan Casis, 1920.
- JIMÉNEZ, Michael. "La vida rural cotidiana en la República", en: CASTRO, Beatriz (editora). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá, Norma, 1996, p. 161-203.
- JORDAN, Ricardo y SIMIONI, Daniela (orgs.). *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*. Ministero degli Affari Esteri Cooperazione Italiana, MAE. LC/L.1117 Junio de 1998.
- KELLNER, Douglas. "Critical Theory, Marxism, and Modernity". Cambridge and Baltimore: Polity and Johns Hopkins University Press, 1989.
- _____. *A cultura da mídia*. São Paulo: EDUCS, 2001.

- KLÖCKNER, Luciano. *Repórter Esso – a síntese radiofônica mundial que fez História*. EdiPUCRS/ AGE, 2008. 315p.
- KLÖCKNER, Luciano y Adams, Rodrigo. “Caravana do Gauchao: o espetáculo dentro do espetáculo”, en MARQUES, José Carlos y DE MORAIS, Osvando. *Esportes na Idade Mídia: diversão, informação e educação*. São Paulo: INTERCOM, 2012.
- LAGO, Claudia. “Reflexões sobre Antropologia e Comunicação: os *ethos* romântico do jornalismo enquanto um estudo de caso”. In: TRAVANCAS, Isabel e FARIAS, Patrícia (org.). *Antropologia e comunicação*. Rio de Janeiro: Garamound, 2003., pp. 25- 46.
- LALINDE, Ana María. “Días de radio: Tito López y Donnie Miranda, en Signo y Pensamiento, No. 26 (XIV), Universidad Javeriana, p. 54-61.
 _____ . *La radio en Colombia: estudio exploratorio documental 1973-1994*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1996.
- LAPHAM, Lewis H. “El ahora eterno” (Introducción a la edición de la MIT Press, 1994), in: McLUHAN, Marshall. *Comprender los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, [1964] 1996., p. 9-22.
- LARSON, Brooke. *Indígenas, elites y Estado en la formación de las repúblicas andinas 1850-1910*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos, 2002, 204 pp.
- LASH, Scott. *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2005.
- LEAL, Francisco. *El oficio de la guerra. La seguridad nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo- IEPRI, 1994.
- LECHNER, Norberto. *Notas sobre la vida cotidiana: habitar, trabajar, consumir*. Santiago de Chile: Flacso, 1984.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. “Raça e história” en *Raça e ciência*, Perspectiva, San Pablo, [1960] 1970, p. 268.
- LIVI-BACCI, Massimo. *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*. Barcelona: Ariel, 1988.
- LONDOÑO, Jhon Jairo. *Barras bravas y violencia en el fútbol colombiano*. Bogotá: Ibañez/Universidad Nacional de Colombia, 2008. 122 p.
- LOPES, José Sergio Leite. “A vitória do futebol que incorporou a pelada: a invenção do jornalismo esportivo e a entrada dos negros no futebol brasileiro”, en *Revista USP*, São Paulo, no. 22, jun-ago. 1994.
- LÓPEZ DE MESA, Luis. “Prólogo”. En: Luis López de Mesa *et al. Los problemas de la raza en Colombia*. Bogotá, El Espectador, 1920, p. VI.
 _____ . *El factor étnico*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1927.
 _____ . *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*. Bogotá, 1930.
 _____ . *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín, Bedout, [1934] 1970, p. 257.

- LÓPEZ, Luciano. *Detrás del balón. Historia del fútbol en Medellín 1910-1952*. Medellín, La Carreta Editores, 2004. 136 p.
- LONDOÑO Patricia, LONDOÑO Santiago. "Vida diaria en las ciudades colombianas", en Nueva historia de Colombia, cap. IV, Bogotá, Editorial Planeta, 1989.
- LÖWENTHAL, Leo, "Der Triumph der Massenidole", en *Schriften 1. Literatur und Massenkultur*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1980, págs. 258-300. La primera publicación del texto puede encontrarse en "Biographies in Popular Magazines", en P. F. Lazarsfeld y F. Stanton (eds.), Radio Research, Nueva York, Arno Press, 1944.
- _____. "Die biographische Mode" erschien zuersts 1933, nachgedruckt in: Paul F. F. Lazarsfeld und Frank N. Stanton (Hrsg.), Radio Research 1942- 1943, New York, 1944, S. 507-519.
- LÜSCHEN, Gunther; WEIS, Kurt. *Sociología del deporte*. Valladolid: Editorial Miñón, 1979. 294 p.
- LYRA, Filho, João. *Taça do Mundo 1954*. Rio de Janeiro: Pongetti, 1954.
- _____. *Introdução à sociologia dos desportos*. Rio de Janeiro: Bloch; Brasília, DF, Instituto Nacional do livro, 1973.
- MAGAZINE, Roger. *Azul y oro como mi corazón: masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*. Ciudad de México: Afínita; Universidad Iberoamericana, 2008.
- MAGAZINE, Roger; MARTÍNEZ, Samuel y VARELA, Hernández. *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México: Universidad Iberoamericana, 2012. 394 p.
- MANEIRO, Cristian ¿Resurgir Celeste?: "Mitos y representaciones colectivas en torno a la Selección uruguaya en Sudáfrica 2010". *Revista Encuentros Uruguayos*, n. 4, 2011.
- MANEIRO, Cristian. De "uruguayos campeones" a "matemáticamente tenemos chance": fútbol y nacionalismo en el Uruguay contemporáneo". In: QUITIÁN, David. *Naciones en campo: Fútbol, identidades y nacionalismos en América Latina*. Armenia: Kinesis. 2014. cap. 8. p. 215-222.
- MANRIQUE, Ramón. *Cartagena y su gente*. Cartagena, 1945.
- MARTÍNEZ, Samuel. *Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad: una revisión crítica al negocio mundial*. México: Afínita Editorial, UIA, 2010.
- MARQUES, José Carlos y CARVALHO, Sérgio. *Comunicação e esporte: tendências*. São Paulo: INTERCOM, 2005.
- MARQUES, José Carlos. *Comunicação e esporte: diálogos possíveis*. São Paulo: INTERCOM, 2007.
- MARX, Karl. *El capital: Crítica de la Economía Política*, Tomo 1. México: Fondo de Cultura Económica. [1867] 1995, p. 769.
- MARINHO, Inezil Penha. *Contribuições para a histórica da educação física e dos desportos no Brasil*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1943.

- MATA, Cristina. "Radio: memorias de la recepción", en Diálogos de la comunicación, Lima (Felafacs) (30) junio, 1991.
- MATO, Daniel. "Todas las industrias son culturales". In: Revista Comunicación y sociedad, No. 8. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 131- 153., jul-dic, 2007.
- MAYOR, Alberto. "El control de la violencia a través del deporte: el caso del Valle del Cauca", en PÉREZ, Hésper. *Norbert Elias, un sociólogo contemporáneo: teoría y método*. Bogotá: Universidad Nacional/La Carreta editores, pp. 133-146, 2010.
- _____. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1985. 170 p.
- MATAMALA, Daniel. *Goles y Autogoles, la impropia relación entre el fútbol y el poder político*. Santiago: Planeta, 2001.
- _____. *1962. El Mito del Mundial Chileno*. Santiago: Ediciones B, 2010.
- MAUSS, Marcel. "As técnicas do corpo", en *Sociologia e antropologia*. São Paulo: Cosac Naify, [1934] 2003, p. 399-422.
- McLUHAN, Marshall. *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós, [1964] 1996.
- _____. *El medio es el masaje: un inventario de efectos*, (Ilustrado por Quentin Fiore). Barcelona: Paidós, [1967] 1998.
- MEDINA, Federico. *Comunicación, deporte y ciudad*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005. 192 p.
- MEDINA, Federico. "Los narradores deportivos y sus epopeyas cotidianas", en MARTÍNEZ, Samuel. *Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad: una revisión crítica al negocio mundial*. México: Afínita Editorial, UIA, 2010, pp. 157- 207.
- MEDINA, Carlos. *FARC-EP Y ELN. Una historia política comparada (1958-2006)*. Trabajo para optar al título de Doctor en Historia. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Historia, Bogotá 2010.
- MEDITSCH, Eduardo (Org.). *Rádio: Sete textos sobre o meio que completou 80 anos de Brasil*. 1. ed. Florianópolis: Insular/Posjor-UFSC, 2004.
- MELO, Victor Andrade de. *Jogos de identidade: o esporte m Cabo Verde*. Rio de Janeiro: Apicuri, 2011.
- _____. "Causa e consequência: esporte e imprensa no Rio de Janeiro do século XIX e década inicial do século XX" en HOLLANDA, Bernardo B.B. de y MELO, Victor Andrade de. *O esporte na imprensa e a imprensa esportiva no Brasil*. Rio de Janeiro: 7 letras, 2012, pp. 21- 51.
- MELO, Victor Andrade de y DRUMOND, Maurício. *Esporte e cinema: novos olhares*. Rio de Janeiro: Apicuri, 2009.
- MELO, Victor Andrade de y PERES, Fábio (coords.). *Equipamentos culturais en América del sur: desigualdades*. Trad. Ricardo Bittencourt. Rio de Janeiro: Apicuri, 2009.

- MELO, Victor Andrade de y FORTES, Rafael. "História do esporte no Brasil: panorama y perspectivas", en QUITIÁN, David. *Estudios socioculturales del deporte: desarrollos, tránsitos y miradas*. Armenia: Kinesis, pp. 101-112, 2012.
- MELO, Victor Andrade de y FORTES, Rafael. *Comunicação e esporte: reflexões a partir do cinema*. Rio de Janeiro: 7 letras, 2014.
- MELO, Jorge Orlando. "Raza antioqueña", en EL TIEMPO, Bogotá, 15 agosto de 2013. Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12992040> Consultado el 08 de febrero de 2017.
- MENDONÇA, Alberto. *História do sport náutico no Brazil*. Rio de Janeiro: Federação Brasileira de Sociedades de Remo, 1909.
- MENDOZA, César. *Sin amarillo, azul y rojo. Construcción de identidad de las barras CADC y LGARS*. 2004. 170 p. Monografía (Dpto. de Sociología). Universidad Nacional, Bogotá, 2004.
- MEYROWITZ, Joshua. *No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behavior*. Oxford University Press, 1985.
- _____. "La television et l'integration des enfants: la fin du secret des adultes", en: *Reseaux*, No. 74, Paris 1995.
- MIGNOLO, Walter. *Historias locales/Diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal S. A., 2003.
- MONSIVÁIS, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia General de México*, México: El Colegio de México, 1976: 303- 476.
- MONSIVAIS, Carlos. "La agonía interminable de la canción romántica", en *Comunicación y Cultura*. No. 12, México, agosto de 1984.
- MONTOYA, Guillermo. *Come fútbol, vive fútbol, sueña fútbol ¡pero no hagas más!: la formación futbolística como un proceso de subjetivación deshumanizante*. 2009. 181 p. Trabajo de grado (Maestría en Antropología). Universidad de los Andes, Bogotá. 2009.
- MONTOYA, Jhon. "El sistema urbano colombiano frente a la globalización: reestructuración económica y cambio regional", en *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, vol. 6, No. 12, julio-diciembre de 2013, pp. 302-320.
- MORALES, Antonio. *El surgimiento del campo deportivo en Bogotá 1910-1930*. Tesis de maestría en Historia, Universidad de Los Andes., 2011.
- MOREIRA, Verónica. "Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina". *Revista de Ciencias Sociales – UACH*. Buenos Aires, n. 3, p.5-20. 2007.
- MOREIRA, Sônia Virgínia (Org.). *70 anos de radiojornalismo no Brasil 1941-2011*. Rio de Janeiro, UERJ, 2011.
- MOSCOVICI, S. A. *Representação social da psicanálise*. Tradução de Cabral. Rio de Janeiro: Zahar, 1978

- MÚNERA, Alfonso. *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el caribe colombiano: 1717 -1810*. Bogotá, Banco de la Republica, El Ancora Editores, 1998.
- _____. *Fronteras imaginadas. La invención de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Ed. Planeta, 2005.
- MUÑOZ, Catalina. *Los problemas de la raza en Colombia: más allá del problema racial, el determinismo geográfico y "las dolencias sociales"*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2011.
- NARVÁEZ, Ancizar. "El concepto de industria cultural. Una aproximación desde la economía política". In: PEREIRA, José Miguel, et al (eds.). *Industrias culturales, músicas e identidades. Una mirada a las interdependencias entre medios de comunicación, sociedad, cultura*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/UNESCO, pp. 29-58, 2008.
- NARAYAN, Kirin. "Ethnography and fiction: where is the border?," en *Anthropology and Humanism*. 24(2):134-47, 1999.
- OCAMPO, José et al. *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1987.
- OCAMPO, Javier; VARGAS, Olmedo; CORTÉS, Ruth y SIERRA, Yolanda. *Pensar el bicentenario. Cuatro miradas sobre nación, región, ciudadanía y patrimonio*. Bogotá, IDEP, 2011.
- OCHOA, Ana María. "Prólogo. Hábitos de escucha, historiografía musical y cartografías del latinoamericanismo", en SANTAMARÍA-DELGADO, Carolina. *Vitrolas, rocolas y radioteatros: hábitos de escucha de la música popular en Medellín, 1930-1950*. Bogotá: Opera Eximia, 2014, pp. 11-19.
- OLIVEN, Ruben; DAMO, Arlei. *Fútbol y cultura*. Bogotá: Editorial Norma, 2001. 117 p.
- ORTEGA Y GASSET, José. "Origen deportivo del Estado", en: *Obras completas*, Vol. II, Madrid: Alianza editorial, [1930] 1983.
- ORTIZ, Renato. *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo: Brasiliense, 1985.
- OVALLE, Alex, VIDAL, Jorge. *Pelota de trapo: fútbol y deporte en la historia popular*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú, 2014.
- PACHECO, Eduardo. *Crônicas do turf fluminense*. Rio de Janeiro: s.e., 1893.
- PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1987-1994*. Bogotá: Norma, 1995.
- PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002.
- PANFICHI, Aldo. "Fútbol e identidad: esta urgencia de decir nosotros". In: Fútbol, identidad, violencia y racionalidad. Lima: PUCP, Facultad de Ciencias Sociales. 1994. 210 p.
- PANFICHI, Aldo. "Soccer Clubs Kicking Off Democracy in Latin America". *Revista Harvard Review of Latin America*. Cambridge, USA. p. 57- 68, 2012.

- PARDEY *et al.* La ciudad de los fanáticos: aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco entre los años 1999-2001. Cali: La Palabra, 2001. 169 p.
- PAREJA, Reynaldo. *Historia de la radio en Colombia: 1929- 1980*. Bogotá: Servicio colombiano de comunicación social, 1984.
- PARRA, Juan Diego. *Arqueología del Chucu-Chucu o la gran revolución sonora tropical urbana antioqueña*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2014.
- PELÁEZ, Hernán. *Nuestro fútbol... 1948- 1976*. Bogotá, Alfonso Rentería Impresores, Ltda., 1976.
- PEÑA, Jorge. *Millonarios: 50 años de gloriosa historia*. Bogotá: GyM Impresores, 1996.
- PEDRAZA, Zandra. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1999. 256 p.
- _____. "Sentidos, movimiento y cultivo del cuerpo: política higiénica". En: *Educación y Cultura Política: Una mirada multidisciplinaria*. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2001.
- PERALTA, Victoria. *El ritmo lúdico y los placeres en Bogotá*. Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, S.A, 1995.
- PLATA, Armando. *Ser alguien: porque mi madre me decía: debes ser alguien en la vida*. Bogotá: Gráficas de la Sabana, Ltda, 2006.
- PIZARRO LEÓNGOMEZ, Eduardo. *Una democracia asediada, balances y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Norma, 2004.
- POLANÍA, Fernando. *Fútbol y ocio. Del circo de toros a la época de El Dorado, Bogotá 1850- 1953*. Trabajo para optar al título de historiador. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Bogotá, Marzo de 2012.
- PORTO, Ariza Melanio. *Rocky Valdéz: el cóndor del ring*. Bogotá: Plaza & Janes, 1978.
- POSADA, Eduardo, *Una invitación a la historia de Barranquilla*, Cámara de Comercio de Barranquilla- Bogotá, Cerec, 1987.
- QUITIÁN, David. *Fútbol sin barrera: reseñas y semblanzas de protagonistas emblemáticos del balompié mundial*. Armenia, Editorial Kinesis, 2006. 192 p.
- _____. "Fals Borda, los intelectuales y el fútbol". *Revista Aquelarre*, Ibagué, n. 11, p. 65-74. 2007.
- _____. *Estudios sociales del deporte: desarrollos, tránsitos y miradas*. Armenia: Kinesis, 2012.
- _____. "Del alumbramiento a la pubertad: los estudios sociales del deporte en América Latina en clave colombiana" (Introducción), en QUITIÁN, David (org.). *Estudios sociales del deporte: desarrollos, tránsitos y miradas*, pp. 9-20. Armenia: Kinesis, 2012. Una versión corregida y aumentada se puede consultar en SALAZAR, Ciria y LARA, Miguel A. (orgs.). *Mundial de fútbol Brasil 2014:*

- transversalidades y conocimientos múltiples sobre el mega-evento global*. Colima: Universidad de Colima, pp. 15- 40, 2015.
- _____. “Deporte y modernidad: caso Colombia. Del deporte en sociedad a la modernización de la sociedad”, en: *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 36, no. 1. Enero- junio, 2013, pp. 19- 42.
- _____. “Estudios sociales del deporte en América Latina en clave colombiana: Alumbramiento y pubertad”, en *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte*. Montevideo: IUACJ, año 7, No. 7, pp. 29-41, noviembre de 2014.
- _____. *La experiencia de ser boxeador en Bogotá: un ejercicio etnográfico en el mundo de las narices chatas*. Bogotá: editorial Universidad Nacional de Colombia, 2016, 238 pp.
- _____. “La voz académica del fútbol en Colombia: una lectura desde la violencia”, en SOTO, Rodrigo y FERNÁNDEZ, Omar. *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO, 2016, p. 77-88.
- _____. “El dorado: un bocado internacional con sabor rioplatense” en *História(s) do Sport*. Blog do grupo de investigación Sport: Laboratório de História do Esporte e do Lazer. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Publicado el 07/03/2016.
- _____. “Boxeo, ciclismo y fútbol en Colombia: apuntes desde la etnicidad, la identidad regional y la patria”, en monográfico sobre etnicidad, identidad y deporte (España), en prensa.
- QUITIÁN, et al. *Naciones en campo: fútbol, identidades y nacionalismos en América Latina*. Editorial Kinesis: Armenia, 2014.
- QUITIÁN, David y VILLANUEVA, Alejandro. “Mi segunda piel: memoria visual de los fanáticos del fútbol capitalino entre 2003 y 2013”. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2014.
- QUITIÁN, David & Urrea, Olga Lucía. “Fútbol, desarrollo social y patria: la violencia como factor de *lo nacional* en clave de gol” en: *Revista San Gregorio*, Número especial sobre desarrollo local. Universidad de Portoviejo, Ecuador, 2016, pp. 161-170.
- RAMOS, José María. *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano [1899] 1977.
- RAMOS, Roberto. *Futebol: ideología do poder*. Petropolis: Vozes, 1984.
- RAMOS, José. *Colombia versus Colombia: 50 años de fútbol profesional y violencia política*. Bogotá: Intermedio Editores, 1998.
- RECASENS, Andrés. *Las barras bravas. Diagnóstico antropológico de las barras bravas y la violencia ligada al fútbol*. Santiago: Universidad de Chile, 1999.
- RESTREPO, Javier. *La revolución de las sotanas. Golconda, 25 años después*. Bogotá: Ediciones Ántropos, [1995] 2016.

- REYES y GONZÁLEZ. "La vida doméstica en las ciudades republicanas", en: CASTRO, Beatriz (editora). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá: Norma, 1996, p. 205- 240.
- RIBEIRO, Filipe. "A seleção Brasileira como propaganda do Governo. Getúlio em 1938 e os militares em 1970", en GURGEL *et al* (orgs.). *Comunicação e Esporte: Reflexões*. São Paulo: INTERCOM, 2012; p. 195- 214.
- RIVERA, Juan Fernando. *Gol eterno*. El partido de fútbol: más que noventa minutos, toda una vida de pasión y etnografía. 2003. 166 p. Trabajo de grado (Maestría en Antropología). Universidad de Antioquia, Medellín, 2003.
- RIVERA, Omar. Opio en las redes. 2001. 133 p. Monografía (Licenciatura en Ciencias Sociales). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2001.
- RINCÓN, Fabio. *Rutas de gloria: historia del ciclismo colombiano*. Medellín: Promotora Latina de Ediciones, 1984.
- ROBLEDO, Emilio. "¿Existe una degeneración colectiva en Colombia?". Medellín: Tipografía Industrial, 1920.
- RODRÍGUEZ, María Graciela. "Hinchadas de fútbol y televisión: sobre mundos morales y cuestiones éticas", ponencia ante las Jornadas *50 años de televisión en la Argentina*. *Industria, cultura y sociedad*, Buenos Aires: septiembre, 2001.
- _____. "¿Qué es un campo, y tú me lo preguntas?", en BRANZ, Juan; GARRIGA ZUCAL, José; MOREIRA, Verónica. *Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: EULP. 2012, pp. 337- 362.
- ROLDAN, Mary. *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*. Bogotá, ICANH/ Fundación para la promoción de la Ciencia y la tecnología, 2003.
- ROMERO, José L. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1976.
- ROSALDO, Renato. *Cultura y verdad: la reconstrucción del análisis social*. Quito: Ed. Abya-Yala, [1989] 2000.
- ROJAS, Cristina. *Civilización y violencia: La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Norma: 2001.
- RUEDA, José. "Historia de la población en Colombia: 1880- 2000", en *Nueva historia de Colombia*, tomo 5. Bogotá: Planeta Editores, 1989.
- RUIZ BONILLA, Guillermo. *Historia del fútbol profesional colombiano*. Bogotá: El Espectador, 1999.
- _____. *La gran historia del fútbol profesional colombiano*. Bogotá: ediciones Dayscript, 2008.
- _____. *Historia de la Selección Colombia 1924-2014, 90 años*. Bogotá: Mundo Fútbol, 2014.
- RUIZ PATIÑO, Jorge. *La política del sport: élites y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Bogotá: La Carreta Editores/Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010. 110 p.

- RUIZ, Álvaro. *Época de oro en la radio en Barranquilla*. Barranquilla: La iguana ciega, 2014.
- SAAVEDRA, Katherine. *Historia de la radio en Cali. Experiencias y memorias de algunos locutores caleños (1930-1971)*. Tesis Comunicación social- periodismo. Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, 2012.
- SALAZAR, Ciria y LARA, Miguel A. (orgs.). *Mundial de fútbol Brasil 2014: transversalidades y conocimientos múltiples sobre el mega-evento global*. Colima: Universidad de Colima, 2015.
- SALCEDO RAMOS, Alberto. *El Oro y la Oscuridad. La vida gloriosa y trágica de Kid Pambelé*. Bogotá: Editorial Debate, 2005.
- SALCEDO, Andrés. *El día en que el fútbol murió: triunfo y tragedia de un dios*. Bogotá: Ediciones B, 2011.
- SALCEDO, María Teresa; RIVERA, Omar. *Emoción, Control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*. Bogotá: ICANH, 2007. 221 p.
- SAMPER, José María. *Historia de un alma. Memorias íntimas y de historia contemporánea 1834 a 1881*. Bogotá, Imprenta de Zalamea Hermanos, 1881.
- SAMPER, Miguel, *La miseria en Bogotá y otros escritos*, Bogotá. Biblioteca Universitaria de Cultura Colombiana, 1969 [1898].
- SÁNCHEZ, David. *Abraham al humor, El Pachanga y El Flecha*. Bogotá: Tiempo Americano Editores, 1981.
- SÁNCHEZ, José y CLAVIJO, Jairo. “Entre el orgullo y la indignación: la selección colombiana de fútbol 1993- 1994, una mirada antropológica”, en QUITIÁN, David. *Estudios socioculturales del deporte: desarrollos, tránsitos y miradas*. Armenia: Editorial Kinesis, 2012.
- SANDERS, James. *Contentious Republicans: Popular Politics, Race and Class in Nineteenth- Century Colombia*. Durham: Duke University Press, 2004.
- SANTA CRUZ, Eduardo. *Crónica de un encuentro: fútbol y cultura popular*. Santiago: Ediciones ARCOS, 1991.
- SANTAMARÍA-DELGADO, Carolina. *Vitrolas, rocolas y radioteatros: hábitos de escucha de la música popular en Medellín, 1930-1950*. Bogotá: Opera Eximia, 2014.
- SARLO, Beatriz. “La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina”, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004, p. 16-17.
- SASTOQUE, Edna. “Tabaco, quina y añil en el siglo XIX: Bonanzas efímeras”, en *Credencial Historia* No. 255, marzo 01 de 2011, Bogotá, pp. 8-16.
- SEBRELI, Juan José. *Fútbol y masas*. Buenos Aires: Galerna, 1981.
- SEGATO, Rita. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.
- SEMPRÚN, José; BULLÓN, Alfonso. *El ejército realista en la independencia americana*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

- SOLANO, Armando. *La melancolía de la raza indígena*, Bogotá, Publicaciones de la Revista Universidad, 1939.
- _____. "Cartagena. An appreciation", in: *Guardians of the Pacific*, Nº 3. San Francisco, The book club of California, 1944.
- SOTO, Rodrigo y FERNÁNDEZ, Omar. *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios sociales del deporte en América Latina*. Buenos Aires: Clacso, 2016.
- STEFFANO, Dante. "Relación entre deporte y políticas". *Revista Digital efdeportes*, Buenos Aires, año 5, n. 26, oct. 2000.
- STEINER, Claudia. *Imaginación y poder: el encuentro del interior con la costa en el Uraba 1860-1900*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2003.
- STENHOUSE, Lawrence. "Conducción, análisis y presentación del estudio de casos en la investigación educativa y la evaluación", en Juan Bautista Martínez (Coor.), *Hacia un enfoque interpretativo de la enseñanza*. Granada: Servicio de Publicaciones Universidad de Granada, 1990.
- STROZENBERG, Ilana. "Antropologia e Comunicação: que conversa é essa?". In: TRAVANCAS, Isabel e FARIAS, Patrícia (org.). *Antropologia e comunicação*. Rio de Janeiro: Garamound, 2003., pp. 15-24.
- SUNKEL, Guillermo. (s.f.) representación del pueblo en diario de masas. Disponible en http://www.dislogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/17-05GuillermoSunkel.pdf. consultado el 20 de octubre de 2016.
- SWINGWOOD, Alice. *El mito de la cultura de masas*. México: Premia, 1979.
- STYCER, Maurício. "Exercícios de jornalismo esportivo on line", en GURGEL *et al* (orgs.). *Comunicação e Esporte: Reflexões*. São Paulo: INTERCOM, 2012, pp. 317- 347.
- TÉLLEZ, Hernando. *Cincuenta años de radiodifusión colombiana* (Edición especial para celebrar los 25 años de Caracol). Bogotá: Ediciones Bedout, 1974.
- THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, [1997] 1998.
- TIRADO, Álvaro. "Alfonso López Pumarejo", en *Revista Credencial Historia*, No. 109, enero de 1999, s.p.
- TOBI, Ximena "La radio en sus avisos: Publicidad gráfica en momentos de transformación institucional (Buenos Aires, 1920–1980)", Tesis para optar al título de Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, 2015.
- TÖNNIES, Ferdinand. *Gemeinschaft und Gesellschaft*. Traducido y editado por C. P. Loomis como *Community and Society*. New York: Harper & Row, 1963.
- TOLEDO, Luiz Henrique de. *Logicas do futebol*. Campinas: ANPOCS, 2002. 189 p.
- TORRES, Calixto. "Consideraciones de la vida humana en las alturas". *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias*. Bogotá. 4 (15-16): 320-325, 1941.

- TRAVANCAS, Isabel. “Por uma antropologia da comunicação: a construção de um campo e suas pesquisas”, en ILHA, Revista de Antropologia (UFSC), v. 10, n. 2 (2008).
- TURNER, W. Victor. *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus [1969] 1988.
- TYLOR, Ian. *Soccer Consciousness and Soccer Hooliganism*, en COHEN, S. (Ed.). *Images of Deviance*. Harmondsworth: Penguin Books, 1971.
- URREGO, Héctor y GALVIS, Alberto. *Los reyes de la Vuelta a Colombia*. Bogotá: Ediciones Mundo Ciclístico, 2002.
- VALDANO, Jorge. *Apuntes del balón*, Barcelona: Circulo de lectores, 2001.
- VALDERRAMA, Carlos E., ROJAS, Marcela y GONZÁLEZ, Victoria. *Medios de comunicación en Colombia: treinta años de investigación y reflexión*. Bogotá: Universidad Central, 2011.
- VAN GENNEP, Arnold. *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial (2008) [1969].
- VARELA, Sergio. “¿El club de la polémica o los hijos de Televisa? La identidad americanista a discusión”, en MAGAZINE, Roger y MARTÍNEZ, Samuel. *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México: Universidad Iberoamericana, 2012, pp. 43-60.
- VARGAS, Alejo. *Las Fuerzas Armadas en el conflicto colombiano. Antecedentes y perspectivas*. Bogotá: Intermedio editores. 2002, 491 pp.
- VASCONCELOS, José. *La raza cósmica*. México D.F.: Espasa Calpe, [1925] 1948.
- VÁSQUEZ, Edgar, *Historia del desarrollo urbano de Cali*. Cali: Universidad del Valle, 1982.
- VELÁSQUEZ, Francisco. *Medellín es noticia: los periodistas que hicieron la radio en Antioquia 1935- 1975*. Medellín: Editorial Palabra Viva, 2003, 230 pgs.
- VÉLEZ, Reinaldo. *Historia de la radio en Antioquia*. Medellín, edición del autor, 234 pp.
- VÉLEZ, Beatriz. *Fútbol desde la tribuna: pasiones y fantasías*. Medellín: Sílabas Editores, 2011. 156 p.
- VELHO, Otávio. “Relativizando o relativismo”. In: *Besta-Fera: recriação do mundo*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 1995.
- VERGARA, Andrés. *Los bajos fondos bogotanos en los cronistas Ximénez y Osorio Lizarazo, 1924-1946*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- VERGARA, Carlos y VALENZUELA, Eric. (orgs.). *Todo es cancha: análisis y perspectivas socioculturales del fútbol latinoamericano*. Universidad de Valparaíso, 2014.
- VILLANUEVA, Alejandro; AMAYA, Alirio; RODRÍGUEZ, Nelson. *Clásico local*. Bogotá: Alcaldía Mayor. 2009. 122 p.
- VILLANUEVA, Alejandro; AMAYA, Alirio; RODRÍGUEZ, Nelson. *Hasta que el cuerpo aguante: un análisis de las barras de fútbol capitalinas*. Bogotá: Uniediciones, 2011. 161 p.

- VILLANUEVA, Alejandro; RIVERA, Juan; RIVERA, Omar. "Entre el aguante, la convivencia y la academia futbolizada: estado del arte de la producción científica (tesis, monografías e informes de práctica relacionadas con fútbol, violencia y 'barras bravas' años 2003 a 2013)".
- VILLAR, Carlos. *La pasión del periodismo*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2004, 689 pp.
- VILLENA, Sergio. "Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre la hazaña mundialista de Italia 90", en ALABARCES, Pablo (comp.). *Peligro de gol*. Buenos Aires: Clacso, 2000.
- _____. *Gol-balización, identidades y fútbol*; en *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Clacso, 2003.
- _____. *Gol-balización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*. San José: Norma, 2006.
- VILLENA, Sergio. "Globalización, identidades nacionales y fútbol". In: ALABARCES, Pablo (Comp.). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2003, p. 257-271.
- VINNAI, Gerard. *El fútbol como ideología*. México: Siglo XXI editores, [1970] 2003. 152 p.
- WADE, Peter. *Música, raza y nación: música tropical en Colombia*. Bogotá: Vicepresidencia de la República, 2002.
- WIGGINS, David y MASON, Daniel. "The socio-historical process in sports studies", en ANDREWS, David, MASON, Daniel y SILK, Michael (Eds.). *Qualitative methods in sports studies*. New York: Berg, pp. 39-64, 2005.
- WEBER, Max. *La política como vocación*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- WOOD, David. "Fútbol, cultura e identidad en el Perú", en PANFICHI, Aldo. *Ese gol existe: una mirada al Perú a través del fútbol*. Segunda edición aumentada. Lima: PUCP, pp. 273-292, 2016.
- _____. *Football and literatura in South America*. Routledge, 2017, 226 pp.
- WOOLGAR, Steve. *Technologies as cultural artefacts*. Oxford: University Press, pp. 87-102, 1996.
- YUNIS, Emilio. *¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia? Análisis del mestizaje*. Bogotá: Temis, 2004.
- ZAMBRANO, Fabio. "De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá". *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes. No. 11, febrero de 2002, pp. 9-16.
- ZULUAGA, Guillermo. *Empatamos 6 a 0, fútbol en Colombia 1900- 1948*. Medellín, s.e. 2005. 137 p.

Materiales legales

CONSTITUCIÓN POLÍTICA NACIONAL. República de Colombia. Bogotá: Norma, 1995.
Ley 594 de 2000 (Ley general de archivos).

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones

Ley 198 del 18 de diciembre de 1936.

Decreto 3384 del 29 de septiembre 1948

Publicaciones institucionales

El Coloso del fútbol: sesenta años de El Campín. Editor: Alberto Galvis. Bogotá: Alcaldía Mayor, 1998.

La radio del tercer milenio: Caracol 50 años. Santa Fe de Bogotá: Editores: Gustavo Pérez y Nelson Castellanos, 1998.

Censo general 2005. Nivel nacional. Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE, Bogotá, 2008.

RCN Radio: la radio de Colombia. Tomos I al V. Bogotá: Zetta Comunicadores S.A, RCN Radio, 2009. Coordinador: Camilo Sánchez.

Memorias Deportivas. Tomos I al XI. RCN- Radio. Año 2009.

Colombia olímpica: 75 años de presencia deportiva en el mundo. Comité Olímpico Colombiano, COC. Editor: Alberto Galvis. Bogotá: Panamericana, 2011.

Algunos aspectos del análisis del sistema de ciudades colombiano. Departamento Nacional de Planeación, DNP. Bogotá: diciembre de 2012

El Poder del fútbol. Fútbol en paz. Centro Nacional de Consultoría. Ministerio del Interior, República de Colombia. Bogotá: Pregraf Impresores S.A.S. 2013.

Barras construyendo país: aportes del barrismo social a la construcción de política pública de seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol. Coldeportes y Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto (sin dato editorial). Bogotá: 2013.

Plan decenal de seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol 2014- 2024. Ministerio del Interior. Editores: Juber Ariza y Lucía García. Bogotá: Editorial Gente Nueva. Mayo de 2014.

Fuentes primarias

Periódicos

El Espectador, Bogotá, septiembre 6 de 1929, s. p.

El Diario de Pereira, columna "Enroque", 19 de abril de 1940, Pereira, p. 7.

El Espectador, columna "Carlos Arturo" (de Klim), 21 de noviembre de 1940, Bogotá, p. 12.

Diario de la Costa, Cartagena, marzo 16 de 1945 (A.H.C).

Magazín Dominical, El Espectador, "Catarata de palabras, chorro de plata" (Álvaro Pachón), 11 de diciembre de 1949, Bogotá, p. 7-12.

El Colombiano, Suplemento Dominical, “Carlos Vieco, la música y la poesía en Antioquia” (Arnoldo Estrada López). Medellín, 9 de agosto de 1950.

Revistas

Chapinero, Bogotá, noviembre 12 de 1928, sp.

Radio, Bogotá, noviembre de 1933, p. 16-17.

Cromos. “Las fiestas del cuarto centenario”. Bogotá, Nº 1133, 13 agosto de 1938.

Cromos. “Cochise a vuelo de Tequila” (Gonzalo Arango). Bogotá, Nº 2.636, mayo 20 de 1968, pp 10-11 y 40 - 45.

Aire y Sol. Notas de radio: Carlos Arturo Rueda (Santiago Botero). Cali, 1943, edición junio, p. 5.

Películas

Golpe de Estadio. Director: Sergio Cabrera. Productora Emme (1998).

Informantes

Entrevistados:

- Gabriel Muñoz López. Entrevista 01 del 12/12/2015 (Código E1).
- Rogelio Gómez Díaz. Entrevista 02 del 05/08/2015 y 09/08/2015 (E2).
- Héctor Julio Chaparro. Entrevista 03 del del 16/01/2016 (E3).
- Ángel Alfonso Vizcaya Devia. Entrevista 04 del 18/01/2016 (E4).
- Antonio Pardo García. Entrevista 08 del 15/01/2016 (E8).
- David Cañón Cortés. Entrevista 09 del 18/01/2016 (E9).
- Rafael Mendoza. Entrevista 10 del 20/01/2016 (E10).
- Danilo Gómez Herrera. Entrevista 11 del 26/01/2016 (E11).
- Emperatriz Roldán. Entrevista 25 del 06/01/2017 (E25).

Testimonios on line. Programas Café Caracol, Caracol y Radio Radiografía, Antena 2-RCN Radio, Canal YouTube, Radio Súper, Radio Nacional, Banco de la República, El Tiempo y El Colombiano (consultados entre el 15 de agosto de 2013 y el 5 de febrero de 2017).

Homenaje de Caracol a Carlos Arturo Rueda C. Publicado 23/06/2007.
http://caracol.com.co/programa/2007/06/23/audios/1182596460_443954.html (T1)

Guillermo “La Chiva” Cortés. Publicado 15/02/2009 (T2).

http://caracol.com.co/programa/2009/02/15/audios/1234692000_764749.html

Alberto Piedrahíta Pacheco. Publicado 10/04/2010 (T3).

http://caracol.com.co/programa/2010/04/10/audios/1270897200_987457.html

Crónica sobre Carlos Arturo Rueda C. Publicado 01/06/2010.
<http://radioteca.net/audio/carlos-arturo-rueda-c/> (T4).

Oscar Restrepo Pérez, Testimonio en grabación privada. Año 2010 (T5).
Andrés Salcedo. Publicado 25/09/2010 (T6).
http://caracol.com.co/programa/2010/09/25/audios/1285412400_367381.html
Edgar Artunduaga. Publicado en YouTube el 02/09/2011 (T7).
<https://www.youtube.com/watch?v=22JLHbuCW1c> (Parte 1 de 6).
Julio Sánchez Vanegas. Publicado 28/08/2010 (T8).
http://caracol.com.co/programa/2010/08/28/audios/1282993200_351833.html
Rafael Araujo, Testimonio en YouTube del 09/03/2012 (T9).
https://www.youtube.com/watch?v=LG_8z1li1m4
“Alberto Piedrahíta, el padrino de la radio”. Cápsulas de fútbol del 24/03/2012 (T10).
<http://www.ecbloguer.com/capsulas/?p=40270>
Mary Roldán. Testimonio- conferencia en YouTube de (s.f.) 2013. (T11).
https://www.youtube.com/watch?v=dzafvT_JEY4
José Víctor “Chelo” de Castro. Publicado 26/01/2013 (T12).
<http://www.antena2.com.co/audios/figuras/jose-victor-chelo-de-castro-periodista-44850>
Jorge Antonio Vega. Publicado 31/03/2013 (T13).
Disponible: <http://www.antena2.com.co/audios/bogota/figuras-jorge-vega-48307>
Mario Alfonso Escobar “Mao”. Testimonio en YouTube del 17/04/2013 (T14).
<https://www.youtube.com/watch?v=Yb-D2ViK8II>
Gabriel Muñoz López. Publicado 29/06/2013 (T15)
<http://www.antena2.com.co/audios/figuras/gabriel-munoz-lopez-periodista-53522>
Jairo Aristazabal Ossa. Testimonio en Todelar Cali, del 08/12/2013 (T16).
<https://memoriahistoricatodelarcali.wordpress.com/2013/12/08/jairo-aristazabal-ossa/>
Julián López, Testimonio para el Banco de la República. Año 2014 (T17).
<http://www.banrepcultural.org/sady-gonzalez/memorias-del-bogotazo>
Alejandra Castañeda, Testimonio para el Banco de la República. Año 2014 (T18).
<http://www.banrepcultural.org/sady-gonzalez/memorias-del-bogotazo>
Hernando Perdomo Ch. Publicado 09/03/2014 (T19)
<http://www.antena2.com.co/audios/hernando-perdomo-ch-periodista-65566>
Jaime Pava Navarro. Testimonio en site de Cadena Súper del 02/07/2014 (T20)
<http://www.cadenasuper.com/historia.html>
Antonio Pardo García. Publicado 20/09/2014 (T21)
<http://www.antena2.com.co/audios/figuras-antonio-pardo-garcia-74329>
Luis Fernando Múnera G. Publicado el 28/09/2014 (T22)
<http://www.antena2.com.co/audios/luis-fernando-munera-radio-y-tv-74592>
Mario Alfonso Escobar. El Dr. Mao. Publicado 12/10/2014 (T23)
<https://www.youtube.com/watch?v=AogVx5j-ckc>

Wbeimar Muñoz Ceballos. Testimonio en Radio Caracol del 08/11/2014 (T24)
http://caracol.com.co/programa/2014/11/08/audios/1415457720_499070.html

Javier Giraldo Neira. Publicado el 09/11/2014 (T25)
<http://www.antena2.com.co/audios/javier-giraldo-neira-comentarista-deportivo-76064>

75 años de la Radio Nacional. Publicado el 10/02/2015 (T26)
<https://www.youtube.com/watch?v=Rtn2y5hjVDs>

Mike Schmulson. Testimonio en RCN Radio del 12/04/2015 (T27).
<http://www.antena2.com.co/audios/radio-grafia-mike-schmulson-81314>

“El sello de Carlos Arturo Rueda C”. Señal Memoria. Publicado 25/07/2015 (T28)
<http://www.senalmemoria.co/articulos/el-sello-de-carlos-arturo-rueda-c> (T29)

Eucario Bermúdez Ramírez. Publicado el 09/08/2015 (T30)
<http://www.antena2.com.co/otras-disciplinas/audios/eucario-berm%C3%BAdez-locutor-85511>

Gabriel Muñoz López. Publicado el 06/09/2015 (T31)
<http://www.antena2.com.co/ciclismo/audios/radio-graf%C3%ADa-grabiel-mu%C3%B1oz-86558>

Hernán Peláez. Consultado 11/03/2016 (T32).
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-247690>

Luciano Klöckner (T33)
http://portaldejornalismo-sul.espm.br/index.php?option=com_content&view=article&id=205:luciano-kloeckner-fala-sobre-o-reporter-esso&catid=39:reporter-esso&Itemid=107

Alfonso Múnera. Enero 5 de 2017 (T34)
<http://www.rcnradio.com/audios/lideresrcn-entrevista-alfonso-munera/>